



Thomas Stanley

**El Cuerpo místico de Cristo**  
según los escritos de  
**G. José Chaminade**

**Thomas A. Stanley, sm**

**EL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO**  
**SEGÚN LOS ESCRITOS DEL P.G.JOSÉ CHAMINADE**  
**Un estudio de su doctrina espiritual**

**Tesis**

Presentada en la facultad de teología  
de la Universidad de Friburgo (Suiza)  
para el grado de Doctor en teología

St Paul Press, Fribourg (Switzerland)

1952

© De la edición original  
Stanley, Thomas A. sm  
The mystical body of Crist,  
according to the writings of father W.Joseph Chaminade  
St Paul Press, Fribourg (Switzerland), 1952

© De la traducción y edición española  
Stanley, Thomas A. sm  
El Cuerpo místico de Cristo,  
según los escritos del P.G.José Chaminade  
Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid, 2026

Traducción y edición: Enrique Aguilera sm

# ÍNDICE

## Introducción LOS ESCRITOS DEL PADRE CHAMINADE CLASIFICACIÓN Y EVALUACIÓN

Cuestiones generales sobre los escritos del Padre Chaminade.

- I. Obras publicadas.
- II. Manuscritos
  - A. Los manuscritos autógrafos.
  - B. Los manuscritos oficiales.
  - C. Los manuscritos copiados.
  - D. Las notas manuscritas.

## Capítulo 1 EL PLAN DIVINO

- I. El lugar del Padre Chaminade en la espiritualidad.
  - A. El teocentrismo en general.
  - B. El teocentrismo en el Padre Chaminade.
- II. Las claves de la espiritualidad del Padre Chaminade:  
Las tres condiciones de la Nueva Alianza
  - A. Carácter paulino de estas condiciones.
  - B. La primera condición.
  - C. La segunda condición.
  - D. La tercera condición.

## Capítulo 2 UNIÓN CON CRISTO

- I. Definición del Cuerpo Místico.
- II. Explicación de Términos
  - A. Miembros.
  - B. La Cabeza
    1. Fuente de Vida y Santidad.
    2. Unión con los Miembros
- III. Belleza del Cuerpo Místico.
- IV. Miembro Principal del Cuerpo Místico
- V. Otras Figuras

## Capítulo 3 LA GENERACIÓN DEL CUERPO MÍSTICO.

- I. Generación del Cuerpo Místico
  - A. Comparación con la Vida Natural
  - B. La Madre del Cuerpo Místico
- II. Fecundidad del Amor.
  - A. Naturaleza de esta Fecundidad
  - B. En la Encarnación
  - C. En el Calvario.
- III. Fecundidad del Sufrimiento
- IV. El Legado de Cristo.
  - A. Explicación del Texto.
  - B. El Propósito de estas Palabras.
  - C. ¿Hijos Adoptivos o Verdaderos?

## **Capítulo 4**

### **LA MADRE DEL CUERPO MÍSTICO**

- I. María y el Cuerpo Místico en General
  - A. La Posición del Padre Chaminade
  - B. Fundamento de esta Posición.
  - C. La Originalidad de la Posición del Padre Chaminade
  - D. Apelación a la Historia.
- II. María y los Miembros del Cuerpo Místico.
  - A. Primer Principio
  - B. Segundo Principio
  - C. Otros Hijos de María.
- III. Comparación del Padre Chaminade con Grignon de Montfort
  - A. Razón de esta comparación
  - B. El punto de diferencia
  - C. El lugar del Padre Chaminade entre los Maestros de la Vida Espiritual.

## **Capítulo 5**

### **EL ESPÍRITU DE CRISTO**

- I. Definición del término: El Espíritu de Cristo.
  - A. En la escuela francesa
  - B. En el Padre Chaminade
- II. El Espíritu de Cristo en la doctrina del Cuerpo Místico.
  - A. El Cuerpo Místico en general
  - B. Los miembros individuales del Cuerpo Místico.

## **Capítulo 6**

### **LOS SACRAMENTOS Y EL CUERPO MÍSTICO.**

- I. Los sacramentos en general
  - A. Funciones generales.
  - B. Funciones individuales.
- II. Los sacramentos en particular.
  - A. Bautismo
  - B. Confirmación
  - C. Sagrada Eucaristía
  - D. Matrimonio

## **Capítulo 7**

### **LAS VIRTUDES TEOLOGALES Y EL CUERPO MÍSTICO**

- I. Las Virtudes Teologales en General
- II. Las Virtudes Teologales en Particular
  - A. Fe.
  - B. Esperanza.
  - C. Caridad.
- III. La Oración de Fe.
  - A. Paralelismo entre la Insistencia en el Bautismo y la Insistencia en la Fe.
  - B. Elevación y Adhesión en la Escuela Francesa
  - C. La Oración de Fe.
  - D. La Oración de Fe: Una Oración de las Tres Virtudes Teologales.

## Capítulo 8 LAS CONSECUENCIAS DEL CUERPO MÍSTICO

- I. Consecuencias Personales
  - A. Uno con Cristo.
  - B. Nuestro Paralelismo con Cristo.
  - C. Participación en los Sufrimientos y Méritos de Cristo.
  - D. Cristo Actúa en Nosotros.
- II. Consecuencias Sociales
  - A. Identificación de los Miembros con Cristo.
  - B. Beneficios mutuos.
- III. Unas palabras finales.

## Capítulo 9 CONTRIBUCIONES DEL PADRE CHAMINADE A LA ESPIRITUALIDAD MODERNA

- I. Similitudes con la escuela francesa.
- II. Desarrollos añadidos a la doctrina de la escuela francesa.
  - A. La relación de María con el Cuerpo Místico.
  - B. La virtud de la fe.
- III. El lugar del Padre Chaminade en la historia de la espiritualidad.

### Bibliografía

- Manuscritos
- Obras publicadas

## ABREVIATURAS

- AGMAR: Archivos generales de la Compañía de María (Roma)  
 BDM: Biblioteca digital marianista (en español)  
 ENF: *El espíritu de nuestra fundación*  
 EP : Escritos y Palabras  
 NE : Nota del editor en esta edición española  
 Simler: *G, José Chaminade*, de José Simler, primera biografía del fundador (1901)

## Introducción

### LOS ESCRITOS DEL PADRE CHAMINADE Clasificación y Evaluación

[Hasta la publicación de «Escritos y Palabras», este capítulo inicial del libro de Stanley ha sido la mejor y más completa introducción a los escritos fundacionales. N.E.]

El R.P. Guillermo José Chaminade, canónigo honorario de la Catedral de Burdeos, Misionero Apostólico y fundador de dos congregaciones religiosas, la Compañía de María (Marianistas) y las Hijas de María Inmaculada<sup>1</sup>, fue uno de los sacerdotes más destacados del período de reajuste que siguió a la Revolución Francesa. Nacido el 8 de abril de 1761 en Périgueux, Francia, recibió su educación primaria, primero en su ciudad natal y luego en la vecina localidad de Mussidan, donde su hermano y director espiritual, Juan-Bautista, sacerdote y exjesuita<sup>2</sup>, era miembro del profesorado del Colegio, y su hermano Luis, estudiante. Mientras aún cursaba sus estudios, fue admitido en la Congregación de San Carlos, una comunidad de sacerdotes inspirada en la Misión de Périgueux. Estudió filosofía en Burdeos, en el Collège de Guyenne, donde comenzó su teología. Completó sus estudios sacerdotales en París, en el Collège de Lisieux, dirigido por la Compañía de San Sulpicio. A los veinticuatro años ascendió al sacerdocio y obtuvo la licenciatura en teología, probablemente en Burdeos<sup>3</sup>.

De regreso al Colegio de Mussidan y a sus dos hermanos, ya sacerdotes, les prestó una valiosa ayuda como profesor y administrador. Sus esfuerzos conjuntos devolvieron al Colegio, que se encontraba en cierta decadencia, a su antiguo renombre y prosperidad. Pero en 1789 estalló la Revolución Francesa y los sacerdotes de la Congregación de San Carlos, debido a su firmeza y abierta oposición a la Constitución Civil del Clero, se vieron obligados a abandonar su colegio. G. José Chaminade se trasladó a Burdeos, donde, gracias a la protección de la Madre de Dios, ejerció un apostolado secreto y eficaz entre los fieles.

Durante la calma posterior al Terror, un golpe de estado, perpetrado por los jacobinos en la primavera de 1797, provocó un severo decreto que exiliaba a todos los sacerdotes catalogados, con o sin razón, como emigrados. En consecuencia, el P. Chaminade, quien figuraba en esa lista, se vio obligado a refugiarse en España, en Zaragoza. Fue durante los tres años que pasó allí, dedicado al estudio y la meditación en el santuario de Nuestra Señora del Pilar, que concibió y puso en práctica el ideal que lo motivó durante el resto de su vida<sup>4</sup>.

A su regreso a Burdeos en 1800, «se puso inmediatamente a trabajar para organizar a la juventud de la ciudad y les dio como modelo el fervor y el dinamismo de las primeras comunidades cristianas»<sup>5</sup>. Organizó, dirigió y desarrolló diversos grupos de jóvenes, padres y madres, obreros y profesionales, y los unió a todos en la vasta Congregación de la Inmaculada Concepción, con sede en la capilla de la Magdalena en Burdeos. Inauguró y

---

<sup>1</sup> La palabra Inmaculada se añadió al nombre de la congregación de las hermanas marianistas el 14 de julio de 1869. Cf. Henri Rousseau, *Adèle de Trenquellion* (París: Gabriel Beauchesne, 1921), p. 689

<sup>2</sup> Cf. Joseph Simler, *Guillaume-Joseph Chaminade* (París: Librairie Victor Lecoffre, 1901), pág. 14.

<sup>3</sup> Cfr. Simler, op. cit., págs. 12-25.

<sup>4</sup> *Ibid.*, págs. 62-107.

<sup>5</sup> William Ferree, S.M., "The Marianists", *The Marianist*, XXXIX, (enero 1948), 4.

dirigió un asombroso número de actividades, todas ellas derivadas de la actividad central de la Congregación. El cardenal Donnet dijo de él en 1869:

El Padre Chaminade fue un hombre eminente y respetable. No lo conocimos ni lo apreciamos adecuadamente; apenas lo recordamos como deberíamos. Sin embargo, si se rastrea el origen de cualquier obra apostólica en Burdeos, se encontrará al principio de cada una, el nombre del Padre Chaminade<sup>6</sup>.

Así, por ejemplo, todo el personal, director, profesores y alumnos del seminario reorganizado de Burdeos provenían de la Congregación; el primer noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas después de la Revolución fue fundado por el Padre Chaminade en su propiedad de la casa de San Lorenzo y dirigido por él, siendo la Congregación la que acogió las vocaciones; junto con Mademoiselle de Lamourous, una de sus primeras y más destacadas congregantes, impulsó la fundación de la Misericordia, un refugio para chicas que querían abandonar la prostitución; el Orfanato de Burdeos fue reorganizado por miembros de la Congregación; una "biblioteca de buenos libros" fue fundada por el Padre Chaminade y pronto estableció sucursales en los pueblos vecinos. Bajo su patrocinio también se organizó un Gremio de Panaderos, así como las Damas de Retiro, la Sociedad de Estudiantes y un club para los deshollinadores de Burdeos<sup>7</sup>.

Pero la acción de la Congregación del Padre Chaminade fue intensa y extensa. De ella surgieron los núcleos de dos congregaciones religiosas.

Dentro de esta primera sociedad se desarrolló gradualmente un grupo que se consagró por completo al apostolado cristiano, aunque continuó viviendo en el mundo y ejerciendo allí su antigua profesión. Este grupo hizo votos privados de castidad, obediencia y enseñanza de la fe cristiana, y sirvió como motor interior y preparación de liderazgo para el grupo más amplio en el que se había desarrollado.

Finalmente, en 1816 y 1817, dos de estos «religiosos que vivían en el mundo» abrazaron la vida religiosa plena con la fundación de las Hijas de María y la Compañía de María. Originalmente, su tarea era formar y dirigir a los miembros de la Congregación, pero no tardó mucho en hacerse evidente que uno de los mejores instrumentos para dicha formación era un sistema de escuelas cristianas, de modo que ambas sociedades pronto centraron su atención en la educación católica de todo tipo y en todos los niveles<sup>8</sup>.

Al fundarse la Compañía de María, el Padre Chaminade tenía cincuenta y seis años. Sin embargo, a pesar de su avanzada edad y de las exigencias de su tiempo como director de la Congregación y sus numerosas actividades, y de la abundante correspondencia que mantenía con sus hijos espirituales lejanos, se encargó también de resolver los numerosos problemas financieros, legales y psicológicos que conllevaba la fundación de las nuevas congregaciones religiosas. Apenas había resuelto estos asuntos en 1839, con la redacción de las primeras Constituciones de la Compañía de María y de las Hijas de María, se produjo

---

<sup>6</sup> Simler, op. cit., págs. 209-210.

<sup>7</sup> John E. Garvin, *El Centenario de la Compañía de María* (Dayton: Mount St. John Press, 1917), págs. 53-56.

<sup>8</sup> Ferree, op. cit., p. 5.

la gran prueba de su renuncia y la consiguiente desazón que lo crucificó durante los siguientes y últimos diez años de su vida<sup>9</sup>.

A partir de este breve resumen de la vida y las actividades del Padre Chaminade, es fácil comprender por qué nunca encontró tiempo para escribir extensamente con intención de estudioso. Su obra, concebida en plena crisis, se realizó en medio de una de las mayores convulsiones de la época moderna. Ante las crecientes tendencias antirreligiosas y la escasez de sacerdotes capaces de adaptarse al ritmo social de la época, el Padre Chaminade se vio obligado a disipar su energía casi ilimitada en un número cada vez mayor de actividades y a esparcir las brillantes piedras del mosaico de su audaz y original concepto del apostolado moderno y su doctrina espiritual subyacente en un gran volumen de cartas, notas de instrucciones y ensayos incompletos.

Hasta hace pocos años, «una especie de adolescencia en la que las principales energías de la Compañía se concentraron en el desarrollo de sus huesos y tendones»<sup>10</sup>, mantuvo a sus hijos e hijas espirituales demasiado ocupados con los problemas de organización y expansión, como para emprender el descubrimiento de la riqueza y el alcance de su idea motivadora. Y su profunda humildad, que llegó incluso a "dejarse llevar voluntariamente por ideas de las que se reconocía autor"<sup>11</sup>, ocultó su nombre, sus planes y sus actividades en la oscuridad histórica, fuera de los confines de sus propias fundaciones.

### **Problemas generales sobre los escritos del Padre Chaminade**

Hombre con una mentalidad del siglo XX, el Padre Chaminade se vio obstaculizado por las costumbres del siglo XIX. Resolvió este problema mediante una serie de atajos que honran su genio y desinterés, pero suponen un dolor de cabeza para el investigador que desea examinar su obra conforme a las normas modernas del análisis científico. Su vida y su energía se dirigieron a un fin principal: dejar a la posteridad una idea o ideal, y una organización que la perpetuara. Si hubiera elegido un medio literario, un libro o una exposición científica, para perpetuar su idea, la labor del investigador sería sencilla, quizás incluso innecesaria. Al optar por el camino más dinámico, el Padre Chaminade aseguró mejor la dispersión y prolongación de su idea, pero la expuso al peligro de una pérdida gradual de claridad.

Cualquiera que examine los escritos del Padre Chaminade se enfrenta inmediatamente a los siguientes problemas:

---

<sup>9</sup> Cf. Katherine Burton, *Chaminade, Apóstol de María* (Milwaukee: The Bruce Publishing Co., 1949), pp. 214-232. Aunque escrito para el gran público y no para la investigación histórica, el libro de Burton se beneficia de los descubrimientos más recientes sobre los últimos años del Padre Chaminade y, por esa razón, se menciona aquí [Traducido al español (2025), está publicado en la BDM: Biblioteca digital marianista: [biblioteca.familiamarianista.es](http://biblioteca.familiamarianista.es)].

<sup>10</sup> Ferrée, op. cit., p. 22.

<sup>11</sup> Carta inédita de Paul Bonnefous (29 de marzo de 1847), aparentemente dirigida al Padre Caillet. Cf. expediente: Bonnefous; Archivos SM, Roma; Caja 16.

**1) El problema de los secretarios.** Durante su vida, el Padre Chaminade empleó a unos treinta secretarios diferentes<sup>12</sup>, cuyas habilidades y carácter diferían considerablemente. El Fundador los contrató principalmente para que le ayudaran con su voluminosa correspondencia, pero también los empleó para redactar otros documentos. La dificultad radica en que no existía un procedimiento establecido en el trato del Padre Chaminade con estos hombres. A algunos, como por ejemplo a Don David Monier, les concedió una gran libertad, dándoles solo las ideas principales de sus cartas y dejándoles que resolvieran los detalles. A otros, como por ejemplo a su sobrino Jules Chaminade, les dio poca libertad, dictando sus cartas con exactitud y corrigiendo meticulosamente la copia final. Para complicar aún más las cosas, se sabe poco sobre un gran número de estos secretarios, sus capacidades, su fiabilidad y el grado de influencia que tuvieron en los documentos escritos a mano, pero firmados por el Padre Chaminade.

**2) El problema de los colaboradores.** El Padre Chaminade era un excelente juez de hombres. Fue rápido en reconocer y valorar sus habilidades. Así, como solía ocurrir, siempre que tenía una idea para desarrollar, un libro por escribir, una obra por poner en práctica, y, debido a la presión de sus múltiples deberes, sin tiempo para hacerlo él mismo, esperaba a que la Providencia le enviara a un hombre que considerara capaz de la tarea y luego se la confiaba. Tal fue el caso con respecto a las obras: *Direction sur l'Institut des Filles de Marie* (también llamado *Cahiers de Direction*) por Don David Monier, S. M.; *Exercices Spirituels* (también llamado *Direction de la Société de Marie*) por el P. Jean-Baptiste Lalanne, S. M.; *Direction sur l'Institut de Marie* por el P. Charles Rothéa, S. M.; y *Catéchisme des Silences* y *Catéchisme d'épuration* por Adèle de Trenquelléon. Sabemos que en todas estas obras, que circularon bien entre los primeros miembros de la Compañía, el Padre Chaminade aportó las ideas fundamentales, pero desconocemos hasta qué punto se entremezclaron las ideas de los propios colaboradores. En cualquier caso, la obra completa siempre contaba con la aprobación del Fundador antes de su difusión entre los hermanos.

**3) El problema de los copistas.** El Padre Chaminade escribió numerosos ensayos espirituales sobre la dirección de las almas, la meditación y diversas virtudes cristianas. Algunos fueron escritos a petición de algún miembro de la Compañía de María que necesitaba información, como por ejemplo, un maestro de novicios o un capellán. Otros fueron escritos para la Compañía en general, durante los escasos momentos de libertad. Por lo general, estos últimos nunca se terminaban. Naturalmente, los miembros de la Compañía ansiaban obtener copias de estos ensayos y pedían prestados los originales, ya sea de los destinatarios o del propio Padre Chaminade con ocasión de una de sus visitas. Los copiaban en cuadernos

---

<sup>12</sup> Secretarios conocidos del Padre Chaminade y las fechas probables de su servicio en ese cargo: David Monier (1804-1849?), M. Davasse (1809), Auguste Perrière (1819 y 1821), Louis Rothéa (mayo 1821-agosto 1823), Jean Pierre Tissier (agosto 1823-enero 18126), Jean Nogues (mayo 1825), Antoine Conrad (septiembre 1826), Jules Chaminade (mayo 1826-marzo 1829), F.X Weber (marzo 1829-julio 18130), Guyon de Bellevue (julio 1830), Victor Morel (enero 1830-septiembre 1832), Theodore Troffer (octubre 1832-junio 1833), François Bonnet (febrero-mayo 1833), Gabriel Deshayes (julio-octubre 1833), Charles Bonnefoi (noviembre 1833-septiembre 1836; septiembre-noviembre 1838; septiembre 1839-febrero 1841), François Prost (septiembre 1836-septiembre 1838), Narcisse Roussel (julio-septiembre 1838; junio 1839-febrero 1844), Oscar Corbin (noviembre 1838-septiembre 1839), Jean Baptiste Romain (1840-1844), Pierre-Joseph Michaud (septiembre 1844-septiembre 1845), Paul Bonnefous (agosto 1845-mayo 1847), M. Conrad (septiembre-diciembre 1849), Joseph Loustau-Lamothe (septiembre 1846-junio 1850). [La mejor lista, actualizada y completa, de los secretarios, está publicada en «Escritos y Palabras», al final del volumen 7º]

que conservaban para tal fin. Muchos de estos cuadernos se han recopilado y se conservan en los Archivos de la Compañía de María en Roma. A menudo, representan la única copia existente de un ensayo escrito por el Padre Chaminade. Lamentablemente, las copias no siempre están completas, ya que el copista a veces solo anotaba las partes del original que le interesaban o le atraían, o se veía obligado a devolver el original antes de completar la copia.

**4) El problema de las copias oficiales.** Además de las copias no oficiales hechas por devoción o deseo personal, también existían las copias oficiales preparadas por los secretarios del Padre Chaminade y firmadas por él. Si solo se hacía una copia, no surgía ningún problema, pero a menudo se preparaban varias (por ejemplo, una para cada casa de la Compañía de María). Al releer estas copias, el Padre Chaminade a veces añadía correcciones en algunas, pero no en otras, dando lugar a varias versiones ligeramente diferentes, todas igualmente auténticas.

**5) El problema del estilo del Padre Chaminade.** El Padre Chaminade tenía predilección por dos tipos de escritura: 1) el esquema de oraciones temáticas y 2) la exposición catequética. Estas preferencias no se debían a su incapacidad para componer un ensayo bien desarrollado sobre un tema determinado, pues algunos de sus escritos dan testimonio de una excelente capacidad como ensayista contundente. Fueron su agenda apretada y la constante presión de los asuntos administrativos lo que lo forzó a adoptar estos modos particulares de escritura. Como resultado, los escritos del Padre Chaminade, incluso sus cartas, saltan de un tema a otro como una piedra plana sobre el agua, tocando solo los puntos importantes y desencadenando oleadas de pensamiento en expansión que el lector debe explorar. Así, en sus escritos, su doctrina espiritual se indica más que se desarrolla, y quien lo lea de forma meramente pasiva, esperando una enseñanza plenamente desarrollada y expuesta científicamente, corre el riesgo de perder la originalidad de su doctrina. Por lo tanto, quien se proponga exponer su doctrina espiritual de forma científica y detallada se verá obligado a desarrollar por sí mismo las ideas indicadas en sus obras, en lugar de simplemente recopilar y cotejar un cúmulo de material ya asimilado.

**6) El problema del eclecticismo del Padre Chaminade:** el Padre Chaminade era ecléctico, pero de una manera original. La constante presión de los asuntos le impedía desarrollar sus ideas y planes a su manera. Una y otra vez probó este método, pero siempre se veía obligado a dejar una obra inconclusa. Al darse cuenta de esta situación y prever las escasas posibilidades de que cambiara, se dedicó a buscar obras ya desarrolladas que se acercaran a lo que deseaba y que pudiera adaptar y modernizar para sus propios fines. A veces ni siquiera encontraba un sustituto cercano. En tal caso, adoptaba frases y afirmaciones aceptadas y las redefinía por completo<sup>13</sup>. Esta redefinición no siempre es evidente.

Esto no lo ve un lector superficial de su obra, sino solo quien la haya examinado con cuidado y en profundidad. Quienes vivieron en contacto con el Padre Chaminade conocían bien estas "redefiniciones" y las aceptaban sin vacilación, por lo que nadie sintió la necesidad de plasmarlas explícitamente. Simplemente se daban por sentadas. Pero el paso del tiempo y la

---

<sup>13</sup> Esta práctica también fue característica del gran cardenal de Bérulle. Cf. Henri Bremond, *Histoire Littéraire du Sentiment Religieux en France*, 111 (París: Bloud et Gay, Editeurs, 1921), p. 64.

preocupación por otros asuntos difuminaron el recuerdo de estas redefiniciones, lo que exigió una revisión cuidadosa de sus escritos para descubrirlas de nuevo.

**7) El problema de los manuscritos.** Gran parte de los escritos del Padre Chaminade son inéditos o se han publicado solo en fragmentos, y esta situación obliga a visitar los Archivos de la Compañía de María en Roma para quien desee leer toda la obra del Fundador. Además, hasta la fecha no existe una lista completa de todas las obras del Padre Chaminade. Esta desafortunada circunstancia complica aún más el problema del investigador, obligándolo a revisar una gran cantidad de material ajeno para encontrar todo lo necesario. Por lo tanto, el propósito de esta introducción es presentar dicha lista y clasificar y evaluar la gran cantidad de manuscritos dispersos que el autor leyó como preparación para esta tesis.

## I. OBRAS PUBLICADAS

### A. Manual del Servidor de María

La única obra existente que se conoce publicada por el Padre Chaminade es el «Manual del Servidor de María»<sup>14</sup>. Hubo seis ediciones sucesivas del Manual durante su vida: las de 1801; 1804; 1815; 1821; 1828; y 1841-1844<sup>15</sup>. La primera edición (1801) fue publicada por la Imprimerie De Léon, rue des Ayres 14, Burdeos. Era "in-16" y sus 144 páginas contenían un Discurso Preliminar, una enumeración de las obligaciones de una persona consagrada a la Santísima Virgen, una serie de consejos para la práctica de estas obligaciones, así como numerosas oraciones, cánticos y ceremonias utilizadas por la Congregación<sup>16</sup>.

Una segunda edición de 1000 ejemplares en 1804, también impresa por De Léon in-16, tenía 396 páginas y su contenido era idéntico al de la primera edición, salvo por la ausencia de la oración «Ave Virgo» y una lista de los «siete misterios gloriosos y gozosos» de la Santísima Virgen María. Además, incluía una sección litúrgica con oraciones de la misa, ejercicios de confesión y comunión, vísperas, los «elogios de la Santísima Virgen para cada día del año» y diversas oraciones y cánticos<sup>17</sup>.

Una edición de 2000 ejemplares se publicó en [1815], pero no se encuentra ningún ejemplar en la actualidad<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> *L'Esprit de Notre Fondation*, I, (Niveles: Imprimerie Havaux-Houdart 1910), p. vii. [Este volumen del ENF tiene una Nota bibliográfica de las ediciones del Manual en el capítulo 2º, n.171 y siguientes].

<sup>15</sup> Solo las ediciones de 1804, 1821 y 1841-1844 estaban disponibles para consulta. La información sobre las demás se obtuvo del *Esprit de Notre Fondation*, que describe cada edición en detalle. Sin embargo, dado que las diferencias entre las ediciones no disponibles y las consultadas son menores, relacionadas únicamente con la paginación, el tamaño y el material no pertinente para esta tesis, la inaccesibilidad de las ediciones de 1801, 1814 y 1828 no tiene mayor importancia en este caso.

<sup>16</sup> Cf. Una nota manuscrita del Padre Lebon en la página 222 de una copia anotada de «*L'Esprit de Notre Fondation*, I», Archivos de la Compañía de María, Roma; Caja 49.

<sup>17</sup> "*L'Esprit de Notre Fondation*", I, págs. 223-224.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, págs. 224-225. [En el texto original de esta tesis de Stanley, se dice que es la edición de 1814. Aunque el inicio de la edición y sus comentarios preparatorios fueron en 1814, la edición hoy se numera siempre como de 1815 y así queda en esta traducción. Uno de los estudios más completos de las ediciones del «Manual del Servidor de María» es el de José Verrier que publicó la revista *L'apôtre de Marie* entre los años 1952 y 1955 (Tomos 34-36)].

La edición de 1821 se tituló «segunda edición». Lavignac imprimió 3000 ejemplares en Burdeos en un nuevo formato oblongo y elegante de 487 páginas. El contenido fue revisado a fondo. Ahora constaba de dos partes. La primera contenía las oraciones y ejercicios comunes a todos los fieles, y la segunda, las oraciones y ejercicios propios de la Congregación<sup>19</sup>. La sección propia de la Congregación se abría con la Introducción al Estado del Congregante, editada por la pluma, un tanto oscura, del secretario del Padre Chaminade, Don David Monier<sup>20</sup>, de quien el Padre Lalanne comentó en una ocasión: "Escribe tan mal como habla bien"<sup>21</sup>. La edición de 6000 ejemplares de 1828, impresa en Besançon por Outhenin-Chalandre, fue una reproducción exacta de la edición de 1821, pero en un nuevo formato de 300 páginas<sup>22</sup>.

La última edición, también publicada en Besançon por Outhenin-Chalandre, presentó otra revisión importante. Apareció en dos volúmenes. El Volumen II, publicado en 1841, es la reproducción, en su mayor parte, de la edición de 1821, más desarrollada, en la primera parte, en textos litúrgicos, pero privada, en la segunda parte, de las directrices para vivir una vida cristiana contenidas en las ediciones anteriores. El Volumen I, de 144 páginas, apareció en 1844. Una primera parte, compuesta por doce capítulos, trata sobre nuestro conocimiento de María. Los últimos cinco capítulos presentan la forma de un diálogo entre el alma y San José. Estas, y las de la segunda parte, parecen haber sido escritas por otra mano. La segunda parte, dividida en cinco capítulos, trata del culto a María<sup>23</sup>. Esta edición fue publicada por el

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*, págs. 225-226.

<sup>20</sup> Don David Monier, S. M. (1757-1849), es uno de los personajes más curiosos que rodean al padre Chaminade. Nació en Burdeos en 1757. Se hizo abogado y, al estallar la Revolución, se trasladó a París lleno de entusiasmo reformista. Pero los excesos del Terror le provocaron un cambio político y lo involucraron en una serie de aventuras melodramáticas por toda Europa en un intento por restaurar la monarquía en Francia. Pronto fue arrestado por la policía de Napoleón y encarcelado en el Temple, pero posteriormente fue puesto en libertad. Regresó a Burdeos desprovisto de cualquier afición política, pero tan indiferente a la religión como siempre. Pronto entró en contacto con el padre Chaminade y su obra, y quedó cautivado por él. Realizó un largo retiro bajo esta nueva guía y emergió transformado. Decidió dedicar el resto de su vida al apostolado y se puso enteramente a disposición del Padre Chaminade. Durante los años siguientes, se convirtió en el secretario más activo que el Padre Chaminade haya tenido, escribiendo para él con gran facilidad, aunque en un estilo a menudo oscuro, cartas, memorandos y reglamentos. Se dedicó al estudio de las Sagradas Escrituras, de la historia de la Iglesia y de los escritores ascéticos, y alcanzó no poca competencia en estos campos. En el momento de la fundación de la Compañía de María en 1817, aunque ya había pasado los sesenta años, solicitó la admisión. El Fundador intentó disuadirlo, pero persistió y fue admitido a la profesión de votos perpetuos en 1821. Durante el Generalato del Fundador, prestó una ayuda inestimable en la administración de la Compañía de María. En ocasiones, su imaginación desmedida y su estilo dogmático causaron dificultades entre él y el Fundador, pero su profunda fe siempre le ayudó a superarlas. Pasó sus últimos años retirado en la Magdalena, donde vivió en la habitación situada encima de la del Padre Chaminade. Murió el 16 de enero de 1849, justo un año antes que el Fundador. *Cartas del P. Chaminade I*, (Nivelles: Imprimerie Havaux, 1930), pp. 40-41. [Stanley nunca da el número de la carta, sino el volumen y páginas de la primera edición de Lebon; con ello dificulta la consulta de la carta en la actualidad, ya que en las traducciones actuales, volumen y páginas son otros. Además hay que decir que Stanley no tenía acceso a las cartas posteriores a la nº 1293, que aunque preparadas por Lebon, estaban embargadas por la Santa Sede para el estudio de la Causa (y que solo se publicaron por Albano en los años 1978-79). En esta traducción respetamos la citación de Stanley sobre las cartas a pesar de que no es la más correcta y útil].

<sup>21</sup> Cf. Simler, *op. cit.*, p. 389.

<sup>22</sup> Cf. *L'Esprit de Notre Fondation*, I, pp. 226-227.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, pp. 227-228.

Padre Jean-Baptiste Fontaine, SM.<sup>24</sup>, quien residía entonces en Saint-Rémy, bajo la dirección del Padre Chaminade, quien residía en Burdeos<sup>25</sup>.

## B. Pequeño Tratado del Conocimiento de María

En 1927, los siete primeros capítulos del primer volumen de la edición 1841-1844 del Manual del Servidor de María fueron reimpresos por Téqui en París, junto con algunos extractos seleccionados de los escritos del Padre Chaminade. El Rev. A. de Becdelievre, S.J., comenta al respecto:

Es una obra sustancial, llena de ideas y doctrina, breve, sencilla, precisa y capaz, creo, de ser tan útil como *Las Glorias de María* de San Alfonso María de Liguori o el *Tratado de la Verdadera Devoción* del beato Grignon de Montfort<sup>26</sup>.

Pero la edición 1841-1844 del Manual fue publicada por el Padre Fontaine en Saint-Rémy, mientras trabajaba bajo la dirección del Padre Chaminade, quien se encontraba en Burdeos. ¿Quién es, entonces, el autor de este tratado? Un artículo anónimo en la edición de enero de 1927 del *Apôtre de Marie* afirma que, en esencia, es obra del Padre Chaminade, pero en la forma, del Padre Fontaine<sup>27</sup>.

Estos son los hechos del caso: El 16 de junio de 1840, el Padre Chaminade, en una carta al Sr. Enderlin, SM., habla de un "pequeño discurso" sobre la Santísima Virgen María que tenía pensado incluir al comienzo de una nueva edición del *Manual*<sup>28</sup>. Posteriormente, en julio del mismo año, el Padre Fontaine presentó al Padre Chaminade un manuscrito para su revisión<sup>29</sup>. El manuscrito, corregido por el P. Narciso Roussel<sup>30</sup> y aprobado por el Padre Chaminade, fue

---

<sup>24</sup> El P. Juan Bautista Fontaine, SM., hombre de complexión robusta y trabajador incansable, fue uno de los primeros miembros más eruditos de la Compañía de María. Nació en Beauvais, Francia, donde posteriormente asistió a clases en los seminarios menor y mayor. Cuando manifestó su deseo de entrar en la vida religiosa, fue dirigido a la Compañía de María por el Padre Gignoux, superior del seminario y antiguo congregante en Burdeos. Fue recibido en la Compañía de María en 1830 y recibió su formación religiosa del Padre Chaminade. En 1834, poco después de su ordenación sacerdotal, fue enviado a sustituir al Padre Lalanne como director de San Rémy. El Capítulo General de 1845 lo nombró segundo Asistente del Superior General y, como tal, participó en el desafortunado conflicto que afligió los últimos años del Padre Chaminade. En 1861, fue víctima de la escarlatina y falleció el 3 de junio. Su tesis de doctorado en teología acababa de ser aprobada.

<sup>25</sup> Cf. *Cartas del P. Chaminade, III*, pag 68, nota

<sup>26</sup> Rev. A de Becdelievre, S. J., «Le Père Chaminade et son Petit Traité de la Connaissance de Marie», *Les Cahiers Notre-Dame*, X (abril de 1934), 117.

<sup>27</sup> «Petit Traité de la Connaissance de Marie», *L'Apôtre de Marie*, XVIII (enero de 1927), 281.

<sup>28</sup> Cfr. *Cartas del P. Chaminade, V*, p. 186

<sup>29</sup> Carta inédita escrita por el Padre Fontaine en St. Remy, el 4 de julio de 1840, al Padre Chaminade. Archivos SM, Roma; Caja 18.

<sup>30</sup> El P. Narcisse Roussel, uno de los hombres más brillantes que entraron en contacto con el Padre Chaminade, estaba destinado a desempeñar un papel muy pérfido durante los últimos años de la vida del Fundador. Nació en Orgelet, Francia, y fue admitido, aunque con dudas debido a una acusación de acciones inmorales (pederastia), en el noviciado de la Compañía de María en 1835. Ya había completado parte de sus estudios teológicos. Hizo su noviciado con el Padre Caillet, S. M., y en 1836 estuvo bajo la guía del Padre Chaminade, quien reconoció su gran capacidad intelectual. En 1838, el Fundador comenzó a utilizar al Padre Roussel como su secretario. Bajo la dirección del Fundador, pareció progresar lo suficiente en la reforma de su carácter como para merecer, tras su ordenación, un nombramiento como director de la casa de Saint Hippolyte. Sin embargo, abandonado a su suerte, sucumbió una vez más a su debilidad [con graves acusaciones de inmoralidad] y fue

devuelto al Padre Fontaine en septiembre de 1840<sup>31</sup>. Pero en enero de 1843, el Padre Fontaine escribió al P.Roussel que el arzobispo de Besançon había perdido el manuscrito único del primer volumen y que era necesario que comenzara la obra desde cero<sup>32</sup>.

Un examen de estos hechos y del contenido del primer volumen de esta edición aclara los siguientes puntos:

1. En su carta al Hermano Enderlin de 1840, el Padre Chaminade no declara expresamente que él mismo esté escribiendo el "pequeño discurso" sobre la Santísima Virgen, sino simplemente que pretende incluirlo en una nueva edición del Manual. Fácilmente podría haber encargado la redacción al Padre Fontaine, quien poseía una excelente formación teológica<sup>33</sup>.

2. El hecho de que el Padre Fontaine entregara su obra al Padre Chaminade indica que evidentemente intentaba expresar la doctrina del Padre Chaminade y no sus propias ideas sobre el tema.

3. El examen del texto del primer volumen de la edición de 1841-1844 revela una marcada diferencia de contenido y estilo entre los primeros siete capítulos y el resto del libro, incluso para el observador casual, lo que constituye una prueba inequívoca de una doble autoría. Estos últimos cinco capítulos, por lo tanto, probablemente se deban a la pluma del Padre Narcisse Roussel. Esta suposición se ve corroborada por el hecho de que el Padre Fontaine, en su carta al Padre Roussel, se disculpa por haber omitido algunos pasajes extensos.

4. La evidencia interna indica una gran coincidencia entre las ideas expresadas en el texto y las que se encuentran en las notas de instrucciones del Padre Chaminade, pero el estilo y la redacción difieren.

5. A pesar de que el Padre Fontaine sostiene que el Obispo perdió el manuscrito único y que tuvo que reescribir todo el volumen, no podemos sino suponer que la frustración que sintió al enterarse de esta noticia lo llevó a emplear términos más duros de lo que la realidad exigía. Sin duda, la pérdida requirió un esfuerzo considerable por parte del Padre Fontaine, pero evidentemente contaba con algunas notas previas para trabajar.

En nuestra opinión, pues, este tratado contiene sin lugar a dudas la doctrina del Padre Chaminade sobre la Santísima Virgen, aunque su verdadero autor es el Padre Fontaine.

---

llamado inmediatamente a Burdeos. Allí reanudó su reforma personal y sirvió de nuevo como secretario del Padre Chaminade. En medio de la crisis provocada por la renuncia del Padre Lanne y un proceso judicial que involucraba a la Compañía de María con el Sr. Auguste Brougnon-Perrière, el Padre Chaminade se vio obligado por las circunstancias a nombrar temporalmente al Padre Roussel como Segundo Asistente de la Administración General. En ese cargo, el Padre Roussel, mediante astutas artimañas, provocó la dimisión del Padre Chaminade como Superior General en 1841, le impidió nombrar a su sucesor y provocó la convocatoria del Capítulo General de 1845, que, afortunadamente, nombró a otro para el puesto de Segundo Asistente. Al año siguiente, abandonó la Compañía de María. (Cf. *Cartas del P.Chaminade*, IV, págs. 164-165).

<sup>31</sup> Cf. *Cartas del P.Chaminade*, V, pág. 207.

<sup>32</sup> Carta inédita escrita por el Padre Fontaine el 21 de enero de 1843 al Padre Roussel. Archivos SM, Roma. Caja 18.

<sup>33</sup> Cf. supra, página 10.

### C. Extraits du Recueil des Circulaires des RR. PP. Chaminade et Caillet<sup>34</sup>

En 1863, la Imprimerie de Gauthier publicó en Lons-le-Saunier el libro: *Extractos de la Colección de Circulares de los Reverendos Padres Chaminade y Caillet*. Las «Circulares» eran cartas o comunicaciones oficiales del Superior General, que proporcionaban información o instrucciones pertinentes a toda la Compañía de María o a determinados grupos. Esta publicación contiene ocho circulares seleccionadas del Padre Chaminade. Están numerados del 1 al 8, pero no son las primeras ocho de sus circulares<sup>35</sup> ni están en orden cronológico. Una comprobación con los originales o las copias de los originales que se conservan en los Archivos de la Compañía de María en Roma, reveló los siguientes hechos relativos a una correcta interpretación del término "Extractos".

N.º 1, 4 de enero de 1834. Incompleto; vocabulario y fraseología editados.

N.º 2, 2 de octubre de 1834. Reproducido íntegramente.

N.º 3, 29 de agosto de 1838. Reproducido íntegramente; ligeramente editado.

N.º 4, 22 de julio de 1839. Reproducido íntegramente.

N.º 5, 20 de marzo de 1840. Reproducción íntegra de una edición impresa editada por el Padre Caillet.

N.º 6, 12 de mayo de 1840. R. íntegra; se ajusta a una edición impresa posterior del original ligeramente editado.

N.º 7, 8 de junio de 1840. Las páginas 11 y 12 del original se han omitido en los «Extractos»; el resto se reproduce íntegramente según una edición impresa posterior.

N.º 8, 24 de agosto de 1839. Reproducido íntegramente, pero faltan los tres últimos párrafos; ligeramente editado<sup>36</sup>.

Las circulares del Padre Caillet no se examinaron por no estar relacionadas con el tema de esta tesis.

### D. El Espíritu de Nuestra Fundación

El *Espíritu de Nuestra Fundación* es un intento de síntesis de la doctrina espiritual del Padre Chaminade y contiene numerosas y extensas selecciones de sus cartas, circulares, notas de instrucción y ensayos incompletos. Sin embargo, estas selecciones están dispersas, truncadas y, en algunos casos tan editadas, que las hacen inadecuadas para una investigación más profunda.

En los Archivos de la Compañía de María en Roma se conserva una copia del *Espíritu de Nuestra Fundación* anotada y corregida con vistas a una edición revisada. En la portada del Volumen I se encuentra la siguiente nota escrita a mano por el Padre Lebon, SM., y firmada por él:

Las citas de la correspondencia autógrafa de nuestro venerado Fundador se han realizado con religiosa exactitud.

Las citas de las notas tomadas en sus conferencias han sido retocadas, no en cuanto al pensamiento, que debe reproducirse con la mayor fidelidad posible, sino en cuanto

<sup>34</sup> El P. Joseph Caillet, SM., fue el segundo Superior General de la Compañía de María, sucesor en el cargo del Padre Chaminade.

<sup>35</sup> Para una lista completa de las circulares del Padre Chaminade, cf. infra, págs. 29-33.

<sup>36</sup> Para una reproducción íntegra de esta circular, cf. *Cartas del P. Chaminade*, V, págs. 69-80. El Padre Charles Dreisoerner, SM., publicó una excelente traducción al inglés de esta circular en forma de folleto, bajo el título «Carta a los predicadores de Retiros de 1839». Kirkwood, Mo.: Maryhurst Press, 1937 [La carta magna de la espiritualidad marianista, como se la conoce actualmente, es la n.1163].

al estilo, que necesariamente tuvo que corregirse. Lo mismo ocurre con varios otros documentos, como, por ejemplo, los escritos editados por la oscura y confusa pluma de Don David Monier.

Para mayor claridad, a veces se reordenan las palabras en las citas del Padre Chaminade.

El signo de puntuación a veces reproduce los textos originales, como suele ocurrir en las notas autógrafas de instrucción, y a veces indica la omisión de un pasaje que no era pertinente al tema.

Estos principios son los que siguió M. Coste, sacerdote de la Misión, en su gran edición crítica de las obras de San Vicente de Paúl. (Cf. el prefacio de los dos volúmenes de las *Conférences aux Prêtres de la Mission*.) H. L.<sup>37</sup>

El *Espíritu de Nuestra Fundación*, por lo tanto, no es una edición crítica de los escritos del Fundador ni de sus primeros discípulos. Nunca se concibió como tal. Nunca pretendió ser más que una presentación doctrinal y práctica destinada principalmente a la instrucción de los religiosos de la Compañía de María.

El trabajo preliminar de esta iniciativa fue realizado por el Padre Charles Klobb, SM.<sup>38</sup>. Consiste en notas escritas por él en dos grandes cuadernos titulados «*Les enseignements du*

---

<sup>37</sup> H. L. [Henri Lebon], *El espíritu de nuestra fundación*, Vol 1 [Los cuatro volúmenes del ENF están traducidos al español y publicados en la Biblioteca digital marianista: [biblioteca.familiamarianista.es](http://biblioteca.familiamarianista.es)]

<sup>38</sup> El Padre Charles Klobb, SM., fue quizás el primer miembro de la Compañía de María en emprender un estudio científico de sus documentos y fue, a todos los efectos prácticos, el fundador de sus Archivos. El padre Klobb nació el 8 de noviembre de 1866 en Mulhouse, Francia. Tras finalizar sus estudios, ingresó en el noviciado de la Compañía de María en Ris-Oranges, cerca de París, en noviembre de 1884. Tras emitir allí su primera profesión el 27 de septiembre de 1885, dedicó cinco años a la docencia de historia, dos en Cannes y tres en Besançon. Recibió una excelente formación en el método histórico crítico con eminentes maestros parisinos y continuó desarrollando a lo largo de su vida su capacidad para la investigación histórica. En octubre de 1891, fue enviado a Roma, donde dedicó tres años de intensa y fructífera labor. Se matriculó en el Instituto Gregoriano, donde obtuvo los títulos de Licenciado en Sagrada Teología, en Derecho Canónico, Licenciado en Teología y Doctor en Teología. Paralelamente, se dedicó al estudio de la arqueología cristiana. Con este fin, se unió a la Sociedad de Arqueología Sagrada y asistió regularmente a sus reuniones. También dedicó mucho tiempo a los estudios patristicos, adquiriendo un profundo conocimiento del griego y de las lenguas orientales. Tras su ordenación en 1894, regresó a Francia, donde enfermó y se vio obligado a pasar un año de descanso en Cannes. Enseñó teología durante un tiempo en Merles y en diciembre de 1895 fue enviado a París para convertirse en secretario del padre Joseph Simler, entonces superior general de la Compañía de María. Durante los diez años que ocupó este cargo, su salud fue generalmente delicada, pero su mente brillante se mantuvo activa. Viajando regularmente con el Buen Padre, dominó los idiomas alemán, inglés, español e italiano. Estudió sirio en el Instituto Católico de París y fue coautor de la monumental biografía del padre Chaminade, escrita por el padre Simler [1901]. Este realizó los trabajos preliminares del libro en el invierno de 1870-1871, mientras se encontraba confinado en la ciudad de París sitiada durante la guerra franco-prusiana. En 1899, confió el trabajo realizado al padre Klobb y le encargó que estudiara y coordinara lo que había recopilado, y que continuara y completara la investigación. Así, el Padre Klobb emprendió una serie de viajes siguiendo los pasos del Padre Chaminade, reuniendo una vasta cantidad de material documental. El Padre Simler deseaba escribir un libro sencillo, sin las numerosas referencias impuestas por el método histórico moderno, pero el Padre Klobb se opuso e insistió en una documentación rigurosa. Logró su objetivo, y el Padre Simler, al no ser aficionado a una escritura tan meticulosa, le encargó el proyecto. Para la primavera de 1901, el texto básico estaba completo y en el otoño de ese mismo año se publicó el libro, cuya versión final fue dada por el Padre Simler. Casi inmediatamente, las Hijas de María confiaron al Padre Klobb la tarea de una nueva edición de la biografía de Adela de Trenquelléon. Aceptó, pero falleció antes de completar la obra. Como resultado de sus investigaciones, el Padre Klobb recopiló un volumen de escritos del Fundador y sobre él los organizó y catalogó, fundando así los Archivos de la Compañía de María. Él imaginó la publicación de estos escritos. Para ello, compuso un catálogo de las cartas del Padre Chaminade, indicando para cada una la fecha de composición, el lugar de escritura, el

Fondateur par rapport à la Société et à son esprit». La organización, compilación y finalización del texto fue obra del Padre Henri Lebon, SM.<sup>39</sup>, quien es el editor de esta obra.

El Espíritu de Nuestra Fundación se divide en cuatro volúmenes. Los dos primeros, sobre la doctrina espiritual del Padre Chaminade, se publicaron en 1910 y el tercero, sobre las obras

---

destinatario, el destino de la carta, la naturaleza manuscrita de la carta, el secretario que la escribió (si es el caso), su ubicación actual y su objeto principal. También compuso un *Catalogue des essais sur la direction spirituelle*, una serie de notas que comparan textos y determinan su origen, autenticidad y valor. De aquí surgió otra obra titulada «Les Enseignements du Fondateur par rapport à la Société et à son esprit». Estaba contenida en dos grandes cuadernos que el Padre Klobb llevaba consigo y desde los cuales impartió numerosas conferencias y retiros en muchas casas de la Compañía de María. Se convirtió en la base de la obra posterior, *L'Esprit de Notre Fondation*. En 1905 falleció el Padre Simler. [Klobb fue designado para predicar el «Retiro de Fayt» a los capitulares que iban a elegir al nuevo superior general. El retiro se llamó «El espíritu de la Compañía», y resultó una sorpresa para todos, pues Klobb deslumbró a todos, enseñando el tesoro de los escritos fundacionales]. El Capítulo General celebrado para elegir a su sucesor también elevó al Padre Klobb al puesto de Segundo Asistente. Su primera asignación lo envió vía India para visitar las casas de la Compañía en Japón. De regreso vía Estados Unidos, enfermó durante el viaje por mar de Hawái a San Francisco, donde llegó justo un mes después del famoso terremoto en esa ciudad. En lugar de retrasar su viaje para recuperarse completamente, se mantuvo fiel a su horario y regresó a Francia en octubre de 1906. Su mal estado físico requirió su ingreso en un sanatorio en Leysin, Suiza. Allí murió el 16 de noviembre de 1906. (Cf. Rev. Robert y J. C., "M. l'Abbé Charles Klobb," *Apôtre de Marie*, XXIII (Nov. 1931) 207-213; (Dic. 1931), 254-258; (Feb. 1932), 335-341; (Mar. 1932), 379-384; (Abr. 1932), 407-414; XXIV (Mayo 1932), 14-20; (Junio 1932), 56-60; (Julio 1932), 91-96; (Agosto-Septiembre 1932), 136-142; (Oct. 1932), 164-172.

<sup>39</sup> El Padre Henri Lebon, SM., fue el más famoso entre los «Tres Enriques», cuyo reinado en la Administración General comenzó justo después de la muerte del Padre Klobb. Nació en Besanzón el 6 de abril de 1861 y, tras completar sus estudios, ingresó en la Compañía de María el 23 de marzo de 1881. Tras su primera profesión de votos el 9 de abril de 1882, asistió al Instituto Católico de París para prepararse para estudios teológicos. Mientras se dedicaba a ello, intentó escribir un Ceremonial propio de la Compañía de María, pero la obra resultó defectuosa y pronto fue abandonada en favor de una obra de mayor aceptación. En 1884 fue enviado a Saint Briec para ejercer como profesor de filosofía y en 1887 recibió la orden de completar sus estudios teológicos en Roma. Cursó estudios con los dominicos en la Minerva (Escuela teológica del convento Santa María Sopra Minerva, junto al Panteón) y se doctoró en Teología el 7 de junio de 1889. Regresó a Francia para dirigir la casa y la escuela de Saint Briec. En 1896 fue nombrado Provincial de la Provincia del Mediodía, y sus cuatro años en ese cargo le valieron una reputación de austeridad. Durante este período, un pesado bulto de ropa blanca arrojado desde una ventana superior lo golpeó accidentalmente, dejándole una lesión en la pierna que le acompañaría de por vida. En septiembre de 1899 fue ascendido al puesto de Segundo Asistente y en agosto de 1904, a Primer Asistente. Ocupó este cargo durante veintiocho años. Cuando se introdujo la causa de beatificación del Padre Chaminade en Roma en 1912, emprendió un examen detallado de los documentos pertenecientes al Fundador. Dos años después, al estallar la Primera Guerra Mundial, se quedó solo en Nivelles, Bélgica, encargado del cuidado de la casa y la protección de los archivos. Dedicó sus cuatro años de soledad al estudio exhaustivo de los escritos del Padre Chaminade. El Padre Klobb había reunido la mayor parte del contenido de los archivos y los había organizado según líneas generales. Pero fue el Padre Lebon, un hombre cuidadoso y ordenado en todo, quien realizó los detalles de la clasificación. El padre Lebon era un buen escritor y poseía un estilo elegante. Durante su período como miembro de la Administración General, dirigió la mayor parte de la labor editorial de la revista *L'Apôtre de Marie* y contribuyó con numerosos artículos, especialmente sobre la historia de la Compañía de María. Sus principales obras fueron la edición de las *Cartas del P. Chaminade*, cuyo conjunto de notas históricas y reseñas biográficas constituye quizás la herramienta más valiosa disponible para la investigación histórica de la Compañía, y el *Espíritu de nuestra fundación*, una exposición metódica, ricamente documentada, de la espiritualidad y la labor apostólica marianistas. Ambas obras, aunque culminaciones de proyectos iniciados por el Padre Klobb, representan en su mayor parte la obra original del Padre Lebon. En 1933 se retiró del cargo, pero aceptó el título de consejero honorario del Buen Padre. Posteriormente, comenzó a escribir una serie de libros de meditaciones, todos los cuales han sido bien recibidos por los miembros de la Compañía. El Padre Lebon falleció el 23 de abril de 1943. (Cf. Joseph Coulon, *R. P. Henri Lebon*, Besançon: Imprimerie de l'Est, 1949).

de la Compañía de María, en 1916. El cuarto volumen, sobre la composición de la Compañía de María y la formación de sus candidatos, aún se encuentra en manuscrito [Los religiosos marianistas de Estados Unidos lo editaron y publicaron en 1977 y la edición francesa fue en 2004. En 2018 se publicaron los cuatro volúmenes en lengua española, con traducción y edición de Diego Tolsada SM].

### E. Cartas del P.Chaminade

En 1930 se publicaron 1293 cartas del Padre Chaminade, en cinco volúmenes por la Imprimerie Havaux de Nivelles, Bélgica. Se trata, una vez más, de la obra fundamental del Padre Klobb, completada, editada y ricamente anotada por el Padre Lebon. La introducción, escrita por el Padre Ernest Joseph Sorret, entonces Superior General de la Compañía de María, enumera concisamente los principios y métodos observados en la publicación.

Las cartas están clasificadas por orden cronológico, salvo algunas pequeñas inversiones realizadas para agrupar algunas cartas que tratan el mismo tema. Se han incluido todas las cartas del Padre Chaminade conocidas en ese momento (1930), salvo un pequeño número de escaso o nulo interés. Se reproducen íntegramente, salvo algunos pasajes sin importancia, y sin variaciones, y ciertas palabras añadidas, modificadas o invertidas para mayor claridad; además, se tuvo cuidado de indicar estas modificaciones con detalle. La ortografía se ha adaptado al uso moderno. El origen y la naturaleza de los manuscritos se indican al principio de cada carta. Algunos son autógrafos del Padre Chaminade, mientras que un mayor número han sido dictados y firmados por él. De algunos, el texto original aún se conserva; de otros, solo se conserva una copia o un borrador<sup>40</sup>.

Sin embargo, la información proporcionada sobre el origen y la naturaleza de los manuscritos utilizados en la preparación de los cinco volúmenes no es del todo satisfactoria. Se utilizan cuatro términos para indicar la naturaleza del manuscrito: *Aut.* (autógrafo), *Copie* (copia), *Orig.* (original) y *Brouillon* (borrador). La abreviatura *Aut.*, que indica una carta original de puño y letra del Padre Chaminade, es suficientemente satisfactoria; pero la abreviatura *Orig.*, que indica una carta original escrita a mano por uno de los secretarios del Padre Chaminade y firmada de su puño y letra, es una indicación incompleta, ya que no revela el importante hecho de quién era el secretario<sup>41</sup>, un hecho que se puede añadir fácilmente, ya que esta información está disponible para la mayoría de las cartas. La misma crítica se aplica a la palabra *Brouillon*, que indica un borrador de una carta cuyo original ya no existe y de la que no se tiene copia. La palabra *Copie*, que indica una copia de una carta original, no proporciona detalles necesarios como quién hizo la copia y dónde se puede o se encontró el original. Es cierto que estos detalles a veces se incluyen en otras partes, ya sea en las notas a pie de página o en los comentarios históricos que unen las cartas, pero la mayoría de las veces se omiten por completo.

La colección presenta otro defecto. La decisión del compilador de excluir cartas de "poco o ningún interés" y omitir pasajes de "ninguna importancia", aunque quizás necesaria por razones económicas, fue lamentable desde el punto de vista de la investigación científica. La

<sup>40</sup> *Cartas de P.Chaminade*, I, pág. vi.

<sup>41</sup> Para una lista de los secretarios conocidos del Padre Chaminade y las fechas de su mandato, cf. nota 12 supra [Y la lista actualizada y completa, en «Escritos y Palabras», al final del volumen 7º].

investigación reveló que estas cartas eran, en efecto, de "poco o ningún interés" en lo que respecta al tema de la espiritualidad, pero son de innegable interés para el historiador. Hay más de quinientas de estas cartas inéditas. La investigación también confirmó que los pasajes omitidos eran, en efecto, de "ninguna importancia", pero su omisión era agravante, ya que requería una comprobación con el original para mayor seguridad, un inconveniente que podría haberse evitado con una reproducción íntegra de las cartas.

Aparte de estas pequeñas imperfecciones, los cinco volúmenes son de un valor inestimable. El compilador, el Padre Lebon, no escatimó esfuerzos para recopilar toda la información posible sobre cada carta e incluirla en la abundante anotación que ha insertado a lo largo de la colección. Además de las indicaciones ya mencionadas, estas anotaciones son principalmente de dos tipos: enlaces históricos y notas a pie de página.

Los vínculos históricos proporcionan el contexto y las circunstancias necesarias para una correcta interpretación y apreciación de las cartas, y las notas a pie de página ofrecen extensa información biográfica sobre los destinatarios y las personas a las que se hace referencia en ellas, así como aclaraciones sobre pasajes confusos, abreviaturas, referencias, etc. Las Cartas de M. Chaminade son una herramienta indispensable para quien desee investigar la historia o la espiritualidad marianista.

NOTA DEL EDITOR DE ESTA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL: Tras el fin del embargo por parte de la Santa Sede, de las cartas entre el 8 de febrero de 1844 hasta la carta final (N.1525), Ambrogio Albano publicó estas cartas y añadió los fragmentos cortados y nuevas cartas encontradas posteriormente (1978-1979). Las traducciones actuales del Epistolario (por ejemplo la española) publican ya todas las cartas íntegras y ordenadas cronológicamente (SPM, Madrid, 2011-2016).

## II. Manuscritos

Los escritos inéditos del Padre Chaminade pueden dividirse convenientemente en cuatro clases: A) manuscritos autógrafos, B) manuscritos oficiales dictados por el Padre Chaminade y firmados por él, pero escritos de puño y letra por uno de sus secretarios, C) manuscritos copiados, es decir, obras escritas originalmente por el Fundador, pero de las que actualmente solo existen copias no oficiales, y D) notas manuscritas de conferencias, instrucciones y meditaciones impartidas por el Padre Chaminade y recogidas por miembros de sus dos congregaciones religiosas.

NOTA DEL EDITOR DE ESTA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL. Stanley ofrece las referencias a los manuscritos y otros textos fundacionales, de los Archivos generales de la Compañía de María, cuando todavía no se había hecho la actual reforma de lo que conocemos hoy como AGMAR (Archivos generales marianistas, de la SM, en Roma) y su nueva catalogación. Esta traducción respeta la referencia de catalogación de Stanley, pero advierte que la forma para encontrar esos textos hoy, es buscarlos o pedirlos por su nombre y año (Ej. Retiro X, Notas de instrucción y su título correspondiente, etc). Solamente en algunos casos la referencia es exacta, por ejemplo el Cuaderno autógrafo de Mussidan o el "cuaderno D". La guía más completa hoy para localizar los manuscritos con la catalogación de AGMAR son los siete volúmenes de "Escritos y Palabras".

## A. Los Manuscritos Autógrafos

Los escritos autógrafos del Padre Chaminade que poseemos hoy, son mucho más numerosos de lo que cabría esperar. Esto se debe no solo a los religiosos cuidadosos que los preservaron cuidadosamente para nosotros y a los meticulosos que los recopilaron, sino incluso a la policía del terror de Napoleón Bonaparte, que indirectamente fue la causa de la preservación de gran parte de ellos.

### 1. El Manuscrito de Mussidan

El manuscrito autógrafo más antiguo del Padre Chaminade se encuentra en un cuaderno suyo con las «Reglas de la Congregación de San Carlos de Mussidan». El Padre Chaminade, siendo estudiante y profesor en el Colegio de Mussidan, fue miembro de esta asociación religiosa de sacerdotes que dirigía el Colegio. Recibió un [resumen] de las Reglas escrita por una mano desconocida. El cuaderno contenía muchas páginas en blanco al final. El Padre Chaminade utilizó estas páginas para notas personales, evidentemente tomadas mientras leía un libro titulado «De la Connaissance de Jésus-Christ»<sup>42</sup>. Este cuaderno con el resumen de las Reglas y sus notas autógrafas, catalogado en los Archivos como "cahier JJJJ" (Archivos: Caja 20), lleva el título: "Abrégé des règles de la Congrégation St. Charles à Mussidan" y contiene 58 páginas. El índice y las páginas 75 a 88 son de puño y letra del Fundador.

### 2. Notas Personales del Fundador

Otro manuscrito sin fecha, pero muy antiguo, del Padre Chaminade es el titulado: «Exercices pour exciter l'amour envers J.-C. N.-S». Es un fascículo catalogado en los Archivos como cahier IIII (Archivos: Caja 20) y contiene doce páginas de notas destinadas al uso personal del Fundador.

### 3. Las Notas de Instrucción

El grupo más voluminoso de manuscritos autógrafos son sus "notas para las instrucciones" (Charlas, conferencias, homilías) destinadas a sus congregantes en Burdeos. Probablemente fueron escritas después de su regreso de España (1800), pero con certeza antes del 17 de noviembre de 1809<sup>43</sup>. Estos manuscritos se dividen fácilmente en cuatro grupos diferentes.

---

<sup>42</sup> Estas notas están numeradas del 1 al 8. Los números del 3 al 8 se tomaron de *De la Connaissance de Jésus-Christ de Caussel* (París: Jean Thomas Herissant, hijo; Librairie, 1771), como sigue: n.º 3 (pág. 112); n.º 5 (págs. 115-116); n.º 6 (pág. 276); n.º 7 (págs. 282-283); y n.º 8 (págs. 284 y siguientes). Estas ocho notas se citan en *L'Esprit de Notre Fondation*, vol. I, sección 442, págs. 592-593.

<sup>43</sup> El conocimiento de esta fecha surge de una circunstancia histórica. El 10 de junio de 1809, Napoleón proclamó la anexión de Roma al Imperio francés. Tras la respuesta del Papa con una bula de excomunión, la policía tuvo sumo cuidado para impedir su publicación. Sin embargo, el marqués Eugenio de Montmorency la llevó a Francia y varios congregantes de París la copiaron y distribuyeron. En 1804 se había establecido una comunión de oraciones entre la Congregación de París y la de Burdeos, y se inició un intercambio epistolar entre algunos congregantes de ambas organizaciones. Entre ellos se encontraban Jacinto Lafon, de Burdeos, y Alexis de Noailles, de París, uno de los congregantes responsables de la distribución de la bula papal. Fue de Noailles quien entregó a Lafon una copia del documento papal para su distribución en Burdeos. A finales de agosto, la policía descubrió el asunto, arrestó a varios congregantes parisinos y confiscó sus documentos. El nombre de

**a) Les cahiers gris** (Archivos: Caja 9 [El Cuaderno 1: AGMAR 9.8.1]). Los cuadernos grises, llamados así por sus gruesas cubiertas de papel gris, se agrupan en ocho, de forma poco precisa. Volúmenes encuadernados con una gran cantidad de notas y bosquejos del Padre Chaminade de instrucciones religiosas y sermones. El propio Padre Chaminade los describe así:

Los primeros ocho cuadernos contienen solo algunas notas informales, extractos o partes de extractos. Hay muy poco orden o coherencia. Cuando el Padre Chaminade necesitaba hablar sobre un tema religioso o moral, anotaba algunas ideas en una hoja suelta y, cuando sentía que había captado el tema, dejaba de escribir. La mayor parte de estas notas no ha sido editada y fueron recopiladas en cuadernos por este secretario hace tan solo unos meses. Dos de los cuadernos aún no están forrados<sup>44</sup>.

Uno de estos dos cuadernos «aún no forrados» fue encuadernado en 1938. El otro se ha perdido<sup>45</sup>. Los seis volúmenes restantes se conservan en su forma original. Están numerados del tres al ocho y llevan la inscripción "Ne varietur" [texto definitivo, que no admite cambio] y la firma del Padre Chaminade. El volumen sin numerar trata de la Santísima Virgen María, de los deberes seculares y monásticos, y de la vida mística. El número tres trata de la vida de Cristo según el ciclo litúrgico y en la Sagrada Eucaristía. El número cuatro contiene diálogos que se presentarán en las reuniones y conferencias de la Congregación sobre la vida cristiana y la muerte. El número cinco trata de los sacramentos y las virtudes; el número seis, de las cuatro Postrimerías; el número siete, de la enseñanza moral cristiana; y el número ocho, del pecado y la penitencia. Las páginas 119 a 162 del cuaderno número cuatro están escritas a mano por M. Roy, sacerdote de Burdeos que colaboró con el Padre Chaminade y su Congregación. El material de estas páginas se refiere a diálogos en forma de preguntas y respuestas sobre temas como la fe, la esperanza y la caridad, las indulgencias y el sacramento de la penitencia, temas que debían ser presentados a los congregantes en sus reuniones.

**b) Les cahiers cartonnés** (Archivos: Caja 9). Estos cinco cuadernos con tapa de cartón están numerados del uno al otro, aunque no se suceden en ese orden. Datan también del período del Imperio<sup>46</sup>. Es más probable que también estuvieran entre los documentos incautados el 17 de noviembre de 1809<sup>47</sup>. No todas estas notas están escritas a mano por el Padre

---

Lafon se vio involucrado. El 19 de septiembre de 1809, a las seis de la mañana, fue detenido por la policía y encarcelado, primero en Burdeos y luego en París. Una investigación exhaustiva exoneró a la Congregación de Burdeos de toda implicación, pero en noviembre Napoleón ordenó la supresión de todas las sociedades piadosas. En consecuencia, el Padre Chaminade fue detenido por la policía y sus documentos fueron confiscados. (Cf. Simler, op. cit., págs. 235-242). En las observaciones que el Padre Chaminade proporcionó a la policía en aquel momento sobre sus documentos, se encuentran descripciones inequívocas de los manuscritos en cuestión. (Cf. *Cartas del P. Chaminade*, I, págs. 61-62 [Carta n° 38 y EP I, 72-73]).

<sup>44</sup> Observations fournies par M. G. J. Chaminade sur divers items de l'inventaire de ses papiers (*Cartas del P. Chaminade I*, n° 38, pp. 61-62 y EP I, 72-73)

<sup>45</sup> Aunque este volumen ya no existe y no hay indicios de qué ha sido de él, probablemente sea seguro suponer que su encuadernación se rompió y que sus páginas ahora están reunidas bajo el título: les grandes feuilles détachées. Cfr. A continuación, págs. 22-23.

<sup>46</sup> Manuscrito SSS, escrito a mano por la señorita Lacombe, fallecida en 1814, reproduce algunos pasajes del cuaderno n° 5.

<sup>47</sup> En la misma lista de observaciones a la policía sobre el inventario de sus papeles, incautado el 17 de noviembre de 1809, el padre Chaminade, tras su descripción de los ocho cuadernos grises, añade: «La misma observación se aplica a los demás cuadernillos del señor Chaminade». Cf. *Cartas del P. Chaminade*, I, 38, pág. 62.

Chaminade. Están escritas por otros autores: páginas 22-24 del número uno (escritura no identificada); págs. 21-35 del número cuatro (escritura no identificada, excepto las páginas 24-31, escritas a mano por Adela de Trenquelléon<sup>48</sup>); y páginas 15-16, 19-56 y 86 del número cinco (escritura no identificada). Pero incluso cuando la letra no lo es, el material es del Padre Chaminade, pues comenzó a usar secretarios poco después de su regreso de España<sup>49</sup>.

**c) Les grandes feuilles détachées [hojas sueltas]** (Archivo: Caja 9). Cuatro carpetas con varias hojas sueltas de notas aparecen en el Archivo bajo el título general: les grandes feuilles détachées. Estas hojas tienen aproximadamente el mismo tamaño que los cuadernos grises y las notas escritas en ellas son del mismo tipo. Hay buenas razones para creer que estas hojas sueltas estuvieron encuadernadas y que constituyen el volumen que falta entre los cuadernos grises.

Estas carpetas se agrupan de la siguiente manera:

Carpeta n.º 1: Contiene notas sobre los temas de conciencia y obediencia<sup>50</sup>. Estas notas, de veintiocho páginas en total, se encontraron en la Misericordia en 1909. Se encuentran en muy mal estado y faltan muchas.

Carpeta n.º 2: Contiene cincuenta y siete páginas de notas de instrucción. Para entregar a los congregantes. Las páginas 23, 24 y 57 están escritas a mano por el hermano David Monier.

Carpeta n.º 3: Contiene notas sobre diversos temas. Consta de ciento ochenta y siete páginas con un suplemento de veintiocho más.

Carpeta n.º 4: Contiene ciento once páginas de notas sobre la Santísima Virgen María. El original de la página uno se envió al noviciado marianista de Ferguson, Misuri, EE. UU., el 6 de enero de 1911.

**d) Les petites feuilles détachées** (Archivo: Caja 9). Reunidas en una caja con ese título, se encuentran trescientas cincuenta y siete páginas de notas en hojas sueltas de aproximadamente la mitad del tamaño de las páginas de los cuadernos grises. Contienen notas sobre una amplia variedad de temas religiosos y están escritas en el mismo estilo que las notas de los cuadernos grises. Probablemente pertenecen al mismo período que las notas

---

<sup>48</sup> Cuando escribió estas notas para el padre Chaminade, Adela de Trenquelléon, bajo la dirección espiritual del padre Chaminade, era joven congregante en Agen [¡en Trenquelléon!. Adela no hay estado nunca en Agen como congregante, solo comenzó a vivir allí en 1825, como religiosa!], Posteriormente cooperó con él en la fundación de las Hijas de María Inmaculada.

<sup>49</sup> Por ejemplo, páginas 17 a 27 del cuaderno n.º 1. Incluye una serie de notas sobre el Evangelio del Cuarto Domingo después de Pascua. Las notas reflejan una línea de pensamiento coherente y una unidad de estilo, pero las páginas 17 a 21 y 25 a 27 están escritas por el Fundador, mientras que las páginas 22 a 24 son de un secretario.

<sup>50</sup> Estas notas se refieren a los serments constitutionels o "juramentos a la Constitución [civil del clero]" prestados por muchos clérigos franceses durante [la Revolución, de 1790 a 1800]. Tras su regreso del exilio, el Padre Chaminade fue delegado por la Santa Sede para recibir a estos sacerdotes de nuevo en la Iglesia. Cf. Simler, op. cit., p. 60.

incautadas por la policía, aunque no se mencionan en la descripción del Padre Chaminade citada anteriormente.

Las páginas 334-345 son un folleto sin fecha impreso por Didot Jeune (París) y llevan el título de «Reglamento de Vida». Esta misma «Regla de Vida» aparece en la edición de 1821 del *Manual del Servidor de María*.

Los originales de las siguientes páginas ya no se encuentran en los Archivos de Roma:

Las páginas 20-23, tituladas "Sobre la fe", se enviaron a la Universidad de Dayton, Ohio, EE. UU.

Las páginas 226-229, tituladas "Constancia en la oración", se enviaron al provincial estadounidense el 4 de julio de 1902.

Las páginas 346-349, tituladas "El Estado religioso es el tesoro escondido", se enviaron a Saint Hippolyte, Francia, el 20 de febrero de 1933.

#### **4. Notas sobre la oración mental**

Varias notas autógrafas del Fundador sobre la oración mental, que datan de 1818 y antes, se encuentran en el cuaderno GGGG de los Archivos (Caja 20). Se pueden enumerar de la siguiente manera:

- a) Considerations à la lumiere de la foi (2 páginas).
- b) De l'Oraison mentale (1 página).
- c) De l'Excellence de la lumière de la foi (2 páginas).
- d) Méthode de l'Oraison mentale (6 páginas). Probablemente destinado a los "religiosos que viven en el mundo"<sup>51</sup>
- e) Méthode et pratique de l'oraison mentale (1 página). Destinado a la "vida religiosa en el mundo".
- f) De l'oraison mentale: De la Méditation ou Oraison de Discours (7 páginas).

#### **5. Notas sobre la Congregación (Archivos: Caja 47)**

Seis de los escritos autógrafos del Padre Chaminade se refieren a su Congregación en Burdeos, a su naturaleza y a su labor. Son los siguientes:

---

<sup>51</sup> Los "religiosos que viven en el mundo" eran un grupo de congregantes de élite que hacían votos privados y practicaban las virtudes religiosas mientras estaban todavía viviendo "en el mundo". Ellos sirvieron como la fuerza impulsora interna de la Congregación. Cfr. *Esprit de Notre Fondation*, III, secciones 218-230, págs. 275-300.

a) Extrait des Registres du Conseil concernant la classe du Postulants. Es un extracto tomado del acta de la reunión de marzo de 1807.

b) Des congrégations sous le titre de l'Immaculée Conception de Marie, Mère de Dieu. Es una explicación de quince páginas de la Congregación.

c) De la Congregación. Este manuscrito de once páginas sirvió de preparación para el siguiente trabajo.

d) Congrégation de l'Immaculée Conception de Marie. Esta obra de setenta y siete páginas fue escrita en el verano de 1817 y constituye una extensa explicación de la naturaleza y organización de su Congregación.

e) Observations sur le Conseil de M. le Directeur. Estas dos páginas de notas fueron escritas en agosto de 1817.

f) Institut de la Congrégation des jeunes gens de Bordeaux. Este manuscrito, de tres páginas, constituye otra explicación de la naturaleza de su Congregación.

## 6. Notas sobre el «Estado»<sup>52</sup>

Además de los escritos sobre la Congregación, un número aún mayor de manuscritos o folletos de la mano del Fundador se refieren a su grupo de élite de «religiosos que viven en el mundo». Estas notas han sido recopiladas (Archivos: Caja 46) por un archivero anónimo y rotuladas de la siguiente manera:

a) Notes sur l'institut (1 página).

b) De la fin prochaine de la Congrégation (4 páginas).

c) Observaciones generales para todos los estados religiosos (1 página).

d) Œuvres de zèle (1 página).

e) Etat religieux embrassé par des chrétiens dispersés dans le monde (2 páginas).

f) Etat religieux embrassé par des jeunes chrétiens dispersés dans la Société (3 páginas).

g) Centre de la Congrégation (5 páginas).

h) Statuts des jeunes congréganistes Religieux (32 artículos; 11 páginas).

i) Extrait de l'institut des Enfants de Marie (6 páginas).

j) Extrait du Règlement de l'institut des Enfants de Marie (8 páginas).

---

<sup>52</sup> El "Estado" era el nombre genérico del grupo de congregantes también conocidos como los "religiosos que viven en el mundo" [en realidad eran los estados 2º y 3º. El 1º era el estado de simple congregante].

- k) Pratique de la Garde du Cœur (3 páginas).
- 1) Règles de la Modestie chrétienne (6 páginas). Ideas tomadas de Tronson.
- m) Le vœu d'Obeissance. (4 páginas)
- n) Formules (3 páginas).
- q) Etat religieux embrassé par de jeunes personnes dispersées dans la Société (6 páginas).
- 1) Statuts ou notes pour les jeunes Religieuses (4 páginas).
- s) Du vœu de Chasteté (4 páginas).
- t) Formules (2 páginas).
- x) Réunion spéciale à l'honneur des dix vertus de la Sainte Vierge (8 páginas).
- y) Reunión de los Dixaines (3 páginas).
- z) Institut des Dames congréganistes religieuses (2 páginas).
- aa) Institution du Culte perpétuel de Marie (1 página).
- cc) Du Tiers Ordre des Filles de Marie (4 páginas).

## **7. Notas sobre la Constituciones de las Hijas de María** (Archivo: Caja 38)

Con fecha de 1838, se encuentran dieciséis páginas de notas sobre la Constituciones de las Hijas de María, la congregación religiosa femenina fundada por el Padre Chaminade. Junto con estas notas, cabe mencionar tres páginas de otras notas, probablemente anteriores, sobre el *Petit Institut*<sup>53</sup>.

## **8. Notas sobre la Constituciones de la Compañía de María** (Archivo: Caja 61).

Bajo el título general de notas sobre las Constituciones de la Compañía de María, se pueden agrupar seis conjuntos de notas autógrafas del Fundador. Son las siguientes:

- a) Plan de la Société de Marie considérée dans son organisation ou composition (3 páginas). Estas notas fueron escritas antes de 1825, pues, de lo que dicen sobre el noviciado y los estudios, la clasificación de los miembros y los votos solemnes, se puede inferir que son anteriores a los cuatro manuscritos siguientes.

---

<sup>53</sup> Cf. más adelante: B. Manuscritos oficiales. nº 4. *Manuscritos sobre las Constituciones de las Hijas de María*.

b) Notes directives sur la 3.<sup>a</sup> partie des Constitutions (4 páginas) y Autres Notes Directives (4 páginas). Estos dos conjuntos de notas están escritos en las mismas cuatro páginas, en columnas paralelas. Fueron escritos entre los años 1824 y 1830.

c) Division (Constitutions de 1839); Chapitre 1<sup>o</sup> Différentes Classes et Ordres (17 páginas). Las páginas 11 y 12 de este conjunto inacabado de notas se encuentran actualmente en el Seminario Internacional Marianista de Friburgo, Suiza [hoy en AGMAR].

d) Notas sobre las diferentes clases de la Compañía de María (1 página). Este breve manuscrito fue escrito entre 1825 y 1828.

e) Observaciones sobre las Constituciones de la Compañía de María (12 páginas).

Estas notas fueron enviadas por el Fundador al Padre Lalanne<sup>54</sup>, en Gray, Francia, en 1828, mientras este último redactaba las Constituciones en colaboración con el Padre Chaminade.

f) Constituciones de la Compañía de María (35 páginas). Estas notas fueron escritas entre 1834 y 1838 y constituyen la base del texto de las Constituciones de 1839.

## 9. Notas sobre la Dirección Espiritual [«Cuaderno D»]

Tras la redacción de las Constituciones de la Compañía de María, la mayor preocupación del Padre Chaminade fue la edición de un manual de dirección espiritual según el espíritu y el «camino de perfección» que proponía a sus discípulos. Hizo numerosos intentos de escribir dicho ensayo, pero todos quedaron inconclusos y apenas siquiera comenzados. Esta masa de ensayos incompletos es, en cierto modo, lamentable, ya que su gran número y la similitud de sus títulos a menudo dan lugar a mucha confusión, y el hecho de que el Padre Chaminade nunca terminara ninguno, lleva a muchos a concluir -falsamente-, que el Fundador nunca pudo decidir cuál sería su "camino"; de hecho, nunca tuvo uno en particular. Nadie que haya leído todos estos intentos podría llegar a tal conclusión, pues la constancia de los principios allí expresados no deja lugar a dudas de que su estado incompleto se debió, no a la confusión mental del Fundador, sino a la sobrecarga de trabajo de un hombre muy ocupado. Estas notas, contenidas todas en el «Cuaderno D» (Archivo: Caja 18), pueden enumerarse de la siguiente manera:

a) *Institut de la Société de Marie*. Este conjunto de notas sobre la perfección religiosa en la Compañía de María probablemente es anterior a las de 1828 y posteriores<sup>55</sup>. Se trata de una serie de notas de ocho páginas sobre el objetivo de la Compañía de María y los medios para alcanzarlo<sup>56</sup>.

<sup>54</sup> Uno de los siete miembros fundadores de la Compañía de María y el primero en ofrecer sus servicios al Padre Chaminade, el Padre Lalanne fue siempre el discípulo predilecto del Fundador. Era un hombre capaz, reconocido como tal por el Padre Chaminade y elegido por él en ese momento para colaborar en la redacción de las Constituciones de la Compañía de María.

<sup>55</sup> Ni la palabra Institut utilizada en el título de este conjunto de notas ni la división del objeto de perfección que allí se encuentra, se utilizaron después de 1829.

<sup>56</sup> Cf. *Esprit de Notre Fondation*, I, secciones 451-462, páginas 603-610.

b) *Société de Marie: Principes de sa Constitution et de ses règlements* (14 páginas). Este manuscrito contiene una serie de notas sobre el nombre de la Compañía, los votos en general y los votos en particular. Aunque parece ser anterior a 1828,<sup>57</sup> podría datar de 1831 o 1838.

c) *Manuel de direction à la vie et aux vertus religieuses dans la Société de Marie* (19 páginas). Estas notas parecen haber sido compuestas en 1837 o 1838.

d) *Société de Marie considérée comme Ordre religieux*<sup>58</sup> (2 páginas). Estas notas datan de 1838,

e) *Manuel de direction à la vie et aux vertus religieuses dans la Société de Marie*<sup>59</sup> (11 páginas). Estas notas también datan de 1838.

1) *Principios de dirección* (2 páginas). Notas escritas en 1838.

g) *Idées sur la direction de la Société de Marie dans les voies de la Perfection Religieuse*<sup>60</sup> (2 páginas). Notas escritas en 1838.

h) *Résumé des principes de direction* (1 página). Esta nota, de sólo unas pocas líneas, no está fechada. [Se puede suponer de los mismos años de las demás notas del Cuaderno D].

## 10. Notas de Retiros (Archivo: Caja 10)

Entre las notas autógrafas del Padre Chaminade se encuentra una serie relacionada con los retiros que predicó. Estos retiros, en su mayoría, eran los retiros anuales impartidos a los miembros de sus congregaciones religiosas. Hay cinco carpetas de notas:

a) *Plans de Retraits* es el título de una carpeta que contiene dieciocho páginas de notas sin fecha para retiros. Evidentemente, estaban destinadas a varios retiros diferentes. Las páginas de estas notas no están numeradas.

b) *Retrait de 1816* es una carpeta de 14 páginas de notas.

c) *Retrait de 1817* es una carpeta de 13 páginas de notas.

d) *Retrait de 1819* es una carpeta que contiene 14 páginas de notas para el retiro anual de 1819 y cuatro páginas de notas para un retiro breve impartido durante la octava de la Inmaculada Concepción de ese mismo año.

e) *Retrait de 1834* es una carpeta de 7 páginas de notas autógrafas.

<sup>57</sup> Se hace referencia al quinto voto de «enseignement et de la doctrine» (enseñanza y doctrina), que, según la nota de un archivista, no entró en vigor hasta 1818.

<sup>58</sup> Cf. *Esprit de Notre Fondation*, I, sección 112, págs. 144-147.

<sup>59</sup> Cf. *Ibid.*, II, secciones 891-894, págs. 468-470.

<sup>60</sup> Cf. *Ibid.*, II, sección 960, págs. 558-559.

## 11. Notas Autógrafas Recientes

Solo se conserva un manuscrito autógrafo (cuaderno HHHH: Caja 20) que data de 1843 y se titula Notas sobre el Amor de Dios. Estas notas (35 páginas) probablemente sirvieron como preparación para una serie de conferencias impartidas en Santa Ana, Burdeos, ese mismo año<sup>61</sup>.

### B. Manuscritos Oficiales

Bajo la clasificación de manuscritos "oficiales" se incluyen todos los manuscritos escritos a mano por uno u otro secretario del Padre Chaminade, firmados por él o que de alguna manera indiquen que fueron promulgados por él. Con algunas excepciones importantes, esta lista se compone de documentos de carácter administrativo o legal.

#### 1. Circulares

Las circulares, o cartas dirigidas por el Padre Chaminade a todos los miembros de su congregación religiosa, constituyen la mayor parte de los manuscritos oficiales. Hasta la fecha, no se ha publicado una lista completa de estas circulares, aunque la mayoría de las cartas han aparecido impresas, ya sea en los *Extraits du Recueil des Circulaires des RR. PP. Chaminade et Caillet*<sup>62</sup> o en las *Cartas de M. Chaminade*<sup>63</sup>. La lista que sigue se compuso a partir de una copia encuadernada de todas las circulares del Padre Chaminade que se conserva en los Archivos de la Compañía de María en Roma (Caja 14). Este libro, sin paginar, se titula *Circulaires: R.P. Chaminade: 1823-1849*. La lista, que incluye la fecha de emisión de cada carta, su tema, su número de páginas, una mención de su autenticidad y una indicación de su paradero en caso de publicación, se divide en dos partes: a) las circulares generales, dirigidas a todos los miembros de la Compañía de María, y b) las circulares especiales, dirigidas a un grupo específico dentro de la Compañía de María: los directores, los jefes de cocina, los sacerdotes o una comunidad particular de marianistas.

##### a) Circulares generales:

(1) 6 de febrero de 1825: Instrucciones Cuaresmales para el Instituto,<sup>64</sup> (1 página; manuscrito original). Cartas de M. Chaminade, I, pág. 636.

(2) 20 de febrero de 1828: Petición de oraciones por el éxito de la revisión de las Constituciones; 2 páginas; manuscrito original. (Cartas de M. Chaminade, II, págs. 308-310.)

(3) Cuaresma de 1828: Reglamento para la Cuaresma; 1 página; manuscrito original.

<sup>61</sup> Cf. más abajo, las notas de Paul Bonnefous tomadas en Ste. Anne, pág. 53.

<sup>62</sup> Cf. supra, pág. 13.

<sup>63</sup> Cf. supra, págs. 17-19.

<sup>64</sup> La Compañía de María y las Hijas de María se consideraban una sola fundación conocida como el «Instituto de María».

(4) 20 de octubre de 1829: Reglamento para el mantenimiento de los registros de inscripciones; 3 páginas; manuscrito original.

(5) 12 de noviembre de 1833: Reglamento relativo a las inscripciones; 1 página; manuscrito original de Bonnefoi<sup>65</sup>. (Cartas de M. Chaminade, III, págs. 341-342.)

(6) 4 de diciembre de 1833: Notas sobre los votos perpetuos y temporales; 2 páginas; manuscrito original de Bonnefoi.

(7) 4 de diciembre de 1833: Noticias sobre la Administración General de la Sociedad y la creación de casas centrales; 3 páginas, documento original de Bonnefoi (Cartas de M. Chaminade, III, págs. 356-359).

(8) 4 de enero de 1834: Deseos de Año Nuevo y noticias generales; 4 páginas; documento original. (Lettres de M. Chaminade, III, págs. 364-367 y Extraits du Recueil des Circulaires des RR. PP. Chaminade et Caillet, págs. 5-7).

(9) 2 de octubre de 1834: circular de cuatro páginas (copia del original de Rebsomen<sup>66</sup>) que acompañaba a las copias del *Extrait des Règlements généraux de la Société de Marie* (documento original; 28 páginas). La circular de cuatro páginas se encuentra en *Lettres de M. Chaminade, III, págs. 452-457* y en *Extraits du Recueil des Circulaires des RR. PP. Chaminade et Caillet, págs. 7-10*. El *Extrait*, una revisión del primer libro de las Constituciones

---

<sup>65</sup> El Hermano Charles Bonnefoi, S. M. (1795-1855), originario de Gray, Francia, se unió a la Compañía de María en 1826 gracias al Padre Lalanne, entonces director del Colegio Marianista de esa ciudad. Fue secretario primero del Padre Lalanne y luego, en 1833, del Padre Chaminade. En 1835 fue nombrado Secretario General de la Compañía. Posteriormente, fundó y dirigió las obras de la Compañía en Francia, en Barsac (1841), Coubeyrac (1849) y Villenave d'Ornon (1855), donde falleció. Fue un hombre de profunda fe, gran austeridad y firme determinación. Tenía modales distinguidos, amaba el orden y era devoto de la Regla; pero tenía un carácter duro y dogmático que con el tiempo le causó dificultades con sus cohermanos e incluso con el Fundador. (Cf. *Cartas del P. Chaminade, II, pág. 532.*)

<sup>66</sup> El Padre Georges-Jerome Rebsomen, SM. (1839-1910) entró en contacto con la Compañía de María en su ciudad natal, Saint Hippolyte, Francia. En 1857 comenzó su noviciado de dos años en Ebersmunster, donde, como era costumbre, comenzó a hacer copias para su uso personal de la Constitución [¿?] y los escritos ascéticos del Fundador. Poco después de sus primeros votos en 1860, fue nombrado maestro de novicios en Graz, Austria, donde continuó simultáneamente sus estudios teológicos. Fue ordenado allí el 19 de julio de 1863 y en septiembre de 1864 regresó a Francia como capellán en Ebersmunster. Poco después, una reforma de las Constituciones impuso cambios en la organización del noviciado (reducción a un año, abolición de noviciados separados para las diferentes categorías, exclusión de todo interés externo, presbítero-maestro), y el Padre Rebsomen fue encargado de la revisión en Ebersmunster. Durante este período, escribió una obra titulada *Catecismo del Estado Religioso* y un libro de *Exámenes Particulares*. El 1 de junio de 1868, regresó a Graz para reorganizar el noviciado. Desde 1880 y hasta su fallecimiento, se le encargó la edición del Ordo de la Compañía. El 6 de octubre de 1883, regresó a Francia para convertirse en maestro de novicios en Ris. Allí escribió un *Catecismo de la Vida Interior*, un tratado de Mariología y un libro de *Notas Históricas sobre la Compañía de María*. De 1885 a 1900 fue capellán en Luche y luego, durante algunos meses, en Bellevue. Finalmente, en 1901, fue enviado a la Administración General, donde falleció en Nivelles, Bélgica, en 1910. El Padre Rebsomen era conocido como un hombre de fe y un modelo de pobreza religiosa. Era exigente consigo mismo y con sus pupilos, y meticuloso y ordenado en su trabajo. Realizó incesantes investigaciones sobre la historia y la doctrina espiritual de la Compañía de María, recopilando con avidez todo lo relacionado con ella. Por esta razón, durante los últimos nueve años de su vida trabajó como archivero de la Compañía. (Cf. Henri Lebon, "L'Abbé G.-J. Rebsomen", *L'Apôtre de Marie*, VI (abril de 1910), 447-450; y VII (mayo de 1910), 17-23).

de 1829, se distribuyó porque el Padre Chaminade temía que los Hermanos estuvieran perdiendo su fervor primitivo.

(10) 29 de agosto de 1838: Noticias de las Constituciones; 4 páginas; documento original. (Lettres de M. Chaminade, IV, págs. 355-359 y también Extraits du Recueil des Circulaires des RR. PP. Chaminade et Caillet, págs. 10-13.)

(11) 22 de julio de 1839: Anuncio de aprobación de Roma; 3 páginas; copia litografiada del original. (Extraits du Recueil des Circulaires des RR. PP. Chaminade et Caillet, págs. 13-16.)

(12) 24 de agosto de 1839: Circular sobre Estabilidad; 7 páginas; documento original. (Lettres de M. Chaminade, V, págs. 69-80 y Extraits du Recueil des Circulaires des RR. PP. Chaminade et Caillet, págs. 61-68.)

(13) 5 de septiembre de 1839: Presentación de las Constituciones de 1839; 1 página; copia litografiada del original. (Cartas de M. Chaminade, V, págs. 88-89.)

(14) 9 de septiembre de 1839: Presentación de la carta de Gregorio XVI; 2 páginas, copia de Rebsomen del documento original. (Cartas de M. Chaminade, V, págs. 94-96.) Junto con esta circular se enviaron 12 páginas (litografiadas) de correspondencia con la Santa Sede.

(15) 11 de enero de 1840: Respuesta a las felicitaciones de Año Nuevo; 2 páginas; documento original. (Cartas de M. Chaminade, V, págs. 136-137.)

(16) 20 de marzo de 1840: Instrucción sobre la Pobreza; 5 páginas; copia litografiada del original. También existe una copia impresa de esta circular (Imprimerie Gounouilhou, Burdeos, Francia). Lleva el número 3 y está fechada el 29 de diciembre de 1852. El texto de esta edición impresa fue ligeramente editado por el Padre Caillet. (Extraits du Recueil des Circulaires des RR. PP. Chaminade et Caillet, pp. 16-22.)

(17) 12 de mayo de 1840: Instrucción sobre la Obediencia; 13 páginas; copia litografiada del original. También existe una copia impresa (Imprimerie Gounouilhou, Burdeos, Francia). Lleva el número 4. (Extraits du Recueil des Circulaires des RR. PP. Chaminade et Caillet, pp. 22-36.)

(18) 8 de junio de 1840: Instrucción sobre la Castidad; 20 páginas; copia litografiada del original. También existe una copia impresa revisada (Imprimerie Gounouilhou, Burdeos, Francia). Lleva el número 5. (Extraits du Recueil des Circulaires des RR. PP. Chaminade et Caillet, págs. 37-61).

(19) 7 de enero de 1841: Confianza del Gobierno de la Compañía a la Administración General; 4 páginas; copia litografiada del original. (Lettres de M. Chaminade, V, págs. 260-264).

(20) 21 de marzo de 1841: Respuesta a los deseos onomásticos; 2 páginas; documento original. (Lettres de M. Chaminade, V, págs. 298-299).

(21) 19 de agosto de 1844: Circular del Padre Chaminade sobre su renuncia; 2 páginas; documento original.

(22) 5 de junio de 1848: Análisis de su acta de dimisión; 4 páginas; copia litografiada del original.

(23) 26 de mayo de 1849: Circular que acompaña a las copias del Juez.

Sentencia Arbitral, que restituyó a Chaminade sus derechos de propiedad, 2 páginas, copia impresa.

Todas las circulares anteriores estaban dirigidas únicamente a la Compañía de María o al Instituto (sus dos congregaciones religiosas). Se conserva una circular general dirigida exclusivamente a las Hijas de María. Es la del 25 de agosto de 1840, en la que nombra a un Superior General provisional para las Hijas de María. En los Archivos se encuentra una copia mecanografiada de dos páginas del original de Roussel. (Cartas de M. Chaminade, V, págs. 201-204).

#### **b) Circulares especiales:**

(1) 2 de septiembre de 1823: Carta a los religiosos de Saint-Rémy; 2 páginas; el manuscrito es una copia de la autógrafa. (Cartas de M. Chaminade, I, págs. 477-479).

(2) 11 de marzo de 1834: Aviso a un Maestro de Novicios; 4 páginas (más un anexo de dos páginas titulado: Notas sobre el noviciado); original de Bonnefoi. (Cartas de M. Chaminade, III, págs. 390-401). Esta carta, escrita al Padre Chevaux, representa otro de los intentos del Padre Chaminade por escribir un manual de dirección espiritual para sus hijos.

(3) 15 de marzo de 1834: Circular a los directores y administradores sobre la contabilidad; 2 páginas; copia del original de Bonnefoi. (Cartas de M. Chaminade, III, págs. 406-407).

(4) 9 de mayo de 1834: Circular confidencial a los Jefes<sup>67</sup>; 2 páginas; copia hecha por Rebsomen (Cartas de M. Chaminade, III, págs. 149-420).

(5) 15 de abril de 1836: A todos los Jefes de las casas de Alsacia; 4 páginas; documento original. (Lettres de M. Chaminade, III, págs. 604-611).

(6) 26 de agosto de 1837: Circular a los Directores sobre el Padre Lalanne; documento original; 3 páginas. (Lettres de M. Chaminade, IV, págs. 218-220).

(7) 21 de agosto de 1837: Circular a los Directores; 1 página; copia del documento original de mano desconocida.

(8) 19 de febrero de 1839: Circular a los Jefes sobre el nuevo tercer asistente; 2 páginas; documento original. (Lettres de M. Chaminade, IV, págs. 457-459).

---

<sup>67</sup> Bajo el término general de "jefes" de la Compañía de María se incluían no solo los directores, sino también los jefes de los tres oficios: celo (capellanes), instrucción y temporalidades (administradores).

(9) 18 de febrero de 1840: Circular a los Directores sobre el reglamento financiero; 3 páginas; copia impresa; y una circular de introducción; 3 páginas; copia litografiada del original de Bonnefoi. (Lettres de M. Chaminade, V, págs. 149-153).

(10) 8 de marzo de 1840: Circular a los sacerdotes de la Compañía; 1 página; copia litografiada del original. (Lettres de M. Chaminade, V, págs. 160-161).

(11) 22 de diciembre de 1847: Carta a los Jefes de la Compañía; 4 páginas; copia litografiada del original.

(12) 26 de junio de 1846: Protesta a los directores de la Compañía contra el Padre Caillet; 9 páginas; copia litografiada del original.

(13) 29 de junio de 1846: Circular a los directores de la SM contra el Padre Caillet; 3 páginas; copia litografiada del original.

(14) 20 de noviembre de 1849: Carta a los maestros de novicios; 2 páginas; copia del documento original.

## **2. Cartas y ordenanzas oficiales (Archivo: Caja 14)**

Además de las cartas circulares, tanto generales como especiales, existen otras cartas de carácter administrativo dirigidas a particulares por el Padre Chaminade en su calidad de Superior General y/o Fundador de la Compañía de María. Son las siguientes:

a) 12 de noviembre de 1833: A Caillet y Mémain; 1 página; copia del manuscrito original de Bonnefoi. (Lettres de M. Chaminade, III, págs. 341-342).

b) 26 de octubre de 1835: A Monier y Bonnefoi; 1 página; copia del documento original de Bonnefoi por Rebsomen. (Cartas de M. Chaminade, III, pág. 541.)

c) 16 de septiembre de 1838: Carta al cardenal Lambruschini y tres cartas al papa Gregorio XVI; copias de los originales. (Cartas de M. Chaminade, IV, págs. 367-376.)

d) 15 de octubre de 1839: Al señor Roussel, nombramiento para la Administración General; 1 página; copia del original de Bonnefoi por Rebsomen. Una nota a lápiz indica que esta carta es anterior a la fecha y que aparece en el registro de obediencias solo a finales de 1840.

e) 21 de marzo de 1840: Reglamento relativo a Ebersmunster; 4 páginas; documento original de Bonnefoi.

f) 26 de mayo de 1844: Carta al padre Caillet (segunda renuncia); 1 página; copia del original autógrafo por Rebsomen.

g) 2 de diciembre de 1847: Carta circular a los arzobispos y obispos. Sobre los derechos del Fundador; 4 páginas; copia litografiada del original.

h) 15 de diciembre de 1847: Carta circular a los Arzobispos y Obispos; 3 páginas; copia litografiada del original.

### 3. Manuscritos relativos a las Constituciones de las Hijas de María Inmaculada (Archivo: Caja 38)

La redacción de las Constituciones de una congregación religiosa es siempre un proceso largo y tedioso que implica mucha reflexión y numerosos cambios. Normalmente, el autor de estas Constituciones es el fundador de la Congregación si es competente. El Padre Chaminade sin duda lo fue. Dedicó la mitad de su vida al estudio de las Reglas y Constituciones de un gran número de órdenes religiosas<sup>68</sup> y, aunque solicitó la ayuda de algunos de sus discípulos para redactar las Constituciones de sus propias congregaciones, las ideas que contienen son enteramente suyas. Los manuscritos oficiales que participaron en la edición de las Constituciones de las Hijas de María Inmaculada son los siguientes:

a) *Proyecto de un Instituto de Congregaciones Religiosas bajo el título de Hijas de María*. Esta breve obra de siete páginas, escrita anónimamente pero corregida por el Padre Chaminade, fue escrita en 1815. Es el primer intento del Padre Chaminade de plasmar por escrito las ideas que tenía en mente para la congregación religiosa que deseaba fundar.

b) *Grand Institut*. El Gran Instituto, terminado en diciembre de 1815<sup>69</sup>, fue la obra más importante del Padre Chaminade sobre la vida religiosa y la base de todos sus escritos posteriores en este sentido. Contiene 501 artículos en 60 páginas. Escrita de puño y letra por el hermano David Monier, fue cuidadosamente corregida por el padre Chaminade en algún momento antes de junio de 1816.<sup>70</sup>

c) *Conferences tenus sur la rédaction de l'institut des Filles de Marie au mois d'aout 1816*. En el mes de agosto de 1816, el Padre Chaminade mantuvo una serie de conferencias no sabemos con quién en las que examinó seriamente los fundamentos de su nueva congregación. El manuscrito (15 páginas) de estas conferencias está a cargo del Hermano David Monier<sup>71</sup>.

d) *Institut des Filles de Marie (Petit Institut)*. Inmediatamente después de las conferencias mencionadas, el Padre Chaminade editó un resumen del Gran Instituto (48 artículos, 5

---

<sup>68</sup> Para una excelente y concisa historia de la redacción de las Constituciones de ambas congregaciones religiosas del padre Chaminade, Cf. *El Espíritu de Nuestra Fundación*, II, secciones 803-839, pp. 396-418.

<sup>69</sup> Cf. Carta del padre Chaminade a Adela de Trenquelléon, nº 59, 6 de diciembre de 1815. (*Cartas del P. Chaminade*, I, pp. 100-101.)

<sup>70</sup> Existen otros cinco manuscritos de esta obra: uno es otra copia corregida por el padre Chaminade; el segundo, escrito en dos cuadernos, fue enviado a Mount St. John, Dayton, Ohio, EE. UU., en 1938. La tercera, que contiene únicamente la tercera y la cuarta parte, fue la copia enviada al arzobispo d'Aviau de Burdeos el 3 de junio de 1816; y las cuatro y cinco son copias de mano anónima.

<sup>71</sup> Existe una segunda copia cotejada de 12 páginas de puño y letra anónimo.

páginas) titulado: *Instituto de las Hijas de María*, conocido popularmente como el *Petit Institut*. La copia original está a cargo del Hermano David Monier y anotada por el Padre Chaminade<sup>72</sup>.

e) *Règlement General*. El Reglamento General, compuesto por 269 artículos en 35 páginas, fue escrito poco después de que el Padre Chaminade completara el *Grand Institut*. 59 y fue concebido como complemento de dicho documento. La copia conservada en los Archivos lleva la inscripción «Secretario General de M. Chaminade», pero no se ha identificado la letra<sup>73</sup>.

f) *Reglements particuliers*. Reglamentos particulares, redactados poco después del Reglamento general<sup>74</sup>, que contenía normas especiales relativas a las Superioras, Maestras de novicias y otros funcionarios importantes. Existen varias copias, todas de puño y letra del Hermano David Monier<sup>75</sup>.

#### 4. Manuscritos relativos a las Constituciones de la Compañía de María

La redacción de las Constituciones de la Compañía de María no se llevó a cabo independientemente de la de las Hijas de María. Esta última congregación se fundó un año antes que la primera, pero en realidad, en la mente del Padre Chaminade, la Compañía de María y las Hijas de María solo formaron una única organización («Instituto de María») con un único propósito e inspirada por la misma doctrina espiritual. Por lo tanto, los manuscritos relativos a las Constituciones de la Compañía de María se basan en los documentos descritos en la sección anterior. Cronológicamente son:

a) *L'Institut de Marie*. Las Constituciones primitivas de la Compañía de María, como a veces se denomina a esta obra, se titulaban simplemente el *Instituto de María*. Se dividían en cuatro partes. Las tres primeras fueron escritas por y de puño y letra del Fundador, y la cuarta, relativa al gobierno de la Compañía, fue editada y de puño y letra por el Hno. David Monier. Solo las tres primeras partes se sometieron a la aprobación del Arzobispo de Burdeos<sup>76</sup> ya que la cuarta parte no fue del agrado del Fundador. El documento original (11 páginas), terminado el 27 de agosto de 1818, se conservaba hasta la fecha en el Museo de la Compañía de María, pero próximamente se depositará en sus Archivos en Roma, probablemente en la caja 61.

Un segundo manuscrito (7 páginas), la copia conservada en el Noviciado de San Lorenzo, contiene solo las tres primeras partes y está escrito de forma anónima. Una tercera copia,

<sup>72</sup> Existe una segunda copia corregida de puño y letra del Hermano Monier; cotejada copia; y otras tres de escritura anónima, una de las cuales está incompleta.

<sup>73</sup> Se envió una segunda copia a Mount St. John, Dayton, Ohio, EE. UU.

<sup>74</sup> Cf. la carta del Padre Chaminade a Adela de Trenquelléon, 30 de diciembre de 1816. (*Cartas del P. Chaminade, I*, págs. 138-140).

<sup>75</sup> Los *Reglamentos Particulares* también se publicaron en las Constituciones del Directorio del Instituto de Hijas de María, Tours: Madre e Hija, 1888.

<sup>76</sup> Cf. Carta del Padre Chaminade al Padre Chevaux, 23 de febrero de 1833. (*Cartas del P. Chaminade, III*, págs. 246-248).

escrita a mano por el Padre Chevaux<sup>77</sup> y el Hermano Perriguet<sup>78</sup> (16 páginas), se limita a las tres primeras partes y cuenta con una declaración de autenticidad al final firmada por el Padre Chevaux. Todos estos manuscritos se encuentran en la Caja 61 del Archivo. [El *Instituto de María*, primera Regla de la SM, es un calco del *Pequeño Instituto* de las Hijas de María].

b) *Constitutions de la Société de Marie* (1829): fueron fruto de la colaboración del Padre Chaminade y el Padre Lalanne. El Archivo (Caja 61) contiene dos ejemplares de esta edición: uno completo, de 94 páginas, y el otro, incompleto, contenido en tres cuadernos.

Con un total de 67 páginas<sup>79</sup> Esta edición nunca se publicó debido a los disturbios que acompañaron la Revolución de 1830.

c) *Extraits des Reglements Généraux de la Société de Marie*, del Oficio de Celo, a veces denominado las Constituciones de 1834, fue el primer libro revisado de las Constituciones de 1829. Se publicó como carta circular el 2 de octubre de 1834. La copia, certificada por el Hermano Bonnefoi, que se conserva en los Archivos (Caja 61), tiene 68 páginas, de las cuales las seis primeras corresponden a la carta de presentación.

d) *Constitutions de la Société de Marie* (1838). Dos manuscritos (incompletos) fechados en 1838 contienen el texto básico (Libro II, Título I) de las Constituciones publicadas en 1839. (Archivo: Caja 61).

e) *Constitutions de la Société de Marie* (1839). El Padre Chaminade completó la revisión del segundo libro de las Constituciones de 1829 en 1839. El documento original no se ha conservado. Solo existen unos pocos ejemplares (Archivo: Caja 61) de la edición litografiada de 60 ejemplares publicada ese año<sup>80</sup> [La primera edición de 1839 es manuscrita y se envió así a las comunidades; la edición publicada como libro impreso es de 1847].

---

<sup>77</sup> "El P. Jean Chevaux, SM., (1796-1875), tercer Superior General de la Compañía de María, nació en 1796 en Jouhe, Francia. Ingresó en el seminario de Besançon, y aunque tuvo mucho éxito en sus estudios, se retiró, considerándose indigno del sacerdocio. En 1825 solicitó el ingreso en la Compañía de María en Saint-Rémy como hermano obrero del campo, pero al descubrir sus aptitudes y estudios previos, el Padre Chaminade le ordenó completar su teología. Tras su ordenación, permaneció en Saint-Rémy, encargado del celo, hasta diciembre de 1841, cuando fue nombrado Provincial de Alsacia y el primer Provincial de la Sociedad. En 1845, el Capítulo General lo nombró Primer Asistente del Buen Padre Caillet en Burdeos. Al mismo tiempo, fue nombrado maestro de novicios en Sainte-Anne, donde adquirió renombre como un hábil director espiritual de almas. El Capítulo General de 1868 lo nombró Superior General, cargo que aceptó únicamente por orden del Cardenal Mathieu, Presidente del Capítulo, y que ejerció hasta su fallecimiento el 15 de diciembre de 1875. (Cf. Cartas de M. Chaminade, II, págs. 270-272).

<sup>78</sup> El Hermano Auguste Perriguet, SM. (1797-1834) nació en Accolans, Francia; ingresó en la Compañía de María en St.-Laurent, Burdeos, en 1825; y trabajó en el Hospital Saint-Jacques de Besançon, y luego en Saint-Rémy, donde falleció prematuramente a consecuencia de un accidente. Trabajó en la Compañía de María como hermano docente. (Cf. *Cartas de M. Chaminade*, II, pág. 238).

<sup>79</sup> Existen también otras dos copias: una (incompleta) de 104 páginas (edición del Padre Lalanne) y la otra, de 98 páginas, de puño y letra del Padre Chevaux. (Cf. Archivos: Caja 61).

<sup>80</sup> También existe una copia de puño y letra del Padre Chevaux. (Cf. Cahier Chevaux, Archivos: Caja 61, pp. 119-223).

## 5. Manual de Dirección (1828)

Solo queda un manuscrito más por clasificar, aunque no es de carácter administrativo ni legal. Se trata del manuscrito original del manual de dirección compuesto por el Padre Chaminade en 1828 y titulado: «Dirección de la Compañía de María por los caminos de la Salvación». Este manuscrito de 15 páginas, etiquetado como cuaderno G, Archivos SM: Caja 18 [EP VI,76], está escrito a mano por Jules Chaminade<sup>81</sup> y corregido meticulosamente por el P.Chaminade de su propia mano.

### C. Los manuscritos copiados

Los primeros marianistas no contaban con literatura espiritual propia publicada, tenían poco tiempo para escribir y carecían de recursos para pagar una gran cantidad de impresiones. La dificultad se resolvió gracias a la ayuda personal para la transcripción

de cualquier documento disponible. Durante el noviciado, los candidatos copiaban para uso personal las Constituciones o parte de ellas, así como otros materiales esenciales. Posteriormente, como miembros profesos, mantuvieron esta práctica, copiando todos los tratados, ensayos o cartas del Fundador que pudieron conseguir. Un gran número de los cuadernos que contienen estas transcripciones se conservan en los Archivos de la Compañía de María en Roma, y constituyen la mayor parte de una serie de cuadernos con letras de la A a la Z; de la AA a la ZZ; de la AAA a la ZZZ; y de la AAAA a la ZZZZ. La mayoría de los manuscritos copiados provienen de esta fuente; algunos se han obtenido gracias a la labor de los archeros de la Compañía. En orden cronológico, estos manuscritos son:

- 1) *Estatutos de la Comunidad de Hijas de María* (1814) (Archivo: Caja 38). Esta obra contiene 16 artículos en tres páginas. Se trata de una copia del texto preparado por el Padre Laumont<sup>82</sup>, y enviado al Padre Chaminade<sup>83</sup>. Representa el primer intento de preparación de las Constituciones de las Hijas de María [Inmaculada]. Las ideas son del Padre Chaminade, pero la ejecución es del Padre Laumont. 2) *Análisis de las dos primeras partes del Instituto de María*: fue escrito en mayo de 1816 y enviado por el Padre Chaminade al Arzobispo d'Aviau de Burdeos para solicitar su consejo sobre las dificultades que tenía con el Obispo Jacoupy en relación con las Hijas de María.<sup>84</sup> La copia (12 páginas) que se conserva en los Archivos (Caja 38) de la Compañía de María es de mano desconocida.
- 3) *Tres Ordenanzas sobre los Consejos, el Régimen y la Obediencia* es el título de una obra (Archivos: Caja 38) perteneciente a las Hijas de María. La copia del Archivo está fechada el 17 de agosto de 1821, tiene seis páginas y contiene únicamente las partes referentes a la dieta y a la obediencia.

<sup>81</sup> Jules Chaminade (1809- ¿?), sobrino del P.Chaminade. Profesó en 1822 y fue secretario del fundador del 1826 al 1829. Dejó la SM en 1830.

<sup>82</sup> El Padre Laumont era sacerdote de Agen, amigo del Padre Chaminade, y colaboró con él en la obra de la Congregación y en la fundación de las Hijas de María. Posteriormente se convirtió en miembro afiliado de la Compañía de María. (Cf. *Cartas del P.Chaminade*, I, pp. 89 y 180)

<sup>83</sup> Cf. Carta del Padre Chaminade a Adela de Trenquelléon, 1 de diciembre de 1814. (*Cartas del P. Chaminade*, I, 53, pp. 89-90.).

<sup>84</sup> Cf. Carta del Padre Chaminade al Arzobispo d'Aviau, 31 de mayo de 1816. (*Cartas del P.Chaminade*, I, 67, pp. 111-112.)

4) *De l'oraison mentale* es una obra sobre la oración mental que data de los primeros años del Instituto. Existen dos ediciones de este tratado.

La primera edición se compone del tratado propiamente dicho, más dos partes adicionales: a) *Abrégé de la méthode d'oraison en forme de catéchisme* y b) *Fórmula de preparación a la oración*. Existen cinco copias de estas ediciones, de esta manera:

Cuaderno	caja	Páginas	Copistas	Observaciones
W	18	35-36	Morfaux <sup>85</sup>	Completa
MMM	20	1-29	Fidon <sup>86</sup>	Abregé perdido
XXX	20	1-16	Anónimo	Completa
YYYY	20	1-14		Completa
AAAAA	20	57-75		Solo tiene el tratado

<sup>85</sup> Louis Morfaux (1802-¿?), nacido en Branne, Francia, el 29 de abril de 1802, era maestro de profesión y conoció la Compañía de María a través de los retiros para maestros impartidos en Saint-Rémy. Ingresó al noviciado en septiembre de 1828, trabajó en Saint-Rémy y Orgelet, y finalmente abandonó la Compañía. (Cf. *Cartas del P. Chaminade, II*, p. 516 y *Registre d'Inscription du personnel et des novices de Saint-Laurent*, julio de 1820 a agosto de 1831).

<sup>86</sup> Padre Anthony Fidon, SM., (1806-1874) nació en Charmoille, Francia. Asistió al seminario de Besançon, pero, al igual que el padre Chevaux, se retiró por humildad y se dedicó al comercio. Más tarde, en 1834, se unió a la Compañía de María en Saint-Rémy. Trabajó sucesivamente en Saint-Hippolyte, Bordeaux, Courfontaine, Marast y Ebersmunster. Durante ese período, fue ordenado sacerdote. En 1840, se le encargó la dirección de la Institución Sainte-Marie en Besançon hasta 1860, cuando fue nombrado Provincial de la Provincia del Franco Condado, cargo en el que falleció en 1874. Fue reconocido como un religioso modelo y un hombre de oración (*Cartas del P. Chaminade, IV*, págs. 361-362).

			Girardet <sup>87</sup> Gobat <sup>88</sup>	
--	--	--	---	--

La segunda edición de esta obra consistió en una revisión del tratado propiamente dicho y de las dos adiciones, a las que se añadió un tercer apéndice titulado: *Meditación sobre el texto: Estatuto vigente*. Nueve ejemplares en los Archivos:

Cuaderno	Caja	páginas	Copista	Observaciones
R	18	1-25	Anónimo	Completa
T	18	1-22	De Lagarde <sup>89</sup>	“
U	18	1-15	Anónimo	“
HH	18	1-37	Gouverd <sup>90</sup>	“
II	19	1-40	Chevaux <sup>91</sup>	Meditación perdida
DDD	20	17-37	Fontaine <sup>92</sup>	Completa
III	20	1-11	Bousquet? <sup>93</sup>	Meditación perdida

<sup>87</sup> El Hermano Francis Girardet, SM., (1818-1892), de Grand-Chaline, Francia, realizó su vocación bajo la influencia del Padre Leo Meyer, SM., en Courtefontaine e ingresó en la Compañía de María el 21 de octubre de 1835. Trabajó un tiempo en Courtefontaine y, en 1840, con tan solo veintidós años, fue nombrado director de Saint-Dié. En 1844 fue nombrado maestro de novicios en Ebersmunster y en 1853 se hizo cargo de todo el establecimiento. Durante los dieciséis años que ocupó ese puesto, ejerció una profunda influencia en toda la provincia de Alsacia. En esa época también publicó dos libros de meditaciones: *El arte de llegar a ser mejor* y *Meditaciones para el mes de María*. En 1865, el Capítulo General de la Compañía de María envió al Hermano Girardet, junto con el Padre Lalanne, a Roma para solicitar la revocación de la Animadversión que modificó el carácter de la Compañía de María. En 1869 fue nombrado Secretario General de la Compañía de María, cargo que ocupó hasta su fallecimiento en 1892. El Hermano Girardet fue un hombre de energía incomparable, enemigo de los compromisos, un trabajador incansable y poseedor de una inteligencia clara y práctica. (Cf. *Cartas del P. Chaminade*, IV, págs. 273-275.)

<sup>88</sup> El Hermano Pierre Gobat, SM. (1828-1893) nació en Delemont, cantón de Berna, Suiza, el 9 de septiembre de 1828. Fue alumno de los marianistas en Colmar, Francia, y en septiembre de 1843 ingresó en el noviciado de la Compañía de María en Courtefontaine. Trabajó como profesor en Friburgo, Courtefontaine, Obernai y Saint-Hippolyte, y como administrador del Colegio Stanislas de París, donde falleció el 25 de septiembre de 1893. (Cf. expediente: Gobat, Pierre, Archivos de la Compañía de María, Roma; Caja 201.)

<sup>89</sup> El Padre Louis de Lagarde, SM., (1833-1884) nació en Paray-le-Monial, donde nació el 7 de abril de 1833. Ingresó en el noviciado marianista en 1852 y permaneció allí en Courtefontaine y Burdeos hasta 1855, cuando fue enviado a París como prefecto. De 1855 a 1859 fue profesor en St. Jean d'Angely y, de 1859 a 1861, superior en Moissac. Fue enviado a París en 1861 y en 1862 asumió el cargo de subdirector del Colegio Stanislas. En 1868 fue nombrado Primer Asistente, cargo que ejerció hasta su fallecimiento el 4 de septiembre de 1884 en Bellevue. (Cf. expediente: de Lagarde, Louis, Archivos de la Compañía de María, Roma; Caja 201.)

<sup>90</sup> El Hermano Aimable-Constant Gouverd, SM. (1807-1880), de Bretonvillers, Doubs, conoció a la Compañía de María en Saint-Rémy. Ingresó en el noviciado de San Lorenzo en 1827, donde recibió parte de su formación del propio Padre Chaminade. Trabajó como profesor en varias escuelas de la Compañía de María y fue el fundador de dos de ellas: Morez (1849) y Olonzac (1851), donde pasó la mayor parte de su vida. Murió durante el retiro en Besanzón en 1880. (Cf. *Cartas del P. Chaminade*, III, p. 543.)

<sup>91</sup> Cf. nota 77.

<sup>92</sup> Cf. nota 24.

<sup>93</sup> El Hermano Pierre Bousquet, SM. (1795-1869) nació en Burdeos en 1795 y en 1817 ingresó en la Congregación del Padre Chaminade en esa ciudad. En 1818 se convirtió en el primer novicio de la Compañía tras su fundación. Inicialmente trabajó en Burdeos y luego fue enviado con la comunidad original a Saint-Rémy, donde fue responsable de Asuntos temporales. En 1830 fue nombrado director de un orfanato en Besanzón y en 1835 regresó a Saint-Rémy para ser maestro de novicios de los Hermanos obreros. Durante este período, abandonó la Compañía para unirse a los Trapenses, pero

VVV	20	1-18	Anónimo	Completa
WWW	20	1-18	Demangeon <sup>94</sup>	Meditación perdida

5) *Otro método de oración*. Otro tratado sobre la oración mental, que data de los primeros años de la Compañía es el titulado: *Otro método* [EP V,22]. Es un texto que se basa estrechamente en el texto autógrafo titulado “*De la oración mental. Meditación*”<sup>95</sup> [EP VI, 1].

Cuaderno	Caja	Páginas	Copistas	Observaciones
X	18	30-4	Auguste <sup>96</sup>	Completa
GG	19	101-111	Fidon	“

6) *Precis de l’oraison donné par M.Chaminade au Noviciat de St.Laurent*. Otro ensayo sobre la meditación, sin fecha, pero que se remonta a los primeros años de la Compañía. Es el “resumen de la oración” como se le llama comunmente. Conservamos cinco copias

Cuaderno	Caja	Páginas	Copistas	Observaciones
X	18	41-46	Auguste	Completa
OO	19	101-105	Anónimo	“
UU	19	79-81	Anónimo	“
HHH	20	119-121	Chevaux	“
QQQQ	20	7-12	Anónimo	“

7) *La direction sur la méthode d’oraison*. Este ensayo de oración mental data de un periodo posterior [EP VI, 79; año 1830]. No se sabe con certeza hasta qué punto fue su autor el P.Chaminade. Hay cinco copias:

Cuaderno	Caja	Páginas	Copistas	Observaciones
T	18	23-27	De Lagarde	Completa
U	18	16-19	Anónimo	“
HH	19	38-46	Gouverd	“
VVV	20	53-56	Anónimo	“
WWW	20	19-22	Demangeon	“

la víspera de recibir el hábito cambió de opinión y regresó a sus funciones en Saint-Rémy. En 1840, se hizo cargo de nuevo del orfanato de Besanzón, pero pronto enfermó gravemente y se retiró a Courtefontaine, donde vivió, aunque con gran sufrimiento, hasta el 26 de julio de 1869. (Cf. *Cartas del P. Chaminade, II*, págs. 79-80).

<sup>94</sup> El Padre Charles Joseph Demangeon, SM. (1830-1915), nació en Saint-Dié, Francia, el 17 de julio de 1830. Ingresó en el noviciado de los marianistas en Santa Ana, Burdeos, y profesó el 14 de octubre de 1851. Fue director en varias casas de la Compañía y, finalmente, asistente del Superior General. Murió el 25 de septiembre de 1915. (Cf. expediente: Demangeon, Charles, Archivos de la Compañía de María, Roma; Caja 201)

<sup>95</sup> Cf. página 24.

<sup>96</sup> Auguste Brougnon-Perrière (1792-1874), conocido comúnmente como Monsieur Auguste, nació en Burdeos en 1792. Estudió en el Instituto de Estebenet y, al finalizar sus estudios, permaneció allí para impartir clases. En octubre de 1808 ingresó en la Congregación del Padre Chaminade y en 1817 fue uno de los siete miembros fundadores de la Compañía de María. Fue puesto a cargo del grupo de la *Pension* de rue Menuts, que funcionó en 1818 junto a M. Estebenet, hasta que la SM la adquirió (1819). Posteriormente, el colegio se trasladó a la rue Mirail (1825). El Padre Chaminade, envió a M. Auguste a Saint-Rémy. Este, sin embargo, decidió abandonar la Compañía (1832). Falleció en agosto de 1874 en Terrenegre, cerca de Burdeos. (Cf. expediente: Brougnon-Perriere, Auguste, Archivos SM, Roma, Caja 16; y *Notes historiques sur les prêtres de la Société*, manuscrito inédito del señor Bobby conservado en los mismos Archivos, Caja 16, p. 61.)

8) *Explicación del silencio de las pasiones*. Uno de los puntos más originales de la espiritualidad marianista es el esquema y la organización de las virtudes que proponía a los miembros de la Compañía como escala hacia la perfección. El plan original de estas Virtudes de Preparación, Purificación y Consumación se atribuye al Padre Chaminade y se explica detalladamente en varios tratados de sus discípulos<sup>97</sup>. Entre las virtudes de la preparación se encontraban los «cinco silencios», uno de los cuales era el silencio de las pasiones. Esta explicación de dicha virtud fue dada por primera vez por el Padre Chaminade en el noviciado de San Lorenzo. Se conservan dos copias de esa época:

Cuaderno	Caja	Páginas	Copistas	Observaciones
W	18	14-19	Morfaux	Completa
HH	19	93-97	Gouverd	“

9) *De la oración de fe y presencia de Dios*. Este tratado de la oración mental, muy popular entre los miembros de la Compañía, a juzgar por la cantidad de ejemplares que se conservan, fue escrito por el P. Chaminade antes de 1830 [EP VI, 80]. Los ejemplares son los siguientes<sup>98</sup>:

Cuaderno	Caja	Páginas	Copistas	Observaciones
A	18	105-123	Anónimo	Completa
O	18	1-10	“	“
R	18	26-40	“	“
U	18	21-30	“	“
DD	19	1-20	Etevignot <sup>99</sup>	Incompleta
TT	19	1-16	Anónimo	Completa
AAA	20	1-20	Soliel <sup>100</sup>	“
DDD	20	1-16	Fontaine	“
EEE	20	160-177	Roy <sup>101</sup>	“
III	20	65-78	Bousquet?	Incompleta
PPP	20	1-18	Anónimo	Completa

<sup>97</sup> *Direction sur l'Institut des Filles de Marie* (también llamado: Cahiers de Direction) del Hno. David Monier, SM.; *Exercices Spirituels* (o Direction de la Société de Marie) del Padre Lalanne, SM.; *Direction sur l'Institut de Marie* del Padre Charles Rothea, SM; y *Catecismo de los Silencios y Catecismo de d'Epuración*, de Adèle de Trenquelléon.

<sup>98</sup> Otro ejemplar de este tratado, de la mano del Hermano Romain, SM. (cf. nota 12), se conserva en la biblioteca del Superior del Seminario Internacional Marianista de Friburgo, Suiza.

<sup>99</sup> El Hermano Louis Etevignot, SM. (1824-1900) nació en Serre-les-Sapins el 3 de mayo de 1824. Ingresó en el noviciado de Courtefontaine y realizó su primera profesión allí el 8 de agosto de 1842. Sirvió en la Compañía como profesor y director de escuelas (1849-1861 y 1866-1868). Falleció el 19 de septiembre de 1900. (Cf. expediente: Etevignot, Louis, Archivos de la Compañía de María, Roma; Caja 201).

<sup>100</sup> Justin Soliel era originario de Eynet, Dordoña. Ingresó en la Compañía de María en 1826 y fue profesor en Saint-Rémy y Saint-Hippolyte. (Cf. Lettres de M. Chaminade, II, p. 498.)

<sup>101</sup> El Hermano Arnaud Roy, SM., (1809-1888) nació el 11 de julio de 1809 en Bayón, Francia, e ingresó en el noviciado marianista de Burdeos en agosto de 1831. Fue profesor en Moissac, Villeneuve, Castelsarrasin, Clairac, Gensac, Brusque y San Nicolás, y director de la escuela de Belmont (1847-1861). Falleció el 5 de enero de 1888 en Moissac. (Cf. expediente: Roy, Arnaud, Archivos de la Compañía de María, Roma; Caja 201.)

10) *Manuel de direction à la vie et aux vertus religieuses de la Société de Marie* (1829). Entre los numerosos tratados inacabados del Fundador se encuentra el manual de dirección que escribió en 1829 [EP VI, 83]. El documento original se ha perdido, pero se conservan cinco copias realizadas por los primeros miembros de la Sociedad

Cuaderno	Caja	Páginas	Copistas	Observaciones
F	18	1-12	Anónimo	Completa (¿el original?)
JJ	19	1-35	Fridblatt <sup>102</sup>	“
YY	19	1-19	Anónimo	“
CCC	20	1-37	“	“
SSSS	20	1-12	“	“

11) *Notes du B. P. Chaminade sur les observations de M. Lalanne*. A partir de 1829 surgieron varias diferencias de opinión entre el Padre Lalanne, director de St. Remy, y el Hermano Dominic Clouzet, administrador de la misma casa. Estas diferencias, al principio, solo se referían a la dirección de la casa de St. Remy, pero pronto derivaron en un desacuerdo sobre los principios básicos de la existencia de la Compañía. Los comentarios del Padre Chaminade sobre las observaciones del Padre Lalanne nos han sido conservados por el Padre Chevaux. (Cahier Chevaux, Archivos: Caja 61, págs. 21-24). Suya es la única copia que se conserva.

12) *Notas del B. P. Chaminade sobre las observaciones del Sr. Clouzet*. El Padre Chaminade también hizo una serie de comentarios sobre las observaciones del Hermano Clouzet. Estos también nos han sido conservados por el Padre Chevaux en el Cahier Chevaux, Archivos: Caja 61, págs. 25-30.

13) *Pratique d'oraison mentale* [*Práctica de oración mental*. EP VII, 11] es un largo ensayo catequético sobre la oración mental. Fue escrito por el Padre Chaminade en 1832. Se conservan cinco ejemplares, todos incompletos:

Cuaderno	Caja	Páginas	Copistas	Observaciones
BB	19	1-26	Anónimo	Incompleta
QQ	19	1-14	“	“
III	20	19-63	“	“
PPPP	20	1-112	“	La más completa de las cinco
QQQQ	20	13-35	“	Incompleta

[14] *Lettres sur la direction spirituelle al maître des novices d'Ebersmunster*. [*Cartas a un maestro de novicios*. EP VII, 17]. En 1835, el Padre Chaminade intentó una vez más proporcionar a su congregación un manual de dirección, esta vez en forma de una serie de diez cartas al maestro de novicios de Ebersmunster. Se conservan dos ejemplares de esta importante serie. Son los siguientes:

<sup>102</sup> El Padre André Fridblatt, SM., (1802-1861) fue un antiguo Provincial de Alsacia. Cfr. *Calendrier Nécrologique des Religieux de la Société de Marie* (1937: Henri Proost & Cie., Bélgica), 2 de noviembre.

Cuaderno	Caja	Páginas	Copistas	Observaciones
RR	19	1-72	Chevaux	Completa
VV	19	105-126	Grandmougin <sup>103</sup>	Solo cartas de uno a cinco

15) *Méthode d'oraison sur le symbole* [Método de oración sobre el símbolo. EP VII, 34]. Este último tratado del Padre Chaminade sobre la oración mental fue escrito en 1840 y se inspiró principalmente en el libro del Padre Nouet *L'Homme d'Oraison* (*El hombre de oración*). Es una obra muy práctica. Se conservan seis ejemplares:

Cuaderno	Caja	Páginas	Copistas	Observaciones
Y	18	23-56	Anónimo	Probable copia de EE
EE	19	27-63	"	Completa
LL	19	1-14	De Lagarde	Incompleta
VV	19	45-74	Grandmougin	Completa
WW	19	1-29	Anónimo	Incompleta
GGG	20	1-30	Roussel <sup>104</sup>	Completa

16) *Règlement général Noviciat de Saint-Laurent, Bordeaux* (*Reglamento general en la reapertura del noviciado de San Lorenzo*). [EP VII,33]. Solo se conserva una copia, la del Padre Chevaux (Cuaderno II, Archivos: Caja 19, (pp. 73-94) Se conservan restos de este reglamento escrito por el Padre Chaminade en 1841 para el noviciado.

17) *Resoluciones a tomar para una persona que trabaja de escrúpulos*. (2 páginas). Estas notas, contenidas en las páginas 53-54 del Cahier Chevaux (Archivos: Caja 61), podrían haber estado dirigidas al Sr. Paul Bonnefous, un joven candidato a la Compañía, quien estuvo bajo la dirección del Padre Chaminade durante sus últimos años.

#### D. Las Notas Manuscritas

Es práctica común que los primeros miembros de una congregación religiosa anoten para la posteridad las palabras y los actos de su Fundador. Esto es particularmente cierto en lo que respecta a las homilías, conferencias e instrucciones que les imparte. En el caso del Padre Chaminade, estas notas provienen de tres fuentes diferentes: las tres congregaciones religiosas que fundó o ayudó a fundar (Obra de la Misericordia, Hijas de María, Compañía de María). Naturalmente, el valor de estas notas difiere considerablemente, según el cuidado que el autor puso en preservar el pensamiento y la expresión del P.Chaminade. Afortunadamente, a menudo existen varios conjuntos de notas para una misma conferencia, a veces incluso un conjunto de notas del propio Fundador, lo que las hace muy fiables en los puntos en que coinciden.

<sup>103</sup> Jean Baptiste Grandmougin nació en Servonce, Francia, e ingresó en el noviciado de la Compañía de María en 1840 en Courtefontaine. No hay constancia de su perseverancia en la Compañía. (Cf. *Registro de entradas en la Compañía de María, 1817-1865*, pág. 48).

<sup>104</sup> Cf. nota 30.

## 1. Conferencias impartidas en la Misericordia

Ocho conjuntos de notas diferentes, seis de ellas anónimas, nos registran once de las conferencias sobre temas espirituales impartidas por el Padre Chaminade a las Hermanas de la Misericordia, una congregación religiosa que ayudó a fundar en Burdeos para atender a chicas en rehabilitación tras su vida de prostitución. Se encuentran copias de estas notas en la Caja 48 de los Archivos de la Compañía de María en Roma [EP V, 46 y EP V, Anexo 3]. Los temas de estas conferencias, las fechas en que se impartieron y las notas que las registran se detallan a continuación:

CLAVE: El manuscrito A es el de M.de Lamourous<sup>105</sup>; el Ms B es el de Sor Estanislao<sup>106</sup>; los manuscritos C,D,E,F,G y H son anónimos.

Tema	Fecha	Ms	Páginas
Sobre la naturaleza del Estado religioso	19 noviembre 1819	A	1-6
		B	46-49
		C	70-76
		D	103-107
El Estado religioso, vida de oración	4 diciembre 1819	A	7-12
		B	49-51
		C	76-81
		D	108-110
La Oración de fe: Nuestro Método	14 enero 1820	A	13-16
		B	52-54
		C	82-87
		D	111-114
		E	126-133
Amor de Dios: Sus Motivos	21 febrero 1820	A	16-19
		B	54-57
		C	88-92
		D	115-119
		E	129-133
Debemos estar crucificadas	3 marzo 1820	A	20-25
		B	58-63
		C	93-98
		D	120-125
		E	134-138

<sup>105</sup> María Teresa de Lamourous (1754-1836) nació en Barsac el 1 de noviembre de 1754, en el seno de una familia noble. Durante la Revolución Francesa, estuvo bajo la dirección espiritual del Padre Chaminade, permaneciendo así hasta su fallecimiento el 14 de septiembre de 1836. Con su ayuda y consejo, fundó y dirigió la Misericordia en 1801 para el cuidado de chicas penitentes. De esta obra surgió una congregación religiosa aprobada por Roma en 1865. La causa de beatificación de la señorita de Lamourous se introdujo en Roma el 14 de noviembre de 1923. (Cf. *Cartas del P. Chaminade, I*, pág. 10) [Declarada Venerable en 1989].

<sup>106</sup> Hermana Estanislao (1799-1871) nació en Jegun, Francia, en 1799; fue recibida en la Casa de la Misericordia en 1817. Allí hizo su primera profesión el 5 de agosto de 1827. Fue tesorera hasta 1843, cuando fue a fundar una casa en Pian. Once años después se trasladó a Cahors para colaborar con una casa que deseaba afiliarse a la Misericordia. Finalmente, en marzo de 1867, sucedió a la señorita Saure como Buena Madre. (Cf. «La Maison de la Miséricorde de Bordeaux», *L'Apôtre de Marie, V* (octubre de 1908), 204-208 y *Liste des premières directrices de la Miséricorde de Bordeaux*, Archivos SM, Roma; Caja 48).

Tema	Fecha	Ms	Páginas
La vida religiosa comparada con la Vida de los bienaventurados	10 marzo 1820	A C E F G	26-28 99-102 139-141 150-153 174-177
Felicidad de la Vida Religiosa	21 marzo 1820	A F G H	29-31 154-156 178-180 190-193
La Libertad de los Hijos de Dios en los Santos y los Religiosos	4 abril 1820	A F G H	31-34 157-160 181-185 194-202
Las Causas de la Impecabilidad de los Santos	7 abril 1820	A F G H	35-38 161-164 186-189 199-202
La Rectitud de Corazón	25 abril 1820	A E F	39-42 142-144 165-168
Sobre la Necesidad de la Oración	9 mayo 1820	A B E F	43-46 64-70 145-149 169-173

## 2. Conferencias impartidas a las Hijas de María

Los originales de ocho conjuntos de notas de conferencias impartidas a las Hijas de María por el Padre Chaminade se conservan en el Archivo de las Hijas de María, y copias de ellas en el Archivo de la Compañía de María en Roma (Caja 39). Tres de estos conjuntos están fechados.

a) *Tres conferencias del Buen Padre sobre la fe* (1820). Roma, una copia mecanografiada (2 páginas) de estas notas de Adela de Trenquelléon<sup>107</sup>. [Las tres *conferencias sobre la fe*, anotadas por Adela son de 1821 (EP VI, 13). En 1820 efectivamente el fundador dio tres conferencias a las Hijas de María, pero el tema fue la Ascética y la perfección espiritual (EP V, 13). Ver la referencia en el apartado: e)].

<sup>107</sup> Adela de Batz-Trenquelléon (1789-1829), miembro de una de las familias más nobles de Gascuña, nació en el castillo de Trenquelléon, junto a Feugarolles, el 10 de junio de 1789. La familia vivió en el exilio durante la Revolución Francesa, primero en Portugal y luego en España, y regresó a Francia en 1804. Adela, que entonces tenía quince años, se convirtió en la fuerza impulsora de una asociación piadosa en la región de Agen. En 1809 entró en contacto con el Padre Chaminade, quien se convirtió en su director espiritual [más bien, consejero y codirector de la fundación de las Hijas de María; el director espiritual de Adela era el P. Juan Larribeau]. De la Asociación surgió en 1816 la fundación de las Hijas de María [Inmaculada], y Adela, bajo el nombre de Madre María de la Concepción, se convirtió en su primera Superiora General [aunque todavía no era un título canónico, pues el verdadero S. General era el P. Chaminade]. Falleció el 10 de enero de 1829 (Cf. *Cartas del P. Chaminade I*, págs. 42-43.)

b) *Avis donnés par notre Fondateur dans sa visite de 1827 à la Communauté d'Arbois*. Esta conferencia está registrada en las páginas 23-27, de un libro de notas de Mère Marie Joseph de Casteras<sup>108</sup>.

c) *Avis donnés par notre Supérieur Général dans sa visite de 1835 à Arbois en réponse à diverses questions que nous lui avons adressées*. Las notas de esta conferencia están en las páginas 27 a 29 del mismo cuaderno de Madre María José de Casteras.

d) *Instrucción del Padre Chaminade sobre el Ave María*. Se desconoce la autora de estas notas, tomadas en una fiesta del Santo Nombre de María en Agen, y el manuscrito original se ha perdido. La copia tiene ocho páginas [EP VII, 12].

e) *Trois conférences du Bon Père aux Filles de Marie sur la Perfection et l'esprit de l'Institut*. La copia de estas notas anónimas tiene 25 páginas. Están escritos en el estilo propio de la copista y no en el del padre Chaminade. [Cf. *Tres conferencias sobre la fe* y su (nota)]

f) *Abrégé des Conseils et schools que notre Bon Père donna aux Mères d'Agen dans une de ses visites*. Estas notas, probablemente de Adela de Trenquelléon, parecen ser una serie de citas seleccionadas de las instrucciones del Fundador. La copia de ellos (25 páginas) registra cuidadosamente la paginación del original.

g) *Extraits des Conférences du Bon Père Chaminade*. La copia de estas notas de Madre de Casteras se encuentra en el cuaderno antes mencionado del mismo autor en las páginas 29 a 35 y la copista se ha encargado de anotar la paginación original. Estas notas corresponden a la misma conferencia registrada en las de f).

h) *Avis donnés par notre Fondateur pour la direction du Noviciat (en Burdeos)*. La copia de estas notas (6 páginas) se tomó del tercer cuaderno de la Madre María José de Casteras. Se conserva la paginación original.

### 3. Notas de los retiros impartidos por el Padre Chaminade

Uno de los principales medios elegidos por el Padre Chaminade para inculcar en sus hijos espirituales el espíritu y los ideales del Instituto que había fundado fue el retiro anual. Estos retiros los predicaba habitualmente él mismo, aunque en ocasiones invitaba a otros sacerdotes de la Compañía o afiliados a ella para impartir alguna instrucción. Era costumbre entre los religiosos marianistas de la época tomar notas de estas conferencias de retiro y guardarlas para su relectura y meditación personal durante los años siguientes. Las notas de los retiros predicados por el Padre Chaminade que se han conservado se encuentran reunidas en una serie de carpetas guardadas en la Caja 10 de los Archivos de la Compañía de María en Roma. Cada carpeta contiene las notas del retiro de un año determinado, como sigue:

---

<sup>108</sup> Isabel de Casteras, prima hermana de Adela de Trenquelléon, tomó el nombre de María José al ingresar en las Hijas de María y llegó a ser la tercera Superiora General de la Congregación. (Cf. *Cartas del P. Chaminade I*, pág. 367.)

Retiro	Notas por	Páginas	Observaciones
1809	Lalanne <sup>109</sup>	1-19	Lalanne tenía solo 14 años en este retiro
1813	Lalanne (1)	1-23	Dos fascículos de notas
	Lalanne (2)	1-67	Lalanne era entonces estudiante de teología
1817	Lalanne	1-12	Resumen de 6 instrucciones
1818	Lalanne	1-70	Notas excelentes y bien desarrolladas
	Collineau <sup>110</sup>	1-33	Más corto, menos buenas que las de Lalanne
1819	Lalanne	1-40	Resúmenes muy concisos
1820	Lalanne	1-34	Todas las meditaciones con fechas. Muy sucinto
	Bousquet <sup>111</sup>	1-10	Resúmenes dictados a los del retiro. Fidelidad al pensamiento de Chaminade.
	Bidon <sup>112</sup>	1-26	

<sup>109</sup> El Padre Juan Bautista Lalanne, SM., (1795-1876) nació en Burdeos en 1795. Se dedicó a la medicina, pero en la entrevista del 1 de mayo de 1817 decidió entregarse a la obra del P.Chaminade y se puso a su disposición. El Padre Chaminade le reveló entonces los planes que había concebido para la fundación de una congregación religiosa durante su exilio en España. En el retiro que terminó el 2 de octubre participó como miembro fundador de la Compañía de María. Tras sus primeros votos el 5 de septiembre de 1818, Lalanne fue nombrado profesor de la *Pensión* Auguste, luego de la Institución Santa María de rue Mirail, superior del seminario de la Madeleine (1825), rector del Colegio de Gray (1826) y director de los Colegios de Saint-Rémy (1830), Burdeos (1832) y Layrac (1835). Tras contraer imprudentemente deudas excesivas que llevaban al colegio a la quiebra, en 1845 obtuvo permiso para abandonar la Compañía provisionalmente hasta pagar todas deudas. Para ello, se trasladó a París, donde el arzobispo le encargó la dirección de la Escuela de los Carmelitas (hoy Instituto Católico). Gracias a sus esfuerzos en esta época, la Compañía de María se introdujo en París en la Institución Sainte-Marie (rue Bonaparte) en 1852 y, en 1855, en el Colegio Stanislas. La dirección de esta última escuela fue la gran obra de su vida (1855-1871). Pasó sus últimos años ayudando a fundar el Instituto Stanislas en Cannes (1871) y como inspector visitante de los colegios de secundaria de la Compañía. Falleció en Besançon en 1876. El Padre Lalanne destacó por su brillante inteligencia, la valentía de sus convicciones y su espíritu emprendedor. Estas cualidades lo hicieron de gran valor para la Compañía, aunque el ardor de su imaginación a menudo lo condujo a aventuras económicas desdichadas. Pero siempre logró salir adelante gracias a su profunda humildad, su espíritu de fe y su conmovedora confianza filial en la Santísima Virgen. Siempre existió un gran afecto mutuo entre él y el Fundador. (Cf. *Cartas del P.Chaminade I*, págs. 260-261.)

<sup>110</sup> El Padre J.B.Collineau (1796-1852) nació en Burdeos el 26 de mayo de 1796. En su juventud ingresó en la Congregación de la Magdalena, de la que fue prefecto en 1818. Fue uno de los siete miembros fundadores de la Compañía. Inicialmente, fue empleado para ayudar al Sr.Auguste en el Instituto Sainte-Marie y al Padre Chaminade en la Congregación. Dos años después de su ordenación, en 1820, fue enviado a Villeneuve-sur-Lot como director de su colegio. En septiembre de 1827, regresó a Burdeos, dedicándose por completo a la predicación y a ayudar al Padre Chaminade en el cargo de Primer Asistente. Dejó la Compañía de María en 1832, ingresó en el clero diocesano, y luego fue nombrado canónigo honorario. Murió en 1852 durante un viaje a Tierra Santa (Cf. *Cartas del P. Chaminade, I*).

<sup>111</sup> Cf. Nota 93

<sup>112</sup> El Hermano J.B. Bidon, SM., (1778-1854) nació en 1778 en Burdeos. En su juventud aprendió el oficio de tonelero y, en 1801, ingresó en la Congregación de la Magdalena, donde se convirtió en un miembro ferviente, responsable de los jóvenes artesanos de la Congregación y finalmente fue nombrado prefecto honorario. Durante las guerras de Napoleón, se vio obligado a alistarse en el Ejército de Italia, fue capturado por los austriacos y finalmente regresó a Burdeos. Fue uno de los siete miembros fundadores de la Compañía y pasó la mayor parte de su vida en Burdeos, encargado del cuidado de los bienes temporales. Entre 1837 y 1841, fundó y dirigió una escuela en Clairac. El Fundador lo contrató a menudo para gestionar sus misiones más delicadas, por lo que se ganó el título de «el fiel Bidon». Pasó sus últimos años en el noviciado de Santa Ana, donde falleció en 1854. El hermano Bidon se destacó por su profunda humildad, su buen humor, su disposición al servicio y su obediencia (Cf. *Cartas del P.Chaminade I*, pág. 302.)

			No hay concordancia con el plan general del retiro ni con los dos conjuntos de notas. Intercala reflexiones propias
1821	Lalanne Bousquet Bidon Mouran <sup>113</sup>  MS de Burdeos <sup>114</sup>	1-24 11-21 1-25 1-21  1-70	Resúmenes breves Muy fieles, casi dictados Un poco más desarrollados que Lalanne Contiene resúmenes oficiales. El resto parecen reflexiones personales Notas copiadas por el autor para conservarlas
1822	Caillet <sup>115</sup> Anónimo Carrere <sup>116</sup> Bidon MS de Burdeos	1-9 1-36 1-22 1-41 71-261	Solo el resumen oficial Muy bueno. Como dictado. Autor muy formado. Copias de notas anónimas anteriores Muy abreviado Todas las conferencias e instrucciones más algunas glosas indicadas. Semi oficial
1823	Laugeay <sup>117</sup>	409-448  1-40	“Flores” de Chaminade, más sus propias reflexiones que se indican. Forma condensada. Retiro de Pentecostés

<sup>113</sup> El P. José Antonio Mouran, antiguo lazarista, sacerdote de la diócesis de Agen, fue primero director y luego superior del seminario de Agen. Entró en contacto con el padre Chaminade con frecuencia a través de las Congregaciones de Agen, de las que era director. Fue nombrado superior de la primera comunidad de las Hijas de María en Agen y más tarde se convirtió en miembro afiliado de la Compañía de María y figura habitual en sus retiros anuales (Cf. *Cartas del P. Chaminade, I*, págs. 113, 119, 180 y 375)

<sup>114</sup> El *Manuscrito de Burdeos*, llamado así por la inscripción que lleva, "Comunidad de Burdeos", también se conoce como el *cuaderno rojo* de Besanzón. En realidad, se trata de un libro encuadernado en cuero de 275 páginas, en el que se han vuelto a copiar las notas de los retiros de 1821 y 1822. El libro, que llegó a los Archivos de la Compañía de María desde la biblioteca del Cardenal Mathieu, lleva la siguiente inscripción manuscrita: «Frères de Marie. M. Chaminade 1821-1822. Exercices de retraites donnés aux Frères de Marie à Bordeaux en 1821 et 1822 par M. Chaminade, Supérieur fondateur de leur communauté».

<sup>115</sup> El P. George Caillet, SM., (1790-1868) nació en Porrentruy, Suiza, e ingresó en la Compañía de María en 1822, ya ordenado sacerdote. Trabajó en Burdeos para ayudar en la dirección de las obras de la Congregación durante los primeros veinte años de su vida marianista. Gracias a esta labor, estableció una estrecha relación con el Padre Chaminade, de modo que este último le confiaba a menudo misiones importantes y, durante sus ausencias de Burdeos, eligió al Padre Caillet para sustituirlo en la Madeleine. Fue nombrado Primer Asistente en 1833 y elegido Superior General en 1845. Una permanente diferencia de opinión con el Fundador sobre el gobierno de la Compañía, desde su elección hasta la muerte del Padre Chaminade en 1850, fue una dura prueba para ambos. El Padre Caillet permaneció en el cargo de Superior General hasta 1868. Falleció en 1874. Quizás la mejor descripción de su carácter la ofrece el propio Padre Chaminade cuando dijo: «No tiene muchas luces ni don de gentes, pero es un hombre de fe y de buen juicio» (Cf. *Lettres de M. Chaminade, I*, págs. 353-354)

<sup>116</sup> El Padre Pierre Carrère (1808-?) nació en enero de 1808 en Agen, Francia. Ingresó en el noviciado de la Compañía de María en julio de 1822 y la abandonó en enero de 1824 (Cf. *Registre d'Inscription du Personnel et des novices: Saint-Laurent: juillet 1820 à 8 mars 1828*, pág. 3).

<sup>117</sup> El Hermano Bernard Laugeay, SM., (1796-1848) nació en Burdeos en 1796 y en 1817 ingresó en la Congregación de la Magdalena. Profesó en la Compañía de María en agosto de 1818, emitiendo sus votos perpetuos en septiembre del mismo año, junto con los siete miembros fundadores de la Compañía. Dos años más tarde fue enviado a Agen para abrir la primera escuela de primaria de la SM, y su notable éxito demostró al Fundador la fecundidad de tal apostolado. Tras abrir una segunda escuela en Villeneuve (1823), fue enviado como precursor a Colmar en 1824. Posteriormente, fundó escuelas sucesivamente en Sainte-Marie-aux-Mines (1828), en Brusque (1842) y en Cordes (1844). El hermano Laugeay dejó una reputación de bondad y devoción, un trato amable y una vida profundamente religiosa (Cf. *Cartas del P. Chaminade, I*, p. 262.).

	Marres <sup>118</sup>		
1824	Lalanne Laugeay	1-21 489-566	Completa pero resúmenes muy breves Glosas
1825	Caillet	1-4	Copia. No notas originales. Retiro en Magdalena
1826	Bidon Chevaux <sup>119</sup>	1-8 1-18	Resúmenes muy breves Más desarrollado, pero aún muy conciso
1827	Marres Chevaux	1-68 19-52	Muy buenas notas. Muy desarrolladas Algunas partes propias, pero en general idénticas a Marres. Retiro en Saint Remy
1828	Gouverd <sup>120</sup>  Dourdon <sup>121</sup>  Anónimo  Anónimo	47-73  1-9  1-37  1-17	En el cuaderno HH (caja 19) están copiadas de otra colección. En QQQ (caja 20); probablemente copiadas; solo las conferencias Retiro en San Lorenzo. Solo las pp.1-17 contienen conferencias de Chaminade. Idéntico a las 1-17 anterior
1829	Chevaux De Bellevue <sup>122</sup> Gouverd Anónimo	53-62 1-23 1-37 1-17	Muy conciso Resumen breve El más extenso de los cuatro Breve pero bien organizado
1830	Gouverd	38-46	Notas breves
1832	Bonnet <sup>123</sup>	1-22	Titulado: Análisis de las instrucciones; probablemente ideas de Chaminade, palabras de Bonnet.
1834	Fontaine <sup>124</sup>  Chevaux	1-28  1-11	Retiro en Saint Remy; Las notas son breves, pero contienen detalles interesantes. Escaso

<sup>118</sup> El hermano Antoine Marres, SM., (1808-1855) provenía de Nérac, cerca de Agen. Tras una breve estancia en el seminario de Agen, ingresó en el noviciado de la Compañía de María en San Lorenzo y formó parte del primer grupo enviado a Saint-Rémy. Al principio trabajó como cocinero y luego como profesor en los grados inferiores. Estaba muy preocupado por su vida interior y mantuvo un interesante cuaderno de su trabajo en este sentido. Murió en Saint-Claude en 1855. Su director lo describió como un «muy buen religioso, de carácter fuerte y avanzado en la virtud» (Cf. *Cartas del P. Chaminade, II*, pág. 381).

<sup>119</sup> Cf. nota 77.

<sup>120</sup> Cf. nota 90.

<sup>121</sup> No se encontró información sobre esta persona con el nombre de Dourdon en ninguno de los registros conservados en los Archivos de la Compañía de María ni en su Administración General.

<sup>122</sup> El P.F. Guyon de Bellevue, originario de Lauzun, Francia, ingresó en el noviciado marianista de San Lorenzo en 1828, profesó allí en 1829 y sirvió como secretario del Padre Chaminade durante algunos meses. Aunque no permaneció como miembro de la Compañía, mantuvo un estrecho contacto con ella a lo largo de los años e incluso, hacia 1900, solicitó pasar sus últimos años con ella. Fue durante mucho tiempo capellán de las Hijas de María en Agen. Falleció en 1902. En 1853 publicó un libro titulado: *El Cristo Mediador, síntesis universal* (Cf. *Cartas del P. Chaminade, II*, pág. 499.)

<sup>123</sup> El hermano François Bonnet, SM. (1808-1835), originario de Mauriac, hizo su noviciado en la Compañía de María en 1830. Sirvió durante un tiempo como secretario del Padre Chaminade en 1833 y fue enviado a Saint-Rémy, donde murió de tuberculosis. Se encontraba en pleno proceso de preparación para el sacerdocio (Cf. *Cartas del P. Chaminade, II*, 530.)

<sup>124</sup> Cf. Nota 24.

#### 4. Otras notas tomadas por miembros de la Compañía de María

Quedan por explicar otros tres conjuntos de notas de conferencias impartidas por el Padre Chaminade. Corresponden a las charlas informales que impartió durante una visita a la comunidad o como parte de su rutina en el noviciado.

a) *Notas de Instrucción sobre el Símbolo* (Archivo: Caja 10; EP VI,5). Estas 38 páginas de notas del Padre Pierre Carrère corresponden a una serie de instrucciones iniciadas el 14 de febrero de 1823 en el noviciado de San Lorenzo. El Credo era uno de los temas favoritos del Padre Chaminade.

b) *Notas para sermones y conferencias: 1825-1826* (Archivo: Caja 10).

Esta serie de notas de autor anónimo recoge los sermones y conferencias de varios sacerdotes de la Compañía de María. Las notas de las páginas 1, 2, 4-5 y 12-13 son del Padre Chaminade; las demás son de Lalanne y Caillet.

c) *Notas de las Conferencias del Buen Padre Chaminade: 4 de mayo, 27 de agosto de 1843 en Santa Ana* (Archivo: Caja 10; EP VII, 35). Estas 112 páginas de notas de Paul Bonnefous<sup>125</sup> representan el esfuerzo más ambicioso por registrar las palabras exactas del Padre Chaminade. Esto se desprende de las observaciones del novicio Bonnefous. En la página 98 escribe: «No sé si he escrito esta frase exactamente como la dijo el Buen Padre»<sup>126</sup>, y de nuevo en las páginas 70-71 dice: «El Buen Padre añadió esto: con una diferencia, pero no recuerdo las palabras ni el sentido de la restricción»<sup>127</sup>.

---

<sup>125</sup> Paul Bonnefous (1821-?) nació el 16 de junio de 1821. Tras una buena educación, ingresó en el noviciado de Santa Ana en noviembre de 1842. Sufrió de escrúpulos y el Padre Chaminade, creyendo que solo necesitaba un poco de instrucción y experiencia, lo envió, aunque era solo un novicio, a enseñar en Orgelet, luego en St. Hippolyte y finalmente en Ebersmunster. Al no ver mejoría, el Fundador, en 1844, lo llevó de vuelta a Burdeos, donde pensó que podría ayudarlo. Tras ocuparse de la ropa blanca y del refectorio en Santa Ana durante un tiempo, fue nombrado en 1845 secretario del Buen Padre. Como tal, al revisar los documentos del Padre Chaminade, se convenció de la rectitud de la causa del Fundador en sus dificultades con la Administración General y se erigió en su defensor. Hizo mucho más mal que bien y tuvo que ser constantemente controlado por el Padre Chaminade. Finalmente, en mayo de 1847, tras un desacuerdo con el Fundador, regresó a su casa, aunque continuó carteándose regularmente con él. Justo después de la Pascua de 1849, a petición del Buen Padre, regresó a Burdeos y permaneció allí hasta la muerte del Fundador en enero de 1850. Según Bonnefous, el Padre Chaminade deseaba dejarle sus bienes materiales, pero éste se negó y convenció al moribundo para que los donara a obras de caridad. Tras una breve estancia en París, donde intentó fundar una orden religiosa (fue el único miembro que tuvo) y en La Salette, donde se interesó por sus apariciones, viajó a Roma (1857-1860) para retomar la lucha en favor del Padre Chaminade. Regresó a casa y terminó en prisión, acusado de inmoralidad. Allí escribió una autobiografía para el médico de la prisión que debía examinar su cordura. El médico lo declaró cuerdo y el tribunal, inocente. El señor Bonnefous siempre fue muy devoto del Padre Chaminade, pero su carácter inestable y su impetuosidad causaron al Fundador, según las propias palabras de este último, "más problemas que sus adversarios". (Cf. expediente: Bonnefous, Paul, Archivos SM, Roma; Caja 16).

<sup>126</sup> *Je ne sais si j'ai écrit exactement comme le bon père a dit, cette phrase*

<sup>127</sup> *Le bon père a ajouté ceci: avec une différence; mais je ne sais pas la suite ni le sens de esta restricción.*

## Capítulo 1

# EL PLAN DIVINO

### SUMARIO

- I. El Lugar del Padre Chaminade en la Espiritualidad.
  - A. Teocentrismo en General.
    1. Teocentrismo vs. Antropocentrismo.
    2. Teocentrismo, Característica Principal de la Escuela Francesa
  - B. Teocentrismo en el Padre Chaminade.
    1. Un Punto de Vista, No un Argumento.
    2. Cristocentrismo-teocentrismo: Basado en la Relación del Hombre con Dios (El Plan Divino).
      - a. Primera Alianza con Dios.
        - (1) Adán, Creado a Imagen de Dios; Rey del Universo; Poseedor de la Gracia.
        - (2) El Pecado Original Destruye la Primera Alianza; Sus Efectos.
      - b. Segunda Alianza con Dios.
        - (1) Precedida por la Primera, Figurativa.
        - (2) Las Tres Eras de la Nueva Alianza.
- II. Claves de la espiritualidad del Padre Chaminade:
 

Las tres condiciones de la Nueva Alianza.

  - A. Carácter paulino de estas condiciones.
  - B. Primera condición: Despojarse del hombre "viejo" y revestirse del "nuevo".
    1. Definiciones de "viejo" y " hombre nuevo ".
    2. La lucha entre ambos.
      - a. Motivo de la lucha: Santificación incompleta en el bautismo; el pecado permanece en la naturaleza.
      - b. Duración de la lucha.
      - c. La insistencia del Padre Chaminade en el elemento positivo de la lucha.
    3. Asunción del "estado" de Cristo crucificado.
      - a. "Estado" y "acto" en la escuela francesa.
      - b. El "estado" de Cristo crucificado.
        - (1) Su significado.
        - (2) Su origen y duración en nosotros.
      - c. Se encuentra especialmente en el ámbito religioso.
      - d. Modelo: Santísima Virgen.
    4. Diferencia entre el Padre Chaminade y Berulle y Condren sobre la razón de la auto-oblación
  - C. Segunda condición: Membresía en el Cuerpo Místico
    1. Mediación de Cristo.
      - a. Encarnación: Base de esta mediación.
      - b. Lugar central en la espiritualidad del Padre Chaminade
      - c. María: Mediatrix.
    2. La jefatura de Cristo
      - a. Definición de la jefatura de Cristo.
      - b. Relación con la Encarnación.
      - c. *Gratia Capitalis*
      - d. Cristo: Causa ejemplar y meritoria de la resurrección de su Cuerpo Místico.
  - D. Tercera condición: Otorgamiento de la herencia de Cristo
    1. Definición de esta herencia.
    2. Recepción de esta herencia en el Juicio General.

## 1. El Lugar del Padre Chaminade en la Espiritualidad

### A. Teocentrismo en General

El tema central de toda doctrina espiritual gira en torno a dos conceptos principales: Dios y el hombre, y la relación entre ellos. Esta relación puede considerarse desde dos grandes perspectivas fundamentales. Una, denominada teocéntrica, defiende celosamente la primacía de Dios y considera que todas las criaturas existen únicamente para honrarlo y glorificarlo. La otra, denominada antropocéntrica, prefiere poner el énfasis en el hombre y, si bien reconoce la primacía de Dios, considera que el fin supremo de esta relación es la salvación de la humanidad.

A menudo, ambas perspectivas se comparan con diferentes concepciones del universo. Hubo una época en que el hombre concebía el sol, las estrellas y los planetas girando alrededor de la tierra, cuando en realidad el sol era el centro y todos los planetas, incluida la Tierra, giraban en ciclos regulares a su alrededor. Así, la escuela antropocéntrica de doctrina espiritual considera que Dios, la religión, la virtud, etc., están todos dirigidos a la salvación del alma inmortal del hombre, mientras que la escuela teocéntrica insiste en que Dios es el fin supremo y que todas las criaturas existen únicamente para honrarlo y glorificarlo. Para la primera, Dios es para nosotros, por así decirlo, y para la segunda, nosotros somos para Dios.

La espiritualidad teocéntrica insiste en la suprema majestad de Dios, su infinitud, sus perfecciones, su poder, hasta tal punto que las criaturas, en comparación, se reducen a la nada. Bajo la influencia de esta consideración, la criatura abandona todo egoísmo y se esfuerza únicamente por honrar, alabar y adorar a Dios. Sus propias dificultades, pruebas y sufrimientos se vuelven insignificantes. Una sola cosa es importante: la adoración a Dios. La espiritualidad antropocéntrica, en cambio, proclama la dignidad del hombre en comparación con todas las demás criaturas e insiste en la grandeza de su destino, que es la unión con Dios. Dios no es considerado en sus perfecciones, sino como el fin del hombre y el proveedor de ayudas mediante las cuales el hombre puede alcanzar este fin.

Esto no significa que a uno no le importe el honor y la gloria de Dios y al otro la salvación de los hombres. «Es en la salvación de los hombres como se obtiene el honor y la gloria de Dios», dice uno, mientras que el otro insiste en que es la honra y la gloria de Dios lo que nos asegura la salvación<sup>128</sup>.

Expuesto sin rodeos, el punto de vista antropocéntrico no resulta atractivo; sin embargo, es precisamente en este espíritu que se escribe y se ha escrito siempre gran parte de nuestra «literatura espiritual». El teocentrismo, por supuesto, siempre ha existido. Es desde este punto de vista que se escribe la Escritura y es con este espíritu que reza la liturgia. Los santos han llevado vidas teocéntricas y los teólogos, especialmente los escolásticos, han basado sus *summae theologiae* en una base teocéntrica. Pero la insistencia en el culto a Dios como centro de nuestra vida espiritual, la restauración de la primacía de la virtud de la religión en la piedad cotidiana, la fundación, por así decirlo, de una espiritualidad teocéntrica, no se

---

<sup>128</sup> Para una explicación más detallada de estos dos puntos de vista, Henri Bremond, *Histoire Littéraire du Sentiment Religieux en France*, III (París: Loud et Gay, 1921), págs. 24-43.

produjo hasta principios del siglo XVII, cuando el cardenal de Bérulle inauguró lo que se conocería como la «Escuela francesa de espiritualidad».

El teocentrismo de la escuela francesa, sin embargo, no era abstracto. Iba más allá de la mera relación entre el creador y la criatura. Si bien era un punto principal de su doctrina espiritual, este punto de vista se utilizó principalmente como telón de fondo para un punto central de énfasis, a saber, Cristo, el Verbo Encarnado, el Mediador entre Dios y el hombre, el religioso perfecto que une a todos los hombres consigo para que puedan rendirle un culto adecuado y perfecto. Como lo expresa un escritor reciente:

Se puede situar con certeza entre los años 1605 y 1608 este cambio radical de perspectiva, la «revolución coperniciana», como tan acertadamente la denominó Bremond, que restauró al Verbo Encarnado en el centro de la piedad cristiana. Pero para explicarlo adecuadamente, debemos ir más allá y decir que sustituyó el teocentrismo, ya familiar para la escuela abstracta, por un cristocentrismo del que surgió una espiritualidad que podríamos llamar «cristológica»<sup>129</sup>.

## B. El teocentrismo en el Padre Chaminade

Fue dentro de este marco teocéntrico y cristológico de la escuela francesa que el Padre Chaminade construyó su propia doctrina espiritual. Para él, el teocentrismo nunca fue una tesis a demostrar, como a veces lo fue para Bérulle, sino más bien el espíritu, el tono, el punto de vista que tenía al escribir. Las referencias directas a su argumento en sus escritos son escasas y generalmente vagas.

En una nota temprana, comenta:

La razón nos hace ver nuestra dependencia. Todo viene de Dios; Todo está en Dios; todo es para Dios<sup>130</sup>.

Adela de Trenquelléon resume así la conferencia que posteriormente desarrolló a partir de este principio:

1. Dios es nuestro primer principio y nuestro fin último. Todo proviene de Dios, incluso los sucesos más pequeños; por lo tanto, completa sumisión en todo lo que nos sucede, etc.
2. Todo está en Dios; nosotros mismos estamos en Dios; así, cuando usamos nuestras facultades para ofenderlo, lo usamos para nuestra iniquidad, porque usamos para este fin, las facultades que Él mismo ha puesto en nosotros y que no funcionarían sin Su permiso.
3. Todo es para Dios; por lo tanto, es para Él que debemos hacerlo todo, a Él que debemos remitirlo todo; ni debemos hacer nada para satisfacer nuestro miserable amor propio que todo lo arruina<sup>131</sup>.

<sup>129</sup> Louis Cognet, *Los orígenes de la espiritualidad francesa del siglo XVII*. (París: Editions du vieux Colombier, 1949), pág. 54.

<sup>130</sup> G. José Chaminade, «Olvido de Dios», *Notas de instrucción: petites feuilles détachées* (Roma: Archivos SM, Caja 9). P. 27. [EP II, 7. «Olvido de Dios. Ateísmo de las costumbres»].

<sup>131</sup> *Tres conferencias del Buen Padre sobre la fe* (Roma: Archivos SM, Caja 39), p. 2. [EP VI, 13].

Sin embargo, el teocentrismo en el Padre Chaminade, al igual que en los miembros de la escuela francesa en general, encuentra su expresión adecuada y perfecta no, como hemos señalado, como un principio frío y especulativo, sino como el marco de una doctrina más propiamente cristocéntrica que teocéntrica. Además, la formulación de este teocentrismo permanece vaga e indefinida hasta que descubre al Padre Olier. En sus citas de este escritor, encuentra la expresión teocéntrica y cristológica que buscaba. Así, en los Principios de Dirección que redactó en 1838, el Padre Chaminade lo cita<sup>132</sup> en sus párrafos iniciales:

Trayendo amor y respeto a su Padre, Nuestro Señor Jesucristo vino a este mundo para establecer allí su reino y su religión. Durante los treinta y tres años que Jesucristo vivió en la tierra, fundó en la mente y el corazón de los fieles, a quienes previó ordenados, una participación en su propia religión para honrar a su Padre en ellos como Él lo hizo en sí mismo<sup>133</sup>.

Y un poco más adelante:

Nuestro Salvador, después de su muerte, continúa asegurando de los hombres esta religión hacia su Padre por todos los medios que su amor sugiere, y les ha dado su Espíritu, que es el de Dios que vive en él, para establecer en ellos sus propios sentimientos. Por esto, infundiendo su santa religión, Él hace de Sí mismo y de todos los cristianos un solo religioso de Dios. Reinando en el cielo, habita en los corazones y las plumas de los evangelistas, habita en los corazones y las bocas de los Apóstoles, para establecer en todas partes el aborrecimiento de las criaturas y el respeto solo a Dios<sup>134</sup>.

La razón de este teocentrismo cristocéntrico en la espiritualidad del Padre Chaminade reside en la historia de la relación del hombre con Dios. Él resume esta historia de la siguiente manera:

Desde el principio del mundo, Dios, que había creado al hombre a su imagen, se dignó aliarse con él y adoptarlo como hijo suyo de la gracia y heredero eterno de su gloria. Esta alianza, que dependía de la fidelidad del hombre, no duró mucho... Pero Dios, en su sabiduría, preparó otra alianza infinitamente más perfecta e independiente de la inconstancia humana, una alianza que el infierno podría atacar sin poder destruir y que subsistiría eternamente. Esta alianza fue precedida por otra, temporal y figurativa, dada a un solo pueblo de la tierra y destinada únicamente a preservar en el mundo la esperanza y la expectativa de la alianza eterna. Desde los tiempos de Abraham, esta alianza tuvo que renovarse constantemente con su posteridad, pues se vio rota con frecuencia por sus numerosas prevaricaciones. La nueva alianza ya no se establece

---

<sup>132</sup> Debido a que la mayor parte de sus notas manuscritas eran notas personales no destinadas a publicación o borradores preliminares incompletos de ensayos espirituales, es comprensible que el Padre Chaminade haya citado a autores sin haber dado citas concretas. Tal es este caso. Que estos párrafos eran citas del padre Olier fue descubrimiento del autor. Están tomados de su *Introducción a la vida y a las virtudes cristianas*. Cfr. *Obras completas de M. Olier* (París: J. P. Migne, 1856), págs. 51-52. [En las páginas web de las librerías francesas de libros antiguos hemos podido encontrar fácilmente libros que ha manejado el fundador, de las primeras ediciones de Olier, por ejemplo de la segunda edición (1830) de *Introducción a la vida ya las virtudes, etc*, incluso con el sello de la comunidad marianista de Saint Hippolyte].

<sup>133</sup> Chaminade, *Principios de Dirección*, «Cuaderno D» (Roma: Archivos SM, Caja), p. 13. [EP VII,23]

<sup>134</sup> *Ibíd.*

con los hombres, sino con la naturaleza humana, unida hipostáticamente a la naturaleza divina en Jesucristo en el misterio de la Encarnación<sup>135</sup>.

La primera alianza comienza con la creación de Adán. Dios lo creó a su imagen y semejanza de dos maneras:

1. De manera natural, pues las tres facultades del alma —la memoria, el intelecto y la voluntad— representan a las tres personas de la Santísima Trinidad y las tres grandes perfecciones de Dios: su suprema felicidad, su verdad infalible y su infinita santidad.
2. De manera sobrenatural, pues cada una de las facultades del alma de Adán poseía estas perfecciones divinas en un alto grado; es decir, Adán poseía la felicidad en el paraíso terrenal, estaba iluminado por la luz de la verdad y el conocimiento del bien, y se encontraba en un estado de inocencia, justicia y santidad<sup>136</sup>.

Según los términos, por así decirlo, de esta primera alianza, Dios lo creó «rey de todo en el paraíso terrenal» y Adán «buscó a Dios, le sirvió y le adoró en sus criaturas»<sup>137</sup>.

Además,

Adán recibió dos vidas: la vida de su cuerpo, llamada natural, y la vida de su alma, llamada sobrenatural; sobrenatural, porque es un efecto de la gracia santificante. Nótese bien que esta vida divina, esta vida del alma, es un añadido tan necesario a nuestra alma como nuestra alma lo es a nuestro cuerpo<sup>138</sup>.

Se dice que el alma del hombre es inmortal; fue creada inmortal en Adán en este sentido, de modo que ni por la constitución de su ser, ni por la acción de ningún ser externo sobre ella, podía morir. Solo el pecado podía matarla<sup>139</sup>.

Y finalmente el pecado la mató. Como dijo el Padre Chaminade, «esta primera alianza no duró mucho». Adán le puso fin con su pecado y con terribles consecuencias.

Al pecar, Adán y Eva perdieron para sí mismos y para su posteridad los gloriosos privilegios que habían recibido del Señor. En lugar de una vida inmortal y feliz, tendrían sufrimiento y muerte, y un anatema eterno los separaría para siempre de Dios<sup>140</sup>.

Por su pecado, el hombre se había degradado en alma y cuerpo; no solo se había vendido al infierno, sino que había renunciado y se había vuelto completamente indigno de la vida divina, de la vida de caridad, la única que abre el cielo<sup>141</sup>.

La muerte de Adán afectó tanto a su alma como a su cuerpo... su alma murió inmediatamente y su cuerpo comenzó a morir también... la muerte de su cuerpo se produjo gradualmente para llamar la atención del hombre, especialmente sobre el mal de la muerte de su alma, para que mediante la penitencia pudiera obtener misericordia<sup>142</sup>.

<sup>135</sup> Chaminade, *Méditations sur la Sainte Communion*, Notas de instrucciones: cahier gris, núm. 3 (Roma: Archivos SM, Caja 9, p. 202. [EP III,49].

<sup>136</sup> Retiro de 1821: notas de Fidon, cuaderno GG (Roma: Archivos SM, Caja 19), p. 24.

<sup>137</sup> Chaminade, *Pratique d'oraison mentale*, cuaderno JJJ (Roma: Archivos SM, Caja 20), [EP VII,11]

<sup>138</sup> Es decir, tan necesaria a nuestra alma para su vida sobrenatural, como nuestra alma lo es al cuerpo para su vida natural.

<sup>139</sup> Chaminade, «De la muerte», *Notas de instrucción*: petites feuilles détachées, p. 63. [EP II, 10].

<sup>140</sup> Chaminade, *Del conocimiento de María y su culto* (París: Tequi, 82 rue Bonaparte, 1927). (EP VII, 37, cap 3].

<sup>141</sup> *Ibíd.*, pág. 37.

<sup>142</sup> Chaminade, «Meditación sobre la muerte», *Notas de instrucción*, petites feuilles détachées, p. 70. (EP II, 10 y 11].

El águila del Apocalipsis, que gritó tres veces con voz terrible: «¡Ay, ay, ay, de todos los que habitan en la tierra!», parece hablarnos de la triple calamidad en la que ha caído nuestra naturaleza. El hombre, amado por el Espíritu de Dios, recibió de Él la inocencia, la paz y la inmortalidad. Por el pecado, el diablo arrebató su inocencia, surgió la codicia, la paz se turbó, se decretó la muerte<sup>143</sup>.

El hombre fue completamente separado de Dios por el pecado original y fue rechazado para siempre. No tuvo, ni podría tener jamás, toda esperanza de volver a Dios, de unirse a Él, excepto por los medios que Dios se dignó concederle. Así fue su Hijo Encarnado<sup>144</sup>.

Así, el hombre, creado para tan sublime destino, pecó, y por su pecado no solo se separó de Dios y perdió los dones especiales que Dios le había concedido, sino que también se negó a sí mismo la posibilidad de reparar, con sus propios esfuerzos, el daño causado. Había ofendido a Dios, un Ser infinito, y por lo tanto su ofensa era infinita. Pero el hombre, siendo finito, jamás podría ofrecer a Dios una reparación infinita. Y más aún, por su pecado, el hombre se había alejado de Dios. Su regreso jamás podría ser por sus propios esfuerzos. Su recuperación tendría que ser iniciada por Dios y así fue.

Pero he aquí que el Verbo de Dios, conmovido por la obra maestra de sus manos, concibió el inefable designio de restaurar al hombre degradado y de reconciliar el cielo y la tierra. Y para que la justicia eterna se satisficiera, el infierno fuera más humillado y la gloria divina apareciera con mayor provecho, quiso ponerse en el lugar del culpable y cubrirlo, por así decirlo, con el manto de su Divinidad contra los golpes de la ira celestial. Quiso, en una palabra, hacerse hombre como nosotros, cargar con nuestra iniquidad para expiarla con el derramamiento de su sangre y divinizarnos en él uniéndose a nosotros, para que una vez más, y con mayor razón aún, pudiéramos llamar a Dios Padre nuestro. Se ofreció, entonces, como víctima. Su sacrificio fue aceptado y la redención se decidió en el augustísimo consejo de la Santísima Trinidad. Tal fue la consoladora noticia dada a nuestros desafortunados padres en el lugar de su crimen para suavizar, con la esperanza de un Salvador, la terrible desgracia resultante de su pecado<sup>145</sup>.

Así fue que Dios hizo con el hombre un testamento nuevo y eterno, nuevo porque "es el último que Dios hizo con los hombres" y eterno porque "no habrá otro; éste permanecerá eternamente"<sup>146</sup>.

Así como originalmente fueron tres dones otorgados al hombre, a saber, la inocencia, la paz y la inmortalidad, en esta nueva alianza habría «tres eras en las que, paso a paso, el hombre volvería a ser el *virum perfectum* (Ef 4, 13), en este mundo repararía su inocencia, en el cielo alcanzaría la paz y en la resurrección general recibiría la inmortalidad. Así alcanzaría la madurez proporcional al crecimiento completo de Cristo (Ef. 4 13)»<sup>147</sup>.

---

<sup>143</sup> Chaminade, «El sepulcro de Jesucristo es una madre», *Notas de instrucción*: cahier gris, núm. 3, pág. 123. [EP III,32]

<sup>144</sup> Chaminade, «De la práctica de la unión con Jesucristo», *Notas de instrucción*, grandes feuilles détachées, carpeta núm. 3 (Roma: Archivos SM, caja 9), p. 21 del suplemento. [EP II,108].

<sup>145</sup> Chaminade, «Petit Traité de la Connaissance de Marie», págs. 22-23. [EP VII,37].

<sup>146</sup> Chaminade, «Meditaciones sobre la santa comunión», *Notas de instrucción*, cahier gris, núm. 3, pág. 202. [EP III,49].

<sup>147</sup> Chaminade, «El sepulcro de Jesucristo es una madre», *Notas de instrucción*: cahier gris, pp. 3, pág. 125., o.c.

## **2. Las claves de la espiritualidad del Padre Chaminade: las tres condiciones de la nueva alianza**

Antes de que el hombre pudiera acogerse a esta nueva alianza, había condiciones que aceptar y cumplir.

La primera es que, al hacer las paces con los hombres, no pretendió revocar el decreto de muerte ni las humillantes consecuencias como la enfermedad, el sufrimiento, las vejaciones, el miedo, la rebelión de las pasiones, los dolorosos y deplorables efectos de la concupiscencia, etc. La segunda condición es que los hombres escuchen a su adorable Hijo, crean en su palabra, lo tomen como mediador, sigan su ejemplo, observen sus leyes; se incorporen a él para vivir solo por él y aprovechen sus méritos. La tercera condición es que Dios se obliga a devolver al hombre no solo los derechos de Adán en la inocencia, sino también los derechos de su mediador, Jesucristo, de modo que, si cumplimos las dos primeras condiciones, Dios nos dará una parte de la gloria de Jesucristo mismo<sup>148</sup>.

De estas tres condiciones: 1) aceptación de los efectos del pecado original, 2) aceptación de Cristo como nuestro mediador y unión con Él, y 3) nuestra herencia como "otros Cristos", las dos primeras deben ser cumplidas por nosotros y la tercera por Dios. Estos tres puntos son, por así decirlo, tres claves de la espiritualidad del Padre Chaminade. Forman el esquema básico de casi todos sus retiros, se encuentran invariablemente en sus ensayos sobre dirección espiritual y reaparecen una y otra vez a lo largo de sus escritos como los temas principales de una gran sinfonía.

### A. Carácter paulino de estas condiciones

El carácter paulino de estas tres condiciones llama la atención de inmediato. Esta preferencia por la teología paulina es característica del Padre Chaminade y un reflejo de su pertenencia a la escuela francesa. El propósito declarado de los miembros de esta escuela de espiritualidad era «estudiar y exponer las doctrinas más sublimes y hermosas de San Juan y San Pablo sobre la vida de la gracia. Nunca consentirían en diluirlas ni ocultarlas con el pretexto de acomodarse a la debilidad intelectual de la mayoría de los fieles»<sup>149</sup>. Tal era también el propósito del Padre Chaminade. «San Pablo dice», «de lo cual San Pablo habla», «es la enseñanza de San Pablo», son frases que se repiten incesantemente en sus escritos. Rara vez menciona alguna de estas tres condiciones sin apelar también a alguna cita del Apóstol de los Gentiles como su autoridad. Y es por esta razón que la doctrina del Cuerpo Místico, tema principal de las epístolas paulinas, desempeña un papel tan fundamental en su doctrina espiritual.

### B. La Primera Condición

La primera de estas condiciones se refiere al decreto por el cual nuestros cuerpos deben morir "gradualmente", resistiéndose continuamente a la restauración del alma a su gloria

<sup>148</sup> «Manuscrito de Burdeos» (Roma: Archivos SM, Caja 10), págs. 94-95. [Retiro de 1822. EP VI,22].

<sup>149</sup> George Letourneau, *Écoles de Spiritualité: l'école française au XVII siècle* (París, 1913), p. 5

original. El Padre Chaminade distingue, con San Pablo, dos fuerzas dentro de nosotros. A una la llama "la vida de Adán" o "el hombre viejo". Por ella entiende "la naturaleza depravada, la pasión, la concupiscencia, la inclinación al mal"<sup>150</sup>. La llama "el cuerpo del pecado" y como «el hombre carnal, es decir, los sentidos y esa parte del alma que guarda alguna relación con ellos».<sup>151</sup> A esta fuerza opuso «la vida de Cristo», «la vida del Espíritu», «la vida de Dios», «el nuevo hombre», por el cual entendía el estado de gracia santificante.

¿Qué debemos entender por la vida del Espíritu? Es lo que a menudo llamamos, sin comprenderlo, la vida espiritual. ¿Y qué significa vivir espiritualmente? Los hombres más eruditos te dirán: es la vida que se opone a la vida de la naturaleza. Tienen razón. Es una respuesta verdadera. Realmente hay oposición. Pero no nos lleva muy lejos. Porque ¿podemos decir que quien se mortifica, que no tiene pecado grave, vive una vida espiritual? Oh, debes ir más allá. La vida espiritual no es nada menos que la vida de Cristo, vida según el Espíritu de Jesucristo, hasta el punto de que se puede decir que no tengo vida propia, no soy yo quien vive, es Jesucristo quien vive en mí<sup>152</sup>.

Pero antes de alcanzar esta meta deseada, antes de lograr vivir verdaderamente la vida de Cristo, hay una lucha que librar. «La vida del hombre nuevo supone la extinción del hombre viejo»<sup>153</sup>. La necesidad de esta lucha surge del hecho de que en el momento del Bautismo experimentamos una santificación de nuestra persona, no de nuestra naturaleza; es decir, el pecado original, en cuanto pecado personal, es remitido, pero en cuanto está en nuestra naturaleza, permanece<sup>154</sup>.

<sup>150</sup> Retiro de 1827: notas de Chevaux (Roma: Archivos SM, Caja 10), [EP VI,67]

La Iglesia enseña que, desde la caída de Adán, el hombre ha conservado los dones que son simplemente humanos, es decir, que pertenecen al hombre en cuanto hombre, y que estos dones, aunque más o menos "heridos", aún no están completamente viciados ni radicalmente corrompidos, sino que son capaces de algún bien. En este punto, la Iglesia ha condenado tanto a los pelagianos como a los semipelagianos, que exageran las facultades del hombre natural, y a los calvinistas y jansenistas, que exageran los efectos del pecado original en las facultades del hombre. Dentro de estos dos extremos, la Iglesia permite a sus teólogos y escritores espirituales poner el acento donde deseen, ya sea en el rigorismo o en el humanismo.

En la escuela francesa encontramos el énfasis en un rigorismo que se deriva de su teocentrismo, por un lado, y de su agustianismo, por otro. El primero insistía en la infinitud y majestad de Dios y en la insignificancia y la nada del hombre. El segundo se negaba a minimizar los efectos del pecado de Adán en su posteridad. En el Padre Chaminade encontramos la misma visión pesimista del «hombre natural», aunque en él nunca alcanzó los extremos que se encuentran en los berulianos, más rigoristas. El lector del Padre Chaminade, por lo tanto, debe minimizar los términos exagerados que tomó prestados de los escritores de su época para describir el estado del hombre caído, ya que una visión más completa de sus enseñanzas evidencia la perspectiva mitigada expuesta en su extensa circular sobre el voto de castidad: *Depuis la chute originelle, l'Homme a tant de pente vers le mal et est si faible pour le bien, que, par les forces de sa Nature, il ne peut atteindre. que quelques vertus morales, encore bien impar-faites. Il lui faut la force d'en haut pour qu'il puisse vaincre toutes les tentations, surmonter tous les inclinations mauvais, et remplir ses devoirs d'une manière surnaturel et méritoire du ciel.* (Circular del 8 de junio de 1840, edición impresa, Roma: Archivos SM, Caja 14, pág. 14). Para una visión más completa de los aspectos de este problema, cf.: Bremond, op. cit., I, págs. 11 a 17 y III, págs. 27-29; y Emile Mersch, S. J., *Le Corps Mystique du Christ* (Lovaina: Museo Lessianum, 1933), págs. 297-320.

<sup>151</sup> Chaminade, Circular del 8 de junio de 1840, pág. 3.

<sup>152</sup> Retiro de 1822: notas anónimas (Roma: Archivos SM, Caja 10), pág. 27. [AGMAR, 10.5.8].

<sup>153</sup> Chaminade, «De la circuncisión», *Notas de instrucción*: petites feuilles détachées, p. 124. [EP II,21].

<sup>154</sup> Ésta es la distinción de Santo Tomás: duplex est sanctificatio. Una quidem totius naturae: inquantum scilicet natura humana tota ab omni corrup-tione poenae et culpae liberatur. Et hoc erit in

Jesucristo, que permanece en nosotros por la fe, nos ha purificado y santificado por el Bautismo y nos ha librado del pecado, que aún existe en nuestra naturaleza. Jesucristo mismo comunica a las almas grandes y nobles sentimientos, y un alma así unida a Cristo se encuentra en continuo conflicto con la naturaleza, que no ha sido regenerada como antes. De ahí la incesante lucha entre la carne y el Espíritu de la que habla San Pablo<sup>155</sup>.

Esta lucha continuará a lo largo de toda nuestra vida. Sin embargo, sólo llegaremos al despojo completo del viejo hombre a nuestra entrada al cielo. El precepto *non concupices*, como también el precepto del amor de Dios, lo cumpliremos perfectamente, según san Agustín, sólo en el cielo<sup>156</sup>.

Si bien al hablar del pecado original, el Padre Chaminade utiliza a veces términos, habituales en su época, que parecen exagerar su veneno, sin embargo lo cierto es que su espiritualidad no era morbosa, no amaba detenerse en nuestra depravación, ni estoica, que se basaba en el principio de la autorrepresión. Es muy raro que hable de "suprimir al viejo hombre", "morir a nosotros mismos", sin que al mismo tiempo recuerde a su lector que esta supresión, esta muerte al yo, no tiene sentido excepto en la medida en que es condición necesaria para "revestirse de Cristo".

Sin embargo, no debemos hablar tanto de esta muerte mística al mundo y al yo que perdamos de vista la preciosa vida en Cristo que debería seguirla. Morimos solo para vivir. Todo el cristianismo, toda la perfección, consiste en esta muerte y en esta vida. Es la doctrina de San Pablo. Considérense muertos al pecado y vivos con una vida que mira hacia Dios, por Cristo Jesús, nuestro Señor<sup>157</sup>.

Pero no es solo la muerte lo que Jesucristo da a sus discípulos. Si Él desea que mueran al mundo, es para que vivan su vida y los transforme en otros Cristos<sup>158</sup>.

Para comprender plenamente el significado de esta lucha en la doctrina del Padre Chaminade, es necesario hacer una breve digresión y considerar una de las enseñanzas fundamentales de la escuela francesa. Los escritores espirituales de este grupo distinguen entre las acciones de Cristo y sus estados<sup>159</sup>. El primero es el acto transitorio de Cristo realizado durante su vida terrenal; el otro es la disposición, el modo de existencia, la condición que inspiró y dirigió estos actos. Por ejemplo, un «acto» de Cristo sería Jesús obedeciendo a María en ese momento particular, de esa manera particular; el «estado» correspondiente es la filiación de Cristo, Cristo, Hijo de María. El primero es pasajero; el segundo, duradero. Ambos merecen nuestra atención, afecto e imitación, pero son especialmente los «estados» de Cristo los que debemos considerar, los que debemos «revestirnos». Son atajos hacia la perfecta imitación de Cristo, hacia la conformidad con Él.

Además, debemos distinguir aún más, «el estado interno del misterio externo».

Así como en nosotros hay un cuerpo y un alma, que juntos forman una sola persona, así también en los misterios del Hijo de Dios hay un espíritu que opera y obra el misterio:

---

resurrectione. Alia vero sanctificatio personalis. Quae non transit in prolem carnaliter genitam: quia talis sanctificatio non respicit carnem, ased mentem. (III, q. 27, a. 2, ad. 4.)

<sup>155</sup> *Cartas del P. Chaminade*, III, p. 48.

<sup>156</sup> Chaminade, «De la circuncisión». o.c. [EP II,21]. El padre Chaminade no hace referencia a ninguna obra particular de San Agustín ni se pudo encontrar la cita exacta.

<sup>157</sup> Chaminade, Notas sobre las "Constituciones de la Societé de Marie", carpeta núm. 7 (Roma: Archivos SM, Caja 61), p. 30. (Rom 6,11)

<sup>158</sup> *Constitutions de la Societé de Marie* (edición de 1839) (Roma: Archivos SM, Caja 61), p. 45.

<sup>159</sup> Cfr. Bremond, op. cit., III, págs. 64-65.

la luz de la gracia del misterio, el designio de establecer algún efecto del misterio, y el cuerpo o la acción del misterio<sup>160</sup>.

Debemos reproducir en nosotros todos los «estados» de Cristo, pero cada uno de nosotros debe reproducir en nosotros de manera especial un misterio particular de Cristo. Y entre estos «estados» o misterios de Cristo hay algunos tan fundamentales que deberían encontrarse en todos nosotros. Para los fundadores de la escuela francesa, Bérulle y Condren, el estado más fundamental de todos era el de la "anonadamiento" de Cristo en el misterio de la Encarnación, o más concretamente en su infancia, que consideraban "el estado más vil y abyecto de la naturaleza humana después de la muerte"<sup>161</sup>. Para el Padre Chaminade, sin embargo, este estado fundamental, que debería encontrarse en todos nosotros, es, como veremos<sup>162</sup>, el de "hijo de María".

Pero tanto para el Padre Chaminade como para Bérulle existe otro estado fundamental que debe reproducirse en todos los hombres: el de Cristo crucificado. La lucha interior que surge de la resistencia del "hombre viejo" al "hombre nuevo", que es la vida de Cristo, está representada y realizada por la muerte de Cristo en la cruz.

"Entiende que el hombre viejo ha sido crucificado en Jesucristo para que el cuerpo del pecado sea destruido y no lo cometamos más".

Para comprender correctamente este texto, debemos saber:

1) que en todo sacrificio podemos distinguir uno interior y uno exterior. El exterior es la víctima sensible que se inmola y se destruye; y el interior es la oblación de uno mismo a Dios, mediante la cual se reconoce el dominio soberano de Dios sobre todas las criaturas.

2) que por «hombre viejo» se entiende la naturaleza depravada, la pasión, la concupiscencia y la inclinación al mal.

Ahora bien, la muerte de Jesucristo significa propiamente nuestro hombre viejo. Tal es la interpretación de «mors Christi significat interitum veteris nostrae naturae». Con las explicaciones anteriores, este texto se entiende fácilmente. El sacrificio exterior de Jesucristo es nuestro hombre viejo.

Y este hombre viejo, que es el cuerpo del pecado, ha sido sacrificado al mismo tiempo que Jesucristo, es decir, al mismo tiempo que Jesucristo se inmola internamente con el viejo hombre. Jesucristo ha inmolado a este hombre viejo para que el cuerpo del pecado sea destruido, es decir, para que la concupiscencia y nuestra inclinación al mal sean vencidas por la gracia que Él ha merecido y que no nos permite pecar de nuevo<sup>163</sup>.

Así, el estado interior de Cristo en el misterio de la Crucifixión, el de su auto-oblación, continúa por la eternidad, pero sin el sufrimiento externo ni la muerte. Estas características externas continúan, sin embargo, en los miembros de su Cuerpo Místico, quienes deben someterse al sufrimiento de la lucha contra la concupiscencia y a la muerte del viejo hombre. Por lo tanto, para que estos miembros reproduzcan perfectamente en sí mismos este estado de Cristo, deben adquirir el espíritu interior que animó a Cristo en su cruz. No debemos simplemente resignarnos pasivamente a este conflicto interior; debemos llevarlo adelante hasta su resolución final.

<sup>160</sup> Œuvres Complètes de Bérulle (París: J. P. Migne, 1856), p. 1053.

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 1007.

<sup>162</sup> Cf. Capítulo IV.

<sup>163</sup> Retiro de 1827: notas de Chevaux, p.47.

San Pablo ha dicho y repetido que el cristiano está unido con Cristo a la cruz, y que es de Jesucristo que ha crucificado su carne con todos sus vicios y concupiscencias<sup>164</sup>.

Este estado de Cristo crucificado debe ser asumido por todos los hombres porque "todos los hombres están consagrados a la cruz por el bautismo y por la obligación que de ahí sacan, de imitar a Cristo<sup>165</sup>.

Pero por su vocación, los religiosos, en particular, están obligados a llevar la cruz y aferrarse a ella. Nuestro Señor Jesucristo, previendo la negligencia de los cristianos y lo poco que su vida se conformaría a la suya, quiso formar en el estado religioso un pueblo enteramente consagrado a Él para siempre. Y este Divino Maestro quiso ser el modelo que estos religiosos debían seguir. El religioso, entonces, está obligado a trabajar incesantemente para imitar a Jesucristo y a llenarse de su Espíritu muriendo cada día a sí mismo. Debe recordar que está apegado a la cruz por sus tres votos principales, como Jesucristo lo estuvo por los tres clavos<sup>166</sup>.

O también:

El carácter del cristiano perfecto es estar muerto al mundo como Jesucristo y con Jesucristo; el destino del cristiano perfecto es resucitar como Jesucristo y con Jesucristo. Ahora bien, la vida religiosa que abrazamos produce este doble efecto en gran medida: por ella morimos al mundo a semejanza de Cristo, y por ella resucitamos a la vida. a semejanza de Cristo<sup>167</sup>.

Nuestro modelo en esta obra de asumir los estados de Cristo es aquella que los asumió todos perfectamente y que entró tan profundamente en este estado particular de Cristo crucificado, gracias a una gracia especial de Dios, que sufrió en el Calvario como corredentora de los hombres.

La Santísima Virgen tiene una semejanza tan grande con su Divino Hijo, tanto en sus virtudes como en su Pasión, porque Jesucristo le dio un nuevo ser de gracia para el ser humano que recibió de ella. Así, como Madre de Dios, está por encima de todas las demás criaturas, no solo por la eminencia de esta augusta cualidad, sino también por este nuevo ser de gracia que le permitió penetrar las operaciones internas de su Hijo, imitarlas y experimentar en ellas todo lo que Jesucristo experimentó en sí mismo, convirtiéndose así, por ellas, en su fiel copia. Así, se asocia a todos sus misterios. Así, llega al Calvario para sufrir como corredentora y para llevar en el dolor a los hijos de la nueva Iglesia<sup>168</sup>.

Finalmente, cabe señalar que esta insistencia del Padre Chaminade en nuestra obligación de morir a nosotros mismos para revestirnos de Cristo, como resultado de los efectos del pecado de nuestros primeros padres, marca otra diferencia entre él y los fundadores de la escuela francesa. Para Bérulle, y especialmente para Condren, nuestra obligación de autoinmolación surgió del hecho de que somos criaturas y, por lo tanto, es independiente de la caída en el jardín. Sostuvieron que «esta herida accidental es menos profunda en nosotros, que es

<sup>164</sup> Chaminade, Circular del 8 de junio de 1840, p. 19. (Gal. I2, 19 y 5, 24.)

<sup>165</sup> Retiro de 1820: notas de Bousquet (Roma: Archivos SM, Caja 10), p. 21.

<sup>166</sup> *Ibid.*, págs. 21 y 22.

<sup>167</sup> Retiro de 1818: notas de Lalanne (Roma: Archivos SM, Caja 10), p.8. [EP V, 24].

<sup>168</sup> Chaminade. «De la Compasión de la Virgen», *Notas de instrucción*, Cuaderno gris, n.º 1 (Roma: Archivos SM, Caja 9), pág. 154 [EP II, 196].

menos nosotros que nuestra nada»<sup>169</sup>. El Padre Chaminade, por otro lado, si bien no niega las obligaciones que tenemos hacia Dios como criaturas<sup>170</sup>, prefiere insistir, con San Pablo y Santo Tomás<sup>171</sup>, en que lo más importante es la vida y sus consecuencias, pues de ellas surgió el nuevo orden, la nueva alianza, la nueva relación entre Dios y el hombre, la de adorar a Dios y servirle con y en Cristo.

### C. La Segunda Condición

Hemos visto cómo, por el pecado original, se rompió la primera alianza que Dios hizo con los hombres; cómo, por este, los hombres se separaron de Dios hasta el punto de no poder rendirle el culto que le corresponde; cómo «Dios, en su sabiduría, preparó otra alianza»<sup>172</sup> para reemplazar la original. Esta nueva alianza se basaba en ciertas condiciones. La primera de estas condiciones: la aceptación de las consecuencias del pecado original y el esfuerzo constante de nuestra parte por regenerar nuestros cuerpos tan completamente como nuestras almas son regeneradas por el Bautismo, ha sido examinada. Quedan por examinar las dos condiciones restantes.

La segunda condición es la aceptación de Cristo como nuestro mediador y la unión con Él mediante la incorporación a su Cuerpo Místico, pues

Solo por Jesucristo nos reconciamos con Dios, le rendimos un culto digno de su infinita grandeza, nos convertimos en sus herederos, nos es concedida la gracia y se nos abren las puertas del cielo. La religión cristiana se funda enteramente en Jesucristo. Todo el culto y todo el honor que rinde a Dios, toda la doctrina que enseña, todas las reglas que prescribe, todas las promesas que hace, todas las esperanzas que infunde, tienen su origen en Jesucristo<sup>173</sup>.

Es evidente pues, que la doctrina espiritual del Padre Chaminade no solo es teocéntrica, sino también, y más especialmente, cristocéntrica, y, si podemos usar el término, encarnacionista, pues el gran medio por el cual Cristo se constituye en nuestro Mediador ante Dios y por el cual nos unimos a Él es la Encarnación. Así, en su manual de dirección de 1828, el Padre Chaminade escribió, reflejando perfectamente el sentir de la escuela francesa:

Por esta unión (Encarnación), las perfecciones de la Divinidad han recibido un nuevo poder con respecto a Dios y un nuevo poder con respecto a los hombres. Un nuevo poder respecto a Dios, porque se han vuelto capaces de rendir homenaje a Su infinita Majestad, de satisfacer Su justicia y de restablecer Su gloria, no separados de Su santa humanidad<sup>174</sup>.

<sup>169</sup> Brémond, op. cit., III, pág. 362.

<sup>170</sup> cf. nota 163.

<sup>171</sup> Cfr. Suma Teológica, III, q. 1, art. 2.

<sup>172</sup> Chaminade, «Meditaciones sur la Santa Comunión», *Notas de instrucción*, cahier gris, n° 3, p. 202. [EP III,49].

<sup>173</sup> Chaminade, «Dirección de la Compañía de María por los caminos de la salvación» (1828), cuaderno G (Roma: Archivos SM, Caja 18), p. 8. [EP VI,76].

<sup>174</sup> Esta afirmación debe entenderse *secundum quid*. En términos absolutos, Dios podría haber restablecido al hombre a su estado original directamente y mediante un simple acto de su Divina Voluntad. Pero habiendo ordenado desde la eternidad que esto se realizaría mediante la Encarnación, podemos decir, *secundum quid*, que no podía hacerlo de otra manera. Y así es como debe interpretarse

Un nuevo poder respecto a los hombres, porque pueden reconciliarlos con Dios, merecerles nuevas gracias y permitir que el Verbo Divino ejerza para ellos la cualidad de Cabeza, cualidad que Él no pudo asumir antes, ya que, como señala Santo Tomás, (Cf. Summa Theologica, III, q. 8, art. 4), es necesario que la Cabeza sea la misma que los miembros, y el Verbo Divino carecía de esta semejanza antes de la Encarnación<sup>175</sup>.

Mediador y Cabeza, estas son las dos cualidades principales que Cristo asume en Su Encarnación. Son los puntos centrales, al menos implícitamente, de toda doctrina espiritual, pero para la escuela francesa y para el Padre Chaminade se convirtieron en el núcleo de la espiritualidad de forma expresa e intencionada, y es su insistencia en estas cualidades lo que caracteriza sus escritos y los distingue de otras escuelas de espiritualidad<sup>176</sup>.

El Padre Chaminade insiste con claridad en la naturaleza fundamental de la mediación de Cristo y su lugar central en su doctrina.

Desde la desobediencia de nuestro primer Padre, Dios ya no quiere tratar con nosotros; ya no nos conoce, ya no nos ama excepto en su Hijo. En consecuencia, todas las obras más grandes y meritorias que podamos realizar son nada a los ojos de Dios si su Hijo no nos las presenta. Por eso el gran Apóstol nos dice: digamos lo que hagamos, estemos siempre unidos a Jesucristo. Así, todas nuestras acciones, incluso Las más comunes serán agradables a Dios si su Hijo las presenta; y, por otro lado, Dios rechazará con desdén y repugnancia todo lo que le ofrezca otra mano que la de Jesucristo, aunque sean obras dignas de su Divino Corazón<sup>177</sup>.

O además,

Debemos rendir a Dios una gran cantidad de deberes religiosos que no podemos rendirle por nosotros mismos, como adorarlo, amarlo, alabarle y suplicarle como debemos y como Él merece. Jesucristo, por su caridad, cumple nuestros deberes por poder, por así decirlo, y así se convierte en el Mediador de nuestra religión. Por eso quiso resucitar después de su muerte y estar siempre vivo, dice San Pablo, es decir, para alabar y suplicar a su Padre en nuestro lugar y a causa de nuestra incapacidad<sup>178</sup>.

Para el Padre Chaminade, «Jesucristo es el único digno siervo y adorador de Dios, el único que rinde a Dios un honor digno de Él»<sup>179</sup>. De ahí el lugar profundamente fundamental que ocupa la mediación de Cristo en sus enseñanzas.

Pero así como Cristo es Mediador entre Dios y nosotros, también forma parte del plan divino que María sea la mediadora entre Cristo y nosotros. Desde la nueva alianza concluida entre el cielo y la tierra y sellada con la sangre de Jesucristo, Dios Padre reconoce solo a su Hijo, ama solo a su Hijo y nos adopta solo en su Hijo. Quien es nuestro Hermano mayor. Todo lo que le ofrezcamos por otras manos que no sean las de su Hijo no le será grato, pues solo a su Hijo lo ha establecido como nuestro pontífice y mediador. Debemos, pues, unirnos a Cristo para ir a Dios. Pero ¿cómo nos uniremos al Hijo si no es por la mediación de su Madre, depositaria de sus vestiduras, es decir,

---

aquí al Padre Chaminade. [secundum quid, literalmente: *según esto*. Una *verdad limitada por el contexto*].

<sup>175</sup> Chaminade, «Dirección de la Compañía de María por los caminos de la salvación», o.c. [EP VI,76].

<sup>176</sup> Cfr. Mersch, op. cit., págs. 281 y 292.

<sup>177</sup> <sup>177</sup> Chaminade, «Método de oración sobre el Símbolo», Cuaderno EE (Roma: Archivos SM, Caja 19), p. 60. [EP VII,34].

<sup>178</sup> Chaminade, «Práctica de la oración mental», cuaderno JJJ. pag. 20. [EP VII, 11(62)].

<sup>179</sup> Retiro de 1832: notas de Bonnet, (Roma: Archivos SM, Caja 10), p. 9. [EP VII,9].

de los méritos de su Primogénito? Pidamos a María, la nueva Rebeca, que nos vista con ellas, que nos presente ella misma al Padre, quien, viendo las decoraciones y pertenencias de su Hijo, nos bendecirá.

María ha sido constituida por su propio Hijo desde lo alto de la Cruz como nuestra Madre y protectora. En sus manos ha depositado los tesoros de su gracia, de modo que la creemos mediadora natural y constituida entre su Hijo y los hombres, como el Hijo es el Mediador necesario entre Dios y los hombres. Nadie puede ir al Hijo sino por María, como nadie puede ir al Padre sino por el Hijo<sup>180</sup>.

Hemos distinguido entre los términos mediador y Cabeza. En realidad, este último término incluye al primero. El oficio principal de la Cabeza de Cristo es actuar como mediador entre los miembros de su Cuerpo Místico y su Padre. Pero cuando hablamos de Cristo como nuestra Cabeza, nos inclinamos más a pensar en su lugar como el nuevo Adán y en nuestra íntima unión con él.

Cristo es en la regeneración lo que Adán fue para la generación. Todos somos regenerados por Jesucristo, quien es el segundo Adán. El primer Adán, por su desobediencia, perdió a todos los hombres; el segundo los salva por su obediencia. Jesucristo es mi Cabeza y me da los medios para unirme a él, pues debemos estar unidos a Jesucristo como un brazo, un miembro, al cuerpo, a la cabeza. Debemos estar unidos a Jesucristo como la rama injertada en un árbol. Somos regenerados en Jesucristo porque, estando muertos, la vida de Jesucristo, nuestra Cabeza, fluye en nosotros como la savia en una rama injertada. Él mantiene esta vida mediante los sacramentos. Cuando somos injertados en este árbol celestial vivo, su vida fluye en nosotros<sup>181</sup>.

Es por su Encarnación que Cristo asume este papel. Por ella, la humanidad de Cristo

se ha convertido en digna Cabeza de todos los elegidos, lo que solo podría ser imperfectamente sin esta unión, pues, al ser su mérito limitado, no podría ser una fuente inagotable de gracias y virtudes para los miembros del Cuerpo Místico<sup>182</sup>.

Esta cualidad, que Santo Tomás llama *gratia capitalis*, es explicada por el Padre Chaminade así:

¿Cómo es Dios la vida de nuestras almas? San Agustín distingue dos vidas en nuestras almas. Hay una vida en el alma que anima al cuerpo, y una vida que anima al alma misma... El alma da vida al cuerpo porque es más noble, porque está unida a él (nuestra vida no puede estar fuera de nosotros), porque le comunica operaciones que el cuerpo no puede ejercer sin ella, pues es cierto que la vida consiste principalmente en la acción. La vida del cuerpo es el alma, y la vida del alma es Dios. *He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia* (Juan 10, 10). Tus palabras son palabras de vida eterna (Juan VI, 69). Las palabras que te he estado diciendo son espíritu y vida (Juan 6, 64). Pero ¿cómo se nos comunica esta vida? Así como el Padre tiene en sí el don de la vida, así también le ha concedido al Hijo que Él también tenga en sí el don de la vida (Juan 5, 26).

Jesucristo, siendo vida por esencia, es suyo prometer y dar. La santa humanidad que se dignó tomar en la plenitud de los tiempos, al acercarse tanto a la vida misma, recibe de ella tanta virtud que brota una corriente inagotable de agua viva. El agua que yo le

<sup>180</sup> Chaminade, «Método de oración sobre el Símbolo», o.c. [EP VII,34].

<sup>181</sup> «Notas de Conferencias del Buen Padre Chaminade»: 4 mayo al 27 agosto 1843 en Santa Ana, notas de Bonnefous (Archivos SM, Caja 10), págs.71-72. [EP VII,35].

<sup>182</sup> Chaminade, «Dirección de la Compañía de María por los caminos de la salvación», o.c. [EP VI,76].

daré será un manantial en su interior, que fluirá continuamente para traerle vida eterna (Jn 4, 14)<sup>183</sup>.

La gracia nos llega, por tanto, a través del contacto con la humanidad de Cristo, especialmente en el contacto que se produce al recibir la Sagrada Eucaristía.

Su carne está unida a la divinidad en unidad de persona y nos da esta carne divina para comer, para alimentarnos e incorporarnos a Él; y con esta carne nos da su humanidad, su divinidad, su persona<sup>184</sup>.

Finalmente, «Cristo es Cabeza del cuerpo de la Iglesia, no solo porque es el principio de su vida espiritual, sino también porque es la causa ejemplar y meritoria de su resurrección e inmortalidad, que es la recompensa, la perfección y el consuelo de esta vida espiritual»<sup>185</sup>.

«En Jesucristo», entonces, «todos los seres se reúnen, rindiendo a Dios el deber de su sumisión. Por su obediencia, restablece bajo el imperio de Dios todo lo que el pecado le había arrebatado. *Instaurare omnia in Christo* (Ef 1,10)»<sup>186</sup>.

#### D. La Tercera Condición

Estas son, por lo tanto, las dos condiciones que debemos cumplir bajo los términos de la nueva alianza: el esfuerzo constante por reemplazar al «hombre viejo» por el «hombre nuevo», Cristo, y la pertenencia al Cuerpo Místico de Cristo. Si las cumplimos, Dios cumplirá la tercera condición, que es nuestra restauración no solo a los plenos derechos de Adán, sino incluso a la herencia de Cristo, nuestra Cabeza.

La gloria de Jesucristo es ser Hijo de Dios en unidad de esencia y naturaleza. Su gloria es que su humanidad está unida a la divinidad en unidad de persona, lo que nos permite decir que en Él, el hombre es Dios y Dios es hombre. Ahora bien, es esta gloria la que nos comunica y la que nos hace uno con Dios tal como Él es. Tal como Él es, no por una igualdad total, pues esto no es propio de una criatura, sino por una imitación y una semejanza tan grandes y perfectas que superan la inteligencia creada y nos embelesan de admiración y amor. Jesucristo es el Hijo de Dios por naturaleza, y en Él somos hijos de Dios por adopción con los mismos derechos que Él y llamados a la misma herencia que Él<sup>187</sup>.

Esta restauración ocurrirá en el momento del juicio general. ¡Cuánta multitud de hombres hay que tienen la desgracia de no pertenecer al cuerpo de Jesucristo, sino al cuerpo del Diablo. Tienen como cabeza y príncipe al señor de los espíritus malignos que se extienden por el mundo y ejercen su imperio sobre los infieles. Un príncipe cuyo dominio reside en las bajas esferas, ese espíritu cuya influencia aún opera entre los incrédulos (Ef 11,2). En el último día, todos los hombres serán divididos en dos grandes

<sup>183</sup> Chaminade, «Sermón sobre la Resurrección de Jesucristo», *Notas de instrucción*: cuaderno gris, n.º 3, págs. 111-112. [EP III,29]. La referencia a San Agustín dada por el Padre Chaminade es inadecuada y una investigación diligente no logró descubrir la referencia exacta.

<sup>184</sup> Chaminade, «Meditación sobre la Santa Comunión», *Notas de instrucción*: cahier gris, núm. 3, pág. 207. [EP III,49].

<sup>185</sup> Chaminade, «Sermón sobre la Resurrección de Jesucristo», o.c. [EP III,29].

<sup>186</sup> Chaminade, «De la obligación de servir a Dios desde la juventud», *Notas de instrucción*: petites feuilles détachées, p.11. [EP IV, 55].

<sup>187</sup> Chaminade, «Meditación sobre la santa comunión», *Notas de instrucción*: cahier gris, núm. 3, pág. 207. o.c.

cuerpos. Quienes hayan vivido y muerto en pecado, aunque hayan sido miembros del cuerpo visible de Jesucristo, tendrán al diablo como cabeza y comparecerán ante Jesucristo con la gran multitud de los réprobos. Por otro lado, veremos a Jesucristo con todos los elegidos que forman su Cuerpo Místico. En ese momento, los dos grandes cuerpos estarán completos; todo se habrá cumplido, no habrá nada más que hacer: cada uno ocupará el lugar que le corresponde. El cuerpo de los réprobos será arrojado a los abismos del infierno con el diablo, su cabeza. Todos los miembros de Jesucristo ascenderán con él al cielo, para glorificar allí a Dios eternamente. Este gran día será el día de la resurrección y ascensión de Cristo completo, el cumplimiento y la consumación de la obra de Dios en los elegidos<sup>188</sup>.

Queda ahora examinar en detalle el núcleo de este plan, el Cuerpo Místico de Cristo.

\*\*\*\*\*

El plan divino, entonces, según el padre Chaminade, se construye dentro de una visión teocéntrica, esa visión de la espiritualidad que ve a Dios por encima de todas las cosas, infinito en su majestad, y a los hombres como criaturas destinadas a honrar y glorificar a Dios. Entre ambos se encuentra el Verbo Encarnado, quien une a estos hombres consigo mismo para que puedan rendirle junto con Él un culto apropiado a Dios. Sin embargo, el Padre Chaminade se preocupa menos por el argumento del teocentrismo que por su aplicación, y se diferencia de los demás miembros de la escuela francesa al basar su teocentrismo en las circunstancias históricas de la caída en el jardín, más que en nuestra condición de criaturas.

Dios hizo dos alianzas con los hombres a lo largo de la historia, nos dice. La primera fue con Adán, mediante la cual Adán y toda su posteridad serían creados a imagen de Dios, gobernantes del universo y poseedores de la gracia. Pero Adán, por su pecado, destruyó esta alianza, se separó de Dios y perdió los dones especiales que le habían sido otorgados.

Para reparar el daño, Dios estableció una segunda alianza, esta vez con la naturaleza humana y no con los seres humanos, en la Persona de su Hijo, quien se hizo hombre para salvar a todos los hombres. Esta nueva alianza, precedida por una figurativa, debía tener tres eras. En este mundo, el hombre restauraría su inocencia, en el cielo alcanzaría la paz y, en la resurrección general, la inmortalidad.

Sin embargo, más importantes que las tres eras de esta nueva alianza son las tres condiciones de las que depende su cumplimiento. La primera de estas condiciones consiste en la aceptación de las consecuencias del pecado original y el esfuerzo constante de nuestra parte por restaurar el orden que este pecado había destruido. La razón de esta lucha radica en nuestra santificación incompleta en el Bautismo. Las aguas de este sacramento restauran nuestra alma a la inocencia, pero los efectos del pecado permanecen en nuestra naturaleza. La lucha que entonces se hace necesaria para santificar el cuerpo junto con el alma continúa a lo largo de toda nuestra vida. Es necesario, sin embargo, enfatizar el lado positivo más que el negativo de esta lucha.

---

<sup>188</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios», cuaderno RR (Roma: Archivos SM, Caja 19), págs. 49-50. [EP VII,17]. La cita (no indicada por el padre Chaminade) está tomada de un libro de Pierre Causse titulado: *De la Connaissance de Jésus-Christ* (París: Jean-Thomas Herissant, fils, Libraire, 1771), p. 404.

Para comprender mejor este punto de la doctrina espiritual del Padre Chaminade, debemos tener presente la distinción beruliana entre los actos y los estados de Cristo y la insistencia en estos últimos en la escuela francesa. Uno de los estados de Cristo que debería encontrarse en todos los hombres es el de Cristo crucificado, y consiste no solo en la resignación al conflicto que se da entre el cuerpo y el espíritu, sino también en participar activamente en él. Esta adquisición del estado de Cristo crucificado, que debería encontrarse especialmente en los religiosos, fue la Santísima Virgen, quien alcanzó su plenitud en este estado de Cristo, la que nos lo modeló.

La segunda condición de la nueva alianza es la aceptación de Cristo como nuestro mediador y unión con Él mediante la incorporación al Cuerpo Místico. La mediación de Cristo se fundamenta en la Encarnación, que al unir las naturalezas humana y divina en la persona del Hijo de Dios, lo convirtió en el mediador perfecto entre Dios y el hombre. Esta cualidad de Cristo se convirtió en el punto central de la espiritualidad del Padre Chaminade, como lo fue para los miembros de la escuela francesa en general, y a ella unió la insistencia en el papel de María como nuestra mediadora. La jefatura de Cristo, que es su papel como mediador bajo un aspecto diferente, insiste en el lugar de Cristo como el nuevo Adán y en nuestra íntima unión con Él. Esta cualidad, que Santo Tomás denomina la *gratia capitalis*, llegó a ser de Cristo por su Encarnación, que lo convirtió en cabeza de la raza humana, y también porque Él es la causa ejemplar y meritoria de la resurrección de su Cuerpo Místico.

La condición final de la nueva alianza debe ser cumplida por Dios. Consiste en la concesión a aquellos miembros del Cuerpo Místico que hayan cumplido las dos primeras condiciones de la participación en la herencia de Cristo.

## CAPÍTULO 2

### Unión con Cristo

#### SUMARIO

- I. Definición del Cuerpo Místico.
    - A. En sentido amplio.
    - B. En sentido estricto.
  - II. Explicación de los términos.
    - A. Miembros.
    - B. Cabeza. Cristo es Cabeza por dos razones:
      - 1. Fuente de vida y santidad.
        - a. Naturaleza de esta vida (gracia santificante).
          - (1) Participación en la vida divina.
          - (2) Dos formas del alma.
            - (1) Analogía con la vida natural.
        - b. Necesidad de esta vida.
          - (1) De la gracia santificante.
          - (2) De la gracia actual.
        - c. Consecuencias de esta vida.
          - (1) Curación de la naturaleza enferma.
          - (2) Dios actúa en nosotros.
        - d. Pérdida de esta vida por pecado mortal.
          - (1) Cómo muere el alma,
          - (2) Horror especial del pecado mortal,
            - (a) Recrucifixión de Cristo,
            - (b) Adulterio espiritual.
          - (3) Los miembros en pecado mortal son miembros paralizados.
          - (4) Otros pecados:
            - (a) Pecados veniales,
            - (b) Imperfecciones,
      - 2. Unión con los miembros.
        - a. Naturaleza de esta unión.
          - (1) No moral ni externa, sino real e interna.
          - (2) No metafórica, sino real.
          - (3) Nos convierte en otros Cristos.
            - (a) No panteísta,
            - (b) Sino íntima.
              - i. Comparada con la Trinidad.
              - ii. Comparada con la Unión Hipostática.
        - b. Necesidad de esta Unión.
        - c. Medios de esta Unión: Humanidad de Cristo.
        - d. Consecuencias de esta Unión.
          - (1) Dependencia de Cristo y Necesidad de Perfección.
          - (2) Actuar por, con y en Cristo.
        - e. Ventajas de esta Unión.
- III. Belleza del Cuerpo Místico.
- IV. Miembro Principal del Cuerpo Místico: la Santísima Virgen.
- V. Otras Figuras.
  - A. Vid y Sarmientos.
  - B. Matrimonio.

\*\*\*\*\*

De las diez cartas sobre dirección espiritual que el Padre Chaminade escribió al maestro de novicios en Ebersmunster en 1835<sup>189</sup>, tres (seis, siete y ocho) tratan expresamente la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo. Además, son el único lugar donde el Padre Chaminade trata esta doctrina en sí misma. En su mayor parte, estas cartas son una recopilación de citas de otros autores<sup>190</sup> y describen solo aquellos puntos que el Padre Chaminade compartía con

<sup>189</sup> Cf. Introducción, C. Los Manuscritos copiados, 14. [«Cartas a un maestro de novicios» EP VII, 17].

<sup>190</sup> Estos autores son: 1) Caussel, 2) Vaubert, S.J., 3) Olier y 4) Bossuet. La más importante de estas cuatro fuentes fue Caussel. Su libro, *De la Connaissance de Jésus-Christ*, ejerció una gran influencia en el Padre Chaminade. El conjunto más antiguo de notas que conservamos de él contiene pasajes transcritos de esta obra (cf. Introducción, El manuscrito autógrafo de Mussidan) y hay repetidas pruebas a lo largo de su vida de que este libro no quedó abandonado en su biblioteca. La mayor parte de las cartas seis y siete al maestro de novicios de Ebersmunster se compone de citas del capítulo XVI de la segunda parte de esta obra. En la sexta carta, recomienda la lectura del libro completo a su corresponsal. Sin embargo, en aquel entonces el libro se publicó de forma anónima y el Padre Chaminade nunca conoció a su autor por su nombre. Solo recientemente se ha descubierto su identidad y se han revelado los detalles de su vida.

**1)- Pierre Caussel** nació en 1651 y pasó la mayor parte de su vida apostólica como director del Hospital General de Montpellier, donde falleció el 6 de diciembre de 1728. Gozaba de gran reputación por su virtud y era particularmente entregado a los pobres. Lamentablemente, murió como jansenista impenitente. Por esta razón, sus dos obras publicadas póstumamente (*De la Connaissance de Jésus-Christ* y *Paraphrases sur le "Pater"*) aparecieron de forma anónima.

El libro, *De la Connaissance de Jésus-Christ*, gozó de gran popularidad y apareció en siete ediciones, la última de las cuales data de 1822. La doctrina que contiene es austera y se caracteriza por exhortaciones prácticas más que por la investigación doctrinal. Además, su contenido está completamente libre de errores jansenistas. El obispo de Angers dijo sobre él en 1822: «La doctrina es sólida, profunda y luminosa». El descubrimiento de la asociación del Padre Caussel con el jansenismo, que se produjo en 1937, fue una sorpresa, pues no hay rastro alguno de ello en sus obras. Siempre han sido tenidos en alta estima y plenamente ortodoxos. De hecho, el argumento de su pertenencia a este movimiento no se basa en su palabra escrita, sino simplemente en dos circunstancias históricas: 1) que los jansenistas lo reclamaban como suyo, y 2) que su obispo jansenista lo tenía en gran estima. Cf. M. Olphe-Gaillard, «Caussel (Pierre)», *Dictionnaire de Spiritualité*, 11, 370-371; Ferdinand Cavallera, «L'Auteur de la Connaissance de Jésus-Christ», *Revue d'Ascétique et de Mystique*, XIII (abril de 1932), 189-192; «Les Paraphrases sur le 'Pater'», *ibid.*, XIV, (julio de 1933), 323-324; «Sur Caussel, l'auteur de la Connaissance de Jésus-Christ», *ibid.*, XVIII (enero-marzo de 1937), 97-99.

**2)-Vaubert.** El segundo de los autores mencionados anteriormente tuvo sólo una influencia menor en la doctrina del padre Chaminade. Al comienzo de la sexta carta al maestro de novicios de Ebersmunster, el padre Chaminade cita algunos pasajes de la única obra publicada por el padre Vaubert, *La Dévotion à Notre-Seigneur Jésus-Christ*. Estas citas son de poca relevancia y no existe ninguna otra evidencia de esta obra en los escritos del Padre Chaminade.

Cf. Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios», cuaderno RR, p.39 [EP VII, 17].

**2)- El Padre Olier** no es propiamente una fuente de la doctrina del Padre Chaminade. No hay evidencia de que el Padre Chaminade haya leído alguna de las obras del Padre Olier antes del período (aproximadamente de 1828 a 1838) durante el cual intentó componer un Manual de Dirección para la Compañía de María. Fue en esta época cuando descubrió al Padre Olier y, al notar la gran similitud entre su propia doctrina beruliana y la del Padre Olier, la adoptó e intentó escribir su Manual sobre el marco de la Introducción a la vida y a la virtud cristiana de Olier, introduciendo en ella los cambios que la originalidad de su doctrina exigía. El intento no tuvo éxito, pero sí incorporó varios pasajes extensos de este autor en los ensayos que escribió en esa época.

Cf. Simler, op. cit., págs. 448-449; *Cartas del P. Chaminade*, III, págs. 305-306, 317, 325 y 394; Chaminade, «Manuel de Direction à la vie et aux vertus religieuses dans la Société de Marie (1838)»; «Principes de Direction», cuaderno D, págs. 3-11 y 13-14 [EP VII, 21 y 23]; y «Cartas a un maestro de novicios», cuaderno RR, págs. 53-56. [EP VII, 17].

**4)- Finalmente, Bossuet**, cuya influencia en el Padre Chaminade se limitó a lo concerniente a la Santísima Virgen y su papel en el Cuerpo Místico de Cristo. De las notas del Padre Chaminade se desprende que los sermones de Bossuet sobre María le causaron una profunda impresión. Los cita

otros miembros de la Escuela Francesa. El desarrollo de estos puntos, así como la exposición de los que le son originales, se encuentran dispersos a lo largo de sus escritos.

### I. Definición del Cuerpo Místico

Es difícil encontrar una definición del Cuerpo Místico en los escritos del Padre Chaminade. Siempre se preocupa más de explicar y aplicar esta gran verdad que por definirla. De hecho, una sola definición sería insuficiente, pues es evidente que el Padre Chaminade entendió el Cuerpo Místico en dos sentidos: uno amplio o escatológico y otro estricto o eclesial<sup>191</sup>.

En sentido escatológico, el Cristo místico se entiende como una personalidad colectiva que comprende a Cristo y a la Iglesia en su plenitud. Existen, por así decirlo, dos Cristos: el Cristo natural, que es el Hijo de Dios encarnado, y el Cristo místico, que es Jesucristo completado por la Iglesia en sentido amplio.

Distinga, con los Padres y los teólogos, dos cuerpos en Jesucristo: un cuerpo natural y un cuerpo místico. Fue dotado del primero en el vientre de la augusta María, su Madre, pero formó el segundo a partir de todos los fieles<sup>192</sup>.

En este sentido, «todos los predestinados desde el principio del mundo forman un solo cuerpo, el Cuerpo Místico de Cristo».<sup>193</sup> En él se incluyen, por lo tanto, no solo los miembros actuales de la Iglesia militante, sino toda la comunión de los santos e incluso sus miembros potenciales. El Cristo místico, así entendido, estará completo solo al fin del mundo, pues «en el último día, todos los hombres se dividirán en dos grandes cuerpos», el de los réprobos y el del Cuerpo místico de Cristo. «Este gran día será el día de la resurrección y ascensión de todo Cristo»<sup>194</sup>.

En sentido estricto o eclesial, el Padre Chaminade entiende el Cuerpo Místico de Cristo como la Iglesia militante, tal como está constituida aquí y ahora, en su relación con Cristo. En sentido amplio, hay una identificación entre la Iglesia y Cristo. La Iglesia, en ese sentido, es Cristo, el Cristo místico. En el segundo sentido, la Iglesia se distingue de Cristo, y la relación entre ellos se expresa como la del tronco de un cuerpo con respecto a la cabeza.

Dios Padre ha sometido todas las cosas a Jesucristo, su Hijo, y lo ha dado como Cabeza suprema a su Iglesia, que es su Cuerpo Místico y su complemento mediante los miembros que esta le da continuamente, como Él es el complemento de su Iglesia por su influencia continua en todos sus miembros, los fieles. Y lo dio como cabeza sobre

---

con frecuencia, utilizando su doctrina como base para la suya. Esta influencia de Bossuet en el Padre Chaminade se explica detalladamente en los capítulos tres y cuatro.

Cf. Chaminade, Notas de instrucción: cuaderno gris, n.º 1 y «Cartas a un maestro de novicios».

<sup>191</sup> El Padre Duperray señala una doble definición similar del Cuerpo Místico en las Epístolas de San Pablo. Distingue entre uno en el que "le corps désigne confusément le Christ et l'Eglise" y un segundo en el que San Pablo "précise les Parties de ce 'corps mystique' et distingue la place relative du Christ et de l'Eglise". Cfr. J. Duperray, *Le Christ dans la Vie chrétienne d'après saint Paul* (París: J. Gabalda et Fils, 1928), págs. 45-49.

<sup>192</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios», cuaderno RR (Roma: Archivos SM, Caja 19), p. 39. Lo anterior es una cita del Padre Chaminade extraída de un libro de L. Vaubert, SJ: *La Dévotion à Notre-Seigneur Jésus-Christ* (París: Rue de la Harpe, 1736), p. 12.

<sup>193</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, p. 259.

<sup>194</sup> Chaminade, "Cartas a un maestro...", cuaderno RR, p. 50.

toda la Iglesia, que es, en realidad, su cuerpo, la plenitud de Aquel que se cumple plenamente en todos (Ef 1, 22, 23)<sup>195</sup>.

Al hablar de la Iglesia, al definir el Cuerpo Místico en este sentido, el Padre Chaminade no la entiende como abarcando a todos los fieles de todos los tiempos, como sí lo hizo al definir el Cuerpo Místico en sentido amplio. Aquí tiene en mente la Iglesia Católica Romana, cuya cabeza es el Vicario de Cristo en la tierra. En una serie de notas tituladas "Sobre la Iglesia", en las que se identifican la Iglesia y el Cuerpo Místico, dice:

La Iglesia es una porque todos los fieles que la componen forman un solo cuerpo, bajo una sola cabeza que es el Papa, vicario de Cristo en la tierra y sucesor de San Pedro<sup>196</sup>. Es de la unidad del cuerpo de su Iglesia que Cristo se posicionó tanto en Jesucristo, el pastor invisible, como en el pastor propiamente dicho, y en el Papa, su vicario<sup>197</sup>.

Y en otro conjunto de notas sobre el cisma, confiere el Cuerpo Místico a la unidad del cuerpo natural de Cristo. Esta unidad «consiste en dos cosas: la unión de los miembros de la Iglesia entre sí y la subordinación de todos estos miembros de la Iglesia a una cabeza. Esta cabeza es Jesucristo, cuyo lugar en la Iglesia lo ocupa el Sumo Pontífice»<sup>198</sup>.

El Padre Chaminade utiliza estos dos sentidos del Cuerpo Místico indistintamente, de modo que en cada caso es necesario examinar su contenido para descubrir qué entiende por «equipo» en un lugar. Sin embargo, es en el sentido estricto o eclesiástico que el Padre Chaminade escribe sobre el Cuerpo Místico la mayor parte del tiempo. Este sentido se entenderá y desarrollará en este capítulo.

---

<sup>195</sup> *Ibíd.*, pág. 41. Esta cita está tomada casi palabra por palabra del de Causse. *De la Connaissance de Jésus-Christ*, p. 393.

<sup>196</sup> Chaminade, «De la Iglesia», *Notas de instrucción: Petites feuilles détachées*, pag.164. [EP II,27]. Con esta declaración, el Padre Chaminade se excluye por completo de la condena del Papa Pío XII a aquellos "qui Ecclesiam ita effingunt, ut neque attingi neque videri possit, sitque tantum 'pneumaticum' aliquid, ut aiunt, quo multae Christianorum communitates, licet fide ab se invicem sejunctae, inter se tamen haud adspectabili nexu jungantur." ("Litterae Encyclae: de Mystico Jesu Christi Corpore", Acta Apostolicae Sedis, XXXV (20 Julii 1943), 199-200, y se pone en completo acuerdo con la propia definición del Santo Padre: "Jamvero ad definiendam descritamque hanc veracem Christi Ecclesiam nihil nobilius, nihil quae sancta, catholica, apostolica, Romana Ecclesia est praestantius, nihil denique divinius invenitur sententia illa, qua eadem nunc patur 'mysticum Jesu Christi Corpus.'" (Pío XII, op. cit., p. 199.)

<sup>197</sup> *Ibíd.*, pág. 168. C'est de l'unité du corps de son Eglise que J.-C. d pastor.... L'unité de pasteur peut être considérée et dans J.-C. solu Una vez más la doctrina del Padre Chaminade manifiesta total conformidad con t dans le pape, som de Pío XII: "Est enim Petrus, vi primatus, nonnisi Christianas a unum tantum primarium habetur hams Corpons Capt Costas quidem arcana ratione Ecclesiam per sese gubernare non desimons tamen modo per eum, qui suam in terris persomam gent van Bo Petro quoque tamquam in perspicuo fundamento aedificatam siam, jam post gloriosam suam in caelum Ascensorem mamá in se sala modo Caput constituere Christum ejusque Vicarium)

<sup>198</sup> Chaminade, "Del cisma", *Notas de instrucción*

## II. Explicación de Términos

### A. Miembros

El Cuerpo Místico, pues, se compone de dos elementos principales: el cuerpo (entendido como el tronco de un cuerpo completo) y la cabeza. El cuerpo está compuesto por muchos miembros, cuyas cualificaciones el Padre Chaminade lo expresó con sencillez y franqueza. Para él, los miembros se distinguen:

1. Por la profesión exterior de la misma fe,
2. Por la participación en los mismos sacramentos,
3. Por la subordinación a los mismos pastores legítimos, y
4. Por la unidad con la cabeza visible<sup>199</sup>.

El papel de estos miembros es de dependencia de la Cabeza y pasividad cooperativa<sup>200</sup>.

Por ser Jesucristo nuestra Cabeza, debemos tener una dependencia esencial y eterna de Él; debemos vivir siempre por su Espíritu y compartir su vida; debemos actuar siempre según su orden e inspiración, y abrir siempre nuestros corazones a su divina influencia<sup>201</sup>.

### B. La Cabeza

Pero esta función receptiva de los miembros es el tema de cuatro capítulos posteriores. Aquí nuestro principal interés es el papel activo e influyente de la Cabeza del Cuerpo Místico. Jesucristo, dice el padre Chaminade, es cabeza de este Cuerpo por dos razones:

1. Así como la cabeza ocupa el rango más alto en el cuerpo natural y desde ella el alma anima todo el cuerpo, Jesucristo también ocupa el rango más alto en su Cuerpo Místico. En Él residen el Espíritu y el alma que animan todo el cuerpo; de Él todos los miembros reciben vida y santidad.
2. Así como la cabeza está íntimamente unida al cuerpo, Jesucristo está íntimamente unido al cuerpo de su Iglesia, del cual nunca podrá separarse. «Todos los cuerpos» y todas las sociedades que no tienen a Jesucristo como cabeza no son su cuerpo, porque Él no está unido a ellos ni los gobierna por la influencia de su Espíritu<sup>202</sup>.

---

<sup>199</sup> Chaminade, "De la Iglesia", *Notas de instrucción*: o.c. Nótese nuevamente la conformidad del padre Chaminade con el pensamiento del Soberano Pontífice: "Quoniam vero, ut supra diximus, sociale ejusmodi Christi Corpus ex Conditoris sui voluntate adspectabile esse debet, conspiratio illa membrorum omnium extrinsecus etiam sese manifestet opus est, cum per ejusdem fidei professionem, tum per eorum communionem sacrorum, per ejusdemque participationem sacrificii, tum denique per actuosam earundem legum observantiam." (Pío XII, op. cit., p. 227)

<sup>200</sup> "Pasividad cooperativa" es la traducción del autor de lo que los escritores de la escuela francesa llamaron "adherencia", mediante la cual, dice Bremond, "nous essayons de nous unir à lui (Cristo) et de nous l'approprier". "Abandonné à ses propres recursos, l'homme n'atteindrait jamais aux résultats prodigieux qu'une chute d'eaux, qu'une pile électrique lui rend faciles, mais inversement, ces forces resteraient inopérantes si l'industrie humaine n'arrivait pas à les capter, à les actionner, à les conduire. L'originalité de l'école française est précisément de réaliser l'existence de l'électricité divine, si j'ose dire, que la Providence met à nos ordres, puis de vouloir et de savoir l'exploiter." Bremond, *Histoire Littéraire du Sentiment Religieux en France*, 111, p. 139. Cfr. también págs. 127-140. La figura de Bremond explica bien la frase paradójica: pasividad cooperativa.

<sup>201</sup> Chaminade, «Dirección de la Compañía de María por los caminos de la salvación» (1828), o.c..

<sup>202</sup> «Cartas a un maestro de novicios», cuaderno RR, págs. 41-42. o.c. El padre Chaminade cita *De la Connaissance de Jésus-Christ* de Caussel, p. 393.

Jesucristo, entonces, es llamado la cabeza porque 1) es la fuente de vida para su cuerpo y 2) porque está íntimamente unido a él.

### 1. Fuente de vida y santidad

Esta vida, que es la vida del Cuerpo Místico y que los miembros reciben de la Cabeza, es la gracia santificante. Es una participación en la naturaleza divina misma.

La gracia de la Redención, que se nos aplica en el Santo Bautismo, nos hace propiedad de Dios hasta el punto de hacernos partícipes de la Naturaleza Divina asociándonos a la vida del Dios-hombre de modo que seamos con Él uno y el mismo Cristo. En consecuencia, esta gracia nos consagra para siempre como miembros de Jesucristo y templos del Espíritu Santo, para que, como hijos de la Iglesia, nos convirtamos en la plenitud de su Cuerpo<sup>203</sup>.

«La gracia santificante», repite, «nos hace partícipes de la naturaleza divina»<sup>204</sup>. Por ella, el hombre «es como despojado de sí mismo e imbuido de Jesucristo, como, por ejemplo, un hierro candente con fuego»<sup>205</sup>.

Esta gracia, esta participación en la naturaleza divina, es la vida del alma, como el alma es la vida del cuerpo.

El alma tiene dos formas: una natural, el alma, de la que proceden las facultades y los sentidos del hombre y que es necesaria para la vida natural; y otra, la gracia, de la que proceden las virtudes y los dones del Espíritu Santo, que, a su vez, le permiten vivir una vida sobrenatural<sup>206</sup>.

La analogía de la vida natural y la vida sobrenatural de la gracia es susceptible de un largo desarrollo y se encuentra con frecuencia en el Padre Chaminade. Hace numerosas referencias pasajeras al respecto, como por ejemplo esta, de sus notas de instrucciones:

¿Cuánto tiempo vivirá nuestro ser natural? El de nuestro ser de gracia vivirá eternamente. El fin de nuestro ser natural es la muerte y la tumba; el de nuestro ser de gracia será una vida eterna y divina. Nuestro ser de gracia tiene ojos para ver, una antorcha (la fe) que lo ilumina... tiene oídos, gusto, etc<sup>207</sup>.

---

Estas razones para la Jefatura de Cristo son muy similares a las expuestas por Pío XII: "Dei Beataeque Virginis Filium peculiarissima quadam excel-lentiae ratione Ecclesiae Caput esse vocandum. Caput enim in sublimi locatum est... Ac praeterea idcirco Ecclesiae Caput habendus est Christus, quod super norum munerum plenitudine perfecteque cum praestet, ex hujusmodi pleni tudine mysticum ejus Corpus haurit. vitae virtutisque principium attente consideramus, prout ipsum fontem consti tuit cujusvis doni gratiaeque creatae, facile intellegimus illud nihil aliud esse nisi Paraclitum Spiritum, qui a Patre Filioque procedit, quique peculiari modo "Spiritus Christi" seu 'Spiritus. fili' dicitur." (Op. cit., págs. 208, 215 y 218-19)

<sup>203</sup> Chaminade, Circular del 8 de junio de 1940, pp. 1-2.

Encontramos el mismo pensamiento en la encíclica de Pío XII: "At si, Verbum 'semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, hoc ea quoque de causa egit, ut suos secundum carnem fratres consortes faceret divinae naturae, cum in terrestri exilio per sanctitatis effectricem gratiam". (Op. cit., p. 214.)

<sup>204</sup> Retiro de 1827: notas de Marres (Roma: Archivos SM, Caja 10), pág. 62. o.c.

<sup>205</sup> Chaminade, «La gracia del Espíritu santo», *Notas de instrucción*: cahier gris, nº. 5 (Roma: Archivos SM, Caja 9), p.19. [EP III,102].

<sup>206</sup> *Ibíd.*

<sup>207</sup> Chaminade, «De la compasión de la Virgen», o.c. [EP II,196].

La necesidad de la gracia para la vida del alma en el orden sobrenatural es absoluta. «Esta vida divina», dice, «esta vida del alma es un añadido tan necesario para nuestra alma como nuestra alma lo es para nuestro cuerpo»<sup>208</sup>. Con esto, el Padre Chaminade no quiere decir que nuestra alma no pueda existir sin la gracia. Lo que dice es que sin la gracia, la vida sobrenatural es tan imposible para el alma como la vida natural para un cuerpo sin alma.

En el orden de la gracia no somos nada excepto por la gracia santificante. Es lo que la existencia es con respecto a la nada. ¿Qué es lo que nos hace existir espiritualmente? Es Dios; es la gracia santificante. Fuera de ella solo se puede encontrar la nada espiritual, como fuera de la vida natural solo hay para el hombre la nada<sup>209</sup>.

Además de la necesidad de esta vida sobrenatural de la gracia santificante, también necesitamos movimientos adicionales de Dios, gracias actuales, para las acciones individuales de esta vida sobrenatural.

Es un principio del que deben estar plenamente convencidos: la gracia actual siempre es necesaria. Sin la ayuda de Dios, somos tan incapaces de realizar una obra sobrenatural como de realizar una acción natural<sup>210</sup>.

Hay varios efectos maravillosos de esta vida divina que anima al Cuerpo Místico. El Padre Chaminade insiste en dos principales. El primero es medicinal, pues la gracia sana las heridas del pecado original.

Como el efecto de la gracia es sanar nuestra naturaleza enferma, sana nuestra voluntad, dañada por el pecado, y también sana nuestro intelecto, no menos oscurecido, de modo que por una parte el hombre supiera lo que debía hacer y por otra pudiera hacerlo... la gracia es una unción, un aceite que cura e ilumina<sup>211</sup>.

El segundo efecto de esta vida divina es que mediante ella actuamos en Dios y Dios actúa en nosotros.

Dios no solo está donde estás, sino que está en ti, en lo más profundo de tu alma. La vivifica, la anima y la sostiene mediante su divina presencia. Porque así como el alma, presente en todo el cuerpo, reside sin embargo en el corazón de manera especial, así también Dios, presente en todas las cosas, lo está mucho más en nuestra alma. A esto se refiere San Pablo cuando afirma que vivimos, que nos movemos, que estamos en Dios<sup>212</sup>.

(Es) la gracia por la cual Dios nos da aquello por lo que podemos realizar lo que Él ha ordenado. Es lo que prometió en mil pasajes de la Escritura. ¿Dudaremos de su fidelidad o del poder de su gracia?... Es Dios mismo quien realiza en nosotros lo que Él nos exige<sup>213</sup>.

<sup>208</sup> Chaminade, «De la muerte», *Notas de instrucción*, o.c.: petites feuilles détachées, p. 63.

<sup>209</sup> Retiro de 1827: notas de Marres, p. 62. o.c.

<sup>210</sup> *Ibíd.*, pág. 63.

<sup>211</sup> Chaminade, «La religión hace al hombre dichoso», *Notas de instrucción*.

<sup>212</sup> Chaminade, «Método de oración mental», cuaderno GGGG (Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 20), págs. 4-5. [EP VI, 1].

<sup>213</sup> Chaminade, «Sobre la ley cristiana» [EP IV, 154]. *Notas de instrucción: cahier cartonné*, núm. 5 (Roma: Archivos SM, Caja 9), p. 68. [El mismo pensamiento se explica más clara y exactamente en la encíclica de Pío XII: "Est nemque Christus in nobis, ut supra enucleate satis exposuimus, per Spiritum suum, quem nobiscum communicat, et per quem ita in nobis operatur, ut quaecumque divina a Spiritu Sancto in animis peraguntur, etiam a Christo ibi peracta dicantur oporteat." (Op. cit., p. 230)]

Desafortunadamente, esta vida sobrenatural que proviene de la Cabeza de los miembros del Cuerpo Místico puede perderse por el pecado mortal. «El estado de pecado mortal», dice el Padre Chaminade, «es un estado de muerte. Es la muerte espiritual del alma en el sentido de que la priva de la gracia y del Espíritu de Dios, que es la vida del alma»<sup>214</sup>.

El pecado es la privación de todo bien (sobrenatural) y la fuente de todo mal. Nos priva de la gracia, que es la vida de nuestra alma, y de todo el bien sobrenatural que la acompaña. Conlleva de las virtudes teologales y cardinales y de los siete dones del Espíritu Santo. Nos priva de todo el mérito de nuestras buenas obras y de todos los derechos que hemos adquirido en el cielo. Perturba la paz de nuestra conciencia y nos priva de las caricias y consuelos del Espíritu Santo. Finalmente, nos hace perder a Dios, pérdida que es la suma de todos los males<sup>215</sup>.

Cuando el Padre Chaminade describe el pecado como la muerte del alma, no pasa por alto su inmortalidad. Distingue entre los términos imperecedero e inmortal. Por imperecedero entiende la cualidad inmortal del alma, considerada en su esencia natural, por la cual permanece siempre existente y que ordinariamente designamos con el término inmortal. Por inmortal entiende la cualidad inmortal de la vida sobrenatural del alma tal como existe en el cielo, donde nunca puede perderse. Así debe interpretarse cuando dice:

Las expresiones inmortal e imperecedero a menudo se confunden. La vida no es menos necesaria para el alma que para el cuerpo, pero el alma en estado mortal, como se observa, mantiene la acción de las facultades. Por supuesto. Esto se debe a que no... No perecer. El intelecto y la voluntad, inconcebibles a menos que estén en actividad, son la esencia del alma humana; son sus propiedades. Así como un cuerpo muerto no pierde las propiedades de la materia (extensión, divisibilidad, inercia, etc.), el alma muerta conserva sus propiedades. Por el pecado mortal, el alma es, a su manera, igual que un cuerpo muerto<sup>216</sup>.

El pecado mortal siempre es algo horrible y espantoso, pero cuando lo comete un miembro vivo de la Sociedad Mística, surge un horror especial debido a la presencia divina.

Lo que formaliza el desprecio del pecado es la presencia del Señor; consiste en que Cristo ha promulgado sus órdenes, sus promesas, sus amenazas, y que en el momento de esta promulgación, hecha por la conciencia y su Espíritu Santo, el pecador desobedece<sup>217</sup>.

Al Padre Chaminade le gusta llamarlo una recrucifixión de Cristo. "¡Qué extraño cambio!", exclama. "Como Jesucristo fue crucificado, así también nosotros debemos crucificar nuestros cuerpos. En cambio, por el pecado crucificamos a Cristo de nuevo"<sup>218</sup>.

Los pecadores son a la vez los verdugos y la cruz del Hijo de Dios, pues al renovar la causa de su sufrimiento y muerte, se esfuerzan con todas sus fuerzas por crucificarlo

<sup>214</sup> Chaminade, «Sobre los efectos del pecado mortal», *Notas de instrucción*, cahier gris, no. 8 (Roma: Archivos SM, Box 9), p. 79.

<sup>215</sup> Chaminade, «Del horror que debemos tener al pecado». *Notas de instrucción*: cahier cartomné, Archivos de la Compañía de María, Caja 9), pág. 43. [EP IV, 49]

<sup>216</sup> 216 Chaminade. De la Mort". *Notas de instrucción*, pequeñas hojas detachées págs. 63-64.

<sup>217</sup> Chaminade, «Sermón sobre el pecado», *Notas de instrucción*: cuaderno gris, n.º 8, pág. 85.

<sup>218</sup> Chaminade, «Sobre el pecado», *Notas de instrucción*: cahier gris, núm. 8, pág. 112.

de nuevo; y como los miembros de un cristiano son los miembros de Jesucristo, es realmente Jesucristo quien está, por así decirlo, crucificado en ellos<sup>219</sup>.

Él mismo lo explica:

Por el pecado, Jesucristo queda atado e incapacitado para actuar en nosotros. Por ejemplo, nuestra avaricia aferra su caridad, nuestra ira, su mansedumbre, nuestra impaciencia, su paciencia, nuestro orgullo, su humildad; y así, con nuestros vicios, atamos, desollamos y descuartizamos a Jesucristo que mora en nosotros<sup>220</sup>.

El Padre Chaminade utiliza otra figura para demostrar este horror especial al pecado mortal: la del adulterio.

La Iglesia es la esposa de Jesucristo y el emblema del matrimonio espiritual del alma con Jesucristo. Nuestros cuerpos y nuestros miembros son el cuerpo y los miembros de Jesucristo. Son dos en una sola carne. ¡Qué crimen entonces, profanar uno de estos miembros! ¡que adulterio abominable! ¿Cuándo se comete un pecado mortal de esta clase ¿con quién se reemplaza a Jesucristo en el lecho nupcial? Con el espíritu inmundo. El ángel rebelde obtiene más de lo esperado. Dijo que se elevaría por encima de Dios; que lo igualaría. Aquí el ángel de las tinieblas lo expulsa. Si pudiera haber un pecado imperdonable. Sería ese<sup>221</sup>.

Sin embargo, aunque priva de esta vida divina que es la gracia santificante, el pecado mortal no impide que uno sea miembro del Cuerpo Místico, pues "el pecador que cree, permanece unido a Jesucristo, aunque como un miembro paralizado"<sup>222</sup>.

El pecado venial y las imperfecciones, si bien no roban la vida como el pecado mortal, son, sin embargo, impedimentos para su correcto funcionamiento. "El pecado venial no aleja al Espíritu Santo de su corazón, sino que lo aflige. El Espíritu Santo está entonces en nuestro mejor momento en una suerte inexpresable"<sup>223</sup>. "Las imperfecciones habituales, por pequeñas que sean, son más peligrosas para la unión divina y para el progreso en la virtud que los mayores pecados de sorpresa"<sup>224</sup>.

## 2. Unión con los Miembros

La segunda razón por la que Cristo es Cabeza del Cuerpo Místico es su íntima unión con él y con cada uno de sus miembros. Esta unión no es moral ni jurídica, como la que une a otras organizaciones, también denominadas metafóricamente como "cuerpos", sino una unión real e íntima que le otorga el calificativo de "místico" y que lo distingue de todos los demás "cuerpos" sociales.

---

<sup>219</sup> *Ibíd.*, pág. 62.

<sup>220</sup> Chaminade, «Pratique de l'oraison mentale», cuaderno JJJ. págs. 36-37.

<sup>221</sup> Retiro de 1822. Manuscrito de Burdeos de 1829, o.c. págs. 187-188.

<sup>222</sup> Chaminade, «Pratique de l'oraison mentale. o.c. El mismo pensamiento lo subraya Pío XII en su encíclica «Nogas ab iis omnis vita recedit, qui licet charitatem divinamque gratiam peccando m serint, atque adeo superni promeriti jam non capacena evaserint, idem tamen christianamque spem retinente».

<sup>223</sup> Retiro de notas de 1824 de Laugeay (Roma. Archivos SM, Caja 10), o.c. p. 499.

<sup>224</sup> Chaminade, «Dommages qui causent a l'ame los plus légères attaches dérégliées», *Notas de instrucción*, cahier gris, 1.

La Iglesia no es un cuerpo puramente político como otras sociedades, unidas por una unión moral y vínculos externos, es decir, por las mismas leyes y el mismo gobierno. Es un cuerpo místico cuyos miembros están interior y realmente unidos por el mismo Espíritu que infunde en ellos amor y predilección mutua<sup>225</sup>.

El Padre Chaminade insiste una y otra vez en la realidad de esta unión.

No es una unión metafísica, sino real, como la del cuerpo humano. Una unión más perfecta. Una unión por la que todos los miembros vivos de la Iglesia comparten lo que poseen y por la que la riqueza, la fuerza y la salud de uno se convierten, por caridad, en la riqueza, la fuerza y la salud (sobrenaturales) de otro... una unión por la que todas las partes vivas del cuerpo de la Iglesia son verdaderamente nobles, si no en sí mismas, al menos en la unión que tienen con todo el cuerpo... una unión que convierte a los miembros vivos de la Iglesia no solo en miembros de Jesucristo, sino, en un sentido muy verdadero, en Jesucristo mismo<sup>226</sup>.

En resumen, ser miembro de la Iglesia es ser miembro de Jesucristo, estar incorporado a Cristo, ser «otro Cristo».

El carácter augusto del cristiano no solo nos hace conocer, amar y adorar a Jesucristo, sino que es incluso una incorporación a Jesucristo. Nos convierte, de alguna manera, en otros Jesucristos<sup>227</sup>.

Cuando el Padre Chaminade dice que los miembros de la Iglesia son «en un sentido muy verdadero Jesucristo mismo», no habla en un sentido panteísta que los convertiría en entidades sin personalidad absorbidas por Jesucristo. Respecto al Bautismo, dice:

Jesucristo toma verdadera posesión del cristiano para comunicarle la vida que su Santa Humanidad recibió de la divinidad mediante su unión hipostática. Pero nótese bien que el bautizado recibe la vida divina sólo por la comunicación y que permanece siempre libre, que su unión con Jesucristo, aunque muy verdadera, no es más que una unión moral, cuya necesidad nuestro Señor muestra con estas pocas palabras: Sine me nihil postestis facere<sup>228</sup>

<sup>225</sup> Chaminade, «Sobre el amor de Dios», *Notas de instrucción*, cahier cartonné, n.º 3 (Roma: Archivos SM, Caja 9), págs. 57-58. Este pasaje está en perfecto acuerdo con el pensamiento de la encíclica de Pío XII. El Papa sanciona el uso del término "místico" al describir esta unión porque "discerni item potest....., a naturali quovis corpore sive physico, siva, ut aiunt, morali". Señala, como lo hace el padre Chaminade, que la Iglesia "non ex socialibus solummodo ac juridicis elententis cationibusque constare", pues en un cuerpo moral "nihil aliud est unitatis principium, nisi finis communis, com munisque omnium in eundem finem per socialem auctoritatem conspiratio, dum in mystico, de quo agimus, Corpore conspirationi huic internum aliud adjun gitur principium, quod tam in universa compage, quam in singulis ejus partibus reapse existes virtuteque polens, talis est Excellentiae, ut ratione sui onunta unitatis vincula, quibus vel physicum vel morale corpus copuletur, in immen sum prorsus evincat." (Op. cit., págs. 221-222)

<sup>226</sup> Chaminade, «Sobre la Iglesia», *Notas de instrucción*: petites feuilles détachées, págs. 169-170. Una vez más el padre Chaminade se hace eco del pensamiento de Pío XII, que afirma en su encíclica: "At corpus multitudinem quoque membrorum exigit, quae ita inter se connectentur, ut mutuo sila auxilio veniant. Et quemamodum in mortali concretionem nostra cum membrum dolet, cetera omnia condolescunt; et quae sana sunt aegrotantibus suppetias veniunt, ita in Eedesia singola membra non sibi unice vivunt, sed aliis quoque opitulatur, atque omnia sibi invicem adju tricem operam praestant, cum ad mutuam consolationem, tum ad ampliorem usque aedificationem totius Corporis." (Op. cit., pág. 200.)

<sup>227</sup> Chaminade, «Sobre el pecado», *Notas de instrucción*: cahier gris, núm. 8, pág. 116.

<sup>228</sup> Chaminade, «De la pratique de l'union à Jésus-Christ», *Notas de instrucción* Grandes feuilles détachées, carpeta núm. 4 (Roma: Archivos SM, Caja 9), p. 22. Esta afirmación del padre Chaminade

Sin embargo, se trata de una unión de tal intimidad que el padre Chaminade no duda en compararla con la de la Trinidad y la unión hipostática. Durante el retiro de 1822, la comparó con la unión del Padre con el Hijo.

La unión de la gracia es un vínculo mucho más fuerte que la naturaleza. Debemos reproducir entre nosotros la unión del Padre con el Hijo, o la unión del Padre con el Hijo y la humanidad con el Padre. Es lo mismo<sup>229</sup> que la unión de Jesucristo con los hombres<sup>230</sup>.

En sus notas de instrucción, compara nuestra unión con Cristo con la unión hipostática.

La profundidad del amor de Dios se expresa en la unión de su naturaleza divina con la naturaleza humana, unión en la que su eterno amor es, por así decirlo, aniquilado. La profundidad del amor de Cristo se expresa en la unión de su humanidad divina con los miembros de su Iglesia, una unión tan íntima que Jesucristo vive en sus miembros. Todos los que están unidos por los lazos de su sangre ya no son hombres excepto exteriormente<sup>231</sup>, sino verdaderamente cristianos y transformados en Jesucristo. Por la primera unión, Dios y el hombre son uno solo en Jesucristo. Se puede decir que por la segunda, el hombre-Dios y el cristiano son uno solo. Entre Dios y el hombre-Dios todo es común. Así, entre el hombre-Dios y el cristiano todo es común<sup>232</sup>.

Esta "unión con Cristo", dice el padre Chaminade, "es necesaria para nuestra felicidad, pero no que la de Jesucristo sea la misma, siempre igualmente gloriosa, igualmente feliz, igualmente grande<sup>233</sup>, y esta unión, tan necesaria para nuestra bienaventuranza, se reduce en la mente del Padre Chaminade a la necesidad de pertenecer a la Iglesia, pues:

1. Fuera de esta casta esposa no hay unión con el esposo. Solo ella tiene las ventajas de esta unión divina, y solo ella ha recibido las llaves que son una marca del poder inherente a la unión conyugal. Solo ella está unida al esposo, y solo ella posee la fecundidad que es fruto de esta unión.
2. No hay vida fuera de la Iglesia, porque toda la vida que se puede tener solo puede provenir de ella. Y nadie posee esta vida a menos que pertenezca a ella.
3. Fuera de la Iglesia no hay salvación<sup>234</sup>.

---

deja muy claro que está muy lejos de aquellos condenados por Pío XI que "Ecclesiae membra in physi cam unam personem coire et coalescere jubent" (Op. cit., pág. 234)

<sup>229</sup> Es decir, analógicamente lo mismo.

<sup>230</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, p. 259. Como señala Pío XII. Quin immo ipse Servator noster in sacerdotali sua oratione ejusmodi coagmentationem cum miranda illa unitate, qua Filius est in Patre et Pater in Filio, conferre non dubitavit." (Op. cit., p. 126)

<sup>231</sup> Esta afirmación debe interpretarse a la luz de la cita de la nota 228. No se puede tomar literalmente al padre Chaminade cuando dice que "los cristianos ya no son hombres sino exteriormente". En su deseo de expresar la grandeza y la intimidad de nuestra unión con Cristo, utiliza una hipérbole que, si tomado al pie de la letra, puede conducir a errores graves.

<sup>232</sup> Chaminade, «Sur l'assistance au St. Sacrifice de la Messe», *Notas de instrucción: cahier cartonné*, núm. 4, pág. 14.

<sup>233</sup> Chaminade, «Méditation sur la Sainte Communion», *Notas de instrucción: cahier gris*, p.216

<sup>234</sup> Chaminade "Sobre la Iglesia", *Notas de instrucción: petites feuilles détachées*. [La frase latina *Extra Ecclesiam nulla salus* ("Fuera de la Iglesia no hay salvación") es uno de los dogmas más malinterpretados de la fe católica. A lo largo de los siglos, su comprensión ha evolucionado desde una interpretación literal y restrictiva hasta la visión actual, más profunda y esperanzadora, consolidada tras el Concilio Vaticano II. Hoy en día, la Iglesia no entiende esta frase como una "puerta cerrada" para quienes no son católicos, sino como una declaración sobre el origen de la salvación. La Iglesia enseña hoy que esta frase debe entenderse de forma positiva. No significa que Dios solo ame a los católicos, sino que toda salvación viene de Cristo (la Cabeza) a través de la Iglesia (su Cuerpo). Cristo

Como se señaló en el primer capítulo, el instrumento, el medio, por el cual nos unimos a Jesucristo y participamos de la vida divina es la humanidad de Cristo. Porque, «la santa humanidad que Él se dignó tomar en la plenitud de los tiempos, al tocar tan de cerca la vida misma, de ella brota tanta virtud que mana un torrente inagotable de agua viva<sup>235</sup>.

Nuestra unión con Cristo da lugar a ciertos deberes y beneficios especiales. Citando a Pierre Causel, el padre Chaminade en su séptima carta al maestro de novicios de Ebersmunster enumera tres deberes principales que surgen de esta unión especial con Cristo. Ellos son

1. El deber de una dependencia continua de esta cabeza divina para que toda nuestra conducta siga sólo los movimientos e impresiones de su Espíritu y que queramos sólo lo que esté de acuerdo con su voluntad divina.
2. El deber de realizar actos interiores repetidos que fortalezcan esta unión y nos acostumbren a orar, actuar y sufrir en unión con las oraciones, acciones y sufrimientos de Jesucristo.
3. El deber de hacer y sufrir todo lo posible para preservar la unión de todos los miembros y no romperla jamás<sup>236</sup>.

Tres deberes sencillos, pero qué alto grado de santidad ofrecen a quienes los observan. Esta era, en efecto, la intención del Padre Chaminade al presentarlos, pues, como él mismo dice más adelante en la octava carta de la misma serie:

Que Jesucristo está presente en nosotros, mi respetado hijo, y que mora en nosotros, puedes fácilmente deducir de lo que hemos dicho hasta ahora. Pero será muy consolador para tus alumnos tratar expresamente esta verdad tan interesante. Su conocimiento te ayudará, si están dispuestos, a guiarlos a la máxima perfección y a hacer de ellos hombres verdaderamente interiores<sup>237</sup>.

Al Padre Chaminade le encantaba resumir este sencillo plan de perfección en una frase del Canon de la Misa: «per ipsum, et cum ipso, et in ipso». Su explicación de esta frase durante el retiro de 1813 refleja los tres deberes que posteriormente describió.

Actuar por Jesucristo es depender completamente de su Espíritu y de su gracia, haciendo todo lo que Él ordena, y de su gracia, reconociendo que nada podemos hacer sin su ayuda.

Actuar con Jesucristo es procurar imitar en esta acción la virtud que le es aplicable.

Actuar en Jesucristo es unirse a Él de tal manera que...

Como ser uno solo con Él; es actuar como miembro de un cuerpo del cual Él es la Cabeza.<sup>238</sup>

---

es el único mediador: La Iglesia sostiene que nadie se salva por méritos propios, sino por la gracia de Jesús. Instrumento universal: Incluso si una persona no pertenece visiblemente a la Iglesia Católica, si se salva, es gracias a la gracia de Cristo que fluye, de alguna manera misteriosa, a través de Su Iglesia. Cf. Vaticano II, Lumen Gentium 14 y 16; Ad Gentes 7].

<sup>235</sup> Chaminade «Sermón sobre la Resurrección de Jesucristo», *Notas de instrucción*, cuaderno gris, núm. 1, pág. 111. [EP III.29].

<sup>236</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios, o.c. cuaderno RR, pág. 51. El padre Chaminade cita a Causel, *De la Connaissance de Jésus-Christ*, p. 407.

<sup>237</sup> *Ibid.*, pág. 53.

<sup>238</sup> Retiro de 1813: notas de Lalanne, carpeta núm. 1 (Roma: Archivos SM, Caja 10), p.5. [EP I,82]

El mayor beneficio del Cuerpo Místico para sus miembros es la santidad, y la más alta santidad. A la objeción de que muchos miembros del Cuerpo Místico no parecen disfrutar de esta ventaja, el Padre Chaminade responde:

Es evidente sin duda, pero todos son santos por su vocación, por la promesa de su religión. Jesucristo, quien es su Cabeza, es santo. En la Iglesia están los medios de santificación: el Bautismo, la Penitencia, la Confirmación, etc. La doctrina de Jesucristo santifica a todos los que la siguen. La gracia y la santidad fluyen hacia ellos por los canales de los sacramentos<sup>239</sup>.

Sin embargo, incluso en una unión puramente exterior con el Cuerpo Místico hay ventajas.

Tenemos fuerza en esta unión. Tenemos apoyo en las oraciones de la Iglesia, defensa en sus pastores, consuelo en sus sacramentos, edificación en todos sus santos ejercicios. ¡Qué lástima estar privados de esto!<sup>240</sup>.

### III. Belleza del Cuerpo Místico

Bajo el título "Belleza del Cuerpo Místico", el Padre Chaminade, en su séptima carta al maestro de novicios de Ebersmunster, enumera ciertos detalles que no pueden tratarse tan bien en ninguna otra parte y que dan lugar a una excelente reflexión moral.

La belleza del Cuerpo Místico de Jesucristo consiste:

- 1.- En la justa proporción que existe entre los miembros que lo componen y en el orden natural en que cada uno se encuentra, como lo vemos en el cuerpo natural
- 2.- En la diversidad de funciones de cada miembro. ¡Qué deformidad le hacen a este bello cuerpo aquellos que debiendo ser pies, desean asumir la función de las manos! ¿Pueden esperar ser movidos por el Espíritu Santo que anima este cuerpo?
- 3.- Su belleza consiste sobre todo en la santidad la Cabeza que la gobierna, del Espíritu que la anima, de la comunión de bienes y males que hay entre los miembros y la Cabeza<sup>241</sup>.

Estos tres párrafos son un fragmento de tres párrafos similares y mucho más extensos del Padre Caussel, el autor que el Padre Chaminade releyó tantas veces durante su vida y citó con frecuencia en su serie de cartas sobre el Cuerpo Místico.

### IV. Miembro Principal del Cuerpo Místico

Si entendemos al cuerpo Místico como el Cristo místico en oposición al Cristo natural, el miembro principal de este cuerpo es entonces, por supuesto, Cristo, su Cabeza. Pero tomado en el segundo sentido paulino de una relación entre dos elementos, la Cabeza y los miembros,

<sup>239</sup> Chaminade, «Notas para una instrucción de una abjuración de herejía», *Notas de instrucción*: cahier cartonné, núm. 4, págs. 73-74. Es edificante comprobar la gran similitud entre este pasaje del Padre Chaminade y otro de Pío XII: "Utique absque ulla labe refulget pia Mater in sacramentis, quibus filios procreat et alit; in fide, quam nullo non tempore intaminatam servat; in legibus sanctissimis, quibus omnes jubet, consiliisque evangelicis quibus admonet; etc." (Op. cit., pág. 225)

<sup>240</sup> *Ibíd.*, pág. 74.

<sup>241</sup> Chaminade, «Cartas al maestro de novicios». o.c. No está claro qué significa una "comunidad de los bienes y males" entre la Cabeza y los miembros. Evidentemente, no se refiere al mal moral, sino más bien al hecho de compartir las gracias recibidas y las dificultades (las cruces).

podemos decir que el miembro principal es la Santísima Virgen María. Lo es por dos razones: primero, porque es el miembro más perfecto y, segundo, por el importante papel que desempeña en él, un papel solo superado por el de Cristo<sup>242</sup>.

María es el miembro más perfecto del Cuerpo Místico porque ha alcanzado la perfecta conformidad con Cristo.

La Santísima Virgen es, sin duda, nuestro modelo, pero porque es una copia exacta y perfecta de Jesucristo, su adorable Hijo<sup>243</sup>.

El Padre Chaminade explica esta perfecta conformidad con Cristo mediante lo que él llama su «doble maternidad». Ella es «madre según la carne» y «madre según el espíritu».

Al mismo tiempo que Jesucristo fue concebido en su casto seno según la carne, fue concebido también en su hermosa alma por obra del Espíritu de Jesucristo, quien es el Espíritu Santo enviado por Él para obrar en ella todos sus misterios de aniquilación y hacerla no solo conforme, sino uniforme<sup>244</sup>.

La segunda razón por la que María es el miembro principal del Cuerpo Místico es su función de madre. El Padre Chaminade, junto con Bossuet, considera, pero rechaza por inadecuado, el papel de «cuello del Cuerpo Místico» que algunos atribuyen a la Santísima Virgen.

Después de Él (Cristo), la Santísima Virgen ocupa el primer y más esencial lugar. Varios Padres y doctores de la Iglesia han descrito su función como el cuello de este augusto cuerpo. La razón es fácil de comprender si reflexionamos un poco sobre la necesidad de este miembro en el cuerpo natural. Sin embargo, no debemos imaginar, según la observación del gran Bossuet, que la Santísima Virgen sea solo un simple canal por el que nos llegan todas las gracias y su autora. Debemos a la Santísima Virgen el misterio inefable de la Encarnación y, por él, toda gracia, cuya plenitud reside en Jesucristo, nuestra Cabeza. María es la fuente de esta plenitud. Para transmitirnosla maternalmente. Es en este sentido que el Arcángel la saluda como llena de gracia, y que los eruditos piadosos le aplican el texto de San Juan: «De plenitudine ejus omnes acce-pimus»<sup>245</sup>.

<sup>242</sup> Estas mismas dos razones se encuentran en la encíclica de Pío XII. Hablando del alma de nuestra Santísima Madre, dice que era "magis quam ceterae una simul omnes a Deo creatae, divino Jesu Christi Spiritu repleta". (Op. cit., p. 247.) Y un poco más adelante afirma: "ita quidem, ut quae corpore erat nostri Capitis mater, Spiritu facta esset, ob novum etiam doloris gloriaeque titulum, ejus membrorum omnium mater" (Ibídem.)

<sup>243</sup> *Cartas del P. Chaminade, III, p.99.*

<sup>244</sup> Chaminade, «Manual de Dirección en la vida y en las virtudes religiosas de la Compañía de María» (1829), cuaderno F (Roma: Archivos SM, Caja 18), p.4. [EP VI, 83].

<sup>245</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios», o.c. cuaderno RR, pág.52. Nótese bien que cuando el Padre Chaminade dice que María es la "fuente de esta plenitud" no se refiere a la plenitud que está en Cristo, sino a la plenitud que viene a nosotros. Ella es su fuente y no simplemente su canal porque la Encarnación dependía de su «fiat». Esto se desprende del pasaje de Bossuet al que se refiere el padre Chaminade: Allí en el primer punto leemos: "Mais il faut encore ajouter, que Dieu l'ayant appelée à ce glorieux ministère, il ne veut pas qu'elle soit un simple canal d'une telle grâce, mais un instrument volontaire, qui con-tribue à ce grand ouvrage, non seulement par ses excellents dispositions, mais encore par un mouvement de sa volonté... La charité de Marie a donc été en quelque sorte la source féconde d'où la grâce a pris son cours, et s'est répandue avec abondance sur toute la Nature humaine." (Jacques-Bénigne Bossuet, *Sermons sur les Mystères et le Culte de la Mère de Dieu* (París: Julien Lanier et Cie., 1855; págs. 20-21.) Tanto Bossuet como Chaminade apelan a Santo Tomás, quien dice: *Unicuique a Deo datur gratia secundum hoc ad quod eligitur. Et quia Christus, in quantum est homo, ad hoc fuit praedestinatus et electus ut esset praedestinatus Filius Dei in virtute sanctificationis, hoc fuit proprium sibi, ut haberet talem plenitudinem gratiae quod redundaret in omnes: secundum quod dicitur*

## V. Otras Figuras

La verdad divina, conocida como la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo, se expresa en otras figuras además de la del cuerpo. Estas también se encuentran en las notas y cartas del Padre Chaminade, pero su gran preferencia por la figura paulina del cuerpo limitó su uso a referencias ocasionales. Las dos que se encuentran con mayor frecuencia en sus escritos son las de la vid y los sarmientos, y la de los novios.

Desarrolla extensamente la figura de la vid y los sarmientos en su séptima carta al maestro de novicios de Ebersmunster.

Es Jesucristo mismo quien hace esta comparación: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer (Jn 15, 5), 310)<sup>246</sup>.

Esta figura implica dos consecuencias inmediatas:

1. Sin esta unión, los sarmientos no pueden dar fruto. Quien ha perdido la fe en la Iglesia se jacta en vano de sus buenas obras. Separado de Jesucristo, es imposible que dé fruto alguno de bien sobrenatural y digno de Dios. Todo lo que hace está viciado por el estado de desobediencia, orgullo y rebelión en el que persiste. El pecador que tiene fe sin tener la gracia también es incapaz de hacer nada meritorio para la vida eterna. Cada momento que se pasa en esta infeliz separación es tiempo perdido para el Cielo...
2. Mediante esta unión, los sarmientos dan mucho fruto. Vivimos en Jesús y, al guardar en nuestros corazones la fe, la gracia y el recogimiento, obtenemos de Jesús el favor de su vida en nosotros. Es la admirable y divina unión de los cristianos, y especialmente de los religiosos, con Jesucristo. Con Él son un solo y mismo cuerpo, una sola y misma vid. Jesús es su alimento divino. La gracia, como un jugo exquisito que se extiende en nosotros, se convierte en nuestro alimento, nuestro crecimiento, nuestra fecundidad<sup>247</sup>.

Estas ramas terminan en uno de dos extremos:

1. Las ramas que se separan de la savia, las que no moran en mí, serán desechadas como ramas inútiles. Cuando se sequen, serán recogidas, arrojadas al fuego y quemadas. Sopesa bien estos cinco anatemas.
2. Las ramas que permanecen unidas a la savia. "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y así os será hecho. En esto es glorificado mi Padre: que deis mucho fruto y os hagáis discípulos míos (Jn. 15, 7, 8). Sopesad bien la magnificencia de estas promesas<sup>248</sup>.

En relación con esta figura, el Padre Chaminade también utiliza la adaptación paulina: la de una rama injertada en la vid.

San Pablo dice: Estáis injertados en Jesucristo. Somos cristianos solo porque estamos injertados en Jesucristo. Salvo por un don de la infinita misericordia de Dios, quien se

---

Jn. 1,16: "*De plenitudine ejus omnes accipimus*". *Sed Beata Virgo María tantam gratiae obtinuit plenitudinem ut esset propinquissima auctori gratiae: ita quod eum qui est plenus omni gratia, in se recetaret; et, eum pariendo, quodammodo gratiam ad omnes derivant.* (Summa Thologica, III, q. 27, art. 5, ad. 1.)

<sup>246</sup> Ibíd.

<sup>247</sup> Ibíd.

<sup>248</sup> Ibíd.

separa de Dios está perdido para siempre. Las ramas separadas de la vid no sirven para nada. Se secan y son arrojadas al fuego para quemarlas.

Es la fe la que prepara al sujeto que va a ser injertado. ¿Y en qué consiste el injerto mismo? Entre los cristianos, es el sacramento del Bautismo.

Y después del injerto, ¿qué es necesario? ¿No es necesario que ese injerto se fortalezca y se fortalezca? Esto se logra mediante la Confirmación. Y después de eso, ¿qué se debe hacer? Una vez que esta vida es... Poseída, debe ser mantenida por la Eucaristía<sup>249</sup>.

El Padre Chaminade también utiliza la figura del matrimonio para explicar nuestra íntima unión con Cristo como miembros de su Cuerpo Místico:

Conviene instruir a sus alumnos en la conmovedora cualidad de esposo de la Iglesia y de nuestras almas que Jesucristo se digna ejercer continuamente tanto hacia su Cuerpo Místico como hacia cada uno de sus miembros. Como hemos dicho, la fe nos enseña que Jesucristo habita en nosotros, que allí Él pone en funcionamiento por la fe la vida divina que nos une a Él para actuar con Él. Lo que debería impulsarnos a entregarnos. A Él, para vivir solo por Él, reside el hecho de que Él está en nosotros como esposo, que nos extiende incesantemente sus brazos con ternura y que desea con tanto fervor unirse a nosotros<sup>250</sup>.

La presentación del Padre Chaminade de los aspectos generales del Cuerpo Místico revela poco de nuevo, poco de original, tanto en la organización del material como en su expresión. Estos fundamentos los ha tomado de otros escritores de la escuela francesa y se exponen aquí simplemente como antecedente adecuado y necesario para aquellos puntos que le son peculiares.

Según la mentalidad del Padre Chaminade, existe, pues, una doble definición del Cuerpo Místico. En sentido amplio, lo entiende como el Cristo Místico que comprende al Cristo glorificado y a todos los predestinados desde el principio del mundo. Estos predestinados deben completar a Cristo, y el Cuerpo Místico, en este sentido, alcanzará su plenitud solo en el último día. En sentido estricto y más propio, el Padre Chaminade entendió el Cuerpo Místico como el cuerpo o tronco del Cristo místico. Aquí hay oposición y limitación, ya que esta definición insiste en la distinción entre Cabeza y miembros y sus respectivas funciones, y limitación en que su membresía está reservada a la Iglesia militante.

La función de los miembros es de "pasividad cooperativa". La de la Cabeza es activa e influyente, y surge de la vida de gracia que Él proporciona a los miembros y de la íntima unión que tiene con ellos.

Esta vida de la Cabeza, que es gracia santificante, es una participación en la naturaleza divina. Es la "vida" del alma, así como el alma es la vida del cuerpo. La necesidad de esta vida para la salvación es absoluta. Tiene dos consecuencias principales: que nuestra naturaleza enferma es sanada y que por medio de ella, Dios mismo actúa en nosotros. Una vez en el cielo, jamás perderemos esta vida divina, pero aquí en la tierra, el pecado mortal, que el Padre Chaminade llama una «recrucifixión de Cristo», puede privarnos de ella.

<sup>249</sup> 249 «Notas de Conferencias del Buen Padre Chaminade»: 4 mayo al 27 agosto 1843 en Santa Ana, notas de Bonnefous, o.c., págs. 64-65. [EP VII,35].

<sup>250</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios». o.c.

La unión entre la Cabeza y los miembros del Cuerpo Místico es única. Es una unión real, interna y «mística», más perfecta que la del cuerpo humano. No es una absorción panteísta en Cristo, pero sí tan íntima que los miembros pueden ser llamados «otros Cristos». Esta unión se logra mediante la humanidad de Cristo y da lugar a ciertos deberes, beneficios especiales y una belleza propia.

El miembro más importante del Cuerpo Místico después de Cristo es la Santísima Virgen. Merece esta distinción porque, por su perfecta conformidad con Cristo, es el miembro más perfecto de este Cuerpo y porque, como su madre, desempeña el papel más importante después de Cristo en su origen y desarrollo.

Además de la figura del cuerpo, el Padre Chaminade utiliza otras figuras para explicar esta doctrina. Los más destacados de ellos son los de la vid y los pámpanos, el injerto y el matrimonio.

## CAPÍTULO 3

### LA GENERACIÓN DEL CUERPO MÍSTICO

#### SUMARIO

- I. Generación del Cuerpo Místico.
  - A. Comparación con la Vida Natural.
    - 1. Con un Cuerpo en General.
    - 2. Con el Cuerpo Físico de Cristo.
  - B. La Madre del Cuerpo Místico.
    - 1. Lugar de María en la Economía Divina.
    - 2. Doble Fecundidad en María.
- II. Fecundidad del Amor.
  - A. Explicación de la Naturaleza de esta Fecundidad.
    - 1. La Fecundidad del Amor en las Criaturas, a Distinción de la Fecundidad Natural.
    - 2. La Fecundidad de la Naturaleza y del Amor en Dios.
    - 3. La Participación de María en la Doble Fecundidad de Dios.
      - a. En su Fecundidad Natural: Nacimiento de Cristo.
      - b. En su Fecundidad de Amor: Madre del Cuerpo Místico.  
Esta participación se dio en dos ocasiones:
  - B. En la Encarnación:
    - 1. Doble explicación:
      - a. Fundamento en Santo Tomás: Interpretación de Bossuet.
      - b. Explicación común: Cristo formado en María como "Padre de los cristianos".
        - (1) Explicación de la "paternidad" de Cristo.
        - (2) Consecuencias de esta en relación con María.
      - c. Explicación del Padre Chaminade: Por su *Fiat*, María participa de la gracia de Cristo como cabeza.
        - (1) Incluida en el "Ser de Gracia" que recibió a cambio del ser humano que dio a Cristo.
        - (2) Por este don, es constituida Madre del Cuerpo Místico.
    - 2. Explicación de la Escritura:
      - a. Evangelio de San Lucas.
      - b. Cantar de los Cantares.
  - C. En el Calvario:
    - 1. Renovación de su *Fiat*.
    - 2. Época más importante de su maternidad espiritual.
      - a. Consumó el sacrificio iniciado en Nazaret.
      - b. Abrió las compuertas de la gracia.
- III. Fecundidad del sufrimiento.
  - A. Naturaleza de la fecundidad del sufrimiento.
    - 1. Fecundidad del sufrimiento en Cristo.
    - 2. Compartido por María.
  - B. Escritura: Apocalipsis.
  - C. Paralelismo con Cristo y el flujo de sangre y agua.
    - 1. Simbolismo: Formación de la Iglesia.
    - 2. Aplicación a María: Representa el mismo misterio en ella.
  - D. La oración de las tres.

#### IV. El legado de Cristo.

##### A. Explicación del texto:

1. Significado de Mulier.
  - a. Interpretación más importante: La Nueva Eva.
  - b. Aplicación de la profecía en el Huerto.
2. Cualidades de San Juan.
3. Aplicación al Cuerpo Místico.

##### B. El propósito de estas palabras.

1. Anunció la maternidad de María; no la produjo.
2. Apparente contradicción en el Padre Chaminade.

##### C. ¿Hijos adoptivos o verdaderos?

1. La confusión.
2. La razón de la confusión: la falta de un término adecuado.

\*\*\*\*\*

La figura de un cuerpo, utilizada por primera vez por San Pablo para explicar la unión de los cristianos con Cristo y entre sí en Cristo, ha sido favorecida por encima de otras figuras como la vid y los sarmientos, el matrimonio y un edificio, porque se presta a la explicación de tantas facetas de esta hermosa doctrina. Permite un número tan grande de aplicaciones y comparaciones que no sólo explica la verdad central de nuestra unión con y en Cristo, sino también el origen, desarrollo y consecuencias de ella.

### I. Generación del Cuerpo Místico

#### A. Comparación con la Vida Natural

La analogía nos permite hacer una comparación fructífera entre el cuerpo natural y el Cuerpo Místico. Así como un cuerpo natural es concebido, nace, crece y alcanza su plenitud, así también, en el plano sobrenatural, ocurre con el Cuerpo Místico. Los escritores de la Escuela Francesa, y el Padre Chaminade con ellos, fueron aún más precisos. Para ellos, la analogía no era entre cualquier cuerpo natural y el Cuerpo Místico, sino entre el Cristo histórico y el Cristo Místico<sup>251</sup>. Para ellos, el Cristo completo, como a veces se denomina al Cuerpo Místico, debía reproducir todos los misterios del Cristo histórico<sup>252</sup>. Algunos de estos misterios serían reproducidos por una parte determinada del Cuerpo Místico. Así, los pobres de este mundo deben reproducir la pobreza de Cristo. Otros misterios deben ser reproducidos por el Cuerpo

---

<sup>251</sup> Como dice el padre Chaminade: «Jesucristo es el modelo de los santos. Su vida, hasta el fin de los siglos, es el espejo de todo a lo que debe llegar la Iglesia en general y cada fiel en particular». Cfr. Chaminade, Notas en "Resumen de las reglas de la Congregación de San Carlos de Mussidan", cuaderno JJJJ, (Roma: Archivos SM, Caja 20), Nota: "Imitación de Jesucristo" [EP I, 6. Para consultar el texto completo de las Reglas: cf. J.C.Delas. *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*. SM, 1965. Versión revisada y completada, en la nueva edición española: Biblioteca digital marianista. [biblioteca.familiamarianista.es](http://biblioteca.familiamarianista.es)].

<sup>252</sup> Cf. Capítulo I, "El lugar del P.Chaminade en la espiritualidad".

en su conjunto. Así, el último día marcará «la resurrección y ascensión de Cristo completo»<sup>253</sup>.

## B. La Madre del Cuerpo Místico

En consecuencia, el Padre Chaminade trazó un paralelo entre la concepción y el nacimiento del Cristo histórico y el de su Cuerpo Místico. Para él, se podía decir del Cuerpo Místico: «Concebido por obra del Espíritu Santo; nacido de la Virgen María», al igual que para Cristo mismo. Esta fue la comparación que estableció en la primera instrucción del retiro de 1827.

María realmente concibió el verdadero cuerpo de Nuestro Salvador por obra del Espíritu Santo; ella también ha concebido Su Cuerpo Místico, que es la compañía de los santos y de todos los fieles<sup>254</sup>.

El papel de María en la generación del Cuerpo Místico fue de suma importancia para el Padre Chaminade. «Nadie», dice, «puede conocer el misterio de Jesucristo si no ve a la purísima María en toda la economía de la religión», pues «Jesucristo ha dispuesto todo en la religión de tal manera que la Santísima Virgen ha participado y cooperado en todo»<sup>255</sup>. Por lo tanto, se deduce que

todo el cuerpo de los elegidos, que es el Cuerpo Místico de Cristo, fue concebido primero en Jesucristo y luego en María, porque Jesucristo quiso que todo lo que aconteció en Él aconteciera en su divina Madre para que ella participara en todos sus misterios<sup>256</sup>.

«No es de extrañar», dice el Padre Chaminade, «que Jesucristo haya hecho a María partícipe de sus cualidades divinas: Salvador, Redentor, Mediador, Padre»<sup>257</sup>.

La explicación del Padre Chaminade sobre el papel de María en la generación del Cuerpo Místico se tomó básicamente de un sermón de Bossuet para la fiesta del Santo Rosario. Se trata de la doble fecundidad de María.

El Padre la asoció (María) a la fecundidad de su amor y el Hijo la asoció a la fecundidad de su sufrimiento (para que) ella sea nuestra madre primero, por un amor maternal y segundo, por su sufrimiento fecundo que desgarró su alma en el Calvario<sup>258</sup>.

Toda la doctrina del P.Chaminade sobre el papel de María en la “concepción y nacimiento” del Cuerpo místico encaja perfectamente en este esquema básico que tomó prestado de Bossuet.

<sup>253</sup> 253 Chaminade, "Cartas a un maestro de novicios, o.c.

<sup>254</sup> Retiro de 1827: notas de Chavaux, o.c.

<sup>255</sup> Chaminade, "De la Compasión de la Sma Virgen", o.c.

<sup>256</sup> Chaminade, "De la Devotion à la Stma. Virgen: sus fundamentos", Notas de instrucción. o.c.

<sup>257</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, o.c.

<sup>258</sup> Chaminade, «María es nuestra Madre», *Notas de instrucción: cahier gris*. [EP II,168]. Este particular conjunto de notas del Padre Chaminade titulado: "María es nuestra madre" está tomado directamente de uno de los sermones de Bossuet para la fiesta del Santo Rosario. Cfr. Jacques-Bénigne Bossuet, *Sermons sur les Mystères et le Culle de la Mère de Dieu* (París: Julien, Lanier et Cie, 1855).

## I. Fecundidad del Amor

### A. La Naturaleza de esta Fecundidad

Para explicar su publicación, distingue entre la fecundidad de la naturaleza y la fecundidad del amor; la primera se explica fácilmente. No es más que esa eterna multiplicación, por la que se perpetúan las diversas especies; la segunda fecundidad se nos manifiesta en las Escrituras. Allí, el apóstol Pablo comenta: «Mis queridos hijos, por quienes vuelvo a estar de parto otra vez hasta que Cristo sea formado en vosotros»<sup>259</sup>.

¿Quiénes son estos hijos pequeños que el Apóstol llama suyos, sino aquellos que la caridad le da? ¿Y qué significa el amor de parto de San Pablo, sino el anhelo de su caridad y la santa inquietud que la impulsa? En consecuencia, concluimos que la caridad es fecunda<sup>260</sup>.

Esta doble fecundidad de naturaleza y de caridad que encontramos en las criaturas no es más que un reflejo de las mismas dos fecundidades en Dios.

El Padre eterno es fecundo por naturaleza y amigo por amor. Por el primero engendró a su Hijo natural y por el segundo da a luz a sus hijos adoptivos<sup>261</sup>.

La primera de estas dos fecundidades se refiere a la operación de Dios *ad intra*, por la cual la Segunda Persona de la Santísima Trinidad procede del Padre desde toda la eternidad; la segunda se refiere a su operación *ad extra*, por la cual otorga a los hombres una participación en la vida divina y los convierte en sus hijos adoptivos.

María no sólo refleja, pero participa, de esta doble fecundidad del Padre. La fecundidad natural por la que Dios engendra a su Hijo se comunica de algún modo a María. Ella por su voto de virginidad

Se condenó a sí misma a la esterilidad, pero el «Poder del Altísimo» la cubrió con su sombra y le comunicó una participación en la fecundidad natural de Dios, lo que le permitió concebir y dar a luz a Jesucristo.

Escribiendo al Padre Perrodin en 1843, el Padre Chaminade exclama:

Lo que admiro continuamente desde hace algún tiempo, demasiado corto, por desgracia, es cómo María, por la Encarnación, se asoció a la fecundidad eterna del Padre mediante su fe viva, junto con una caridad inconcebible, y engendró la Humanidad con la que su adorable Hijo se dignó revestirse<sup>262</sup>.

María también participó de la fecundidad de la caridad por la que Dios Padre engendra a sus hijos adoptivos. Con Bossuet, el Padre Chaminade parafrasea a San Agustín:

<sup>259</sup> Gál 4, 19.

<sup>260</sup> Bossuet, o.c.. 343

<sup>261</sup> Chaminade "Marie es nuestra Madre", o.c.

<sup>262</sup> *Cartas del P.Chaminade*, V. p. 348. [Carta n.1271].

Su caridad, con la que cooperó en el nacimiento de la Iglesia, la convierte (María) en Madre, según el espíritu, de los miembros de Cristo<sup>263</sup>.

De nuevo, en su comentario a las Constituciones, afirma:

Así como Jesucristo fue concebido en el seno virginal de María según la naturaleza por obra del Espíritu Santo, así también todos los elegidos son concebidos según el espíritu por la fe y el bautismo en el seno de la tierna caridad de María<sup>264</sup>.

En sus notas de instrucción, pregunta:

¿Por qué obra nos concibió María? Fue por obra del Espíritu Santo. Fue en su ser supremo de gracia que la Virgen María nos concibió. Fue en el ardor de su caridad que nos comunicó su ser de gracia, que no es sino una participación en el de Cristo<sup>265</sup>.

Y comenta:

Tenemos una regla para juzgar el dolor, la compasión y los demás afectos del corazón de María: su caridad; Pero ¿qué regla para su caridad sino el amor mismo del Padre Eterno?<sup>266</sup>.

La participación de María en la fecundidad del amor del Padre se produjo especialmente en dos ocasiones: «Dos veces y en dos ocasiones diferentes, como nos dicen los Padres de la Iglesia, se convirtió en nuestra madre espiritual: primero por su consentimiento a la Encarnación del Verbo» y «una segunda vez en el Calvario, cuando... ofreció a su Hijo único al Padre Eterno como holocausto por nuestros pecados»<sup>267</sup>.

## B. En la Encarnación

Primero, por su consentimiento a la Encarnación del Verbo, la Santísima Virgen contribuyó poderosa y eficazmente a la obra de nuestra Redención y, por este mismo consentimiento, se entregó tan completamente a nuestra salvación, que puede afirmarse que llevó a todos los hombres en su seno como una verdadera madre a sus hijos<sup>268</sup>.

Por lo tanto, el Padre Chaminade afirma que fue la caridad de María la que la llevó a dar su Fiat, y que fue este consentimiento a la Encarnación lo que la hizo nuestra Madre. La base de esta afirmación se encuentra en Santo Tomás de Aquino, quien afirma que María «al dar a luz a Cristo, de alguna manera desvió la gracia hacia todos los hombres»<sup>269</sup>. Bossuet, y el Padre Chaminade después de él, utilizan esta afirmación para demostrar que Nuestra

<sup>263</sup> Chaminade, "Manual de Dirección en la vida y en las virtudes..." o.c.

<sup>264</sup> Chaminade, «Instituto de la Compañía de María», *Cuaderno D*, [EP VII, 18].

<sup>265</sup> Chaminade, «De la Devoción a la Sma Virgen. Sus fundamentos...».o.c.

<sup>266</sup> *Ibíd.*

<sup>267</sup> Chaminade, «La Compañía de María considerada como orden religiosa». *Cuaderno D*. [EP VII, 19].

<sup>268</sup> *Ibíd.*

<sup>269</sup> *Summa Teológica*, III, q. 27, art. 5, ad 1.

Santísima Madre es fuente, y no solo un simple canal, de la gracia<sup>270</sup>. La gracia nos llega a través de ella porque dio a luz a Cristo, cuya plenitud de gracia fluye hacia sus miembros. Pero María consintió plena y libremente en el nacimiento de Cristo, y como la encarnación del Hijo de Dios dependió, por así decirlo, de su *Fiat*, también lo hizo nuestra participación en la gracia de Cristo. Por lo tanto, ella no es un mero canal por el cual nos llega la gracia, sino una verdadera fuente de ella, ya que dependemos de ella para ello y porque, por voluntad de Dios, tiene cierto control sobre su fluir.

Pero fue el «de alguna manera», el *quodammodo* de Aquino lo que intrigó al Padre Chaminade. Ansiaba aprender y explicar cómo debía suceder que María, al dar a luz a Cristo, se convirtiera en mediadora de la gracia y nuestra madre espiritual. Ofrece dos explicaciones: una que se encuentra comúnmente en los libros de teólogos modernos y una segunda, peculiar para él, que profundiza aún más en este misterio.

La primera de estas explicaciones se basa en la consideración de las prerrogativas de Cristo. Como lo expresa el Padre Chaminade:

Los predestinados son formados en María en el sentido de que Jesucristo fue formado en ella como Padre de los cristianos y Cabeza de los predestinados<sup>271</sup>.

Ahora bien, por la Encarnación, Cristo es «Padre de los cristianos» en un doble sentido. En primer lugar, de manera natural, pues como Dios-hombre está «unido a nosotros por la alianza que hizo con nosotros al asumir nuestra carne»<sup>272</sup> y que lo constituye como el nuevo Adán. En segundo lugar, en sentido sobrenatural, pues «es Padre de los cristianos según el espíritu mediante la comunicación que nos fue otorgada de su vida y los méritos de su sangre y muerte en el Bautismo y los demás sacramentos»<sup>273</sup>.

Por lo tanto, el Padre Chaminade razona:

Todos tenemos vida en Cristo, Él es nuestro Padre; Él es el primogénito de entre los muertos. Somos sus hermanos. Jesucristo cobra vida en el vientre de María. Estamos unidos a Jesucristo. Por consiguiente, también cobramos vida espiritual en María<sup>274</sup>.

Este párrafo requiere una explicación. Cuando el Padre Chaminade dice que «tenemos vida en Cristo», se refiere a la vida sobrenatural y a la paternidad sobrenatural de Cristo por gracia. Pero en las dos frases siguientes, donde dice que Cristo es nuestro Padre, el primogénito de entre los muertos, y que nosotros somos sus hermanos, se refiere a la paternidad natural de Cristo como cabeza de la raza humana, como el nuevo Adán. Esta jefatura natural le fue otorgada a Cristo en el momento en que cobró vida natural en el vientre de María. En ese momento todos nos unimos a Él en el sentido natural mencionado anteriormente, y dado que es en Cristo donde tenemos vida sobrenatural, se puede decir que en ese momento también

---

<sup>270</sup> Cf. Capítulo II, págs. 81-82; Bossuet, op. cit., págs. 20-21; y Chaminade, «De la devoción a María: sus fundamentos». o.c.

<sup>271</sup> Chaminade, «Ideas para la dirección de la Compañía de María por los caminos de la perfección religiosa». *Cuaderno D*, [EP VII, 24].

<sup>272</sup> Chaminade, "Sermón sobre el misterio de la Encarnación", *Notas de instrucción*, grandes hojas separadas, pág. 42. [EP II, 69].

<sup>273</sup> Chaminade, «Ideas para la dirección de la Compañía de María...» o.c.

<sup>274</sup> Retiro de 1827: *Notas de Marres*, pág. 7. o.c.

cobramos vida, vida sobrenatural, en María. En resumen, «al traer al mundo a Jesús, nuestro Salvador y nuestra vida, María nos dio a todos a la salvación y a la vida»<sup>275</sup>.

La segunda explicación, que se encuentra únicamente en el Padre Chaminade, considera el intercambio íntimo que tuvo lugar entre Cristo y María en el momento de la Encarnación.

Al mismo tiempo que Jesucristo, en el bendito vientre de María, recibió, además de su vida divinamente gloriosa, su vida humana o ándrica, recibió también una vida de influencia (*gratia capitalis*)<sup>276</sup> sobre sus miembros místicos. Por medio de ella, es su Cabeza y les comunica su gracia<sup>277</sup>.

Hasta este punto, su explicación es idéntica a la primera que acabamos de esbozar. Pero continúa:

Al recibir esta vida (de influencia) de María, Él se la comunica a cambio para que ella se convierta en la Madre de los cristianos<sup>278</sup>.

Según el Padre Chaminade, entonces, el «nuevo ser de gracia»<sup>279</sup> que María recibió a cambio del ser humano que le había dado a Cristo incluía una participación en su «gracia de jefatura» y, por medio de ella, ella también tiene un papel de influencia en el Cuerpo Místico, aunque secundario, por supuesto, al de Cristo.

El papel de influencia de Cristo, el principal, es el de Cabeza: el de María es el de Madre.

Jesucristo, en el vientre de María, la preparó con una profusión de gracia para ser la Madre de su Cuerpo Místico, como ella lo fue de su cuerpo natural; pues deseaba que recibiéramos de ella la vida del Espíritu como Él había recibido de ella la vida del cuerpo; que dependemos de ella para el mantenimiento y crecimiento de nuestra vida espiritual, como Él dependió de ella para el mantenimiento y crecimiento de su vida corporal<sup>280</sup>.

El Padre Chaminade apela tanto a la Escritura como a la teología al atribuir a María el papel de Madre del Cuerpo Místico. «San Lucas», dice, «en su relato del nacimiento del Salvador afirma que María trajo al mundo a su Hijo primogénito. Esta afirmación debe entenderse de sus hijos espirituales»<sup>281</sup>. «De la misma manera», añade, «debemos entender este pasaje del Cantar de los Cantares:

Tu vientre es como un montón de trigo, rodeado de lirios. En el vientre purísimo de María solo hay un grano de trigo. Sin embargo, se le llama montón de trigo porque todos

<sup>275</sup> Chaminade, "Manual de dirección en la vida... ». o.c.

<sup>276</sup> Para comprender adecuadamente esta cita y la originalidad de la explicación del Padre Chaminade es importante tener en cuenta los tres puntos que Santo Tomás esboza en su Summa para describir la *gratia capitalis* de Cristo: *tria competunt Christo spiritualiter. Primo... gratia ejus altior et prior est... Secundo vero, perfectem habet quantum ad plenitudinem omnium gratiarum... Tertio, virtutem habuit influendi gratiam in omnia membra Ecclesiae*. Summa Theologica, III, Quest. VIII, artículo 1.

<sup>277</sup> Chaminade, «María es nuestra Madre», *Notas de instrucción*. o.c.

<sup>278</sup> *Ibid.*

<sup>279</sup> Cf. Capítulo I, pág. 72.

<sup>280</sup> Chaminade, «María es nuestra madre». o.c.

<sup>281</sup> Chaminade, «Manual de dirección en la vida...». o.c.

los elegidos estaban contenidos en este grano escogido, del cual se puede decir que Él es el primogénito entre muchos hermanos<sup>282</sup>.

### C. Sobre el Calvario

Pero el *Fiat* de María, su consentimiento a la Encarnación, fue solo el comienzo de su participación en la fecundidad de la caridad del Padre. Este consentimiento se renovó repetidamente a lo largo de su vida hasta su consumación final en el Calvario, donde nacieron los hijos espirituales que concibió en la Encarnación y ella se convirtió en su Madre completa y definitiva.

Si admiramos la caridad de María en el consentimiento, en el Fiat que dio en el misterio de la Encarnación, ¡cuán conmovedor nos parecerá el que da para el cumplimiento del misterio de la Redención! ¿Cuántas veces ha dado este consentimiento desde que tuvo la dicha de ser nuestra Madre? Ella lo renovó de alguna manera a cada instante de su vida. Se ve el dolor de María solo en el momento de la Pasión y se pasa por alto que el sacrificio del Calvario es para María, como para Jesucristo, solo la consumación de un sacrificio iniciado en la Encarnación<sup>283</sup>.

De los dos, el consentimiento de María en el Calvario desempeña el papel más importante en su maternidad espiritual. El Padre Chaminade afirma inequívocamente:

Decimos, con gran número de Padres y Doctores, que la época principal de esta maternidad espiritual fue la época de la Pasión de su Hijo, cuando nos dio a luz tras habernos concebido en la Encarnación del Hijo<sup>284</sup>.

La consumación en el Calvario del sacrificio iniciado en la Encarnación requirió de nuevo el consentimiento de María, pues «si el Verbo Divino lo exigió para tomar un cuerpo, con mayor razón lo exigió para entregar este cuerpo a la muerte»<sup>285</sup>.

Este segundo Fiat, este consentimiento a la muerte de Cristo que la hizo nuestra Corredentora, hizo efectiva y definitiva su maternidad espiritual. Pues así como la plenitud de la gracia de la Cabeza de Cristo, recibida en el momento de la Encarnación, fue liberada por su muerte en la cruz para fluir por medio de los sacramentos en sus miembros, así también la participación de María en esta plenitud de gracia, conferida a ella en el momento de la Encarnación, fue liberada para fluir a todos los miembros del Cuerpo Místico. «En Cristo estaba la plenitud de la divinidad», dice el Padre Chaminade. «Y de esta plenitud todos hemos recibido». Y añade: «Toda esta plenitud ha sido depositada en María»<sup>286</sup>.

<sup>282</sup> *Ibíd.* Esta interpretación está tomada de San Ambrosio: De Institutione Virginis, Capítulo XIV. Cf. Patrología Latina, XVI, col. 526-527.

<sup>283</sup> Chaminade, "De la devoción a la Sma Virgen Sus fundamentos". o.c.

<sup>284</sup> Chaminade, «La Santísima Virgen Madre de los cristianos», *Notas de instrucción*, cahier cartón n.º 3 (Roma: Archivos SM, Caja 9), [EP IV, 118].

<sup>285</sup> Chaminade, «De la devoción a la Sma Virgen Sus fundamentos». o.c.

<sup>286</sup> Chaminade, «Ideas para la dirección de la Compañía de María por los caminos de la perfección religiosa». *Cuaderno D*, [EP VII, 24].

«Así, al pie de la Cruz, consumada por su caridad, María adoptó a todos los fieles como hijos suyos»,<sup>287</sup> en el sentido de que, mediante su segundo Fiat, completó su fecundidad de amor, dando a luz al Cuerpo Místico que había concebido en el momento de la Encarnación; constituyéndose definitiva y eternamente como la Madre del Cuerpo Místico.

### III. Fecundidad del Sufrimiento

Citando una vez más a Bossuet, el Padre Chaminade dice: «El Hijo asoció a María a la fecundidad de su sufrimiento»<sup>288</sup>. Explica: «Fue voluntad del Salvador que toda su fecundidad residiera en el sufrimiento»<sup>289</sup>. Cristo mismo nos enseña esto cuando dice: «Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo. Pero si muere, da mucho fruto»<sup>290</sup>. Toda su vida fue un continuo anonadamiento, desde su nacimiento hasta su sepultura. Fue por su sufrimiento y muerte que Cristo, el grano escogido, fructificó y se multiplicó, dando hijos a Dios en abundancia. Así como Eva en el jardín del paraíso probó con Adán el fruto del árbol prohibido, así también la nueva Eva, María, estaba destinada a probar con el nuevo Adán, Cristo, el fruto del árbol de la cruz, que era sufrimiento y muerte, para que se pudiera decir de ella: «María dio a luz a Cristo sin dolor... pero los pecadores nacen de esta Madre en medio de llantos y tormentos»<sup>291</sup>.

En una serie de notas posteriores, el Padre Chaminade cita a otro autor en la misma línea.

Un autor irreprochable en este asunto, donde no hay temor de que exagere, dice lo siguiente: «Puesto que, propiamente hablando, la Iglesia fue formada por Cristo en el Calvario, es evidente que la Santísima Virgen cooperó en su formación de manera muy singular y prominente, por lo que podemos aventurarnos a afirmar que, si bien dio a luz sin dolor a Jesucristo, Cabeza de la Iglesia, no dio a luz sin sufrimiento el cuerpo de esta Cabeza, y que fue en el Calvario donde comenzó de manera especial a ser la Madre de toda la Iglesia»<sup>292</sup>.

Este nacimiento del Cuerpo Místico en medio de los sufrimientos del Calvario, dice el Padre Chaminade con Bossuet, se nos revela en las Escrituras cuando San Juan dice en el Apocalipsis:

<sup>287</sup> Chaminade, "De la humildad de María", *Notas de instrucción*, grandes feuilles détachées, carpeta núm. 4, pág. 106. [EP II, 136 (106)]

<sup>288</sup> Chaminade, «María es nuestra Madre». o.c.

<sup>289</sup> *Ibid.*

<sup>290</sup> Jn 12, 24-25.

<sup>291</sup> Chaminade, "María es nuestra Madre", *Notas de instrucción*, cuaderno gris, N.º 1, pág. 55.

<sup>292</sup> Chaminade, «La Compañía de María considerada como Orden Religiosa», *Cuaderno D. o.c.* La referencia que da el Padre Chaminade es: *Instr. sur le Pater et l'Ave*, par Nicole. Inst. 5, cap. 2. Pero eso no es correcto: debería ser la 3ª Instrucción. Cf. Nicole, *Instrucciones Theologiques et Morales sur l'Oraison Dominicale, la Salutation Angelique, la Ste Messe, et les autres Prieres de l'Eglise*. (Luxemburgo: Chez André Chevalier, 1716), pág. 119. Por ello el Padre Chaminade introduce su cita de este autor con la observación: «un auteur non suspect sur cet article où l'on ne peut craindre qu'il exagère», pues en la mayoría de los puntos el Padre Chaminade, fiel hijo de Bérulle, y Nicole, el antiberuliano, eran polos opuestos.

*Y estando encinta, gritó en sus dolores de parto y sufrió la angustia del alumbramiento.*<sup>293</sup>

La mujer a la que se refiere aquí es, según San Agustín y Bossuet<sup>294</sup>, la Santísima Virgen María. Pero el pasaje no puede referirse al nacimiento de Cristo, ya que su nacimiento fue completamente indoloro. Se refiere, pues, concluye el Padre Chaminade, al nacimiento del Cuerpo Místico que tuvo lugar en el Calvario.

El Padre Chaminade explica nuestro nacimiento en el Calvario trazando un paralelo entre la lanza que traspasó el costado de Cristo y la lanza de la muerte mística que traspasó el costado de María. La primera hizo brotar del costado de Cristo sangre y agua, y este flujo se considera que representa la formación de la Iglesia. Pues, así como Eva fue formada del costado de Adán durmiente, así también la nueva Eva, la Iglesia, fue formada del costado de Cristo muerto en el Calvario. «Por la muerte de Jesucristo», dice el Padre Chaminade, «María, por así decirlo, también murió, y la lanza que traspasó el costado de su Hijo, traspasó su hermosa alma y nos representa en ella el mismo misterio de la formación de la Iglesia»<sup>295</sup>.

Para recordar a sus discípulos este nacimiento espiritual del Cuerpo Místico en el Calvario, el Padre Chaminade prescribió la práctica de la "oración de las tres", que aún observaban.

A las tres de la tarde, todos se trasladarán en espíritu al Monte Calvario para contemplar el Corazón de María, su tierna Madre, traspasado por una espada de dolor, y recordar el feliz instante en que nos dio a luz<sup>296</sup>.

## IV. El Legado de Cristo

### A. Explicación del Texto

Queda por considerar el "legado de Cristo", las famosas y hermosas palabras con las que proclamó a María nuestra Madre y a nosotros sus hijos. Según San Juan, este legado fue el siguiente:

Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, le dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego le dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»<sup>297</sup>.

El Padre Chaminade halló gran significado en el hecho de que Cristo se dirigiera a su madre como Mujer, en lugar de Madre o incluso María. Da varias razones para esta forma de dirigirse a ella.

<sup>293</sup> Ap.12, 2. Cf. Bossuet, op. cit., pp. 348-349 y Chaminade, «María es nuestra Madre», Notas de Instrucción: Cahier Gris, n.º 1, p. 55. o.c.

<sup>294</sup> Cf. Bossuet, op. cit., p. 348. Un autor moderno, el Padre Braun, O. P., sostiene que la mujer en este pasaje es la Santísima Virgen en sentido literal y no meramente figurado. Cf. F.-M. Braun, O. P. «La Mère de Jésus dans l'œuvre de saint Jean», *Revue Thomiste*, L.I. (núm. 1, 1951), 5-20.

<sup>295</sup> Chaminade, «De la devoción a la Sma Virgen. Sus fundamentos». o.c.

<sup>296</sup> Chaminade, «Extracto del Reglamento del Instituto de los Hijos de María» (Roma: Archivos SM, Caja 46), pág. 7. [EP I, 129. La oración de las tres en el "Estado" de la Congregación. Cf. *Rendez vous marianiste au Calvaire*, J.B. Armbruster. «Histoire et message de la priere», Bordeaux, 2019 (Traducción española del artículo en la Biblioteca digital marianista: «Cita marianista al pie de la cruz. Oración de las tres» 2024].

<sup>297</sup> Jn 19, 26-27.

Al dirigirse a su Madre, Cristo dice: Mulier, y no Mater, para despojarse, por así decirlo, de su condición de Hijo; Mulier, en lugar de María u otro título, para evitar todo lo que pudiera suavizar la amargura de su dolor; Mulier, mujer por excelencia, la verdadera Eva, la única verdadera madre de los vivientes<sup>298</sup>.

De las tres razones, la tercera, la referencia a Eva, fue para el Padre Chaminade la más significativa. Recurre con mayor frecuencia en sus escritos y se utiliza como uno de los pilares fundamentales de su edificio espiritual. Sin embargo, en otros pasajes, su referencia no se refiere tanto a Eva, la madre de los vivientes, sino a Eva, protagonista de la profecía en el Jardín: «Pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la suya: ella te aplastará la cabeza, y tú acecharás su calcañar»<sup>299</sup>.

Jesús da el nombre de «mujer» a su madre. Era el nombre que le dio la antigua profecía, cumplida por Jesucristo. Ella era consciente del cumplimiento y tuvo gran parte en él, aunque su participación se debió a la gracia... María es testigo de cómo su Hijo aplastó la cabeza de la serpiente, mientras que la serpiente, engañada por sus propios artificios, se congratula de haber aplastado el calcañar, es decir, lo más cercano a la tierra y lo más débil de su humanidad<sup>300</sup>.

La explicación del Padre Chaminade sobre la profecía y su cumplimiento se basa en el Cuerpo Místico.

Jesucristo y Satanás son dos cabezas de dos pueblos y dos familias, que son la posteridad o la semilla de dos padres. La Santísima Virgen es la madre de Jesucristo y de los hijos que nacen de Él... y esta es la razón del uso del término semilla en lugar de hijo... los hijos del diablo son aquellos que han sido corrompidos por él y aman su corrupción... los hijos de Dios son aquellos que nacen de Él por gracia y por su Espíritu... Las cualidades de San Juan son muy opuestas a las de la serpiente y deberían ser la imagen de las que deberían tener los hijos de María. Son el fundamento de la enemistad irreconciliable que debe existir entre ellos y la serpiente<sup>301</sup>.

El Padre Chaminade, en otro pasaje, enumera las "cualidades de San Juan" de la siguiente manera: Primero, la de discípulo; segundo, estar al pie de la cruz; y tercero, ser aquel a quien Jesús amaba<sup>302</sup>.

Para el Padre Chaminade, la semilla a la que se refiere la profecía no era simplemente el Cristo histórico, sino el Cristo místico, de quien María es también Madre. Su cumplimiento tuvo lugar en el Calvario, donde Cristo aplastó la cabeza de la serpiente. Pero su victoria se completará en sus miembros. En el mismo sentido que San Pablo dice que los miembros del Cuerpo Místico deben completar los sufrimientos de Cristo con los suyos,<sup>303</sup> así también estos miembros deben completar la victoria de Cristo sobre Satanás con los suyos. Este es el significado de la famosa exhortación del Padre Chaminade a sus religiosos: «Hijos míos, con toda humildad, seamos el talón de la Mujer»<sup>304</sup>.

<sup>298</sup> Chaminade, «María, madre nuestra en el Calvario», *Notas de instrucción*: cahier gris, núm. 1, pág. 155. [EP II, 197].

<sup>299</sup> Gen 3, 15.

<sup>300</sup> Chaminade, "Madre de los cristianos", *Notas de instrucción*: cahier cartonné, no. 3, p. 3. o.c.

<sup>301</sup> *Ibid.*

<sup>302</sup> Chaminade, «María, madre nuestra en el Calvario». *Notas de instrucción*, o.c.

<sup>303</sup> Col. 1, 24.

<sup>304</sup> Cf. Simler, op. cit., pág. 373.

## B. El propósito de estas palabras

En cuanto al legado de Cristo, surge una pregunta importante: ¿Fue por el poder de estas palabras que María fue convertida en Madre del Cuerpo Místico o fueron simplemente la proclamación de algo que ya era un hecho? De lo que se ha esbozado sobre la doctrina del Padre Chaminade, no cabe duda de su postura. Estas palabras no fueron más que el anuncio de algo que ya era un hecho. Dice:

Fue para anunciar y, por así decirlo, confirmar este gran misterio de la formación del cuerpo de los elegidos que Jesús dijo: «Mujer, ahí tienes a tu hijo», y al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»<sup>305</sup>.

Y además:

Jesucristo desea mostrarnos un gran misterio: que, como Jesús está en nosotros y nosotros en Jesús, formamos con Jesús un solo Hijo, pero un solo Cristo, pero un solo Cuerpo, del cual Él es la Cabeza y nosotros los miembros. Con Él, hacemos un solo Hijo de María, pero un solo Hijo de Dios; Él es el Hijo natural y consustancial, y nosotros, los hijos adoptivos<sup>306</sup>.

Estas afirmaciones parecen contradecirse con lo que el Padre Chaminade dice en otro de sus escritos. En una de sus notas de instrucción, afirma:

Palabra todopoderosa cuya fuerza produce un nuevo misterio al convertir a María en Madre de todos los hombres, que fueron y que serán.<sup>307</sup>

Pero la contradicción es solo aparente. La palabra clave en este pasaje es «en realidad». Como se explicó anteriormente, María se convierte en nuestra madre en virtud de la plenitud de gracia que recibió en la Encarnación. Esta plenitud se liberó para fluir hacia sus hijos espirituales en el momento de la Redención, y estas palabras de Cristo se pronuncian en este momento para indicar esta liberación que convierte a María en Madre del Cuerpo Místico. Estas palabras, pues, son todopoderosas, no en sí mismas, sino en virtud del drama de la Pasión del que forman parte.

## C. ¿Hijos adoptivos o verdaderos?

Hay un último punto de confusión en los escritos del Padre Chaminade que conviene aclarar. A veces se refiere a nosotros simplemente como hijos adoptivos de María, y en otras insiste en que no somos hijos adoptivos, sino verdaderos hijos de María. ¿Cuál es la explicación de este uso contradictorio de los términos?

La razón de esta confusión radica en que no existe un término en nuestro idioma para describir este tipo de filiación. Así como nuestra unión con Cristo en el Cuerpo Místico es única y diferente a cualquier otra conocida por el hombre, también esta filiación es única y

<sup>305</sup> Chaminade, "De la Devoción à la Sma, Virgen: sus fundamentos", *Notas de instrucción*: cahier gris, no. 1, pág. 33. o.c.

<sup>306</sup> Chaminade, "De la Compasión de la Sma. Virgen", *Notas de instrucción*: cuaderno gris, n.º 1, pág. 158. o.c.

<sup>307</sup> Chaminade, "Madre de los Cristianos", *Notas de instrucción*: cahier cartonné, n. 3, pág. 2. o.c.

diferente a cualquier otra. Para nuestra unión con Cristo hemos llegado a aceptar el término "místico" para describirlo, pero no existe un término que explique nuestra filiación de María.

Esto genera confusión, pues al comparar nuestra filiación con la de Cristo, el Padre Chaminade se ve obligado a señalar que, junto a la suya, la nuestra es simplemente una filiación adoptiva. Así dice:

Con Él hacemos un solo Hijo de María, pero un solo Hijo de Dios; Él es el Hijo natural y consustancial, y nosotros, los hijos adoptivos<sup>308</sup>.

Pero, por otro lado, cuando compara nuestra filiación de María con la adopción legal, se ve obligado a usar otro término.

La Santísima Virgen no solo es nuestra madre porque, como se cree comúnmente por ignorancia, nos ha adoptado como hijos suyos, sino que es nuestra madre en el pleno sentido del término porque nos dio a luz espiritualmente con la misma verdad con la que dio a Cristo a luz natural<sup>309</sup>.

Ambos términos, pues, son correctos según el contexto en el que se utilicen.

\*\*\*\*\*

En resumen, podemos decir que la explicación del Padre Chaminade sobre la generación del Cuerpo Místico está inextricablemente ligada a la maternidad espiritual de María. Para él, tanto del Cuerpo Místico como de Cristo mismo, se podría decir: «Concebido por obra del Espíritu Santo; nacido de la Virgen María».

María es Madre del Cuerpo Místico, no en virtud de las palabras de Cristo en la Cruz dirigidas a ella y a San Juan, sino en virtud de lo que Bossuet denomina «la doble fecundidad del amor y del sufrimiento» que le confirieron el Padre Eterno y su Divino Hijo.

La fecundidad del amor de María se realizó en dos momentos principales: en la Encarnación y en la Redención.

En Nazaret, María, por su gran caridad, consintió en la Encarnación del Hijo de Dios, por la cual fue constituido Cabeza del género humano y recibió la gracia de la Jefatura de su Cuerpo Místico. A cambio, Cristo le concedió a María la participación en su gracia de Cabeza, y así se convirtió en Madre de Su Cuerpo Místico.

En el Calvario, María renovó su Fiat ofreciendo a su Hijo como holocausto por nuestros pecados. Este acto completó, consumó, su fecundidad de amor, pues así como el sacrificio de la Cruz abrió los tesoros de la gracia de Cristo a todos los hombres, también activó su propia participación en la plenitud de la gracia de Cristo.

La fecundidad del sufrimiento de María se realizó solo en el Calvario cuando, como la nueva Eva, probó con el nuevo Adán el amargo fruto de la Cruz. Y así como Jesucristo, por su sufrimiento y muerte, engendró a la multitud de los hijos de Dios, María, por su participación

---

<sup>308</sup> Cf. nota 306.

<sup>309</sup> Retiro de 1827: notas de Marres, p. 5. o.c.

en su sufrimiento y muerte, reprodujo este misterio en sí misma y dio a luz a los miembros del Cuerpo Místico.

Finalmente, el Padre Chaminade vio en el legado de Cristo, que fue la proclamación de la maternidad de María, una referencia a la profecía hecha a la serpiente en el Huerto. María es la Mujer a la que se refiere y su semilla es el Cristo Místico. Su Hijo natural, Cristo, por su muerte en la cruz aplastó para siempre la cabeza de la serpiente; y sus miembros, por el poder de su gracia, completarán su victoria a través de los siglos.

## Capítulo 4

### LA MADRE DEL CUERPO MÍSTICO

#### ESQUEMA

- I. María y el Cuerpo Místico en General.
  - A. La Posición del Padre Chaminade.
    1. Dos Principios Fundamentales.
      - a. María Participó en Toda la Religión.
      - b. El Paralelo entre la Vida del Cuerpo Místico y la Vida de Cristo.
    2. Aplicación: El Rol de María en Relación con el Cuerpo Místico.
  - B. Fundamento de esta Posición.
    1. La Maternidad Divina de María.
    2. Génesis 3, 15.
  - C. La Originalidad de la Posición del Padre Chaminade.
    1. El Rol de Mediadora según Bossuet.
      - a. La Encarnación es el Principio de la Gracia.
      - b. Aplicación de este Principio: Tres Clases de Gracias.
    2. El Punto de Vista Original del Padre Chaminade.
  - D. Apelación a la Historia.
    1. Los primeros milagros de Cristo.
    2. María, vencedora de todas las herejías.
    3. Hoy, María se enfrenta a la mayor de las herejías.
  - E. Consecuencia práctica de la postura del Padre Chaminade.
    1. Concepto de su fundamento religioso.
    2. El voto de estabilidad.
- II. María y los miembros del Cuerpo Místico.
  - A. El primer principio.
    1. Cristo, el "espejo" de nuestra vida espiritual.
    2. Diferencia con la imitación de Cristo en el sentido ordinario.
      - a. Conformidad con los "estados" de Cristo.
      - b. Inmediatamente con los "estados".
  - B. El segundo principio: el misterio de Cristo, hijo de María, es la suma de todos los misterios de Cristo.
    1. La naturaleza de este misterio.
    2. La importancia de este Misterio como suma de todos los Misterios de Cristo.
    3. La originalidad de esta perspectiva:
 

Diferencia con los fundadores de la escuela francesa.
    4. Consecuencias para la doctrina del Cuerpo Místico.
  - C. Otros hijos de María.
    1. Distinción entre la relación madre-hijo y la relación María-Cristo.
    2. Importancia de esta distinción.
      - a. Énfasis en el apostolado.
      - b. La devoción a María equivale a la imitación de Cristo.
- III. Comparación del Padre Chaminade con Grignon de Montfort.
  - A. Razón de esta comparación.
    1. Similitud de la base doctrinal.
    2. Similitud de la devoción mariana.

- B. El punto de diferencia: sus conceptos sobre la relación del miembro individual del Cuerpo Místico con María.
  - 1. La perspectiva de Grignon.
    - a. Desacuerdo entre sus discípulos.
    - b. Dos figuras para un mismo concepto: Dependencia total de María.
  - 2. Diferencias entre ambas.
    - a. La simple y estática de Grignon; la compleja y dinámica de Chaminade.
    - b. Diferencia en la representación gráfica.
    - c. Visión diferente del apostolado.
    - d. Diferencia respecto al «estado de infancia».
- C. El lugar del Padre Chaminade entre los Maestros de la Vida Espiritual.
  - 1. El último de los grandes berulianos y el Maestro por excelencia de la devoción mariana.
  - 2. Paralelismo entre la devoción de Bérulle a la Santa Infancia y la piedad filial del Padre Chaminade.

\*\*\*\*\*

Ya se ha señalado que una de las principales ventajas de la expresión «cuerpo místico» es que esta figura se presta a una amplia variedad de comparaciones. Como un cuerpo, nace la unión de Cristo y los fieles. Este nacimiento del Cuerpo Místico se desarrolló en el capítulo anterior. Al igual que un cuerpo, esta unión crece, se fortalece y alcanza la madurez. Este metabolismo espiritual del Cuerpo Místico constituye el tema central del presente capítulo y los siguientes.

Y aquí tenemos otro ejemplo de la versatilidad del cuerpo como figura, pues el cuerpo humano crece de dos maneras. Por un lado, podemos considerar el desarrollo del cuerpo como un todo, un ciclo de vida que incluye el nacimiento, la infancia, la niñez, la adolescencia y la madurez. Por otro lado, podemos considerar el desarrollo de las numerosas células individuales que componen este cuerpo. Estas células tienen un ciclo propio, independiente del cuerpo y que expira con mayor rapidez, inseparablemente conectado con el del cuerpo entero. Sin embargo, podemos hacer la misma distinción con respecto al Cuerpo Místico y considerar su metabolismo espiritual en general o en los miembros o células individuales que lo componen. En consecuencia, al considerar el papel de la Santísima Madre en el crecimiento del Cuerpo Místico (ya que una madre se ocupa tanto del crecimiento de un cuerpo como de su nacimiento), podemos considerar primero su relación con el Cuerpo Místico en general y luego con respecto a sus miembros individuales.

## I. María y el Cuerpo Místico en General

### A. La Posición del Padre Chaminade

Para comprender la postura del Padre Chaminade respecto a la relación de María con el Cuerpo Místico en general, es necesario recordar una vez más uno de los principios fundamentales de su doctrina: «Jesucristo ha dispuesto todo en la religión de tal manera que

la Santísima Virgen ha participado y cooperado en todo»<sup>310</sup>. Esta es una convicción del Padre Chaminade que debe estar profundamente arraigada para una correcta comprensión de su doctrina. Sin embargo, esta participación y cooperación no fue tan evidente durante su vida como lo ha sido desde su Asunción al cielo, pues

Hoy María ejerce en el cielo los poderes que no quiso ejercer en la tierra. Ella entra en todos sus derechos: se establece bajo Cristo como mediadora de los fieles, canal de la gracia, esperanza y sostén de la Iglesia, refugio de los pecadores, protectora de los justos, recurso de las naciones y de los imperios, Reina del cielo y de la tierra<sup>311</sup>.

Debemos recordar también un segundo principio fundamental de la doctrina espiritual del Padre Chaminade: el constante paralelismo que estableció entre la vida de Cristo y la vida del Cuerpo Místico. Para él, «Cristo es el espejo de todo lo que ha de suceder en la Iglesia en general y en cada fiel en particular»<sup>312</sup>. Todos los misterios de Cristo deben reproducirse en su Iglesia. Así, como hemos visto, es «concebida por obra del Espíritu Santo y nacida de la Virgen María», como Él. Se nutre, crece, sufre y obra como Cristo. En todos estos misterios, dice el Padre Chaminade, «la Santísima Virgen actúa con respecto a nosotros como actuó con respecto a Jesucristo»<sup>313</sup>. Y puesto que «María estuvo asociada a todos los misterios de Cristo», su papel en relación con la Iglesia es sublime, activo y, por voluntad de Dios, indispensable. Su afirmación es tan cierta respecto al Cuerpo Místico en general como respecto a cada miembro en particular.

*Ella lo concibe, lo da a luz y lo forma hasta que alcanza la plenitud de su edad*<sup>314</sup>.

En sus explicaciones sobre la misión de María, es decir, su papel como Madre del Cuerpo Místico, el Padre Chaminade emplea constantemente este principio de paralelismo con Cristo para sondear las profundidades de este hermoso misterio. «María», dice, «realmente alimentó y educó al Hijo de Dios. Lo acompañó en sus viajes, en sus desgracias e incluso en su muerte. María también alimentó, fortaleció, protegió y acompañó a todos los santos en sus dificultades y en su trabajo»<sup>315</sup>. Para el Padre Chaminade, estudiar el papel de María en relación con Cristo era estudiar su papel con respecto a los cristianos. Eran, en su mente, relaciones equivalentes. Así como Cristo «quiso que María fuera su institutriz y que no hiciera nada sino por medio de ella», así también Jesucristo quiso que, después de su muerte, la Santísima Virgen fuera la institutriz de su Cuerpo Místico, de su Iglesia, de sus miembros, de todos los fieles, y la administradora de sus tesoros<sup>316</sup>.

Así fue como el Padre Chaminade llegó a su concepción del papel apostólico de María, que fue la fuerza motivadora de toda su vida, la inspiración de todas sus obras y fundaciones, y

<sup>310</sup> Chaminade, «De la Compasión de la Sma. Virgen», *Notas de instrucción*: cahier gris, no. 1.

<sup>311</sup> Chaminade, «De la Asunción de la Sma Virgen», *Notas de instrucción*, cahier gris, no 1 [EP II,201].

<sup>312</sup> Chaminade, Nota «La imitación de Cristo» en: «Cuaderno de Mussidan» JJJJ, pág. 81. [EP I,6].

<sup>313</sup> Retiro de 1827: notas de Marres, p. 29. o.c.

<sup>314</sup> *Ibíd.*

<sup>315</sup> Retiro de notas de 1827 de Chevaux, p. 21. Este principio del Padre Chaminade, de que María es para el Cuerpo Místico todo lo que fue para Cristo, lo afirma también el Papa Pío XII en su encíclica sobre el Cuerpo Místico. (Cf. "Litterae Encyclae: de Mystico Jesu Christi Corpore", Acta Apostolicae Sedis, XXXV (20 Julii 1943), 248.) "... ac mysticum Christi Corpus, e scisso Corde Servatoris nostri natum, eadem materna cura impen-saque caritate prosecuta est, qua in cunabulis puerulum Jesum lactentem refovit atque enutrivit."

<sup>316</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos (Roma: Archivos SM, Caja 10), p. 227.

la nota característica de su doctrina espiritual. Para él, la obra de María, «su ambición, si se nos permite usar esta expresión en relación con la más santa de las criaturas, es que todos los hijos que su caridad ha engendrado después de Él, se unan a Él de tal manera que con Él sean un solo Hijo, el mismo Jesucristo»<sup>317</sup>.

## B. Fundamento de esta postura

El fundamento de la concepción del Padre Chaminade sobre la misión apostólica de María ya se ha expuesto en el tercer capítulo<sup>318</sup>, donde se explica que en el momento en que María se convirtió en la Madre de Dios, Cristo, por amor a su Madre y a cambio de la «vida de influencia sobre sus miembros» que recibió en su seno, le comunica una participación en esta «vida de influencia» para que pueda cumplir su función de Madre de los cristianos.

«En cualquier estado en que nos encontremos, en pecado o en gracia, la protección de María obra los efectos más admirables». Y el Padre Chaminade pregunta: «¿Por qué un poder tan sublime en María?». "Porque", responde, "ella es Madre de Dios. El ángel le dijo: 'El Señor está contigo'". Y Dios, en cuya madre se convierte María, habita en ella como Señor (El Señor está contigo). Y desde entonces María participa de su omnipotencia<sup>319</sup>. Citando a San Buenaventura, continúa: "Porque el Señor omnipotente está con vosotros, por eso también sois omnipotentes; sois omnipotentes por Él, omnipotentes con Él"<sup>320</sup>.

"Tenemos razones", dice, "para suponer esta ardiente caridad en María", este papel de madre, institutriz y protectora del Cuerpo Místico. Tenemos razones para afirmar que la salvación de las almas, que significa la aplicación de las gracias obtenidas por Cristo en la Cruz, es obra suya. "Aquí la razón concuerda con la fe, pues esta suposición fluye necesariamente de su divina Maternidad"<sup>321</sup>.

Se ve, por tanto, que el Padre Chaminade identifica la obra de María con la obra de la Iglesia. "Puesto que se ha convertido en la Madre del Salvador, no tiene otro deseo que trabajar por la salvación de los hombres.<sup>322</sup> De hecho, el Padre Chaminade llega a decir que "consintió en ser Madre de Dios solo por nuestra salvación"<sup>323</sup>. Esta explicación da un nuevo impacto al título de "Reina de los Apóstoles". Convierte a María en la misionera por excelencia.

Los verdaderos misioneros nunca deben contar con sí mismos, con sus talentos ni con su laboriosidad, sino que deben depositar toda su confianza. en la ayuda de la gracia y su misión, y también en la protección de la Santísima Virgen, quien trabaja en esta obra por la que fue elevada a la Divina Maternidad<sup>324</sup>.

<sup>317</sup> *Cartas del P. Chaminade, III*, págs. 390-391.

<sup>318</sup> Cfr. capítulo III, págs. 116-120.

<sup>319</sup> Chaminade, "Sobre la Visitación de la Sma Virgen", *Notas de instrucción*, cahier cartonné, n.º 1 (Roma: Archivos SM, Caja 9), p. 37.

<sup>320</sup> El P. Chaminade da la referencia: "Bonav. In spec. Virg". Pero un análisis exhaustivo de la Opera Omnia de San Buenaventura no reveló la obra ni el lugar de donde proviene esta cita.

<sup>321</sup> Chaminade, "Sobre la Visitación de la Sma. Virgen", *Notas de instrucción*: cahier cartonné, núm. 1, pág. 39. [EP IV,98].

<sup>322</sup> *Ibidem*.

<sup>323</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, p. 220. o.c.

<sup>324</sup> *Cartas del P. Chaminade, III*, p. 379.

Un segundo fundamento para la postura del Padre Chaminade sobre la relación de María con el Cuerpo Místico en su conjunto reside en su interpretación del protoevangelio. Esta interpretación ya se ha esbozado en el capítulo tres<sup>325</sup>, donde se señala que, para el Padre Chaminade, la mujer a la que se refiere Génesis 3,15 es la Santísima Virgen y que su descendencia no solo fue el Cristo histórico, sino también el Cristo místico. El Padre Chaminade resume esta idea en una carta al Padre Perrodin.

Si los demonios persiguen incesantemente a la Iglesia de Jesucristo, ¿cómo se les perdonará a quienes se unen para defenderla, especialmente a quienes se declaran hijos de María y se unen precisamente para luchar contra el imperio de Satanás? ¿No somos fuertes con la fuerza que nos da la primera profecía pronunciada contra la serpiente: «Pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la suya: ella te aplastará la cabeza, y tú acecharás su calcañar»?<sup>326</sup>.

Y en su famosa carta sobre el voto de estabilidad, afirma que la Santísima Virgen es «la mujer incomparable, la mujer de la promesa que aplastará la cabeza de la serpiente infernal», y que «Jesús mismo, quien en sus discursos públicos siempre se dirigía a ella con este gran nombre, nos enseñaría así que ella es la esperanza, la alegría y la vida de la Iglesia y el terror del infierno»<sup>327</sup>.

Aunque no fue el primero en proponerla, la interpretación de la «descendencia» como los hijos espirituales de María se debió a la propia meditación del Padre Chaminade sobre el texto. Antes de él, San Luis María Grignon de Montfort ya había afirmado:

Dios puso no una, sino muchas enemistades, no solo entre María y el diablo, sino también entre los seguidores de la Santísima Virgen y los seguidores del diablo; es decir, Dios puso enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y siervos de la Santísima Virgen y los hijos y esclavos del diablo<sup>328</sup>.

<sup>325</sup> Cf., capítulo III, págs. 125-126.

<sup>326</sup> *Cartas del P. Chaminade*, V. pág. 331.

<sup>327</sup> Chaminade, *Carta a los predicadores de retiros* (nº 1163).

<sup>328</sup> San Luis María Grignon de Montfort, *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santa Virgen* (Saint-Laurent-sur-Sèvre: Bureau du Règne de Jésus par Marie, 1922), págs. 33-34. El Padre Chaminade y Grignon de Montfort parecen ser los primeros en hacer esta interpretación particular del término "simiente". El Padre Tiberto Galo, SJ., en su cuidadoso estudio de las diversas interpretaciones de este pasaje, menciona otra muy similar a la de estos dos Siervos de María. Como lo expresa el Padre Galo: «Según Ruperto: "Esa mujer entre la cual Dios dijo que pondría, y de hecho puso, enemistades con la serpiente es principalmente la Santísima Virgen y su simiente es Jesucristo. En segundo lugar, entendió a todos los elegidos, de cuyas personas de ambos sexos, Jesucristo, junto con la mujer de la que fue hecho, es príncipe y cabeza"». (Tiberto Galo, *Interpretatio Mariologica Protosvangellii*, Romae: Libreria Orbis Catholicus, 1949, p. 197) Las dos interpretaciones no son del todo iguales en todos los detalles. San Ruperto dice que es la mujer quien, en un sentido secundario, representa a la Iglesia, mientras que el Padre Chaminade dice que es la semilla en un sentido secundario. Sin embargo, coinciden en interpretar a la mujer (en sentido primario) como la Santísima Virgen, y ambos coinciden en que la victoria predicha se refiere tanto a la redención subjetiva como a la objetiva. La redención objetiva fue realizada por Cristo en la cruz, mientras que la redención subjetiva se lleva a cabo en la Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo.

Pero aunque fue escrito antes de que el Padre Chaminade desarrollara su doctrina, este pasaje no se publicó hasta muchos años después. Además, carece de la precisión que el Padre Chaminade dio a su interpretación de que, si bien la victoria de María sobre la serpiente se logró y completó con la muerte de Cristo en la cruz, esta victoria debe realizarse en cada uno de los miembros de su Cuerpo Místico, que es la "simiente" de María en un sentido secundario.

### C. La originalidad de la postura del Padre Chaminade

Se podría objetar que este papel apostólico de María no es nada más ni menos que su papel de mediadora de todas las gracias. ¡Por supuesto! El Padre Chaminade no está esbozando una nueva doctrina. Eso lo convertiría en hereje. Ningún apóstol, ningún doctor de la Iglesia, ningún teólogo dentro de la Iglesia ha producido o pretendido producir una nueva doctrina. Lo nuevo en sus escritos es su punto de vista, el aspecto desde el cual consideran las verdades inmutables e imperecederas de la religión católica. En este caso, el Padre Chaminade presenta el papel de María como mediadora bajo una nueva luz, bajo un nuevo aspecto, desde una perspectiva distinta. Esta nueva perspectiva nos permite profundizar en su significado, sus ramificaciones y sus consecuencias.

El Padre Chaminade no descuida la exposición más tradicional de esta prerrogativa de María. Ya en el primer capítulo vimos que afirmó:

María ha sido constituida por su propio Hijo desde lo alto de la Cruz, nuestra Madre y protectora. En sus manos Él ha depositado los tesoros de su gracia, de modo que la creemos la mediadora natural y constituida entre su Hijo y los hombres, como el Hijo es el mediador necesario entre Dios y los hombres. Nadie puede llegar al Hijo sino por María, como nadie puede llegar al Padre sino por el Hijo<sup>329</sup>.

«Toda la gracia», dice en otro lugar, «que Jesús obtuvo y destinó para nosotros queda a disposición de María... El más rico y mejor de los padres nos prepara un camino de salvación, y es la más tierna de las madres quien la solicita»<sup>330</sup>. Ella es «mediadora por participación» porque «Jesucristo no quiso obrar nuestra salvación sin la cooperación de María»<sup>331</sup>. «Tenemos vida solo por Jesucristo y en Jesucristo, y es por María que esta vida se comunica»<sup>332</sup>.

Al explicar esta prerrogativa, además, el Padre Chaminade solía recurrir a una explicación que tomó prestada de Bossuet.

María cooperó con su caridad en dar al mundo un Libertador. Ese es el principio. Y aquí está la consecuencia: habiendo Dios querido una vez darnos a Jesucristo por la Santísima Virgen, su decreto nunca cambia, «porque los dones y la llamada de Dios son irrevocables» (Rom, 11, 29). Es y será siempre cierto que, una vez recibido por Ella el principio universal de la gracia, todos recibiremos por su mediación sus diversas aplicaciones en los diferentes estados de la vida cristiana. Habiendo contribuido tanto

---

<sup>329</sup> Cf. capítulo I, nota 180.

<sup>330</sup> Chaminade, "De la Compasión de la Sma. Virgen", *Notas de instrucción*: cahier gris, no. 1, o.c.

<sup>331</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, p.221. o.c.

<sup>332</sup> Retiro de 1827: notas de Marres, p.6., o.c.

su caridad a nuestra salvación en el misterio de la Encarnación, que es principio universal de la gracia, contribuirá a ella eternamente en todas las demás operaciones que de ella dependen<sup>333</sup>.

Citando aún a Bossuet, el Padre Chaminade continúa:

Todas las gracias que los hombres reciben no son más que la aplicación, las operaciones de la gracia de la Encarnación. Los teólogos distinguen tres tipos: las gracias de la vocación, la justificación y la perseverancia<sup>334</sup>.

Esta división se explica de la siguiente manera:

Esta gracia (de la Encarnación) tiene tres operaciones: nos llama (la vocación inicia el viaje), nos justifica (la justificación constituye su progreso) y nos da la perseverancia. La caridad de María está asociada a estas tres obras<sup>335</sup>.

La base de esta división, así como de la asociación de María con cada uno de los tres tipos de operaciones, es bíblica.

El Evangelio nos enseña que las tres clases de gracias que Dios concede a los hombres fueron otorgadas a petición de María: la gracia de la vocación en las bodas de Caná, la gracia de la justificación en la santificación de San Juan, y la perseverancia en la gracia por el legado de Jesucristo en la cruz que entregó al discípulo amado a María como hijo<sup>336</sup>.

Pero aunque estas explicaciones del papel de María como mediadora también explican su relación con el Cuerpo Místico en su conjunto, lo hacen de forma general, sin distinguir entre su papel con respecto a todo el Cuerpo Místico y su papel con respecto a cada uno de sus miembros, distinción que en sí misma arroja nueva luz sobre esta prerrogativa de María. Además, estas explicaciones tienen la frialdad de una abstracción, mientras que el paralelismo del Padre Chaminade entre la vida de Cristo y la vida del Cuerpo Místico en sus relaciones con la Santísima Virgen resulta conmovedor y atractivo, y abre a la prospección teológica un nuevo y relativamente inexplorado campo de tesoros mariológicos.

#### D. Recurso a la Historia

Para evidenciar el papel apostólico de María, el Padre Chaminade recurre a la historia. La misión de María, dice, se indica desde el comienzo mismo de la vida de Cristo, pues tanto su «primer milagro en el orden de la gracia como el primero en el orden de la naturaleza ocurrió por palabra o petición de María» (336<sup>a</sup>). El primer milagro en el orden de la gracia fue la santificación de San Juan Bautista en el vientre de su madre. «¿Cuándo y cómo se operó

<sup>333</sup> Chaminade, «De la devoción a la Sma. Virgen: Sus fundamentos», *Notas de instrucción: cahier gris*, núm. 1. p. 29., o.c. [EP II, 163]. Cf. Jacques-Bénigne Bossuet, op. cit., pág. 21.

<sup>334</sup> *Ibíd.* Cf. Bossuet, op. cit., pág. 21.

<sup>335</sup> *Ibíd.*, pág. 30.

<sup>336</sup> Chaminade, "De la devoción à la Sma Virgen", *Notas de instrucción: grandes feuilles détachées*, carpeta núm. 4, pág.11. Bossuet aplica estos ejemplos bíblicos de manera un poco diferente. Da la santificación de San Juan como ejemplo de la gracia de la vocación y el milagro de Caná como figura de la gracia de la justificación. Cf. Bossuet, op. cit., págs. 22-25.

<sup>336<sup>a</sup></sup> Chaminade. "Sobre la Visitación de la Sma Virgen. *Notas de Instrucción.*, o.c.

este milagro de la gracia?», pregunta el Padre Chaminade. Y él responde inmediatamente: «Cuando María saluda a su prima. 'En cuanto llegó a mis oídos la voz de tu saludo, la criatura en mi vientre saltó de alegría'. (Lucas 1, 44). Es Jesucristo quien obra este milagro, pero por palabra de María»<sup>337</sup>. El primer milagro en el orden natural fue, por supuesto, el de las bodas de Caná, y se realizó a petición de María.

María continuó ejerciendo este papel a lo largo de los siglos: Cada período de la historia de la Iglesia tiene su registro de los combates y las gloriosas victorias de la augusta Madre de Dios. Desde que el Señor sembró la discordia entre ella y la serpiente, ella ha vencido constantemente al mundo y a los poderes del infierno. Todas las herejías, nos dice la Iglesia, han sido sometidas por la Santísima Virgen María, y poco a poco las ha reducido al silencio del olvido<sup>338</sup>.

Pero es especialmente en nuestros días que María está llamada a ejercer su función apostólica, pues hoy nos acecha la mayor de todas las herejías, la de la indiferencia religiosa o el secularismo. El Padre Chaminade la describe así:

En nuestros días, la gran herejía imperante es la indiferencia religiosa, que embota las almas humanas y las reduce a un estado de egoísmo torpe y de degeneración moral. Las profundidades del abismo infernal expulsan densas nubes de humo negro y pestilente que amenazan con envolver al mundo entero en una noche oscura, desprovista de bien y llena de maldad, una oscuridad impenetrable, por así decirlo, a los rayos vivificantes del Sol de Justicia. La antorcha divina de la fe arde y se apaga en el corazón del cristianismo; la virtud se vuelve cada vez más escasa y desaparece, mientras que el vicio prolifera y se extiende con furia aterradora. Parece que se acerca el momento en que presenciaremos lo que se ha predicho: una deserción general y una apostasía casi universal.

Y, sin embargo, este triste pero cierto panorama de nuestros tiempos no nos desanima en absoluto. El poder de María no ha disminuido. Creemos firmemente que ella vencerá esta herejía como todas las demás, pues es hoy, como siempre lo fue, la mujer incomparable, la mujer de la promesa que aplastará la cabeza de la serpiente infernal. Jesús mismo, quien en sus discursos públicos siempre se dirigió a ella con este gran nombre, nos enseñaría así que ella es la esperanza, la alegría y la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A ella, por lo tanto, le está reservada una gran victoria en nuestros días, pues a ella pertenece la gloria de salvar la fe de la destrucción que la amenaza<sup>339</sup>.

Fue para ayudar a María en esta nueva batalla contra el infierno que el Padre Chaminade concibió y fundó sus dos congregaciones religiosas. «Hemos venido», dice de ellos, «a ofrecer nuestros débiles servicios, a luchar por ella y con ella las batallas del Señor; y, en consecuencia, hemos tomado su nombre, tierno y a la vez tan fuerte, sus armas inexpugnables y su estandarte invencible»<sup>340</sup>.

En una conferencia durante el retiro de 1823, describió a sus discípulos su papel con respecto a María.

María nos ha dado su nombre para demostrarnos un amor especial y nos acepta como sus siervos, sus soldados, sus discípulos, sus hijos... Nos ha dado su nombre para

---

<sup>337</sup> Ibid.

<sup>338</sup> Cartas de M. Chaminade, V, p.73. [*Carta a los predicadores de retiros*, n.1163].

<sup>339</sup> Ibid.

<sup>340</sup> Ibid., pág. 125.

asociarnos a sus planes, que son glorificar a Dios y salvar e instruir al mundo... Nos ha dado este nombre para comprometernos en la misma obra<sup>341</sup>.

Esta dedicación de sus religiosos a ayudar a María en su misión llegó incluso a ser objeto de un voto especial: el de estabilidad.

Nos hemos alistado bajo su estandarte como sus soldados y ministros, y nos hemos comprometido mediante un voto especial de estabilidad a asistirle con todas nuestras fuerzas hasta el final de nuestra vida, en su noble lucha contra los poderes del infierno<sup>342</sup>.

Y con razón concluye:

Nuestra obra es grandiosa; es magnífica. Si es universal, es porque somos los misioneros de María, quien nos dice: "¡Haced lo que Él os diga!" (Juan I, 25). Sí, todos somos misioneros. A cada uno de nosotros, la Santísima Virgen nos ha dado el mandato de trabajar por la salvación de nuestros hermanos en el mundo<sup>343</sup>.

## II. María y los miembros del Cuerpo Místico

### A. Primer Principio

Si la concepción del Padre Chaminade sobre el papel de María en relación con el Cuerpo Místico en general es original y fecunda, su concepción de su papel en relación con cada uno de sus miembros no lo es menos. Comienza con el mismo principio fundamental que constituye la base sobre la que se construye todo su edificio espiritual: que Cristo «es el espejo de todo lo que ha de suceder en la Iglesia en general y en cada fiel en particular»<sup>344</sup>. Este principio no se repetirá con demasiada frecuencia. Está establecido en las primeras notas del Padre Chaminade que se han conservado, y su aplicación es evidente en todos sus escritos. Perderlo de vista, aunque sea por un instante, es arriesgarse a perder la esencia de su mensaje. Hay que recordar siempre que para el Padre Chaminade un "verdadero cristiano no puede ni debe vivir otra vida que la de nuestro Salvador Jesús, Cristo", que "esta vida divina debe ser el principio de todos sus pensamientos, de todas sus palabras, de todas sus acciones"<sup>345</sup>.

Por este reflejo de Cristo no se entiende la imitación de Cristo en el sentido ordinario, que consiste en estudiar a Cristo como modelo y modelar nuestras acciones según las suyas, sino en el sentido beruliano de sumergirse en las profundidades de Cristo para absorber, para reproducir inmediatamente sus misterios. «Porque a quienes preconoció», dice el padre Chaminade citando a san Pablo, «también los predestinó a ser la imagen de su Hijo»<sup>346</sup>. Y explica su significado con las palabras del padre Olier:

<sup>341</sup> Retiro de 1893: notas de Marres, pág. 38.

<sup>342</sup> Letras de M. Chaminade, V. págs. 73-74.

<sup>343</sup> Ibid. p.79

<sup>344</sup> Cfr. nota a pie de página 312.

<sup>345</sup> Chaminade, «La Compañía de María considerada como orden religiosa», *Cuaderno D.* p.1., o.c.

<sup>346</sup> Rom. 8, 29.

Esta conformidad consiste en asemejarnos a Él, primero en sus misterios externos, que son como los sacramentos de los misterios internos que Él debe obrar en las almas, de modo que, como nuestro Salvador fue crucificado exteriormente, lo seamos interiormente; como él murió exteriormente, lo hagamos interiormente; como él fue sepultado exteriormente, lo seamos interiormente. Y esta vida interior, expresada por los misterios externos, así como las gracias adquiridas por estos mismos misterios, debe estar en todos los hombres, pues han sido merecidas por todos...

La segunda conformidad que debemos tener con Jesucristo es la que debemos tener con el interior de sus misterios, para que nuestras almas se conformen en sus sentimientos y disposiciones interiores, es decir, no solo al exterior de los misterios, sino también a los sentimientos y disposiciones interiores que Nuestro Salvador tuvo en estos mismos misterios<sup>347</sup>.

La reproducción en nosotros de estos misterios, tanto externos como internos, es, de hecho, la meta de toda espiritualidad cristiana. Pero mientras que el ascetismo ordinario nos propone, ante todo, la práctica inmediata de actos particulares de humildad, abnegación y caridad, la elaboración de un plan preciso y estrictamente definido de progreso espiritual y un examen minucioso de nuestra fidelidad al adherirnos a él, el Padre Chaminade, en cambio, junto con los miembros de la Escuela Francesa, se calzaba botas de siete leguas y llegaba inmediatamente a la meta. De ahí que la imitación de Cristo, o más bien el «vestirse» de Cristo, fuera para él una inmersión inmediata en los misterios de Cristo, de los cuales emanaban como consecuencia los actos particulares de virtud<sup>348</sup>.

## B. Segundo Principio

Entre estos misterios de Cristo que debemos reproducir en nosotros mismos se encuentra el de su piedad filial hacia su Madre. Es el misterio de la filiación de Cristo, que implica la concepción, el nacimiento y la formación hasta la plena madurez por María. Este misterio debe reflejarse en sus miembros.

A María le fue confiado el cuidado del niño Jesús y, además, estuvo asociada a todos los estados de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Los elegidos alcanzarán la «perfecta madurez, la medida de la plenitud de Cristo», como la llama San Pablo (Ef. IV, 13), solo en la medida en que María sea para ellos lo que fue para Jesucristo<sup>349</sup>.

Pero para el Padre Chaminade, este no era un misterio más de Cristo; era el misterio mismo. En él se encontraba la suma de todos los misterios de Cristo, y reproducirlo perfectamente era reproducir todos los misterios de Cristo. Cabe recordar que el Padre Chaminade insiste una y otra vez en que «María estuvo asociada a todos los misterios de Cristo». Este privilegio le fue concedido como consecuencia de la Maternidad divina.

Como Madre de Dios, está por encima de todas las demás criaturas, no solo por la eminencia de esta augusta cualidad, sino también por este nuevo ser de gracia que le permitió penetrar en las operaciones internas de su Hijo, imitarlas y experimentar en

<sup>347</sup> Chaminade, «Principios de dirección», *Cuaderno D*, pp. 5-6. [EP VII,23]. Estas citas están tomadas de la *Introducción à la Vie et aux Vertus chrétiennes* del Padre Olier. Cf. Migne, editor, *Œuvres complètes de M. Olier* (París: J.P.Migne, 1865), columnas 54-55 y 57.

<sup>348</sup> Cf. Bremond, op. cit., III, págs. 64-74.

<sup>349</sup> Retiro de 1827: notas de Marres, p.4. o.c.

ellas todo lo que Jesucristo experimentó en sí mismo, convirtiéndose así, por ellas, en la copia fiel de Él. Así, está asociada a todos sus misterios<sup>350</sup>.

Gracias a este privilegio, María es perfectamente idónea para formarnos a semejanza de Cristo, para guiarnos a través de la vida de Cristo de misterio en misterio hasta que los hayamos reproducido todos en nosotros y hayamos llegado a la perfecta conformidad con Él. De este modo, la piedad filial de Cristo hacia María se convierte en la suma de todos sus misterios. Se convierte en el «estado de Cristo» clave que debemos reproducir al convertirnos en «otro Cristo».

Este punto de la doctrina del padre Chaminade es original. Para los fundadores de la Escuela francesa y para la mayor parte de sus miembros, el estado clave, el misterio que es la suma de todos los demás, es el de la Encarnación, porque el estado de la Encarnación fue permanente y eterno, mientras que la mayoría de los demás fueron temporales y pasajeros.

La Encarnación es un estado permanente y permanente en la eternidad. Incesantemente, Dios dona a su Hijo a los hombres; incesantemente este Hijo, don de Dios, se entrega a nuestra humanidad; incesantemente el Padre eterno engendra a su Hijo en una nueva naturaleza<sup>351</sup>.

El hecho de que el Hijo de Dios se hiciera hombre para la salvación de las almas era para estos fundadores de la Escuela Francesa la suma de toda la espiritualidad. Para el Padre Chaminade, sin embargo, residía en el hecho de que se hizo Hijo de María para la salvación de los hombres. Este estado de Hijo de María no es menos permanente, menos central, menos fundamental que el de la Encarnación, porque, en realidad, es el estado de la Encarnación, aunque desde un aspecto diferente. En todos los estados de Cristo, dicen los fundadores de la Escuela Francesa, se puede decir de Cristo: «Este es el Hijo del Hombre». Pero para el Padre Chaminade, es el Hijo de María quien nace, sufre, muere, etc.

Además, el Cardenal de Bérulle tuvo la idea de instituir en su congregación una fiesta de Jesucristo que fuera general y universal, que lo considerara no en algún misterio particular de su vida, sino en todo lo que Él es en su Persona divina, en sus dos naturalezas inseparablemente unidas en la Encarnación, y que se llamaría simplemente «La Fiesta de Jesucristo».<sup>352</sup> Esta consideración de Cristo en todos sus misterios a la vez, este *Christus totus*, como lo expresa Bremond, se expresaba perfectamente para el Padre Chaminade en el título: Hijo de María. En su mente, honrar al Hijo de María era «honrar todas sus edades, todos los estados y períodos de su vida, su divina infancia, su adolescencia, su juventud y su madurez, cada latido de su corazón, cada movimiento de su cuerpo, cada afecto de su alma»<sup>353</sup>. Es este estado central e inclusivo de Cristo el que los miembros del Cuerpo Místico deben reproducir en sí mismos, y este estado marca también la relación de María con cada uno de ellos. Su tarea es formar a cada uno de ellos en «otro Cristo». "María", dice el padre Chaminade, "nos lleva siempre en su casto seno como a niños hasta que, habiendo delineado en nosotros las primeras huellas de su Hijo, nos da a luz como lo hizo con Él. María nos repite incesantemente la hermosa frase de San Pablo: «Queridos hijos míos, por quienes sufro de

<sup>350</sup> Cfr. nota 168.

<sup>351</sup> Cf. Migne, editor, *Œuvres complètes de De Bérulle*, columna 921.

<sup>352</sup> Bremond, op. cit., III, pág. 77.363

<sup>353</sup> Sermón del Père Lejeune sobre el cardenal De Bérulle citado en Brémond, op.cit., III, pág. 77.

nuevo dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros» (Gal. 4,19)<sup>354</sup>. María es para el miembro del Cuerpo Místico todo lo que es para Cristo.

La Santísima Virgen actúa con respecto a ellos como actuó con Nuestro Salvador. Los concibe, los da a luz y los forma en la perfecta humanidad<sup>355</sup>.

### C. Otros Hijos de María

A veces se dice que, con la devoción filial, el Padre Chaminade quería decir que los miembros del Cuerpo Místico debían tener con María la misma relación que un hijo con su madre. Esto no es cierto. La relación no es la de un hijo con su madre, sino la del Hijo con su Madre. Hay mucho más en esta relación particular que en la general de madre e hijo, que sustituir una por otra sería desconocer toda la fuerza y la belleza de la doctrina espiritual del Padre Chaminade.

El Padre Chaminade es explícito en este punto. Al comienzo de uno de sus ensayos sobre la dirección espiritual, establece como principio fundamental e importantísimo de su doctrina:

Todos hemos sido concebidos en María, debemos nacer de María, y ser formados por María a semejanza de Jesucristo para vivir sólo la vida de Jesucristo, para que con Jesucristo seamos otros Cristos, Hijos de María<sup>356</sup>.

Nuevamente afirma que estos miembros del Cuerpo Místico deben

modelarse según Jesucristo en el seno materno de la bondad de María, como allí fue formado Jesús según nuestra naturaleza, en otras palabras, a esforzarnos por alcanzar la perfección más sublime, es decir, vivir la vida de Jesucristo bajo los auspicios de María<sup>357</sup>.

Él exhorta a sus discípulos:

Que todo religioso que se considere hijo de María no deje de reflexionar sobre la vida de Jesucristo; que la compare con la suya, y entonces sabrá si es hijo de María<sup>358</sup>.

Les dice:

En el vientre virginal de María, Jesús se dignó asumir una forma semejante a la nuestra, y allí también debemos moldearnos a su semejanza, conformar nuestra moral a la suya, nuestras inclinaciones a las suyas y nuestra vida a la suya<sup>359</sup>.

Siempre es lo mismo: lo que María fue para Cristo y Cristo para María, eso debe ser María para el miembro del Cuerpo Místico y el miembro para María. «Nuestro Salvador», dice de

<sup>354</sup> Chaminade, «La Compañía de María considerada como orden religiosa», cuaderno D., o.c..

<sup>355</sup> Retiro de 1827: notas de Chevaux, p. 29., o.c.

<sup>356</sup> Chaminade, «Manual de Dirección etc, etc», cuaderno D. [EP VII,22].

<sup>357</sup> Chaminade, «Compañía de María: Principio de su Constitución y de sus reglamentos», *Cuaderno D*, [EP VII,20].

<sup>358</sup> Chaminade, «La Compañía de María considerada como orden religiosa», cuaderno D, p.1. o.c.

<sup>359</sup> *Ibidem*.

estos miembros, «los presenta a María como otros Juanes diciendo: ... sé madre para ellos como tú eres madre para mí.»<sup>360</sup>.

Esta distinción entre una relación general madre-hijo y la relación particular María-Cristo es importante. Cristo se hizo Hijo de María para la salvación de las almas y eligió asociar a María íntimamente en esa labor apostólica. El miembro del Cuerpo Místico, al reproducir esta relación, no puede evitar verse envuelto en la misma noble labor. Este apostolado se convierte en su apostolado, pues si ha de ser para María todo lo que Cristo fue, debe necesariamente dedicarse a la obra de la salvación de las almas como Cristo lo hizo y cooperar con María como Cristo lo hizo en su realización. No existe tal papel latente en la relación general madre-hijo. Es peculiar de la relación entre Cristo y María.

Esta distinción tiene otra consecuencia importante. La devoción a María, tal como la concibió el Padre Chaminade, ya no es un rasgo de la imitación de Cristo; es la imitación de Cristo. «Al dedicar a sus miembros a la imitación de Cristo», dice el Padre Chaminade en las Constituciones de 1829, «la Sociedad pretende que cada uno de sus miembros viva y trabaje con la ayuda espiritual de María, es decir, que sean educados por ella como Jesús fue educado por el cuidado de esta buena Madre después de haber sido formado en su seno»<sup>361</sup>. El objetivo de cada miembro del Cuerpo Místico es convertirse en «otro Cristo». Esto se logra, dice el Padre Chaminade, no convirtiéndose en hijos de María, sino convirtiéndose en «otros Hijos de María». ¡Qué diferencia hace esa mayúscula!

### III. Comparación del Padre Chaminade con Grignon de Montfort

#### A. Razón de esta comparación

Una visión más clara de la concepción original del Padre Chaminade sobre la relación entre María y el Cuerpo Místico, y entre María y los miembros del Cuerpo Místico, se obtiene si la comparamos con la de otro famoso siervo de María, San Luis María Grignon de Montfort. Ambos pertenecían a la escuela francesa de espiritualidad; ambos partieron de una perspectiva teocéntrica en el desarrollo de sus ideas; ambos desarrollaron una espiritualidad cristocéntrica; de hecho, ambos comparten la misma base para su doctrina mariana, con la única diferencia de que mucho de lo explícito en el Padre Chaminade solo está implícito en Grignon de Montfort<sup>362</sup>.

Además, incluso su doctrina mariana presenta una gran similitud en muchos escritores que solo encuentran diferencias superficiales de expresión entre ambos<sup>363</sup>. Esta similitud es aún más sorprendente dado que cada uno desarrolló su doctrina espiritual independientemente del otro, pues aunque Grignon de Montfort vivió mucho antes que el Padre Chaminade, sus obras nunca fueron leídas por este último<sup>364</sup>. Ambos insistieron en la maternidad de María,

<sup>360</sup> Cartas de M. Chaminade, V. p. 77.

<sup>361</sup> *Constituciones de la Compañía de María* (1829), (Roma: Archivos SM, Caja 61), pp. 2-3.

<sup>362</sup> En *La Vie Spirituelle à l'Ecole du B. L.-M. Grignon de Montfort* por Antonin Lhoumeau, no existe documentación de los escritos de Grignon como la que presenta esta tesis del Padre Chaminade.

<sup>363</sup> Cfr. Robert Holzmer, «Paralelos de los dos apóstoles de María», *El Apóstol de María*, XXVI (María 1935), págs. 100-108.

<sup>364</sup> Cfr. *L'Esprit de Notre Fondation*, I, p.170, nota.

mostrando cómo ella es en realidad nuestra Madre, pues de ella recibimos nuestra vida espiritual. Ambos abogaron por una consagración total a María como medio de perfección. Ambos predicaron el importante papel que desempeña como cooperadora en la salvación de los hombres, especialmente en los tiempos modernos. Ambos vieron en ella a la mujer del protoevangelio que aplastaría la cabeza de la serpiente.

## B. El punto de diferencia

Sin embargo, a pesar de todas estas similitudes, que nunca deben perderse de vista, hay un punto en el que difieren claramente: su concepto de la relación del miembro individual del Cuerpo Místico con María.

Existe cierto desacuerdo entre los discípulos de San Luis María sobre su elección de figuras para expresar nuestra relación con María. Jules Didot, por ejemplo, al comentar el *Traité de la Dévotion à la Sainte Vierge*, declara que Montfort no concedía gran importancia al término «esclavitud de María». En su opinión, la relación que San Luis María tenía en mente era filial, «tierna, amable y opuesta a la coacción, la violencia y la vergüenza de la esclavitud propiamente dicha». Y deseaba «sustituir la idea y la expresión de esclavitud por la de filiación»<sup>365</sup>. Antonin Lhoumeau, por otro lado, defiende el término diciendo que «querer sustituir la idea de filiación por la de esclavitud es malinterpretar por completo la naturaleza de esta devoción y cambiar su objeto»<sup>366</sup>.

Este desacuerdo, sin embargo, tiene una importancia secundaria en nuestra comparación entre el Padre Chaminade y Grignon de Montfort. Lo que es importante señalar es que Grignon utiliza dos figuras para expresar su idea de nuestra relación con María. Son la de un hijo con su madre y la de un esclavo con su ama. Su concepto de nuestra relación con María era el de una dependencia amorosa y completa de ella para todo nuestro progreso en la vida espiritual. La dependencia de María es el punto clave, y San Luis María eligió sus figuras en consecuencia. Por eso nunca se refiere a los miembros del Cuerpo Místico como otros Hijos de María, ni siquiera como hijos de María, pues ambas relaciones eran demasiado complejas para su propósito. Los hijos tienen la costumbre de crecer y volverse independientes, y San Luis María nunca pudo concebir que un miembro del Cuerpo Místico fuera independiente de la ayuda de María en la vida espiritual. Tanto San Luis María como el Padre Chaminade emplean el término "hijo de María". Pero si bien todo el contexto de la obra de Grignon, su insistencia en la dependencia de María, deja claro que tiene en mente la figura de un niño real en su relación con su Madre, el Padre Chaminade, en cambio, utiliza el término en un sentido más amplio, similar al que utilizamos nosotros con el término «hijos de Dios», e incluye en él todas las etapas de la formación, desde la infancia hasta la edad adulta.

De las dos figuras, Grignon prefería la de esclavo a ama. Esta figura era, en primer lugar, más adulta y, en segundo lugar, expresaba mejor uno de los puntos culminantes de su devoción por una esclavitud de amor, a saber, que fuera voluntaria. «No hay nada», dice,

<sup>365</sup> Jules Didot, editor, *Traité de la Devotion à la Sainte Vierge*, texto primitivo con comentario (Rennes: Hyacinthe Cailliere, 1891), págs. 272-274.

<sup>366</sup> Antonin Lhoumeau, *La Vie Spirituelle à l'Ecole du Bx L.-M. Grignon de Montfort* (París: H. Oudin, éditeur, 1904), p.142.

«que nos haga más dependientes de otro que la esclavitud, y no hay nada que nos haga más absolutamente dependientes de Jesucristo y de su santa Madre que una esclavitud voluntaria»<sup>367</sup>. Un niño, en cambio, depende de su madre por instinto y, por lo tanto, no expresa tan bien esta necesidad de una dependencia voluntaria de María.

Además de sencilla, nuestra relación con María, tal como la describió San Luis María, era estática. Cuando decimos estática, no debe suponerse que esta relación de dependencia con María fuera improductiva para el progreso en la vida espiritual. Al contrario, es el camino más rápido y seguro hacia la perfección. San Luis María la describe como un camino abierto por Jesucristo, fácil de recorrer, corto, perfecto y seguro, «que nos conduce a Jesucristo y a la vida eterna».<sup>368</sup> No, no somos nosotros los que somos estáticos, sino nuestra relación con María la que es inquebrantable. En la mente de Grignon, siempre y en todo momento dependemos completa y amorosamente de María.

La concepción del Padre Chaminade de esta relación era, por el contrario, compleja y dinámica. Era compleja porque la relación de Cristo con María era compleja. Comenzó con una dependencia total de María, pero, aunque esta dependencia de Cristo hacia María nunca cesó<sup>369</sup>, no permaneció sola. A medida que Cristo crecía, surgieron nuevos lazos de amor, comprensión y, especialmente, de cooperación. Es dinámica por la misma razón. María participó en cada misterio de Cristo, al ocurrir, y la unió a Cristo con un nuevo vínculo. Así, en el miembro del Cuerpo Místico, al revestirse de cada uno de los misterios de Cristo, se une a María con un nuevo vínculo. Así, su relación con María cambia constantemente, no solo por un aumento constante de la intimidad, sino por un desarrollo en su propia naturaleza.

San Luis María, como mencionamos, tenía una doble figura para su concepto de nuestra relación con María como miembros del Cuerpo Místico: la de hijo a madre y la de esclavo a señora. El Padre Chaminade tenía un solo Cristo, el Hijo de María. Gráficamente, su símbolo se expresa mejor en la estatua que se veneraba en la capilla de Notre Dame de Roc en Mussidan, donde el Padre Chaminade ejerció el santo ministerio durante sus primeros años sacerdotales<sup>370</sup>. Esta estatua representa a la Santísima Madre, sentada, acunando al niño Jesús en su brazo izquierdo, mientras Cristo muerto yace sobre sus rodillas y sobre su brazo derecho. Es a la vez una Virgen y una Piedad. Es una representación de Cristo, el Hijo de María, pues aquí se describe toda la vida espiritual tal como la veía el Padre Chaminade: «la vida de Cristo vivida bajo los auspicios de María»<sup>371</sup>.

Además, el concepto que el Padre Chaminade tiene de esta relación es intrínsecamente, e incluso principalmente, apostólico. Cristo se hizo Hijo de María para salvar las almas de los hombres. El miembro del Cuerpo Místico, a su vez, nunca puede ser «otro Hijo de María» en

---

<sup>367</sup> Jules Didot, op. cit., p. 62.

<sup>368</sup> *Ibíd.*, pp. 144-145.

<sup>369</sup> Dice en una serie de notas sobre la Santísima Virgen: Notre dépendance de l'auguste Marie est Universelle. Si nous pouvions être indépendants d'elle en quelque point, la solilitude que lui donne sa maternité sera contrariée en este point, ce qui répugnerait à l'idée que nous avons des œuvres d'amour, de reconnaissance que son Fils a opérées en ella. Cf. Chaminade, "De la Compasión de la Stma. Virgen", *Notas de instrucción*, cahier gris, núm. 1, pág. 160.

<sup>370</sup> Para una descripción completa de este santuario y un relato de la relación del Padre Chaminade con él, cf. L. Entraygues, *Notre Dame du Périgord* (Péri-gueux: Imprimerie Cassard, 1928), págs. 265-274.

<sup>371</sup> Cfr. nota 357.

el sentido real del término a menos que tenga el mismo propósito en mente. Las dos ideas de la devoción a María y el apostolado se funden en un mismo concepto. Este no es el caso en la visión de Grignon sobre nuestra relación con María. Allí, la relación se basa enteramente en una base personal: la de nuestra dependencia de María para nuestro propio progreso en la vida espiritual. La consagración de Grignon es de total abandono a María con miras a la salvación personal, mientras que la del Padre Chaminade, que sus religiosos hacen en forma de voto especial, es una dedicación completa a María con la intención de dedicarse a ayudarla como sus misioneros.

Hay una última diferencia entre los dos conceptos de nuestra relación con María. Se trata de la santa Infancia de Cristo, hacia la cual los primeros miembros de la Escuela Francesa sentían una devoción especial, ya que fue el primer «estado» asumido por el Verbo Encarnado. Pero para comprender su devoción a Cristo bajo este título es necesario olvidar todas las escenas cariñosas y sonrientes que vemos en Navidad. Para Bérulle, este estado de infancia «era lo más vil y abyecto de la naturaleza humana después de la muerte»<sup>372</sup>, y no podía olvidar que bajo el encanto del niño en el pesebre se escondía la completa humillación del Verbo de Dios. Exaltaba al divino Niño, no para nuestra admiración, sino para escandalizarnos y para que este misterio de Cristo sirviera de modelo para nuestra propia aniquilación. Pero a medida que la devoción crecía, esta noción original se perdió y se convirtió de nuevo en la dulce y afectuosa contemplación de San Francisco construyendo el primer pesebre<sup>373</sup>.

San Luis María concebía toda nuestra vida espiritual en función de este estado de infancia. «Si repasamos rápidamente los efectos que la devoción perfecta produce en el alma», dice su discípulo Antonin Lhoumeau, «veremos que son los mismos que los de una infancia espiritual»<sup>374</sup>, y «este estado de infancia nos muestra claramente que nuestra total dependencia de la Santísima Virgen debe ser una esclavitud de amor»<sup>375</sup>. Pero el estado de infancia que Grignon de Montfort tiene en mente no es el austero de Bérulle, sino más bien la encantadora indefensión de un niño amoroso en su dependencia de su madre.

La concepción del Padre Chaminade de nuestra vida espiritual no era la de una infancia, sino la de una vida plena, la vida de Cristo. Comenzó en la infancia, pero se desarrolló hasta la plenitud de la edad adulta. Se dice de Condren que esperaba con cierta impaciencia el paso del ciclo litúrgico del misterio "vergonzoso" de la infancia de Cristo a los de su madurez<sup>376</sup>. Hay algo de esta impaciencia con el estado de infancia en el Padre Chaminade. En casi cada ocasión en que habla de nuestro nacimiento a la vida espiritual, inmediatamente comienza a hablar de nuestro "crecimiento" y de nuestra salida de esta infancia. Siempre anhelaba que progresáramos en nuestra vida espiritual hacia la reproducción de los misterios del Cristo maduro<sup>377</sup>.

---

<sup>372</sup> Cf. Migne, editor, Obras completas de Bérulle, columna 1007.

<sup>373</sup> Cf. Bremond, op. cit., III, págs. 512 y sigs.

<sup>374</sup> Antonin Lhoumeau, op. cit., págs. 305-306.

<sup>375</sup> *Ibid.*, pág. 305.

<sup>376</sup> Cf. Brémond, op. cit., III, p. 520.

<sup>377</sup> Cf. *infra*, nota 445.

### C. El lugar del Padre Chaminade entre los Maestros de la Vida Espiritual

Bremond, en su *Historia Literaria del Sentimiento Religioso en Francia*, dice de Grignon de Monfort que es "el maestro por excelencia de la devoción mariana" y "el último de los grandes berulianos"<sup>378</sup>. Ciertamente, no fue el último de los grandes berulianos. Lo dicho hasta ahora sobre la doctrina espiritual del Padre Chaminade demuestra que tiene la más pura base beruliana y que, a partir de este núcleo teocéntrico, el Padre Chaminade desarrolló nuevas y contundentes consecuencias, en particular en relación con la Santísima Virgen y, como veremos, con la virtud de la fe. Y si San Luis María merece el título de «Maestro por excelencia de la devoción mariana», el Padre Chaminade no lo merece menos.

Existe un notable paralelismo entre la devoción beruliana a la Santa Infancia y la piedad filial del Padre Chaminade. A medida que la noción del estado de la infancia de Cristo fue perdiendo gradualmente el significado austero y especial que le atribuía el fundador de la Escuela Francesa y se convirtió finalmente en la devoción popular al amoroso y amable Niño del pesebre, la noción original y viril de la devoción del Padre Chaminade a María fue decayendo y se perdió de vista durante muchos años. Se convirtió en el simple abandono de un niño al cuidado amoroso de su madre, metamorfosis que explica por qué muchos no ven una diferencia real entre las devociones de Grignon y las del Padre Chaminade. Sin embargo, desde que su congregación completó su período de "dolores de crecimiento", sus discípulos han redescubierto la originalidad de su doctrina y se han dedicado a su práctica y propagación.

Hemos visto, por tanto, que así como existen dos ciclos vitales en el cuerpo humano, el de las células individuales y el del cuerpo entero, también en el Cuerpo Místico existen dos ciclos vitales espirituales: el de la Iglesia y el de los miembros que la componen. María desempeña un papel especial en ambos.

Dado que la vida de la Iglesia refleja la vida de Cristo, María tiene con ella la misma relación que con la vida de Cristo. La concibe, la da a luz y la forma hasta su plena madurez. Es su guardiana y la guardiana de sus tesoros; su obra y la de la Iglesia son idénticas.

La visión del Padre Chaminade sobre el papel de María en la Iglesia se basa en su Divina Maternidad y en una interpretación mariológica del protoevangelio. En el momento de la Divina Maternidad, María recibió una participación en la influencia de Cristo sobre sus miembros y se comprometió como líder en la lucha contra Satanás por las almas de los hombres. Este liderazgo fue profetizado en el Génesis, donde a la mujer, María, se le promete la victoria sobre la serpiente. Esta victoria se logra por su descendencia, Cristo, y se realiza en los miembros del Cuerpo Místico, su descendencia en un sentido secundario.

La postura del Padre Chaminade supone una nueva perspectiva del papel de María como mediadora de todas las gracias. Al explicar esta prerrogativa de María, toma prestado de

---

<sup>378</sup> Brémond, op. cit., IX, p. 272.

Bossuet, pero añade un nuevo giro al establecer un paralelo entre la vida de Cristo y la vida del Cuerpo Místico en su relación con María.

La historia confirma este papel apostólico de María, y la Iglesia la reconoce vencedora de toda herejía. La más reciente y peligrosa de estas herejías es la del secularismo moderno. Para ayudar a María en esta nueva batalla, el Padre Chaminade fundó dos órdenes religiosas cuyo voto de estabilidad es fruto de su meditación sobre el papel de María en relación con el Cuerpo Místico.

Su concepto del papel de María en relación con cada miembro del Cuerpo Místico sigue el mismo patrón. Parte del principio de que la vida de estos miembros debe reflejar la vida de Cristo. Este reflejo de la vida de Cristo lo entendía no en el sentido comúnmente aceptado del término, imitación de Cristo, sino en el sentido beruliano de revestirse de los misterios de Cristo. El misterio principal, la suma de todos los demás, era para Berulle la Encarnación, pero para el Padre Chaminade era la piedad filial de Cristo a María. Es permanente, central y fundamental; abarca toda la vida de Cristo; lo considera en todos sus misterios a la vez.

Es importante distinguir entre la relación general madre-hijo y la relación particular Cristo-María. La piedad filial del Padre Chaminade se refiere a esta última y no a la primera. La relación María-Cristo es completamente única; involucra activamente al miembro del Cuerpo Místico en el apostolado y equipara la devoción a María con la imitación de Cristo.

A pesar de las grandes similitudes entre la doctrina mariana de Grignon de Montfort y la del Padre Chaminade, existe una clara diferencia en su concepto de la relación del miembro del Cuerpo Místico con María. Para Grignon de Montfort, consiste en una dependencia total de María, simbolizada por las relaciones hijo-madre o esclava-amante. Es una relación simple y estática. El concepto del Padre Chaminade de una relación Cristo-María entre el miembro del Cuerpo Místico y la Santísima Virgen es complejo y dinámico, pues crece con la creación de nuevos vínculos, como los de Cristo. Su mejor símbolo es la estatua combinada de la Piedad y la Virgen que el Padre Chaminade conoció en su juventud.

Estos dos conceptos difieren también en su visión de la Santa Infancia: Grignon concibe toda nuestra vida espiritual como una infancia en el atractivo sentido de este estado de Cristo, mientras que el Padre Chaminade concibe la vida espiritual como un crecimiento hacia la madurez y anhela pasar de la infancia espiritual a la madurez espiritual. Sobre todo, difieren en cuanto al apostolado: Grignon se abstrae de esta idea en su concepto de devoción a María, mientras que el Padre Chaminade la considera una consecuencia intrínseca y primordial de su visión de nuestra relación con María.

## Capítulo 5

### EL ESPÍRITU DE CRISTO

#### ESQUEMA

- I. Definición del término: Espíritu de Cristo.
  - A. En la escuela francesa: Cinco significados según San Jure.
  - B. En el Padre Chaminade: Cuatro significados equivalentes.
    1. En sí mismo.
      - a. El Espíritu Santo.
      - b. La reproducción en nosotros del modo de vida de Cristo.
- II. El Espíritu de Cristo en la doctrina del Cuerpo Místico.
  - A. El Cuerpo Místico en general.
    1. El alma del Cuerpo Místico.
      - a. Da vida.
      - b. Une a los miembros.
    2. Razón de esta "apropiación" al Espíritu Santo.
      - a. Naturaleza de la apropiación en general.
      - b. Aplicación al Espíritu Santo.
  - B. Los miembros individuales del Cuerpo Místico.
    1. Oposición entre la vida del Espíritu y la vida de la carne.
      - a. Necesidad de esta oposición.
      - b. La doctrina de San Pablo.
      - c. Más que una oposición: una batalla.
    2. Naturaleza de la vida del Espíritu y la vida de la carne.
      - a. Necesidad de definir las juntas.
      - b. Aspecto positivo de la vida del Espíritu.
        - (1) La morada del Espíritu Santo.
        - (2) La reproducción en nosotros de la vida de Cristo.
      - c. Posibles malentendidos sobre la vida de la carne.
        - (1) No es un concepto maniqueo, sino el estado de la naturaleza caída.
        - (2) No se limita al vicio de la impureza.
      - d. Distinción entre el Espíritu de Cristo crucificado y el Espíritu de Cristo glorificado.
    3. Pasos en la adquisición de la vida del Espíritu.
      - a. Salir del Yo.
        - (1) Necesidad.
        - (2) Medios.
        - (3) Circuncisión Espiritual.
      - b. Superarse a uno mismo.
      - c. Violencia consigo mismo.
      - d. Resumen: Las tres características del Espíritu de Dios.
    4. Maneras de cooperar con el Espíritu de Cristo.
      - a. Fidelidad en el seguimiento de las inspiraciones del Espíritu Santo.
        - (1) Naturaleza de esta guía.
        - (2) Necesidad de esta guía.
      - b. Oración por la luz.
      - c. Examen de la conducta de Cristo.
    5. Motivos para vivir la vida del Espíritu.
      - a. La bondad de Cristo al comunicarnos su Espíritu.

- b. El ejemplo de Cristo.
- c. Las ventajas de esta vida.

«El Espíritu de Cristo» es una frase que se repite con frecuencia en los escritos del P. Chaminade. Esta reiterada ocurrencia y su importancia en la doctrina del fundador sobre el Cuerpo Místico exigen un capítulo especial para su tratamiento. Además, este capítulo marca el primer intento de explicar el significado y uso de este término, ya que las exposiciones anteriores de su doctrina lo han descuidado por completo.

## I. Definición del término: el Espíritu de Cristo

### A. En la escuela francesa

El término «Espíritu de Cristo»<sup>379</sup> no se originó con el Padre Chaminade. Fue un término utilizado con libertad y frecuencia por los escritores espirituales de la escuela francesa de espiritualidad. Entre ellos, el término tenía diversos significados, más o menos equivalentes, que se utilizaban indistintamente. Saint-Jure, en su libro «L'Homme Spirituel», enumera cinco significados diferentes para la frase.

El Espíritu de Jesucristo puede entenderse de dos maneras: en sí mismo y en nosotros. Considerado en sí mismo, este Espíritu es, ante todo, su divinidad, o, si se prefiere, su divina Persona; pues Dios es Espíritu. En segundo lugar, este Espíritu es el Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santísima y Augusta Trinidad; porque procede de Él (Cristo) así como del Padre. Finalmente, el Espíritu de Jesucristo, considerado en sí mismo, es todas las operaciones de la divinidad de Jesús, tanto para consigo mismo como para su humanidad, y recíprocamente, todas las operaciones de su humanidad para con su divinidad; en una palabra, es toda la vida divina de este admirable compuesto, de este Dios-hombre: la manera en que conoció, estimó, honró y amó a Dios; la manera en que pensó, habló y puso en funcionamiento todas sus facultades espirituales y corporales. Pero si consideramos el Espíritu de Jesucristo en nosotros, es el Espíritu Santo a quien se llama Espíritu de Jesús, porque Jesús lo mereció por nosotros y porque es en virtud de sus méritos que este Espíritu viene a morar en nosotros, a fortalecernos con su esperanza, a impulsarnos continuamente a abrazar su doctrina (la de Cristo) e imitar su vida. Este Espíritu de Jesucristo es también la participación y semejanza que tenemos con Él (Cristo) y con Su manera de pensar y actuar<sup>380</sup>.

Existen, pues, cinco posibles significados para el término «Espíritu de Cristo». Considerado en sí mismo, puede ser: 1) la divinidad de Jesucristo, 2) el Espíritu Santo, o 3) la manera de pensar y actuar de Cristo; considerado en nosotros, puede ser: 4) el Espíritu Santo que mora en nosotros, o 5) la reproducción en nosotros de la manera de actuar de Cristo.

### B. En el Padre Chaminade

El primero de estos significados rara vez se encuentra en el Padre Chaminade, pero los otros cuatro son aceptados por él y utilizados no solo indistintamente, sino incluso de forma

<sup>379</sup> Este uso del término ha sido sancionado por el Papa Pío XII, quien también lo emplea en su encíclica sobre el Cuerpo Místico. Cf. Pío XII, op. cit., pp. 218-219.

<sup>380</sup> J-B Saint-Juré, *L'Homme Spirituel* (París: R. Ruffet, 1863), pp. 34-36

equivalente. Para él, todos estos significados estaban tan interconectados que, al usar el término «Espíritu de Cristo», podía fácilmente tener presentes los cuatro a la vez. Por ejemplo, combina los dos primeros significados en la definición que él mismo dio del Espíritu de Cristo en el retiro de 1822.

Esta expresión, el Espíritu de Cristo, significa dos cosas: el estilo de vida que siguió en la tierra y el principio de su conducta, que es el Espíritu Santo, cuyos movimientos siguió con perfecta sumisión<sup>381</sup>.

Repite este pensamiento un poco más adelante en la misma conferencia:

La vida de nuestro Salvador Jesucristo es el estilo de vida que siguió y el principio que lo sostuvo, que actuó, por así decirlo, en Jesucristo para guiarlo a seguir este estilo de vida; es decir, el Espíritu Santo es el mismo Espíritu de Jesucristo, a quien Jesucristo se sometió por completo<sup>382</sup>.

Y en la misma conferencia, aún más, equipara los cuatro significados del término en un párrafo magistral y característico.

La vida espiritual es la vida misma de Jesucristo. San Pablo lo expresa: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gál 2, 20). Un verdadero religioso es otro Jesucristo. El Espíritu de Jesucristo, la vida de Jesucristo, es el estilo de vida que Jesucristo observó. Y el principio que sostuvo a Jesucristo y que actuó en él para guiarlo a seguir este estilo de vida es el Espíritu Santo que le inspiró este estilo de vida<sup>383</sup>.

## II. El Espíritu de Jesucristo en la Doctrina del Cuerpo Místico

### A. El Cuerpo Místico en General

«El Espíritu Santo», dice el Padre Chaminade, «es en la Iglesia y en el cristiano lo que el alma es en el cuerpo». Su función es «iluminar, gobernar y animar a la Iglesia y a cada cristiano»<sup>384</sup>. Adaptando a San Agustín, continúa:

Él da vida a todos los miembros, ve por sus ojos, oye por sus oídos, habla por sus lenguas, trabaja con sus manos, camina con sus pies. Está en todos los miembros para darles vida y, al dar vida a todos, hace posible que cada uno cumpla su misión<sup>385</sup>.

El Espíritu Santo es, pues, ante todo, el alma, el principio vivificante de todo el Cuerpo Místico. Es también su principio de unidad. En su carta al maestro de novicios de Ebersmunster, el Padre Chaminade pregunta: *¿Qué es lo que forma esta unión tan íntima e inefable que subsiste entre Cristo y sus miembros?*, y responde:

<sup>381</sup> Retiro de 1822: notas anónimas, p. 28., o.c.

<sup>382</sup> *Ibíd.*, pág. 29.

<sup>383</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, p. 132., o.c.

<sup>384</sup> Chaminade, «Instrucción sobre la Confirmación», *Notas de instrucción*: cahier gris, no.5 (Roma: Archivos SM, Caja 9), p. 51.

<sup>385</sup> El Padre Chaminade da su referencia como: Aug. Serm. 186, pero el pasaje lo que cita es en realidad del sermón 267 de San Agustín. Cf. *Patrología Latina*, XXXVIII, col.1231.

Esta gran unión la forma el Espíritu Santo, que Jesucristo recibió en toda su plenitud y que comunica a todos sus miembros según la medida que les es propia. Este Espíritu es, por así decirlo, el alma de este gran cuerpo, por el cual vive y se anima. No hay dos espíritus en este cuerpo. El mismo Espíritu que está en la Cabeza está también en el Cuerpo y en cada miembro en particular. *Porque en un solo Espíritu, dice San Pablo, fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o gentiles, ya esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu (1 Cor 13,13)*<sup>386</sup>.

Es importante señalar aquí que la animación del Cuerpo Místico mediante la vida divina de la gracia y la unión que une a todos los miembros con Cristo y entre sí no son obras personales del Espíritu Santo. Todas las operaciones de Dios *ad extra* son comunes a las tres personas de la Santísima Trinidad. En consecuencia, lo que aquí se atribuye al Espíritu Santo lo realizan el Padre y el Hijo obrando con Él. Sin embargo, la atribución de estas operaciones divinas al Espíritu Santo por parte de la Escritura, los Padres de la Iglesia y los teólogos se justifica y explica perfectamente por lo que se denomina «apropiación», mediante la cual atribuimos a cada una de las Personas divinas las obras que mejor se ajustan a su relación en la Santísima Trinidad con las otras dos Personas. Ahora bien, el Espíritu Santo es la Caridad sustancial del Padre y del Hijo y el Espíritu de su unión. Por eso es natural atribuirle las obras de amor como nuestra santificación así como nuestra unión con Cristo y entre nosotros en el Cuerpo Místico<sup>387</sup>. Por eso, el Padre Chaminade añade esta reflexión en el siguiente párrafo:

Como el Espíritu Santo es el Espíritu sustancial de unión y caridad entre el Padre y el Hijo, y por lo tanto es quien une a las divinas Personas en la Santísima Trinidad, así también este Espíritu Santo, difundido desde la Cabeza a los miembros, une a los fieles con Jesucristo para que formen con Él un solo cuerpo, un solo hombre, y todos tengan un solo corazón y una sola alma<sup>388</sup>.

Uno de los temas favoritos del P. Chaminade era el Credo. Al comentar el artículo: «Creo en el Espíritu Santo», insiste de nuevo en el papel del Espíritu Santo como alma del Cuerpo Místico.

¡Qué gran papel desempeña en la Iglesia, pues el Espíritu Santo es su alma!; en la comunión de los santos, pues el Espíritu Santo es su principio y vínculo; en la remisión de los pecados, pues el Espíritu Santo es quien la opera. En la gracia de la adopción, pues es el Espíritu Santo mismo quien nos hace exclamar: «¡Padre, Padre!»; en nuestra salvación y vida eterna, pues es el Espíritu Santo su prenda. ¡Qué desgracia, pues, no conocer al Espíritu Santo, pues es Él quien es la fuente de todos estos bienes! Y por eso los Apóstoles proponen este artículo de fe antes de hablar de la Iglesia, de la comunión de los santos, etc. Es como decir: «Creo en el Espíritu Santo y espero por ello participar en la Iglesia católica que Él ha reunido; creo en el Espíritu Santo y es por este Espíritu divino que espero unirme a Jesucristo y a todos los miembros de esta divina Cabeza»<sup>389</sup>.

<sup>386</sup> Chaminade. «Cartas a un maestro de novicios», o.c.

<sup>387</sup> Cf. Joseph Anger, *La Doctrine du Corps Mystique de Jésus-Christ* (París: Gabriel Beauchesne, 1929), pp. 121-126.

<sup>388</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios», o.c.

<sup>389</sup> Chaminade, «Sobre el Espíritu Santo», *Notas de instrucción*, cahier gris, núm. 3, págs. 14-15.

## B. Los Miembros Individuales del Cuerpo Místico

Es en su consideración del papel del Espíritu Santo como principio vivificante de cada miembro del Cuerpo Místico que este punto de la doctrina del Padre Chaminade alcanza su pleno desarrollo. Como se señaló en los capítulos tres y cuatro, sostuvo que podía decirse del Cuerpo Místico y de todos sus miembros: «Concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de la Virgen María». Por consiguiente, es natural descubrir que su doctrina espiritual profundiza en la naturaleza de nuestras relaciones con estas dos personas.

### 1. Oposición entre la Vida del Espíritu y la Vida de la Carne

El primer paso del Padre Chaminade al explicar la relación de los miembros del Cuerpo Místico con el Espíritu Santo es señalar la oposición diametral entre la «vida del Espíritu» y la «vida de la carne».

Antes de examinar la naturaleza de la vida del Espíritu, es necesario ver que existe oposición entre la vida del Espíritu y la vida de la carne. Ante todo, cabe señalar que existe necesariamente oposición. Quien vive según la carne no puede vivir según el Espíritu, y viceversa, «pues ambos se oponen» (Gál 5, 17)<sup>390</sup>.

Esta insistencia en la completa separación entre la vida del Espíritu y la de la carne proviene de las Epístolas de San Pablo.

Moisés dijo anteriormente a los israelitas: «Os he puesto delante la vida y la muerte» (Dent. XXX, 19). San Pablo dice lo mismo a los cristianos. Les pone delante la vida y la muerte<sup>391</sup>. Si vivís según la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis<sup>392</sup>.

Y el Padre Chaminade comenta:

Dos grandes oráculos: muerte y vida. Los vicios y las pasiones dan muerte. Combatirlos es buscar la vida. (Por lo tanto) muerte o vida, Cielo o infierno, vivir según la carne o vivir según el Espíritu<sup>393</sup>.

No se trata simplemente de oposición y elección. El Padre Chaminade es más realista. Se trata de una batalla entre estos dos principios y de una victoria que debemos alcanzar si queremos vivir la vida del Espíritu.

San Pablo sentía en su interior, por así decirlo, a dos hombres, uno que solo deseaba el bien, el otro solo el mal. Lo mismo ocurre en nosotros. ¿Por qué? Porque en nosotros hay dos principios de vida: uno, la vida espiritual, y el otro, el pecado, la concupiscencia. Como cristianos, el Espíritu Santo es nuestro principio de vida y quien despierta en nosotros el deseo de la virtud. Pero también existe la concupiscencia, el principio del mal, que nos lleva al pecado. De ahí la batalla. Lo que el Espíritu desea, la carne no lo

<sup>390</sup> Retiro de 1822: notas anónimas, p. 27., o.c.

<sup>391</sup> *Ibíd.*, pág. 32.

<sup>392</sup> Rom. 7, 13.

<sup>393</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, p.150, o.c.

desea, y viceversa. Por lo tanto, el Espíritu debe luchar contra la carne; de lo contrario, moriremos<sup>394</sup>.

## 2. Naturaleza de la Vida del Espíritu y la Vida de la Carne

Así como la explicación de una tuerca o un tornillo estaría incompleta sin una referencia entre ambos, al definir la vida del Espíritu y la vida de la carne, no podemos separar completamente ambos términos. «Quisiera», dice el Padre Chaminade en una conferencia de retiro, «hablarles primero de la vida del Espíritu y después de la represión de la carne. Pero estaría separando algo que no admite separación, algo que San Pablo no separa»<sup>395</sup>, ya que, por lo tanto, define ambos juntos.

Vivir es tener un principio interior de movimiento. Vivir espiritualmente es no tener otro principio interior de movimiento que el Espíritu Santo, actuar solo por el Espíritu de Jesucristo, vivir solo de su Espíritu y cesar todo otro movimiento. Vivir según la carne es tener como principio interior de los pensamientos y acciones las inspiraciones de la carne o de la naturaleza corrupta<sup>396</sup>.

Es importante tener presente la equivalencia de términos que utiliza el Padre Chaminade cuando habla de la vida del Espíritu.

La vida del Espíritu, la vida espiritual o la vida del Espíritu de Jesucristo son lo mismo. Conducirse según el Espíritu es conducirse según el Espíritu de Jesucristo<sup>397</sup>.

Es evidente, entonces, que esta vida del Espíritu no puede concebirse como algo puramente negativo, es decir, como una mera oposición a la vida de la carne. Esta es una parte indispensable, pero es secundaria. Existe un aspecto mucho más importante y positivo de esta vida: revestirnos de Cristo, convertirnos en otro Cristo en nuestra manera de pensar y actuar.

¿Puede decirse que quien no cede a sus pasiones y vicios, que no comete grandes pecados, que se mortifica incluso en ciertas cosas, vive una vida espiritual? No. La vida espiritual es la vida misma de Jesucristo. San Pablo lo expresa: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gal. 2, 20). Un verdadero religioso es otro Jesucristo. El Espíritu de Jesucristo, la vida de Jesucristo, es el estilo de vida que Jesucristo observó. Y el principio que sostuvo a Jesucristo y que actuó en él para guiarlo a seguir este estilo de vida es el Espíritu Santo, quien lo inspiró.

Lo que se llama vida es un principio interior de movimiento. Es el Espíritu Santo quien habita en nosotros. El Espíritu de Dios nos ilumina como lo hizo con Jesucristo. San Pablo dice: "Tened en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Fil. 2, 5). Si vives la vida de Cristo verás como Él, pensarás, sentirás, amarás y juzgarás como Él lo hace<sup>398</sup>.

El espíritu de la carne, por otro lado, es un asunto puramente negativo. Cuando el Padre Chaminade habla del espíritu de la carne actuando como un principio interior en nosotros, no

<sup>394</sup> *Ibíd.*, pág. 151.

<sup>395</sup> Retiro de 1822: notas anónimas, p.27.

<sup>396</sup> *Ibíd.*, págs. 31-32.

<sup>397</sup> *Ibíd.*, p. 27.

<sup>398</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, págs. 131-133.

tiene en mente ninguna concepción maniquea del mal personificado que habita en nosotros y lucha contra el Espíritu Santo. Este espíritu de la carne no es una persona como el Espíritu de Cristo, sino un estado de nuestra naturaleza resultante del pecado original. Por este pecado, el hombre se rebeló contra Dios. Las facultades inferiores del hombre, a su vez, se rebelaron contra las superiores, de modo que San Pablo pudo decir: «No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago»<sup>399</sup>. Por el bautismo se ordenan nuestras relaciones con Dios, pero no las que existen entre nuestras facultades inferiores y superiores. Allí persiste el estado de rebelión, y es a esta condición de nuestra naturaleza a la que el Padre Chaminade llama el espíritu de la carne. Es, pues, la suma de nuestras inclinaciones al mal.

Con el término "deseos de la carne", San Pablo entiende todo tipo de vicio... En la epístola a los Gálatas (v. 19-22) enumera los vicios de la carne. Son vicios del alma, no del cuerpo, pero nos llegan por medio del cuerpo. Nuestro objetivo no es distinguir entre estos vicios, sino considerar qué vida debemos llevar<sup>400</sup>.

Por otro lado, el término "pecados de la carne" se usa a menudo para referirse a los de impureza. El Padre Chaminade no tiene tal limitación en mente cuando usa los términos espíritu de la carne o deseos de la carne. Dice explícitamente:

Los deseos de la carne no son vicios de impureza. Todos son vicios<sup>401</sup>.

Estas malas inclinaciones de nuestra naturaleza serán vencidas por el poder y la guía del Espíritu Santo que mora en nosotros, y se restaurará el orden no solo entre Dios y nosotros, sino también dentro de nosotros.

Él (el Espíritu Santo) obra en nosotros dos disposiciones: la primera para restablecer el orden que el pecado ha perturbado en nosotros, y la segunda para aplacar la justicia de Dios, ultrajada por este desorden<sup>402</sup>.

Para explicar esta segunda disposición, el Padre Chaminade establece una distinción adicional entre el Espíritu de Cristo crucificado y el Espíritu de Cristo glorificado. El primero es el Espíritu que anima a los miembros del Cuerpo Místico de Cristo y el segundo es el que anima a los santos en el cielo.

Los santos en el cielo y los buenos religiosos en la tierra viven la vida del Espíritu de Jesús, pero con la diferencia de que los santos viven por el Espíritu de Jesús glorificado y los religiosos por el Espíritu de Jesús crucificado<sup>403</sup>.

Esta reproducción en el cristiano del estado de Cristo crucificado se logra mediante la represión de las tres concupiscencias en nosotros. Es mediante esta crucifixión mística del "viejo hombre" en nosotros que nos convertimos en "otros Cristos crucificados" y, en unión

---

<sup>399</sup> Rom. VII, 19.

<sup>400</sup> Retiro de 1822: notas anónimas, p. 28. o.c.

<sup>401</sup> *Ibíd.*

<sup>402</sup> Chaminade, «El Espíritu de Jesucristo», *Notas de instrucción*, grandes feuilles détachées, carpeta núm. 3, pág. 35. [EP II,67].

<sup>403</sup> Retiro de 1822: notas de Caillet (Roma: Archivos SM. Caja 10), p.4. o.c.

con Cristo, aplacamos la justicia de Dios, ultrajada por el desorden que el pecado ha forjado en nosotros.

Me parece importante que entendamos qué es el "hombre viejo" y, por otro lado, qué es el "hombre nuevo", el hombre regenerado; cómo Jesucristo es crucificado místicamente por el pecador y cómo los cristianos, llenos del Espíritu de Jesucristo, crucifican en sí mismos al viejo hombre. Para una comprensión adecuada de estas profundas verdades, debemos considerar tanto las tres malas inclinaciones que conforman la vida de pecado o del "viejo hombre" como las tres inclinaciones contrarias que el Espíritu de Jesucristo efectúa en los cristianos. Estas inclinaciones del cristiano son, por así decirlo, tres clavos místicos que atan al viejo hombre a la cruz. El amor al desprecio y a la abyección clava nuestra inclinación al honor... el amor al sufrimiento clava nuestra inclinación al placer... y el amor a la pobreza necesariamente clava nuestro amor a las riquezas, es decir, la avaricia... El Espíritu Santo imprime el amor a la cruz en el cristiano, como lo hizo en Jesucristo como espíritu de justicia, para separarlo (al cristiano) de sí mismo y de todas las criaturas y unirlo únicamente a Dios<sup>404</sup>.

### 3. Pasos en la Adquisición de la Vida del Espíritu

El Padre Chaminade describe tres pasos que debemos dar para adquirir el Espíritu de Cristo y reparar el desorden de nuestra naturaleza.

Los religiosos deben vivir la vida del Espíritu de Jesús, pero de Jesús Crucificado. Para ello deben:

1. Salir de sí mismos.
2. Superarse a sí mismos.
3. Hacerse violencia a sí mismos<sup>405</sup>.

"Es un principio", dice el padre Chaminade, "que cuando uno quiere luchar contra un enemigo, rompe con él, porque no se puede hacerlo" batalla con él como su aliado"<sup>406</sup>. De la misma manera, debemos salir de nosotros mismos para luchar contra nuestras malas inclinaciones". ¿Cómo vamos a salir de nosotros mismos?", pregunta. Su respuesta es sencilla pero abarca todo. "Debemos examinar a nuestro Salvador Jesucristo. Él es el modelo de toda santidad y el modelo por excelencia"<sup>407</sup>.

El Padre Chaminade luego hace una serie de comparaciones entre Jesucristo y nosotros mismos, señalando dónde Él ha dado el ejemplo de abnegación que nosotros no hemos seguido.

En primer lugar, veo a Nuestro Salvador dejar Su reposo eterno para venir a la tierra y entregarse a todo tipo de trabajo y sufrimiento por amor a nuestra salvación. Pero estoy

<sup>404</sup> Chaminade, «Práctica de la oración mental», Cuaderno JJJ (Roma: Archivos SM, Caja 19). [EP VII, 11(62)].

<sup>405</sup> Retiro de 1820: notas de Lalanne (Roma: Archivos SM, Caja 10), págs. 26-27., o.c.

<sup>406</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, p.152.,o.c.

<sup>407</sup> Ibíd.

apegado a mí mismo. Amo mi reposo. Temo sacrificarme. Amo mi comodidad sobre todo<sup>408</sup>.

El pan que alimentó a Jesucristo fue el ardor del trabajo. No temía a nada, ni a la fatiga ni a la lasitud. Y tenemos tanto miedo de perder un poco de sueño, de perturbar nuestra comodidad<sup>409</sup>.

Jesucristo sale de Sí mismo continuamente, por así decirlo, para darse a nosotros como alimento. ¿Y salgo alguna vez de mí mismo para amar a Dios?<sup>410</sup>.

Pero no debemos simplemente imitar los actos de separación de Cristo. Debemos reproducir en nosotros mismos Su estado de desapego de sí mismo. Y este primer paso de salir de nosotros mismos fue, en la mente del Padre Chaminade, la reproducción en nosotros de la circuncisión de Cristo.

Quando Jesucristo fue circuncidado todos fuimos circuncidados con Él. Es en Él que hemos sido circuncidados con una circuncisión que no es obra de manos humanas, sino del Espíritu de Dios, que no consiste en cortar una parte de la carne, sino en despojar al cuerpo del pecado que produce la concupiscencia sensual<sup>411</sup>.

El segundo paso para adquirir la vida del Espíritu es superarnos a nosotros mismos. Consiste en estar dispuestos a ir más allá de la simple separación de nuestras malas inclinaciones y a disponernos a realizar esfuerzos positivos para vivir la vida del Espíritu.

Si no podemos hacer lo que Jesucristo hizo (pues nadie sufrió ni sufrirá como Él), Él desea al menos que estemos dispuestos a hacerlo y que amemos vivir como Él, pobres, despojados de todo, necesitados incluso de lo necesario<sup>412</sup>.

Es el Espíritu Santo quien realiza esto:

Es el Espíritu Santo quien llora en nosotros, quien se aflige en nosotros, quien, por así decirlo, hace penitencia en nosotros, porque es por Él que lo hacemos y porque es Él quien, al ponernos en condiciones de hacerlo, nos eleva por encima de nosotros mismos<sup>413</sup>.

Pero para lograr estos dos primeros pasos es necesario que nos violemos a nosotros mismos. «No podemos ir a Jesucristo sin romper los lazos que nos atan a nosotros mismos».<sup>414</sup>

Estoy apegado a mí mismo. Amo mi reposo. Temo sacrificarme. Temo todo lo que me cueste. Amo mi comodidad por encima de todo. Todo esto debemos vencerlo por la violencia<sup>415</sup>.

Y el Padre Chaminade nos recuerda las palabras de Cristo:

---

<sup>408</sup> Ibid.

<sup>409</sup> Ibid., pág.153.

<sup>410</sup> Ibid., pág.154.

<sup>411</sup> Chaminade, «De la Circuncisión», *Notas de instrucción*, petites feuilles detachées, pp.122-123.

<sup>412</sup> Retiro del manuscrito de Burdeos de 1822, p.134.

<sup>413</sup> Chaminade, «De la sévérité de la penitence». *Notas de instrucción*: cahier gris, nº.8, pag.15.

<sup>414</sup> Retiro de 1823: Manuscrito de Burdeos, p.153.

<sup>415</sup> Ibid, pág.152

El Reino de los Cielos ha estado sufriendo un asalto violento, y los violentos se han apoderado de él por la fuerza<sup>416</sup>.

El Padre Chaminade resume estos tres pasos en lo que él llama «las tres características principales del Espíritu de Dios o las características del cristiano, en oposición a las tres características del espíritu del mundo»<sup>417</sup>. Son:

1.<sup>a</sup> característica: El espíritu de separación, de recogimiento y de oración, en oposición al espíritu mundano de disipación. Es una vida enteramente interior, opuesta a la exterior.

2.<sup>a</sup> característica: El espíritu de renuncia y de penitencia, que se opone al espíritu de pereza, de inmortificación y de indulgencia en todas nuestras inclinaciones desordenadas.

3.<sup>a</sup> característica: El espíritu de fortaleza y valentía, que se opone al espíritu sumiso y conformista<sup>418</sup>.

#### 4. Formas de cooperación con el Espíritu de Cristo

Además de estos tres pasos fundamentales para adquirir la vida del Espíritu, el Padre Chaminade ofrece otros tres mediante los cuales cooperamos con Él y podemos «reconocer la conducta del Espíritu Santo en nosotros y hacernos dignos de ella»<sup>419</sup>.

El primero de estos caminos es «la fidelidad en seguir las inspiraciones del Espíritu Santo tanto como sea posible»<sup>420</sup>.

Es el mismo Espíritu Santo quien nos guía como un padre o una madre guían a su hijo de la mano. Cuando este niño es guiado por ellos, no teme nada. Esto es lo que significa la guía del Espíritu Santo<sup>421</sup>.

Esta guía es sumamente necesaria, pues «la vida de Jesucristo», que debemos guiar, «se eleva por encima de la visión de la razón humana»<sup>422</sup>.

Esto no es obra de la razón humana. Es la obra del Espíritu Santo que mora en nosotros. La razón se compara con una lámpara débil y el impulso, la luz del Espíritu Santo, con los rayos del sol. ¿Qué dirías de un arquitecto que, deseando construir un edificio soberbio, le dijera al propietario que solo desea examinar el terreno y trazar un plano a medianoche y cuando la noche es oscura, y que solo llevará consigo una pequeña lámpara suya? ¿No dirías de tal arquitecto que está loco? Muy bien, pero no lo somos menos cuando atribuimos a nuestros propios méritos, nuestra propia sabiduría, nuestra propia prudencia, las virtudes que adquirimos solo con la ayuda de la luz y la cooperación del Espíritu Santo<sup>423</sup>.

«El Espíritu de Jesucristo», dice el Padre Chaminade, «trabaja incesantemente cuando estamos dispuestos a cooperar, pero como la mayoría de las veces solo podemos reconocer

<sup>416</sup> Mt. 11, 12.

<sup>417</sup> Retiro de 1816: notas autógrafas (Roma: Archivos SM, Caja 10), pp.1-2.

<sup>418</sup> *Ibid.*, pág. 2.

<sup>419</sup> Retiro de 1822: notas anónimas, p.35.

<sup>420</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, p.156.

<sup>421</sup> Retiro de 1822: notas anónimas, pág. 28.

<sup>422</sup> *Ibid.*

<sup>423</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, págs.137-138.

su obra por la fe, nos ponemos a trabajar como si estuviéramos solos»<sup>424</sup>. Sin embargo, debemos superar nuestra ceguera y buscar las inspiraciones del Espíritu Santo, porque

Nada es más importante para nuestro avance espiritual que estar dispuestos a recibir la acción de Dios, con prontitud y fidelidad siguiendo su guía y sumisa a la incitación de su Espíritu. Un alma así dispuesta puede asegurarse de que, en cualquier estado en que se encuentre, excepto en el de pecado, es Dios quien la puso y la mantiene allí para su gloria, y que nada puede suceder, fuera del pecado, que no sea la ejecución del consejo eterno de la Divina Providencia sobre ella<sup>425</sup>.

El segundo medio de cooperación con el Espíritu Santo es «consultar, orar, invocar y desear saber del Espíritu Santo cómo debemos hacer todas las cosas»<sup>426</sup>. «La oración», dice el Padre Chaminade, «nos permite conocer los motivos de nuestras acciones y escuchar lo que el Espíritu Santo quiere decirnos en los momentos de gracia»<sup>427</sup>. Debemos recurrir a ella siempre que los deseos del Espíritu Santo no sean evidentes de inmediato.

Si el Espíritu de Dios es, por así decirlo, silencioso... no nos queda más remedio que humillarnos, reconocer la pequeñez, la fragilidad, la imperfección y la lentitud de nuestra fe y pedir directamente a Dios un feliz aumento en ella<sup>428</sup>.

Finalmente, el tercer medio que tenemos para cooperar con el Espíritu Santo es «examinar en cada circunstancia cómo actuaría Nuestro Salvador Jesucristo»<sup>429</sup>. Al comentar sobre este medio, el Padre Chaminade comenta: «Una vez me encontré con un buen sacerdote que era mi director, y cuando le preguntaba cómo debía actuar, me decía: «Nuestro Salvador no haría eso. Nuestro Salvador haría esto». Fue una excelente respuesta<sup>430</sup>.

## 5. Motivos para vivir la vida del Espíritu

Queda otra tríada en la exposición de la doctrina del Padre Chaminade sobre el Espíritu de Cristo. Se trata del conjunto de «motivos que deberían inducirnos a abandonarnos a la guía del Espíritu Santo»<sup>431</sup>.

El primer motivo es la «bondad de Cristo al comunicarnos este Espíritu»<sup>432</sup>.

Al considerar a Jesucristo, veo que se ha encarnado para darme su Espíritu. Es conmovedor. ¿Rechazaría entonces el don que Jesucristo vino a darme? ¡Cómo! ¡Jesucristo viene a la tierra para comunicarme su Espíritu y yo no lo aceptaría! ¡No me dejaría guiar por su Espíritu! ¿Qué diríamos de los israelitas, a quienes Dios envió un ángel para guiarlos, una columna (de fuego) para dirigirlos, si hubieran dicho: «No los queremos, no los necesitamos?»<sup>433</sup>

<sup>424</sup> Chaminade, «Pratique de l'oraison mentale», cuaderno JJJ, p. 33., o.c.

<sup>425</sup> Chaminade, «Máximas Espirituales», *Notas de instrucción*: cuaderno gris, pp. 1, pág. 229.

<sup>426</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, p.156.

<sup>427</sup> Retiro de 1822: notas anónimas, p.35.

<sup>428</sup> Chaminade, «Método de oración sobre el Símbolo», cuaderno EE, p 40.

<sup>429</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, p.156.

<sup>430</sup> Retiro de 1822: notas anónimas [El P.Chaminade con su hermano Juan Bautista en Mussidan].

<sup>431</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, p.155..

<sup>432</sup> Retiro de 1822: notas de Caillet, p.5.

<sup>433</sup> Retiro de 1822: notas anónimas, p.35.

Estamos en un desierto terrible. El Espíritu de Jesucristo quiere guiarnos, pero lo rechazamos<sup>434</sup>.

El segundo motivo es el ejemplo de Cristo.

Jesucristo es la sabiduría encarnada. No necesitó guía, pero se sometió al Espíritu Santo. La santa humanidad de Jesucristo, unida en una sola persona a la naturaleza divina, no tenía otros sentimientos que los del Espíritu de Dios. Y nosotros, miserables, rechazamos la guía del Espíritu Santo<sup>435</sup>.

El tercer y último motivo es la gran ventaja que resulta de tal abandono al Espíritu Santo, pues «el Espíritu de Jesucristo es el mismo Espíritu de Dios que solo puede conducirnos a la más alta santidad, a Dios, a una eternidad bienaventurada»<sup>436</sup>.

\*\*\*\*\*

A modo de recapitulación, podemos señalar una vez más que el término «Espíritu de Cristo», tomado por el Padre Chaminade de los escritores de la escuela francesa de espiritualidad, tenía varios significados equivalentes. Se refería a: 1) el Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santísima Trinidad; 2) el estilo de vida de Jesucristo; 3) la inhabitación del Espíritu Santo en nosotros; y 4) la reproducción de la vida de Cristo en nosotros.

Considerado en relación con el Cuerpo Místico en general, el Espíritu de Cristo es, por así decirlo, el alma de este gran Cuerpo y cumple la doble función de vivificarlo y unirlo. La atribución de esta función al Espíritu Santo se realiza mediante una «apropiación», mediante la cual las operaciones divinas *ad extra* se atribuyen a una u otra Persona de la Santísima Trinidad según su relación con las otras dos.

En su consideración del Espíritu de Cristo en relación con los miembros individuales del Cuerpo Místico, el Padre Chaminade comienza señalando la necesaria y completa oposición entre la vida del Espíritu y la vida de la carne. Es en la enseñanza de San Pablo que el Padre Chaminade basa su insistencia en la dicotomía entre espíritu y carne y la lucha entre ambos.

Pero en su explicación de la vida del Espíritu, el Padre Chaminade se apresura a explicar que esta consiste en algo más que una mera oposición a la carne: de hecho, consiste en la inhabitación del Espíritu Santo, quien efectúa en nosotros la reproducción del modo de pensar y actuar de Cristo. Además, su descripción del espíritu del mal muestra que no lo consideraba ni la personificación del mal ni una mera limitación de los pecados de la carne, sino más bien el estado de rebelión entre las facultades inferiores y superiores del hombre que resultaba del pecado original. Al reprimir esta vida carnal, el hombre reproduce en sí mismo el estado de Cristo crucificado.

La adquisición de la vida del espíritu, según el Padre Chaminade, se produce en tres pasos: 1) salir del yo, separación que el Padre Chaminade denomina circuncisión espiritual; 2)

<sup>434</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, p.155

<sup>435</sup> Retiro de 1822: notas anónimas, p. 35.

<sup>436</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, p.155.

superarse a uno mismo; y 3) violentarse a sí mismo. Estos tres pasos se resumen en lo que él llama las "tres características del Espíritu de Dios".

El Padre Chaminade también describe tres maneras en que podemos cooperar con el Espíritu Santo para guiar la vida del Espíritu. Estas son: 1) fidelidad al seguir la inspiración del Espíritu Santo; 2) oración por la luz; y 3) examen de la conducta de Jesucristo.

En un último trío, nos presenta motivos para esforzarnos por vivir una vida del Espíritu. Estos son: 1) la bondad de Cristo al comunicarnos su Espíritu; 2) el ejemplo de Cristo al someterse al Espíritu; y 3) las ventajas de la vida del Espíritu.

## Capítulo 6

### LOS SACRAMENTOS Y EL CUERPO MÍSTICO

#### ESQUEMA

- I. Los Sacramentos en General.
  - A. Funciones Generales.
    - 1. Definición.
    - 2. Figuras de la Escritura.
    - 3. Doble Efecto.
    - 4. Necesidad de.
  - B. Funciones Individuales.
    - 1. Razón de las Funciones Individuales.
      - a. La Gracia Actúa Gradualmente.
      - b. Comparación con la Vida Corporal.
    - 2. Esquema de las Funciones Individuales.
- II. Los Sacramentos en Particular.
  - A. Bautismo.
    - 1. La "Devoción al Bautismo".
      - a. En la Escuela Francesa.
      - b. En el Padre Chaminade.
    - 2. El Significado del Bautismo.
      - a. Una Regeneración Espiritual.
        - (1) Necesidad de una Regeneración.
        - (2) Dos Seres en Nosotros.
      - b. Comparación entre la Generación Humana y la Espiritual.
      - c. Esta Regeneración es en el Alma, no en el Cuerpo.
        - (1) La Regeneración del Cuerpo es Obra de la Vida Espiritual.
        - (2) Naturaleza de esta Regeneración.
    - 3. Los Efectos del Bautismo.
      - a. Doble Efecto: Muerte al Pecado, Vida de Gracia.
      - b. Participación en la Muerte y Resurrección de Cristo.
      - c. Esta Participación se Significa en las Ceremonias.
    - 4. Las Obligaciones del Bautismo.
      - a. Doble: Morir al Pecado, Vivir la Vida de Gracia.
      - b. Estas Obligaciones se Representan en las Ceremonias.
    - 5. La Excelencia del Bautismo.
      - a. Invocación a San Agustín.
      - b. Unión con Cristo.
  - B. Confirmación.
    - 1. Comparación con el Bautismo.
    - 2. Sacramento de Perfección.
  - C. Sagrada Eucaristía.
    - 1. El Sacramento.
      - a. Relación con el Bautismo: Consumación de la Unión.
      - b. Excelencia: Máxima Intimidad con Cristo.
      - c. Comunión Espiritual.
      - d. Comunión Frecuente.
    - 2. El Sacrificio.

- a. Los miembros del Cuerpo Místico son Sacerdotes con Cristo.
    - (1) Advertencia contra malentendidos.
    - (2) Doble función del Sacerdote: Representar a Cristo y al Cuerpo Místico.
    - (3) El "Real Sacerdocio".
    - (4) El Real Sacerdocio y la Comunión.
      - (a) Los miembros participan en la Comunión del Sacerdote.
      - (b) Se insta a los miembros a recibir la Comunión.
  - b. Los miembros del Cuerpo Místico son Víctimas con Cristo.
    - (1) Distinción entre Víctimas Internas y Externas.
    - (2) Los miembros son Víctimas por sumisión a la Voluntad Divina.
    - (3) Este Sacrificio se simboliza en la Transubstanciación.
    - (4) El Modelo de Nuestro Sacrificio.
- D. Matrimonio.
- 1. Importancia para el Padre Chaminade.
  - 2. Excelencia Especial del Matrimonio en la Iglesia.
    - a. El hombre es la "Cabeza" de la esposa y modelo de virtud para ella.
    - b. Los hijos son hijos de Dios.

\*\*\*\*\*

Como el cuerpo humano, el Cuerpo Místico de Cristo tiene una madre que lo concibe, lo da a luz y lo forma hasta su plena madurez. Esta madre es la Santísima Virgen. Al igual que el cuerpo humano, el Cuerpo Místico de Cristo posee un alma que da vida a todos sus miembros y los une entre sí. El alma del Cuerpo Místico es el Espíritu Santo. La comparación con un cuerpo físico va aún más allá. Así como el cuerpo está revestido de arterias y venas que circulan sangre vivificante por todas sus partes, el Cuerpo Místico tiene sus canales para llevar la gracia vivificante sobrenatural a todos sus miembros. Estos canales son los Sacramentos.

Esta maravillosa unión se forma mediante los Sacramentos, que son, por así decirlo, las venas, los canales que transportan la sangre, el Espíritu y la vida de Jesucristo a cada miembro para que puedan desempeñar sus funciones individuales<sup>437</sup>.

Al considerar el tratamiento que el Padre Chaminade da a estos «canales del Cuerpo Místico», abordaremos primero los Sacramentos en general, explicando las características comunes a todos ellos y describiendo sus características individuales. A continuación, consideraremos tres sacramentos en particular que desempeñan un papel especialmente importante en el funcionamiento del Cuerpo Místico y que recibieron un desarrollo especial del Padre Chaminade. Estos tres son los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Sagrada Eucaristía.

## I. Los Sacramentos en General

### A. Funciones Generales

En su tratamiento de los sacramentos, el Padre Chaminade se abstiene de cuestiones técnicas relativas a la materia, la forma, el número de sacramentos, su causa y su instrumentalidad. Preocupado más por sus aspectos ascéticos, se contenta con la simple

---

<sup>437</sup> «Cartas a un maestro de novicios». cuaderno RR, p. 42., o.c.

afirmación de que «todo sacramento es un signo sagrado» y, además, que «un sacramento de la Nueva Ley... produce lo que representa y significa»<sup>438</sup>.

Esta eficacia de los sacramentos para producir los efectos que significan tiene su origen en Jesucristo.

Es de Jesucristo que todo el Cuerpo Místico, bien formado y unido en todas sus partes por los lazos que comunican la vida, recibe su crecimiento en virtud de una operación eficaz según la medida propia de cada uno de los miembros<sup>439</sup>.

Al explicar los sacramentos, el Padre Chaminade utiliza dos figuras bastante inusuales del Antiguo Testamento. La primera es la del candelero de siete brazos de la visión de Zacarías.

Y me dijo: ¿Qué ves? Y yo respondí: He mirado, y he aquí un candelero todo de oro, con su lámpara encima, y sus siete lámparas encima, y siete embudos para las lámparas que estaban encima<sup>440</sup>.

Estos siete embudos, por supuesto, representan los siete sacramentos que alimentan las luces que son el fuego de la vida cristiana. Una segunda figura proviene del sueño del Faraón, interpretado por José.

Siete espigas de trigo crecían en un tallo, abundantes y muy hermosas<sup>441</sup>.

El tallo único aquí representa la Cruz de Cristo, la fuente de toda gracia, y las siete espigas de trigo representan los siete sacramentos que son, por así decirlo, el fruto del árbol de la Cruz.

El Padre Chaminade invoca una vez más las Escrituras para explicar los dos efectos generales de los siete sacramentos. Se trata de una referencia al milagro del profeta Eliseo en favor de la viuda que le pidió ayuda para pagar a un acreedor de su difunto esposo. En respuesta, el profeta aumentó milagrosamente la cantidad del poco aceite que tenía y luego le dijo:

Ve, vende el aceite y paga a tu acreedor; y tú y tus hijos vivirán del resto<sup>442</sup>.

"Paga a tu acreedor" significa la obra de los sacramentos de los muertos, que cancelan la deuda que nuestros pecados nos han impuesto y nos restauran al estado de gracia. El resto del mandato del profeta se refiere a los sacramentos de los vivos, que añaden y aumentan la gracia que ya poseemos.

---

<sup>438</sup> Retiro de 1834: notas autográficas (Roma: Archivos SM. Caja 10), págs. 5-6

<sup>439</sup> Chaminade, «Une autre conférence», *Notas de instrucción*: grandis feuilles détachées, carpeta núm. 3, pág. 88.

<sup>440</sup> Zac. 4, 2. Citado en Chaminade, «Une autre conférence», *Notas de instrucción*, grandes feuilles détachées, carpeta núm. 3, pág. 89.

<sup>441</sup> Génesis 41, 22. Citado en la misma conferencia que en la nota 440.

<sup>442</sup> Reyes 4, 7. Citado en la misma conferencia que en la nota 440.

Además, el Padre Chaminade siempre insistió en la frecuencia de los sacramentos como un medio indispensable para la perseverancia en el estado de gracia. Así en el retiro de 1830 declara:

Aquí está la fuente saludable donde iré a beber las fuerzas que necesito. Éste es el único medio, o al menos el más eficaz, de mi apoyo. Si se descuida este punto, hay riesgo de degeneración total. Dudamos de un día para otro, de un mes para otro, lo posponemos constantemente, y cuando lo posponemos por un tiempo, difícilmente podemos fijar una fecha determinada. Mientras tanto, privados de esta ayuda y entregados a nuestra debilidad, pronto sentimos los tristes efectos. Nuestro fervor se apaga, la vigilancia sobre nosotros mismos disminuye, nuestras malas inclinaciones se despiertan, y siempre que surge la ocasión desafortunada, existe el peligro de caer en un nuevo abismo, del que quizás nunca nos levantaremos. ¡Alma mía! Nunca más te separes de estas fuentes de salvación y vida por temor a privarte de la ayuda que la gracia te brinda y a quedar indefenso ante los enemigos que se alzan contra ti<sup>443</sup>.

## B. Funciones Individuales

Además de las funciones generales de los sacramentos, mediante las cuales se cura el mal del pecado y se acrecienta la vida de la gracia, cada uno de los siete canales de la gracia en el Cuerpo Místico tiene una función particular que cumplir. Estas funciones provienen de la naturaleza de la acción de la gracia en nosotros.

La gracia actúa en el hombre, al igual que la naturaleza, solo gradualmente y muy lentamente. A pesar de todos los privilegios de la gracia de nuestra regeneración, es cierto que al nacer (a la vida sobrenatural) en Dios solo somos un esbozo de lo que deberíamos ser<sup>444</sup>.

Este progreso medido de la gracia, de la vida espiritual, era para el Padre Chaminade, como ya hemos visto, similar al progreso de nuestra vida física. Comienza en la infancia y avanza por las diversas etapas de la niñez, la adolescencia y la juventud, hasta alcanzar la madurez plena.

Existe una similitud entre la vida espiritual y la corporal. Ambas tienen una infancia, una adolescencia, una juventud, etc. ¡Ojalá Jesucristo hubiera estado siempre creciendo desde su formación en nosotros! Somos hijos de Dios desde nuestro Bautismo y debemos avanzar hacia la plena madurez de Jesucristo<sup>445</sup>.

En consecuencia, el Padre Chaminade atribuye a cada uno de los siete sacramentos, al igual que Santo Tomás<sup>446</sup>, una función destinada a uno de los períodos o estados de nuestra vida espiritual en crecimiento. De hecho, el esquema que el Padre Chaminade describe de estas funciones es solo un breve resumen del artículo de Santo Tomás en la Suma.

1. La gracia del Bautismo, gracia de la regeneración espiritual.
2. La gracia de la Confirmación, gracia de crecimiento y fortaleza, etc.

<sup>443</sup> Retiro de 1830: notas de Gouverd (Roma: Archivos SM, Caja 10), pp. 45-46.

<sup>444</sup> Chaminade, "Dévotion à la Ste. Vierge", *Notas de instrucción*: grandes feuilles detachées, carpeta núm. 4, pág. 40.

<sup>445</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, pág. 245..

<sup>446</sup> Summa Theologica, III, Q. 65, art. 1.

3. La gracia de la Eucaristía, gracia del alimento de la caridad, el sacramento de los sacramentos.
4. La gracia de la Penitencia, gracia de la resurrección espiritual, que inspira la detestación del pecado y nos insta a la satisfacción por el pecado, etc.
5. La gracia de la Extremaunción, gracia del crecimiento en la gracia para purificarnos de los restos del pecado y fortalecernos contra las tentaciones en la hora de la muerte.
6. La gracia del Orden, una ayuda especial para ejercitarse santa y religiosamente, etc.
7. La gracia del Matrimonio, gracia del amor mutuo, de la fe conyugal, de la educación piadosa, etc.<sup>447</sup>

De estos siete sacramentos, tres tienen una importancia especial en relación con el Cuerpo Místico y, por consiguiente, han recibido un desarrollo especial en los escritos del Padre Chaminade. Es el propio Padre Chaminade quien lo señala al hablar de la comparación que hace San Pablo de nuestra unión con Cristo con un injerto en una vid.

La fe es la que prepara al sujeto para ser injertado. ¿Y en qué consiste el injerto mismo? Entre los cristianos, es el sacramento del Bautismo. Y después del injerto, ¿qué es necesario? ¿No es necesario que el injerto se fortalezca y se fortalezca? Esto se logra mediante la Confirmación. Y después, ¿qué se debe hacer? Una vez poseída esta vida, debe ser mantenida por la Eucaristía<sup>448</sup>.

## II. Los Sacramentos en Particular

### A. Bautismo

Entre los miembros de la escuela francesa de espiritualidad existía lo que Bremond llama «una devoción al Bautismo»<sup>449</sup>. Era una devoción cuyo objetivo, al igual que las devociones a la Santa Infancia y al Interior de Jesús, era traducir los elevados principios de su escuela espiritual a un lenguaje práctico. Sin duda, la doctrina sustancial de la Iglesia respecto al Bautismo permaneció siempre igual y vigente, sin que los escritores de la escuela francesa la modificaran. Su «devoción» consistía en un despertar de los cristianos sobre este punto, en una comprensión del profundo significado y la importancia de esta doctrina en la vida espiritual, especialmente tal como se contenía en el propio rito del Bautismo.

Este maravilloso catecismo, expresado por los ritos litúrgicos, la teología paulina del bautismo, era poco más que letra muerta a principios de la era moderna. Reanimarlo, realizarlo mediante la meditación ardiente sobre sus fuentes, predicarlo incesantemente, familiarizarlo de nuevo al pueblo cristiano, fundar sobre sus principios olvidados toda la obra de perfección; en resumen, organizar y difundir la devoción al Bautismo, fue el propósito de un noble grupo de escritores espirituales, en su mayoría hijos de Bérulle<sup>450</sup>,

<sup>447</sup> Chaminade, "Une autre conférence", *Notas de instrucción*: grandes hojas sueltas, carpeta núm.3.

<sup>448</sup> "Notes des Conférences du Bon Père Chaminade: 4 mai au 27 août 1843" à Ste. Anne", notas de Bonnefous, págs. 64-65. Para el texto en francés, cf. Capítulo II, nota 61.

<sup>449</sup> Cf. Brémond, op. cit., IX, págs. 1 y ss.

<sup>450</sup> *Ibid.*, pág.3.

Aunque de edad avanzada, el Padre Chaminade pertenece a este mismo grupo. Para él también, «este sacramento resumía las enseñanzas de Jesucristo»<sup>451</sup>; en él encontraba «toda la economía de nuestra justificación»<sup>452</sup>. La explicación de su doctrina era parte integral de sus planes de retiro; a veces, la totalidad de ellos; las promesas del Bautismo siempre eran la ceremonia de clausura de estos y la renovación de los retiros, así como un elemento destacado de muchas de las ceremonias de su floreciente Congregación.

Para estos escritores, así como para el Padre Chaminade, la gran importancia del sacramento del Bautismo residía en su carácter de regeneración espiritual. Nacidos como somos con el pecado original en nuestras almas y privados de la vida de la gracia, necesitamos un segundo nacimiento para volver a ser hijos de Dios.

Como herederos de la desgracia de un padre culpable, somos «por naturaleza hijos de la ira»<sup>453</sup>. Pero el Bautismo nos da un nuevo nacimiento, una nueva vida, la vida espiritual del alma. Dios nos adopta y nos cuenta entre sus hijos<sup>454</sup>.

Tomando como texto las palabras de San Pablo en la epístola a los Efesios, «creados en Cristo Jesús»<sup>455</sup>, el Padre Chaminade comenta:

Debemos distinguir dos seres en nosotros: el ser natural y el ser espiritual. El ser espiritual, o imagen de Dios en el orden sobrenatural, fue aniquilado por el pecado. Por consiguiente, surge la necesidad de una segunda creación que tiene lugar en el bautismo<sup>456</sup>.

Finalmente, en una serie de notas sobre la «Regeneración Espiritual», el Padre Chaminade explica la importante cita del Evangelio de San Juan:

A menos que un hombre nazca de nuevo del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios<sup>457</sup>. La expresión "nacer de nuevo" supone que el hombre recibió primero el ser sobrenatural, pero que lo perdió o lo destruyó. Nuestro Salvador opone aquí la generación espiritual a la generación carnal, que no puede repetirse. Por esta última nacemos "hijos de la ira"; por la primera, tan necesarios, hijos de Dios y cristianos. Al igual que en la generación de la carne, esta generación espiritual se realiza mediante dos principios, el agua y el Espíritu Santo, que actúan como padre y madre<sup>458</sup>.

Esta comparación de la generación natural con la generación sobrenatural del Bautismo se desarrolla extensamente en el ensayo del Padre Chaminade: «La práctica de la oración mental».

Cuando decimos que nuestra alma es regenerada por el Bautismo, entendemos que nuestra alma recibe inclinaciones e impresiones completamente diferentes a las de la primera generación. En la primera generación, el alma tenía esas inclinaciones

<sup>451</sup> Retiro de 1834: notas de Fontaine (Roma: Archivos SM, Caja 10), pág. 17.

<sup>452</sup> Chaminade, «Sermon pour la Résurrection de J.-C.», *Notas de instrucción*, cahier gris, nº 3.

<sup>453</sup> Ef. 2, 3.

<sup>454</sup> Chaminade, «Manuel de Direction à la vie et aux vertus religieuses de la Société de Marie» (1829), Cuaderno F, p.2 [EP VI, 83].

<sup>455</sup> Ef. 2, 10.

<sup>456</sup> Chaminade, «Plan d'un sermon pour la Nativité de la Ste Vierge». *Notas de instrucción*, cahier cartonné, núm. 1, pág. 90.

<sup>457</sup> Jn 3, 5.

<sup>458</sup> Chaminade, «De la régénération Spirituelle», *Notas de instrucción*: petiteshojas sueltas, pág. 174.

desdichadas que conducen al pecado, al mundo y a las criaturas. Por el contrario, mediante la generación del Bautismo, recibe impresiones e inclinaciones nuevas y completamente diferentes que la llevan al amor de Dios y a su religión, a la separación de las criaturas y a la búsqueda de las cosas del cielo. Desde el Bautismo, el hombre ya no es nuestro padre, ni la carne nuestra madre, y nunca debemos seguir nuestras malas inclinaciones. Pues por el Bautismo llamamos a Dios nuestro Padre, lo cual es en verdad, porque por el Bautismo nos dio su Espíritu, su naturaleza y su vida divina. En la primera generación, el diablo es propiamente el padre del hombre, pecador en Adán, porque en él sembró su vida y sus malas inclinaciones, que desde entonces nos han sido transmitidas por nacimiento (Juan VIII, 44). En la segunda generación las cosas son enteramente diferentes, porque aquí el Padre eterno es nuestro padre que nos comunica sus inclinaciones, sus sentimientos, su santidad en virtud de su Espíritu que nos da y que es en nosotros el principio de la vida santa y divina que entonces resplandece en nuestras obras, ahora similares a las de Dios, glorificándolo en la tierra<sup>459</sup>.

Es importante notar, sin embargo, que esta regeneración del Bautismo ocurre en el alma, no en el cuerpo.

El Espíritu Santo no está en nosotros para producir este efecto (regeneración) en nuestra carne. No ha venido a operar este cambio en tu cuerpo, sino en lo más profundo de tu alma. A veces, es cierto, el Espíritu Santo infunde en la carne las inclinaciones que ha infundido en el alma y sumerge el cuerpo en los mismos sentimientos con los que ha llenado el alma, pero lo hace raramente y solo de pasada. Entiendan bien, entonces, que el Bautismo no deja su huella en el cuerpo; no regenera la carne, sino el espíritu. Es nuestra alma la que recibe las inclinaciones del Espíritu; es ella quien recibe sus nuevas impresiones, es ella quien se sumerge en sus sentimientos, en una palabra, es ella quien es regenerada por el bautismo<sup>460</sup>.

Pero aunque esta regeneración tiene lugar sólo en el alma, la exclusión del cuerpo de la acción justificadora del bautismo no es una indicación que el cuerpo debe quedar para siempre fuera de la influencia del Espíritu Santo, que recibimos en este Sacramento.

Por el Bautismo, el espíritu del hombre se regenera y recibe nuevas inclinaciones. Recibe estas inclinaciones de Jesucristo en lugar de las de Adán, con las que se llenó al unirse con la carne maldita, descendiente de Adán. Sin embargo, debemos lamentar que, siendo ya hijos de Dios en espíritu, no lo seamos en el cuerpo, que nuestra carne aún no haya recibido las inclinaciones de nuestro Padre y que aún no participe de las de nuestro espíritu<sup>461</sup>.

De hecho, todo progreso en la vida espiritual depende de la regeneración del cuerpo, de su plena y entera sumisión a los impulsos del Espíritu Santo. La gracia del Bautismo nos prepara para esta obra.

¿Nos protege la gracia del sacramento contra estas tendencias fatales (restos del pecado original)? Sí, proporciona remedios proporcionales a nuestros males, y estos remedios proceden continuamente de la gracia que nos regenera<sup>462</sup>.

<sup>459</sup> Chaminade, «Pratique de l'oraison mentale», cuaderno JJJ. pag. 38. [EP VII, 11].

<sup>460</sup> *Ibid.*, págs. 37-38.

<sup>461</sup> Chaminade, «Manuel de Direction à la vie et aux vertus Religieuses de la Société de Marie» (1829), cuaderno F, pág. 5. [EP VI, 83].

<sup>462</sup> Chaminade, "De la Conception de la Ste. Vierge", *Notas de instrucción*.

El sacramento del Bautismo regenera nuestras almas total y completamente en la vida divina, en la vida de la gracia. Por él, nuestras almas se conforman perfectamente con Jesucristo. Sin embargo, a pesar de esta regeneración total del alma, el Padre Chaminade compara nuestro estado espiritual en ese momento con la infancia.

Con la gracia del Bautismo recibimos el Espíritu Santo para formarnos en la calidad de la infancia espiritual de Jesucristo, o en palabras de San Pedro, «como niños recién nacidos»<sup>463</sup> Es la gracia del Bautismo la que, por obra del Espíritu Santo, nos conforma espiritualmente con el estado de la Santa Infancia de Jesucristo<sup>464</sup>.

¿Por qué esta terminología? La respuesta es evidente. Se refiere a la regeneración que debe tener lugar en nuestros cuerpos, más que en nuestras almas. Esta última se completa instantáneamente en el momento del Bautismo, pero la de la primera requiere tiempo y un desarrollo lento. Es la victoria gradual del espíritu sobre el cuerpo. Es a esta regeneración a la que se refiere el Padre Chaminade cuando dice que «la gracia obra en nosotros gradualmente y muy lentamente»<sup>465</sup> o que la vida espiritual «tiene sus diferentes etapas en las que llega a su perfección»<sup>466</sup>. Así, alcanzamos la plena madurez de Cristo cuando alcanzamos el estado de Cristo muerto, es decir, cuando hemos asestado un golpe mortal a la rebelión del cuerpo y lo hemos sometido completamente al dominio de la gracia y del Espíritu Santo. De esta manera, el Bautismo «resume las enseñanzas de Jesucristo»<sup>467</sup>. «Estudiémoslo, pues», observa el Padre Chaminade, «y busquemos conocer, primero, sus efectos, segundo, sus obligaciones y, tercero, su excelencia»<sup>468</sup>.

En cuanto a sus efectos, este sacramento «produce dos principales: muerte y vida»<sup>469</sup>. Podemos distinguir, pues, dos efectos muy distintos de la gracia del Bautismo: la muerte al pecado y la nueva vida según la cual debemos comportarnos<sup>470</sup>.

Este doble efecto es una participación en los misterios de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

Una muerte, sepultura y resurrección místicas se realizan por la gracia del bautismo y se simbolizan en sus santas ceremonias. La gracia del Bautismo nos une a Jesucristo muerto y resucitado, a Jesucristo tal como es. La muerte al pecado y la vida de la gracia son inseparables en el bautizado. Jesucristo no se entrega a medias<sup>471</sup>.

Esta muerte y resurrección mística que tiene lugar en el alma en el momento del Bautismo se representa en las mismas ceremonias del sacramento.

El Bautismo es una muerte espiritual.  
El Bautismo es una resurrección espiritual.

---

<sup>463</sup> 1 Pedro 2, 2.

<sup>464</sup> Chaminade, «Manuel de Direction à la vie et aux vertus Religieuses de la Société de Marie» (1829), cuaderno F. p. 9. [EP VI, 83].

<sup>465</sup> Cfr. nota 444.

<sup>466</sup> Chaminade, «Sermon pour la Résurrection de J.-C.», *Notas de instrucción: cahier gris*, núm.3.

<sup>467</sup> Cfr. nota 451.

<sup>468</sup> Retiro de 1834: notas de Fontaine, p. 17.

<sup>469</sup> *Ibidem*.

<sup>470</sup> Chaminade, «Sermon pour la Résurrection de J.-C.», *Notas de instrucción: cahier gris*, no. 3, pág.

<sup>471</sup> *Ibid.*

Primero, una muerte espiritual, porque hemos sido sepultados en agua para morir con Jesucristo. «Porque fuimos sepultados con él por medio del Bautismo hasta la muerte»<sup>472</sup>.

Segundo, una resurrección espiritual, porque después de haber sido sepultados bajo el agua, salimos de ella como de nuestra tumba para vivir una vida nueva, así como Jesucristo, después de haber sido sepultado, resucitó para gloria de su Padre y vivió una vida nueva. «Como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida»<sup>473</sup>.

Pero este sacramento no solo significa estos misterios, sino que los opera en nosotros.

Por ser el Bautismo un sacramento de la Nueva Ley, produce lo que representa y significa, de modo que, al mismo tiempo que representa en nosotros los misterios de la muerte y resurrección de Jesucristo, produce también los efectos de estos misterios<sup>474</sup>.

Y es debido a esta conformidad con los estados de muerte y resurrección de Jesucristo en el Bautismo que el Padre Chaminade señala, hablando de los Santos Inocentes: «El bautismo de sangre no se vuelve eficaz por el deseo del bautismo de agua, sino por su conformidad con la muerte de Jesucristo, de la cual el Bautismo de agua es la representación mística»<sup>475</sup>.

Estos efectos del sacramento del Bautismo dan lugar en nosotros a dos obligaciones paralelas: «morir incesantemente al pecado y vivir la vida de la gracia»<sup>476</sup>.

Primero, morir incesantemente al pecado. Es cierto que por el Bautismo se hace morir el pecado en mí, es decir, en mi alma, que estaba manchada y que la gracia ha purificado. Pero no en mi cuerpo, en mi carne, que aún está corrompida y que se rebela incesantemente contra el espíritu. Ahora bien, es a este desorden de la naturaleza a lo que debo morir continuamente. Es la obligación que me impone el Bautismo. Las ideas de Jesucristo deben ser como clavos con los que crucifico las ideas contrarias de la naturaleza caída: así, con humildad, clavaré el orgullo, etc.

En segundo lugar, vivir la vida de la gracia. «Vivos para Dios»<sup>477</sup>, es decir, en estado de gracia. Vivos para Dios, es decir, glorificándolo con nuestra conducta, progresando continuamente en la perfección<sup>478</sup>.

Y así como los efectos del Bautismo se simbolizaban en las ceremonias litúrgicas, también se representan sus obligaciones.

Se hacen dos cruces con aceite, una sobre el corazón y la otra sobre los hombros para indicar el efecto del Espíritu Santo. El aceite representa al Espíritu Santo. La cruz sobre el corazón significa el amor a la cruz, porque el corazón es la sede del amor; y lo que se hace sobre los hombros significa la fuerza para llevar la cruz, pues los hombros son la sede de la fuerza del hombre<sup>479</sup>.

<sup>472</sup> Rom 6, 4.

<sup>473</sup> Retiro de 1834: notas autográficas, p. 5.

<sup>474</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>475</sup> Chaminade, «De la huida a Egipto y la matanza de los inocentes», *Notas de instrucción*: cuaderno gris, n.º 3, pág. 69 [EP III,19].

<sup>476</sup> Retiro de 1834: notas de Fontaine, p.19.

<sup>477</sup> Rom 6, 11.

<sup>478</sup> Retiro de 1834: notas de Fontaine, págs. 19-20.

<sup>479</sup> Chaminade, «Pratique de l'oraison mentale», cuaderno JJJ. pag. 39. [EP VII,11].

La consideración de los efectos y las obligaciones del sacramento del Bautismo nos lleva inevitablemente a apreciar su excelencia. Aquí, el Padre Chaminade apela a San Agustín para expresar lo que recibimos en el Bautismo:

«Vean, hermanos míos, qué abundancia de favores se les confiere en el Bautismo; no solo son liberados de la esclavitud del diablo, sino también santos; no solo son santificados, sino incluso hechos hijos de Dios y hermanos de Jesucristo; no solo hijos de Dios, sino herederos y coherederos de Jesucristo; no solo coherederos de Jesucristo, sino miembros, templo, órganos del Espíritu Santo»<sup>480</sup>.

Esta excelencia proviene de la gracia del Bautismo, pues «por la infusión de esta gracia se sigue la unión con Jesucristo, la incorporación, la filiación adoptiva, que nos hace partícipes de la naturaleza divina. Dios ha redibujado en lo más profundo de nuestras almas su imagen y semejanza, que el pecado había borrado, y esta redibujación nos ha hecho agradables». Su Divina Majestad en Su Hijo<sup>481</sup>. En resumen, la excelencia del Bautismo consiste en que por él comenzamos "a vivir la vida misma de Jesucristo"<sup>482</sup>.

## B. Confirmación

El injerto que nos une a Cristo es el Bautismo, pero una vez realizado, debe ser «afianzarse y fortalecerse»<sup>483</sup>. Esta consolidación de nuestra unión con Cristo se logra en el sacramento de la Confirmación. Por el Bautismo entramos en el estado de la Santa Infancia y su gracia «es como una leche divina con la que el Espíritu Santo nos nutre espiritualmente»<sup>484</sup>. La gracia de la Confirmación, en cambio, «es como un alimento sólido que, por la acción proporcionada del Espíritu Santo, nos hace crecer espiritualmente en Jesucristo hasta la madurez»<sup>485</sup>. Esta acción del Espíritu Santo se representa en la ceremonia del sacramento.

La imposición de manos significa... que ha sido elegido por Dios de manera especial y que debe ser guiado y dirigido por la mano, por así decirlo, como uno de sus hijos que ha recibido una participación más abundante en el espíritu de adopción<sup>486</sup>.

«Los efectos de la Confirmación», dice el Padre Chaminade, «son una gracia y un carácter que nos hace cristianos perfectos y soldados de Jesucristo»<sup>487</sup>. Esta cualidad de perfección consiste en dos cosas:

Primera: Es por este sacramento que el Espíritu Santo purifica, limpia, santifica, perfecciona y consagra un alma tan noblemente que la pone, por sus operaciones divinas y secretas, en la disposición inmediata para recibir el Sagrado Cuerpo de

<sup>480</sup> Chaminade, «Manuel de Direction à la vie et aux vertus Religieuses de la Société de Marie» (1829), cuaderno F, págs. 2-3.

<sup>481</sup> Retiro de 1834: notas autográficas, p. 7.

<sup>482</sup> Chaminade. «Renouvellement des vœux de Baptême», *Notas de instrucción*, grandes feuilles détachées, carpeta núm. 3, [EP II,94].

<sup>483</sup> Cf. nota 448.

<sup>484</sup> Chaminade, «Manuel de Direction à la vie et aux vertus Religieuses de la Société de Marie» (1829), cuaderno F.p.9.

<sup>485</sup> *Ibíd.*

<sup>486</sup> Chaminade, «Cérémonies de la Confirmation», *Notas de instrucción*: cahier gris, no. 6, [EP III,111].

<sup>487</sup> Chaminade. «Instruction sur la Confirmation», *Notas de instrucción*: cahier gris, 6 [EP III,108-110].

Jesucristo. Segunda: La Confirmación fortalece y da al alma la generosidad necesaria para soportar su cruz y toda clase de adversidades<sup>488</sup>.

### C. Sagrada Eucaristía

Finalmente, está la Eucaristía, el sacramento de los sacramentos, el más importante para el metabolismo espiritual del Cuerpo Místico. La Sagrada Eucaristía se considera mejor bajo sus dos aspectos principales: el de sacramento, que comprende la Presencia Divina y su función como alimento de los miembros del Cuerpo Místico, y el de sacrificio, es decir, la Misa.

Considerada como sacramento, la Eucaristía representa la consumación de nuestra incorporación a Cristo, iniciada en el Bautismo, pues «por el Bautismo, que nos incorpora a Cristo, participamos espiritualmente de Él, mientras que en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía participamos corporalmente»<sup>489</sup>.

Este es el efecto propio del Sacramento, donde el hombre llega a ser no solo un solo espíritu con Jesucristo, sino, en cierto modo, incluso un solo cuerpo. Según el Apóstol: «Porque el pan es uno, nosotros, aunque muchos, somos un solo cuerpo, todos los que participamos de ese mismo pan»<sup>490</sup>.

1. Unión según el espíritu: «Quien se une al Señor es un solo espíritu con Él»<sup>491</sup>.

2. Unión según la carne: «Porque somos miembros de su cuerpo, hechos de su carne y sus huesos»<sup>492</sup>.

Podemos decir entonces: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí»<sup>493</sup>. Estamos incorporados a Cristo. Esta incorporación, según San Pablo, comienza con el Bautismo: "Todos fuimos bautizados en un solo cuerpo"<sup>494</sup> y se consume en la Eucaristía: "El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él"<sup>495</sup>.

La excelencia del Santísimo Sacramento reside en que, mientras los demás sacramentos nos traen la gracia de Cristo, la Eucaristía nos da a Cristo mismo.

Su carne está unida a la divinidad en unidad de persona, y nos da esta carne divina para comer, nutrirnos e incorporarnos a Él. Con su carne nos da su humanidad, su divinidad, su persona, Dios, entero e íntegro, pues Él es uno solo e inseparable<sup>496</sup>.

Ahora bien, el Cuerpo Místico está constituido por «la unión de la humanidad divina de Cristo con los miembros»,<sup>497</sup> y en ninguna parte esta unión alcanza mayor intimidad que en la

---

<sup>488</sup> *Ibíd.*, pág. 56.

<sup>489</sup> Chaminade, «Sur l'Assistance au St. Sacrifice de la Messe», *Notas de instrucción*. cahier cartonné, núm. 4, pág. 11.

<sup>490</sup> 1 Cor. 10, 17.

<sup>491</sup> 1 Cor. 6, 17.

<sup>492</sup> Ef 5, 30.

<sup>493</sup> Gál 2, 20.

<sup>494</sup> 1 Cor 12, 13.

<sup>495</sup> Jn 6, 57. Chaminade, «Meditaciones sobre la Santa Comunión», *Notas de instrucción*

<sup>496</sup> *Ibíd.*, pág. 207.

<sup>497</sup> Chaminade, «Sur l'Assistance au St. Sacrifice de la Messe», *Notas de instrucción*: cahier cartonné, núm. 4, pág.14.

recepción de la Sagrada Eucaristía. De ahí que este sacramento tenga una excelencia especial con respecto al Cuerpo Místico.

Por la digna recepción de su Cuerpo natural, nos convertimos en miembros de su Cuerpo Místico de una manera más excelente que por cualquier otro sacramento<sup>498</sup>.

Esta especial excelencia de la Eucaristía al establecer la mayor intimidad entre los miembros del Cuerpo Místico y Cristo se debe a la acción del Espíritu Santo que hace posible esta unión.

Es principalmente por la Sagrada Comunión que este Espíritu comienza a reinar en nuestros corazones. Porque así como nuestro cuerpo comienza a consumir el alimento así pues, el Espíritu que anima la Humanidad del Salvador y que es el alimento que consumimos en el momento en que se une al cuerpo, como el alma de su alma, comienza a animarnos tan pronto como nos convertimos en sus miembros por la Comunión. Y así como nuestro espíritu natural se extiende desde la cabeza a todo el cuerpo para darle movimiento y vida, así también en el Cuerpo Místico de Cristo, el Espíritu Santo desciende de la Cabeza a todos los fieles que son sus miembros para darles vida divina<sup>499</sup>.

Por esta excelencia y porque «la Sagrada Comunión es el verdadero alimento de los cristianos, el verdadero pan de vida, el deseo de la Comunión», a veces llamada comunión espiritual, «no puede sustituir la recepción misma de la Comunión». Sin embargo, debemos recurrir a esta práctica cuando no podamos comulgar, pues «la comunión espiritual es una ayuda notable para la unión total»<sup>500</sup>. En la comunión espiritual, la gracia de Cristo nos llegan proporción a nuestra mortificación del hombre viejo y a nuestra fidelidad en la renuncia a nosotros mismos y a nuestro egoísmo secreto. Depende también de nuestros sentimientos de fe, caridad y humildad<sup>501</sup>.

Pero el Padre Chaminade insistía menos en la práctica de la Comunión espiritual que en su recepción misma. En una época en la que la Comunión diaria era casi desconocida y la Comunión frecuente rara, era excepcionalmente liberal. Señalando que la Eucaristía es necesaria para el mantenimiento de nuestra unión con Cristo en el Cuerpo Místico, pregunta: "¿Cuántas veces debemos recibir la Sagrada Eucaristía para mantenerla?" No utiliza ninguna aritmética en su respuesta, sino que simplemente señala que, puesto que la Eucaristía es el alimento de nuestras almas, debemos "mostrar la misma ansiedad por recibirla que por obtener alimento para nuestros cuerpos", porque "sin la Sagrada Eucaristía, la vida espiritual muere"<sup>502</sup>.

La Sagrada Eucaristía también puede considerarse bajo su aspecto sacrificial, pero al hacerlo nos limitamos, como hicimos al tratar su aspecto sacramental, a la consideración del Padre Chaminade sobre su relación con el Cuerpo Místico. Esta relación se expresa en dos ideas principales: que, como miembros del Cuerpo Místico, como «otros Cristos», somos con Cristo

<sup>498</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios».

<sup>499</sup> *Ibid*, pág. 40.

<sup>500</sup> Chaminade, «De la pratique de l'union à Jésus-Christ», *Notas de instrucción: grandes feuilles détachées*, carpeta núm. 3, pág. 22 del suplemento.

<sup>501</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios», cuaderno RR, págs. 54-55.

<sup>502</sup> «Notes des Conférences du Bon Père Chaminade»: 4 mai au 27 août 1843 à Sainte-Anne", notas de Bonnefous, p. 65. [EP VII,35].

sacerdotes y víctimas en la Misa. Así, al hablar de la manera de asistir a la Misa, el Padre Chaminade distingue tres maneras:

Como testigo, un honor que la Iglesia reserva a los fieles.

Como testigo de los sucesos más secretos y misteriosos que ocurren entre Dios y el hombre. Desempeña este papel de testigo con un digno respeto a Dios...

Como ministro, pues todos ofrecemos el sacrificio con el sacerdote, aunque no poseamos el carácter sacerdotal. El nuestro es «un sacerdocio real»...<sup>503</sup>

Como víctima. Puesto que formamos con Jesucristo un solo cuerpo, se sigue, dice San Agustín, que somos inmolados con Él <sup>504</sup>.

Somos sacerdotes con Cristo. Es necesario tener mucha cautela en este punto, pues nunca debemos confundir el "sacerdocio real" de un miembro del Cuerpo Místico con el sacerdocio sacramental del ministro ordenado de la Iglesia. Solo este último ofrece propiamente el Santo Sacrificio, y lo hace en virtud del poder que le confiere el sacramento del Orden y no por consenso de los fieles. El Padre Chaminade hace la misma distinción y muestra la misma preocupación. «Para evitar confusiones, -dice-, hay dos clases de ministros: los principales, que ofrecen el sacrificio, y los ministros inferiores, que preparan las víctimas y desempeñan funciones menos importantes»<sup>505</sup>.

El ministro principal de la Misa, el único que puede pronunciar las palabras de la consagración, es el sacerdote ordenado de la Iglesia. Tiene una doble función en la Misa:

El sacerdote tiene una doble función: representar a Jesucristo, el sacerdote invisible, y representar a la Iglesia, que es el Cuerpo Místico de Cristo. Como representante de Jesucristo, hace con Jesucristo todo lo que Jesucristo hizo consigo mismo en el Calvario y lo que continúa haciendo en el altar... Como representante de la Iglesia y en virtud de su carácter, ofrece tanto el cuerpo natural de Jesucristo como su Cuerpo Místico. Como tal, habla, no en su propio nombre, sino en nombre de todos. Si comulga, lo hace en nombre de la Iglesia, y la Iglesia participa en esta comunión. Es ella quien lo recibe en su pecho como leche que distribuye a sus hijos<sup>506</sup>.

El sacerdote ofrece el Santo Sacrificio de la Misa en virtud del sacramento del Orden que ha recibido, y los fieles lo ofrecen con él en virtud de la unión que tienen con él en Cristo como miembros del Cuerpo Místico mediante el sacramento del Bautismo.

Son sacerdotes y hostias a la vez, ejerciendo así las funciones del sacerdocio real con el que, según las palabras del Príncipe de los Apóstoles, fueron investidos en el sacramento del Bautismo<sup>507</sup>.

Es por el derecho que la Cruz y el Bautismo nos han dado de ser hijos de Dios, hermanos del Hijo y templos del Espíritu Santo, que ofrecemos este sacrificio y asistimos a él<sup>508</sup>.

<sup>503</sup> 1 Pe 2, 9.

<sup>504</sup> Chaminade, «Sur l'Assistance au St. Sacrifice de la Messe», *Notas de instrucción*: cahier cartonné, no. 4, pág. 4.

<sup>505</sup> Chaminade, «Le Chrétien, Temple de Dieu», *Notas de instrucción*: cuaderno gris, n.º 3, pág. 189.

<sup>506</sup> Chaminade, «Sur l'Assistance au St. Sacrifice de la Messe», *Notas de instrucción*.

<sup>507</sup> «Règlement Général: Novitiat de Saint-Laurent, Burdeos» notebook 11 (Roma: Archivos SM, Caja 19), p. 84. [EP VII,33].

<sup>508</sup> Chaminade, «Du signe de la Croix», *Notas de instrucción*: grandes feuilles détachées, carpeta n. 3, pág. 25, suplemento.

Esta función sacerdotal de los miembros del Cuerpo Místico en la Misa la resume el Padre Chaminade en su explicación de una parte posterior de la Misa con las palabras: per ipsum, cum ipso, et in ipso.

Todo honor y gloria al Padre, que nos da a Jesucristo; al Hijo, que se da como víctima y alimento; al Espíritu Santo, por quien los méritos y la gracia del sacrificio llegan a nuestros corazones; al Padre, a quien inmolamos; al Hijo, a quien inmolamos; al Espíritu Santo, por quien sacrificamos. Todo honor y gloria a las Tres Adorables Personas por Jesucristo como mediador, con Jesucristo como víctima; en Jesucristo como sacerdote y eterno pontífice. Por Jesucristo, en cuyo nombre glorificamos a Dios; con Jesucristo, con cuya gracia vivimos la vida que honra a Dios; en Jesucristo, en cuyo Espíritu nos unimos como miembros a su Cabeza para rendir a Dios el tributo de satisfacción, gratitud y amor hasta el fin de los tiempos<sup>509</sup>.

Nuestra función sacerdotal en la Misa se extiende también a la Comunión.

Jesucristo desea que todos sus miembros ofrezcan a Dios la víctima de su salvación y que, para ser animados y santificados, la coman y la consuman en el altar de sus corazones. Desea que, unidos en la persona del sacerdote para consagrar y ofrecer esta Víctima, estén igualmente unidos para compartirla. Este adorable sacrificio no es solo suyo, ni solo del sacerdote. Es el sacrificio de toda la Iglesia, el sacrificio de la Cabeza y de los miembros, en el que todos aquellos a quienes anima deben participar por igual. Jesucristo ha encontrado la manera de hacer partícipes de su Cuerpo. Pero quizás nuestra indignidad no nos permite comulgar con su Sangre a todos aquellos miembros suyos cuyos corazones están unidos al suyo en su adorable sacrificio. El sacerdote, elegido por Jesucristo para la Iglesia en las santas funciones que ejerce, no solo para ser ministro de su sacrificio, sino en el altar, como representante, comulga en su nombre, sino en el de la Iglesia y de todos los fieles<sup>510</sup>.

Aun así, la recepción de la Sagrada Comunión por parte de los fieles con el sacerdote es sumamente anhelada.

Si por la comunión del sacerdote se perfecciona el sacrificio del Salvador, el de los fieles, inseparable de él, no lo es si la víctima no es recibida y consumida en su pecho como en el del ministro de la Iglesia. Participa de la gracia de la comunión, pero solo de un arroyo, por así decirlo. No bebe de la fuente<sup>511</sup>.

Participamos en la Misa no sólo como sacerdotes, sino también como víctimas, porque es el deseo de Cristo "que seamos con Él, como sus miembros vivos, una y la misma víctima"<sup>512</sup>. "El sacrificio del Calvario fue el sacrificio de Jesucristo sólo. El de la Misa es nuestro sacrificio. Unidos a Jesucristo nos convertimos con Jesucristo en víctimas del sacrificio"<sup>513</sup>.

Tenemos la honrosa obligación de escuchar la Misa porque somos miembros místicos de Jesucristo y porque todos formamos parte de la víctima inmolada en el altar. Sabéis que en el Santo Sacrificio de la Misa hay dos clases de víctimas: una interior e imperceptible, otra exterior y perceptible, y el símbolo de la primera.

<sup>509</sup> Chaminade, «Per ipsum, cum ipso, et in ipso», *Notas de instrucción*: grandes feuilles détachées, carpeta núm.3, págs. 23-24 del suplemento.

<sup>510</sup> Chaminade, «Sur l'Assistance au St. Sacrifice de la Messe», *Notas de instrucción* cahier cartonné, núm. 4, págs.16-17.

<sup>511</sup> *Ibid.*, págs.17-18.

<sup>512</sup> *Ibid* p.14.

<sup>513</sup> *Ibid.*, pág. 9.

La víctima perceptible es el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo ocultos bajo las especies de pan y vino. La víctima interior e imperceptible es su Cuerpo Místico; es la Iglesia compuesta por todos los fieles. Todos los cristianos, dice San Agustín, son un solo cuerpo, y este cuerpo es la hostia de su sacrificio. Los dos cuerpos, místico y natural, son, por así decirlo, dos partes de la misma víctima. De ello se deduce que, tanto si consideramos la Hostia perceptible como si consideramos la imperceptible, es únicamente el Hijo de Dios quien se inmola a su Padre en el sacrificio sobre nuestros altares<sup>514</sup>.

¿Cómo podemos ser víctimas con Jesucristo? ¿Es esto simplemente un eslogan para cautivar nuestra imaginación, pero que nunca se traducirá en la práctica? No, el Padre Chaminade tenía un significado preciso en mente.

El sacrificio exterior y cruento no es el único del que Jesucristo es nuestro modelo en el Calvario. El sacrificio interior de sumisión, de obediencia a la voluntad de su Padre, nunca ha sido interrumpido. La naturaleza del sacrificio perpetuo de Jesucristo es su perfecta sumisión a la voluntad divina. El primer acto de este sacrificio fue decirle a su Padre al venir al mundo: «Vengo a hacer tu voluntad». La continuación de este sacrificio durante su vida fue, como él mismo dijo, hacer lo que Él quería.

La consumación de este sacrificio fue decirle a Dios, al aceptar el cáliz de su pasión: «Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya»<sup>515</sup>, y ser obediente a su muerte en la cruz. La perpetuidad de este sacrificio en el cielo consiste en tener una sola voluntad con la suya para reunirlos a todos consigo, si es posible, en el Padre perfecto, y en la tierra, en depender de la sumisión de las criaturas, debida a la Soberana Majestad de Dios... El sacrificio que Él exige de sus criaturas, pues, debe ser interior, como el suyo en la divina Eucaristía. Debe ser más un sacrificio de su alma que de su cuerpo, más el sacrificio de sus inclinaciones naturales y sus deseos terrenales que de sus bienes temporales, más el sacrificio de su voluntad siempre sumisa a la voluntad divina, siempre en completa conformidad con la voluntad del Padre, como la de Jesucristo<sup>516</sup>.

Este sacrificio interior que debemos realizar se simboliza en el milagro de la transubstanciación.

Este milagro debería producir en nosotros uno similar, es decir, la separación de nuestras malas inclinaciones y vicios de nuestra alma, a la que, podría decirse, están unidos como a su sustancia. La palabra de Dios obra el primer milagro en el Santísimo Sacramento cada día en nuestros altares. También obra el segundo, que es el fin del primero, si somos obedientes y cooperamos con la gracia cuya plenitud está en el Santísimo Sacramento<sup>517</sup>.

Así, dice el Padre Chaminade, «así como Jesucristo es glorificado exteriormente por su muerte e interiormente en su nueva vida», así también «el cristiano fiel, unido a Jesucristo en

---

<sup>514</sup> Chaminade, «Pratique de l'oraison mentale», cuaderno JJJ, pág. 48. Esta distinción del Padre Chaminade refleja la hecha por los teólogos escolásticos y por Santo Tomás. En cada sacramento distinguían el "sacramentum tantum" (el signo, que se compone de la materia y la forma), el "res et sacramentum" (el efecto inmediato y permanente, que es también un signo) y el "res tantum" (el fruto espiritual final: la gracia). La realidad eucarística a su vez era el signo o símbolo de una realidad posterior, a saber, el Cuerpo Místico de Cristo.

<sup>515</sup> Lucas 22, 42.

<sup>516</sup> Chaminade, «Méditations sur la Ste. Communion», *Notas de instrucción*: cuaderno gris, n.º 3, págs. 200-211.

<sup>517</sup> *Ibíd.*, pág. 215.

su sacrificio, debe estar muerto y vivo al mismo tiempo... Debe estar muerto para el mundo y para todo lo débil y corruptible de su persona; debe vivir en Jesucristo solo para Dios»<sup>518</sup>.

Exteriormente, debe ser como la víctima de la Antigua Ley, e interiormente como la víctima de nuestra salvación bajo las especies sacramentales. Los primeros fueron atados al altar, insensibilizados, masacrados y quemados en el holocausto. Este es el modelo de nuestro sacrificio en lo exterior. El segundo, sin dar señales de vida, vive, sin embargo, la vida de Dios. Este es nuestro modelo en lo interior<sup>519</sup>.

#### D. Matrimonio

Este capítulo no estaría completo sin una última palabra sobre el sacramento del Matrimonio. El Padre Chaminade era conocido por su trabajo con jóvenes, y en el transcurso de esta labor, tuvo que impartirles frecuentemente instrucciones sobre sus deberes cristianos, entre ellos los del matrimonio. Entre sus notas se encuentran varias instrucciones extensas y muy prácticas sobre el matrimonio, pero el Padre Chaminade deseaba ir más allá de una simple lista de recomendaciones. Quería inculcar en estos jóvenes una idea elevada de la sublimidad del matrimonio y, para ello, invocó la doctrina del Cuerpo Místico. "El matrimonio", dice, "sólo es grande en la Iglesia, esposa de Jesucristo: es grande sólo para los fieles, que son los miembros que surgen de la unión de Jesucristo con la naturaleza humana en el Cuerpo Místico de Jesucristo, porque la grandeza de este sacramento, augusto misterio de la Encarnación, produce sus admirables efectos sólo en los hijos de la Iglesia Católica"<sup>520</sup>.

El matrimonio es el emblema simbólico de la alianza de Jesucristo con su Iglesia. De este principio fructífero fluyen naturalmente todos los deberes que debemos cumplir. Miren, hijos míos, el compromiso que van a asumir. Así como Jesucristo es Cabeza de su Iglesia, el hombre es cabeza de su esposa. Deben ser, pues, para ella, el modelo de todas las virtudes cristianas<sup>521</sup>.

Además,

Si Dios les da hijos, no es para que los adopten como hijos suyos, pues sus hijos serán llamados y serán, de hecho, hijos de Dios <sup>522</sup>.

\*\*\*\*\*

---

<sup>518</sup> Chaminade, «Sur l'Assistance au St. Sacrifice de la Messe», *Notas de instrucción*: cahier cartonné, núm. 4, págs.15-16.

<sup>519</sup> *Ibidem*.

<sup>520</sup> Chaminade, «Le Mariage», *Notas de instrucción*: grandes feuilles détachées, carpeta núm. 3, págs. 171-172.

<sup>521</sup> Chaminade, «Du Mariage», *Notas de instrucción*: cahier gris, núm. 5, pag.115b [EP III,122].

<sup>522</sup> Chaminade, «Le Mariage», *Notas de instrucción*: grandes feuilles détachées, carpeta núm. 3, pág. 170.

El tratamiento que el Padre Chaminade da a los sacramentos en sus escritos es más ascético que teológico. Se preocupa menos por los problemas técnicos de los sacramentos que por su función como canales de la «corriente de gracia» del Cuerpo Místico. Por lo tanto, la definición de los sacramentos en general, su número, efectos y necesidad recibieron de él solo una consideración superficial. Se siente más en su elemento cuando considera las funciones individuales de los sacramentos. Encontró que la atribución de Santo Tomás a cada sacramento de un carácter especial.

La gracia para uno de los períodos o estados de nuestra vida espiritual, en perfecta concordancia con su visión del desarrollo integral de nuestra vida espiritual, que describió como corporal y adoptó como propia. Tres sacramentos en particular, por su importante papel en el crecimiento del Cuerpo Místico, se repiten en sus escritos: el Bautismo, la Confirmación y la Sagrada Eucaristía.

El Bautismo era, en cierto modo, el sacramento predilecto de los miembros de la Escuela Francesa, quienes veían en él resumida toda su visión de la vida espiritual. Su preocupación por él constituía una verdadera «devoción al Bautismo», término que Bremond utilizaba para referirse a su afán por propagar e inculcar el conocimiento de sus ceremonias y significado.

El Padre Chaminade compartía esta predilección. Con estos escritores de la Escuela Francesa, insistió en el Bautismo como una regeneración que distingue entre nuestro ser natural, que recibimos al nacer, y nuestro ser sobrenatural, que se perdió en Adán y que debe sernos restituído en el Bautismo. Esta gracia de regeneración tiene su efecto únicamente en el alma. La regeneración del cuerpo, que constituye la obra fundamental de la vida espiritual, debe realizarse lenta y dolorosamente con la ayuda de las gracias recibidas en el Bautismo.

El Bautismo tiene un doble efecto. Por él morimos al pecado y comenzamos a vivir la vida de la gracia. Esta vida y muerte espiritual es, como señala San Pablo, una participación en la muerte y resurrección de Cristo. Además, se simboliza en las mismas ceremonias del Bautismo, pues somos "sepultados" bajo las aguas del sacramento y resucitamos de ellas como de nuestra tumba para vivir la nueva vida de la gracia. Este doble efecto da lugar a una doble obligación: morir al pecado y vivir la vida de la gracia.

La excelencia del Bautismo reside en que nos hace hijos de Dios y hermanos, miembros y coherederos de Jesucristo. Por el Bautismo nos unimos a Cristo y comenzamos a vivir la vida misma de Cristo.

Mientras que el Bautismo es el injerto que nos une a Cristo, la Confirmación es el sacramento que fortalece y consolida este injerto. El Bautismo nos sitúa en el estado de la Santa Infancia, pero la Confirmación nos hace madurar en la vida espiritual. Es el sacramento de la perfección, pues purifica, limpia, santifica, perfecciona y consagra el alma, a la vez que la hace fuerte, generosa y capaz de llevar su cruz.

La Sagrada Eucaristía, que es el sacramento más importante para el metabolismo espiritual del Cuerpo Místico, puede considerarse, en primer lugar, como un sacramento y, en segundo lugar, como un sacrificio.

Como sacramento, es la consumación de la unión con Cristo que recibimos en el Bautismo, pues por el Bautismo nos unimos a Cristo en espíritu, mientras que en la Sagrada Eucaristía nos unimos a Él según la carne. Dado que el Cuerpo Místico está constituido por la unión de la humanidad de Cristo con sus miembros, esta unión alcanza su máxima intimidad en la recepción de la Sagrada Eucaristía. La comunión espiritual, o el deseo de comulgar, es una práctica loable cuando no podemos comulgar, pero nunca puede sustituir la recepción misma de la Comunión, que es tan necesaria para nuestra vida espiritual como lo es el alimento ordinario para nuestra vida corporal.

Al considerar el Sacrificio de la Misa, el Padre Chaminade solía señalar que los miembros del Cuerpo Místico son sacerdotes y víctimas con Cristo. Son sacerdotes, no en el mismo sentido ni por los mismos medios que el ministro ordenado de la Iglesia, sino en vista de su unión con Cristo por el Bautismo. El sacerdote en el altar los representa tanto a ellos como a Cristo, y ellos ofrecen el sacrificio, lo consagran y comulgan en él porque están unidos a él como miembros del Cuerpo Místico. Del mismo modo, son víctimas del Sacrificio. El Padre Chaminade distingue entre la víctima exterior, Cristo, y la interior, el Cuerpo Místico de Cristo. Estos miembros deben traducir su sacrificio en algo práctico mediante su sumisión a la voluntad divina, imitando a Cristo en el Santísimo Sacramento.

## Capítulo 7

### LAS VIRTUDES TEOLOGALES Y EL CUERPO MÍSTICO

#### ESQUEMA

- I. Las Virtudes Teologales en General.
  - A. Límites de la Consideración del Padre Chaminade:
    - Cómo las Virtudes Teologales Sirven como Medio para la Unión con Cristo.
      1. Mantienen nuestra Unión con Cristo.
      2. Aumentan nuestra Unión con Cristo.
  - B. Paralelismo entre los Sacramentos y las Virtudes Teologales.
- II. Las Virtudes Teologales en Particular.
  - A. Fe.
    1. Por la Fe, Cristo es Concebido en Nosotros.
      - a. Ejemplo de María.
      - b. Comparación con la Eucaristía.
    2. Definición de Fe.
      - a. Fides Informis et Fides Formata.
      - b. "Fe en Jesucristo".
    3. Cómo la Fe nos Une a Cristo.
  - B. Esperanza.
    1. Justificación por la esperanza.
    2. Definición de la esperanza.
    3. Fundamento de la esperanza.
      - a. Resurrección.
      - b. Ascensión.
  - C. Caridad.
    1. Definición de la caridad.
      - a. Primacía de Dios.
      - b. Consecuencia teocéntrica.
    2. La caridad nos une a Cristo.
      - a. El Espíritu Santo es el principio de este amor.
      - b. Somos lo que amamos.
    3. La caridad y las demás virtudes teologales.
      - a. La caridad informa y perfecciona la fe y la esperanza.
      - b. La caridad depende de la fe y la esperanza.
- III. La oración de fe.
  - A. Paralelismo entre la insistencia en el bautismo y la insistencia en la fe.
  - B. Elevación y adhesión en la escuela francesa.
    1. Elevación: Adoración a Dios sobre nosotros.
    2. Adherencia: Realización de Dios en nosotros.
      - a. Abandono a la influencia del Espíritu Santo.
      - b. Búsqueda de nuestro "estado".
      - c. Pasos para la adhesión: Petición, Ratificación, Exposición y Servidumbre.
  - C. La oración de fe.
    1. Meta: Igual que la de la adhesión: Transformación completa en otro Cristo.
      - a. Se logra mediante el abandono al Espíritu de Cristo.
      - b. Adoración en espíritu y en verdad.
    2. El Método del Abandono: La Fe.

- a. Fe Objetiva y Subjetiva Comparada con la Luz del Sol y su Recepción por el Ojo.
- b. Demostración de este Método.
- 3. Todas las Verdades de la Fe deben Considerarse en Cristo:
  - per ipsum, cum ipso, et in ipso.
- 4. El Papel de María en la Oración de Fe.
- D. La Oración de Fe: una Oración de las Tres Virtudes Teologales.
  - 1. La Fe Viva Incluye Esperanza y Caridad.
  - 2. La Imagen de Dios Impresa en Nosotros en Nuestras Tres Facultades Principales:
    - Intelecto, Voluntad y Memoria.
    - a. Fe: Ilumina la Mente.
    - b. Esperanza: Recuerda los Beneficios de Cristo.
    - c. Caridad: Sana la Voluntad.

\*\*\*\*\*

Cada uno de los tres capítulos anteriores ha establecido un nuevo paralelo entre el cuerpo natural del hombre y el Cuerpo Místico de Cristo. El cuerpo natural tiene una madre; también la tiene el Cuerpo Místico. El cuerpo natural tiene un alma; también la tiene el Cuerpo Místico. El cuerpo natural tiene venas y arterias que llevan la sangre vivificante a todas sus partes. El Cuerpo Místico también tiene sus canales, los Sacramentos, que llevan la gracia a todos sus miembros. Pero al tratar la labor de las virtudes teologales en el crecimiento del Cuerpo Místico, el Padre Chaminade no establece más paralelismos con el cuerpo natural para explicarlo. Simplemente afirma:

También puede decirse que esta unión se forma por la fe, la esperanza, la caridad y la palabra de Dios. Recibimos estas virtudes de Jesucristo, quien nos las da para que podamos unirnos a Él y habitar en Él y Él en nosotros<sup>523</sup>.

Sin embargo, el Padre Chaminade las explica en términos de otra figura de nuestra unión con Jesucristo: la de un templo<sup>524</sup>. En esta figura, Cristo se compara con la piedra angular y nosotros con las demás piedras. El cemento que une estas piedras, dice el Padre Chaminade, son las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad.

El cemento que une todas las piedras de este templo es la fe, la esperanza y la caridad<sup>525</sup>.

Pero para continuar el paralelo con un cuerpo natural, podríamos tomar prestado de un autor moderno<sup>526</sup> cuya comparación puede adaptarse a la doctrina del Padre Chaminade, y decir que estas virtudes forman los músculos, tendones y nervios del Cuerpo Místico. La función del sistema nervioso es llevar los impulsos desde la cabeza a todos los miembros. De igual manera, la fe ilumina a los miembros del Cuerpo Místico con la verdad divina e imprime en ellos la imagen de Cristo, el Verbo de Dios. Los músculos y tendones del cuerpo tienen una doble función: fortalecerlo y unirlo firmemente. La esperanza es la virtud que fortalece nuestra unión con Cristo por la seguridad que da de sus promesas, y la caridad une firmemente a todos los miembros en una unión de amor.

<sup>523</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios», cuaderno RR, p. 43.

<sup>524</sup> 2 Cor 6, 16.

<sup>525</sup> Chaminade, «Le Chrétien, temple de Dieu», *Notas de instrucción*: cahier gris, no. 3, pág.188.

<sup>526</sup> Charles Grimaud, *Lui et nous: Un seul Christ* (Paris: Pierre Tequi, 1937), pp. 94-98.

## I. Las Virtudes Teologales en General

De nuevo debemos señalar los límites de la doctrina del Padre Chaminade. Su tratamiento de estas virtudes, aunque inspirado en una sólida teología, fue ascético en su desarrollo. No se ocupa de las cuestiones de su objeto, su sujeto, su acto, su fin o su relación con las demás virtudes cristianas desde un punto de vista especulativo. Se ocupa de ellas únicamente como medio para la unión con Cristo. Busca explicar únicamente cómo «mediante la fe viva, o por la fe, la esperanza y la caridad, lo aceptamos y lo poseemos»<sup>527</sup>.

«¿No están todos los hombres llamados a esta unión divina?», pregunta. Responde con otra pregunta: «¿No están todos los hombres llamados a la fe, la esperanza y la caridad, que son sus tres vínculos?»<sup>528</sup>. «Toda vuestra felicidad», dice en otro lugar, «debería residir en vuestra unión con Nuestro Señor Jesucristo por la fe y el amor»<sup>529</sup>. Explica en resumen cómo el ejercicio de estas tres virtudes se reduce a la unión con Cristo.

La fe nos proporciona una amplia participación en la sabiduría divina; la esperanza, una certeza de bienaventuranza producida por el Espíritu Santo; la caridad, el amor de Dios que inflama el corazón. Estos tres pueden reducirse a uno solo: la sabiduría amorosa que ilumina la mente, tranquiliza la memoria y llena el corazón de santas delicias. Todos estos bienes están incluidos en la posesión de Jesucristo<sup>530</sup>.

Pero las virtudes teologales no solo son un medio para mantener nuestra unión con Jesucristo; también ayudan a aumentar la intimidad de esta unión. "¿Qué medios tenemos", pregunta el Padre Chaminade, "para mantener e incluso aumentar en nosotros la unión total con Jesucristo?". "Tenemos", responde, "la fe, siempre íntimamente unida a la esperanza, y la caridad"<sup>531</sup>. Y esta afirmación es la síntesis de toda su doctrina sobre las virtudes teologales. Para él, son el camino hacia una mayor unión con Jesucristo.

Pero antes de considerar estas virtudes en particular, conviene señalar cierto paralelismo que tienen con los sacramentos, pues al mostrar la relación entre estas tres virtudes y las Personas de la Santísima Trinidad, el Padre Chaminade implica una relación entre ellas y los tres sacramentos tratados en el capítulo anterior. Afirma:

El Padre traza su imagen en nosotros por la fe; nuestra alianza con Jesucristo es el fundamento de nuestra esperanza; y la inhabitación del Espíritu Santo inspira la caridad en nosotros<sup>532</sup>.

Ahora bien, el sacramento por el cual la imagen de Dios se dibuja por primera vez en nosotros es el Bautismo, que está íntimamente asociado con la virtud de la fe. La esperanza es una virtud estabilizadora que fortalece nuestra unión con Cristo por la fe, así como el sacramento de la Confirmación perfecciona la gracia del Bautismo y nos hace cristianos fuertes y

<sup>527</sup> Chaminade, «Notes sur l'amour de Dieu», cuad. HHHH (Roma: Archivos SM, Caja 20) [EP VII,36].

<sup>528</sup> Chaminade, «De la Transfiguration de J.-C.», *Notas de instrucción: grandes feuilles détachées*, carpeta no. 3, pág. 66. [EP II,75].

<sup>529</sup> Cartas de M. Chaminade, III, n.854, p. 641, a Mouchet.

<sup>530</sup> Chaminade, «De la très Sainte Trinité», *Notas de instrucción: cahier gris*, n.1, pág.207. [EP II,211].

<sup>531</sup> Chaminade, «De la pratique de l'union à Jésus-Christ», *Notas de instrucción: grandes feuilles détachées*, carpeta núm. 3, pág. 22 del suplemento. [EP II,108].

<sup>532</sup> Chaminade, «De la Mort des Justes», *Notas de instrucción: cahier gris*, núm. 6 (Roma: Archivos SM, Caja 9), p. 70. [EP III,165]

perfectos. La caridad y la Eucaristía van de la mano, pues en ambos medios de unión con Cristo, es el Espíritu Santo, el amor sustancial del Padre por el Hijo, quien nos une a Cristo y entre nosotros en Cristo. Para caracterizar mejor esta relación, podríamos hacer una distinción teológica y decir que mientras la formación del Cuerpo Místico ex parte Dei tiene lugar mediante los sacramentos, esta formación, *ex parte hominis*, ocurre mediante las virtudes teologales<sup>533</sup>.

## II. Las Virtudes Teologales en Particular

### A. Fe

Por la fe, Cristo es concebido en nosotros. En la Encarnación, dice el Padre Chaminade, María «se asoció a la eterna fecundidad del Padre por su fe viva, junto con una caridad inconcebible, y engendró la humanidad con la que su adorable Hijo se dignó revestirse». "La fe", continúa, "nos permite también concebir a Jesucristo en nosotros: 'Cristo habita por la fe en vuestros corazones'...<sup>534</sup> 'dio el poder de hacerse hijos de Dios a los que creen en su nombre...'<sup>535</sup>. "Como María por su fe concibió a Jesucristo en el orden natural, también nosotros podemos verdaderamente concebirlo en el orden espiritual por nuestra fe"<sup>536</sup>. Durante una conferencia dada hacia el final de su vida, el Padre Chaminade en respuesta a la pregunta, "¿Cómo se recibe a Jesucristo?" responde: "Por la fe que uno tiene en Él. La fe y la esperanza son las dos manos del alma"<sup>537</sup>. De nuevo, en un ensayo sobre la oración mental, atribuye el mismo poder a la fe:

La fe multiplica los Cristos del Señor; es la fe la que nos incorpora a Jesucristo, la que nos hace miembros vivos del Cuerpo Místico<sup>538</sup>.

Para explicar mejor su punto, el Padre Chaminade compara nuestra unión con Cristo por la fe con nuestra unión con Cristo en la Eucaristía.

No creas, hijo mío, que si atribuyo tan maravillosos efectos a la fe, excluyo la recepción de la Sagrada Eucaristía. Al contrario, es por la comunión con Jesucristo como víctima inmolada en la Cruz que todos estos cambios milagrosos se producen en las almas cristianas. Pero siempre es la fe la que nos permite nutrirnos de la carne sagrada y la sangre preciosa de Jesucristo; es por la fe que nuestra vida se convierte en la vida de Jesucristo.

Cuando cesa la unión sustancial en quien ha comulgado, la fe mantiene una unión moral entre su voluntad y la de Cristo tan íntima que no es de extrañar que exista. Hay influencias recíprocas que constituyen una auténtica comunión espiritual<sup>539</sup>.

<sup>533</sup> Ésta es la distinción que hace F. Juergensmeier en *Il Corpo Mistico di Cristo come principio dell' Ascetica* (Brescia: Morcelliana, 1945), págs. 167-180.

<sup>534</sup> Ef 3, 17.

<sup>535</sup> Jn 1, 12.

<sup>536</sup> Cartas de M. Chaminade, V, n.1271, pág. 349. A M.Perrodin

<sup>537</sup> "Notes des Conférences du Bon Père Chaminade: 4 de mayo del 27 de agosto de 1843. à Ste. Anne; notas de Bonnefous, pág. 70., o.c.

<sup>538</sup> Chaminade, "Oraison de foi et de présence de Dieu", cuaderno EEE (Roma: Archivos SM, Caja 19), p.164., o.c.

<sup>539</sup> Letras de M. Chaminade, V, n.1269, págs. 342-344.

Esta virtud de la fe, que mantiene e incluso incrementa nuestra unión con Cristo como miembros de su Cuerpo Místico, es definida por el Padre Chaminade de la siguiente manera:

La fe es una luz que Dios envía a nuestras almas, mediante la cual creemos firmemente en Dios y en todo lo que Él ha revelado, incluso cuando no lo entendemos<sup>540</sup>.

Los teólogos distinguen dos tipos de fe: *fides informis* y *fides formata*<sup>541</sup>. La *fides formata* es la fe informada y perfeccionada por la caridad, mientras que la *fides informis* es la fe que carece de esta perfección. Solo la fe perfeccionada por la caridad tiene el poder de incorporarnos a Cristo y de mantenernos como miembros vivos del Cuerpo Místico.

Sin duda, la fe debe estar animada por la caridad. La fe no solo debe ser una luz en la mente, sino también en el corazón. En la fe debe haber una disposición del corazón: amor a la verdad. Por eso debes saborear lo que crees. San Pablo nos dice<sup>542</sup> que es la fe del corazón la que nos justifica<sup>543</sup>.

La *fides informis*, o fe imperfecta, sin embargo, tiene el poder de mantener nuestra unión con Cristo una vez establecida, pero no es una unión viva. Por una fe imperfecta, ciertamente seguimos siendo miembros del Cuerpo Místico, pero somos miembros inertes y paralizados.

El Espíritu Santo está, por así decirlo, fuera del corazón de quien está en pecado mortal. Sin embargo, el pecador que cree continúa unido a Jesucristo, pero como un miembro paralizado<sup>544</sup>.

Además, al tratar la fe, al Padre Chaminade le resulta imposible abstraerse de las circunstancias históricas y tratarla únicamente como una virtud. Más bien, la integra inmediatamente en el plan divino tal como lo concibe la escuela francesa de espiritualidad, pues nuestra justificación, que se logra por la fe, no puede explicarse plenamente excepto a la luz de la caída del hombre y del plan de Dios para su redención. Y como fue la voluntad de Dios de que nuestra salvación se cumpla por medio de Jesucristo, señala el Padre Chaminade, es la «fe en Jesucristo» la que justifica.

Desde esta lamentable caída, la fe en Jesucristo ha sido indispensable para la salvación, de modo que quien no ha creído en Él no se ha salvado<sup>545</sup>.

Explica:

Pero quisiera saber qué es la fe intrínsecamente, la fe en sí misma. La fe es esa íntima adhesión del alma a la promesa que Dios hizo a Adán de que su Hijo se haría hombre para salvar a la humanidad. Pues Adán había perdido para sí mismo y para su posteridad la felicidad eterna y mereció, por su pecado de desobediencia al Creador, todos los terribles efectos de su justicia. La promesa de un Dios es tan inamoviblemente subsistente como Dios mismo. Por lo tanto, creer en Jesucristo es admitir a Jesucristo en el alma, porque la promesa de un Dios es una realidad. Quien tiene plena confianza

<sup>540</sup> Chaminade, «Des Vertus», *Notas de instrucción*: grandes feuilles détachées, cta n.º 3 [EP II,87].

<sup>541</sup> Cfr. *Summa Theologica*, II II, Ques. 4, arts. 3 y 4.

<sup>542</sup> Gál 5, 6.

<sup>543</sup> Retiro de 1827: notas de Marres, p. 12.

<sup>544</sup> Chaminade, «Pratique de l'oraison mentale», cuaderno JJJ. pag. 21., o.c.

<sup>545</sup> Chaminade, «Méthode d'oraison sur le symbole», cuaderno EE, pág. 60., o.c.

en ella, actúa por ella como si estuviera en sí mismo. Por eso los antiguos fueron justificados por su fe. Los cristianos también se salvan por su fe en el cumplimiento de la promesa<sup>546</sup>.

En el retiro de 1818, el Padre Chaminade explica extensamente cómo la luz de la fe nos une a Cristo. Muestra que la luz de la fe es la Palabra de Dios y cómo, cuando la luz de la fe penetra en nuestra alma, es en realidad la Palabra de Dios que mora en ella. Si bien la cita es extensa, no podemos dejar de citarla íntegramente:

La fe es la convicción que tenemos de una verdad; la luz de la fe es el motivo que produce esta convicción. La luz de la fe humana es la razón, la palabra del hombre; de ahí sus incertidumbres y todas sus imperfecciones. La luz de la fe divina, de la fe de Dios, es la Palabra de Dios mismo; es la producción eterna de todo el ser; es su Hijo; es Jesucristo en cuanto Dios. Por eso, Jesucristo es llamado el Verbo, la Palabra de Dios.

Cuando, pues, la luz de la fe penetra en nuestra alma, es la Palabra de Dios quien mora en ella. Esto no es simplemente imaginación. El Apóstol, es decir, el Espíritu Santo en boca del apóstol san Pablo, nos lo ha revelado: «Cristo mora por la fe en vuestros corazones»<sup>547</sup>.

No vemos a Jesucristo en nuestra alma cuando hacemos entrar la luz de la fe. De hecho, no es como hombre, tal como es en la Sagrada Eucaristía, que mora en ella, sino como la Palabra de Dios. Pero si no lo vemos allí, sentimos todas las cualidades que Él se atribuye. «Yo soy», dice nuestro Señor, «el camino, la verdad y la vida»<sup>548</sup>. De hecho, por la luz de la fe y la fe que esta produce en nosotros, llegamos a conocer la verdad de Dios, verdad; Nos anima, es nuestra vida, vida; nos muestra lo que debemos hacer, el camino que debemos seguir, camino.

Si la luz de la fe es la Palabra de Dios; si gracias a ella la adorable Palabra cobra vida en nosotros; entonces comprendemos que la fe, la convicción que resulta de esta luz, es precisamente la unión de Jesucristo con nosotros, una unión que llega hasta transformarnos en Jesucristo. Por la fe, de hecho, como hemos visto, nuestra mente iluminada ya no piensa sino como Jesucristo piensa. Es Jesucristo quien se une a nuestro corazón; por la fe, nuestra voluntad guiada ya no actúa sino como Jesucristo actúa; es Jesucristo quien se unió a nuestra voluntad. Así se forma en nosotros el hombre nuevo<sup>549</sup>.

Esta explicación nos lleva inmediatamente a considerar la concepción del Padre Chaminade de la oración mental como la "oración de fe", un ejercicio mediante el cual ponemos nuestra fe a trabajar para renovar y aumentar nuestra unión con Cristo como miembros de su Cuerpo Místico. Pero antes de hacerlo, debemos considerar las otras dos virtudes teologales, pues también desempeñan un papel en la oración de fe.

---

<sup>546</sup> Chaminade, «De la foi qui justifie», *Notas de instrucción*: grandes feuilles détachées, carpeta núm. 3, pág. 5 del suplemento.

<sup>547</sup> Ef 3, 17.

<sup>548</sup> Jn 14, 6.

<sup>549</sup> Retiro de 1818: notas de Lalanne (Roma: Archivos SM, Caja 10), pp. 48-51.

## B. Esperanza

Nuestra justificación es por la fe. Sin embargo, también somos justificados por la esperanza. "La esperanza", dice el Padre Chaminade, "tiene por objeto llegar a ser santos y virtuosos, que es lo que significa el valor justificado"<sup>550</sup>.

La verdadera esperanza es la que se funda en la fe, especialmente, dice el Concilio de Trento (sesión 6, capítulo 7)<sup>551</sup> sobre el artículo que establece que el pecador es justificado por la gracia del Salvador; es decir, que la esperanza tiene por objeto llegar a ser justa, llegar a ser santa y virtuosa, porque eso es lo que significa la palabra justificado<sup>552</sup>.

Esta acción justificadora de la esperanza nace de la confianza que nos inspira. El padre Chaminade define la esperanza "como un don de Dios por el cual esperamos con confianza los beneficios que Dios ha prometido"<sup>553</sup>.

Esta confianza se convierte en el pilar, el soporte indestructible de nuestra unión con Cristo, que comienza con nuestra justificación por la fe en el Bautismo, fortalece nuestra esperanza, consolidando cada paso hacia una unión más perfecta como base sólida para el siguiente.

Esta confianza que la esperanza nos inspira se basa en dos motivos principales: la Resurrección y la Ascensión. La resurrección de Cristo es la promesa de la nuestra.

Sin duda, la resurrección del Hijo de Dios es la garantía de la nuestra. Todos, en cierto modo, hemos resucitado con él. Él se hizo hombre al encarnarse, y todos fuimos crucificados en su crucifixión y muerte. De la misma manera, todos resucitaron con él al salir de su sepulcro, y todos fueron establecidos con él a la diestra de su Padre al ascender al cielo... La muerte, una vez conquistada por la Cabeza, debe ser finalmente destruida en sus miembros. Un día nos veremos obligados a renunciar a nuestros cuerpos como la ballena entregó el cuerpo de Jonás<sup>554</sup>.

Según el Padre Chaminade, llevamos dentro la prueba de nuestra esperanza. "¿Estoy animado por el Espíritu de Jesucristo?", pregunta. "¿Soy realmente miembro del Cuerpo Místico de Cristo? ¿Qué poder puede separarme de Él, de su caridad, y al hacerlo robarme el cielo, donde Jesucristo ya ha entrado como mi precursor?". No hay ninguno, concluye el Padre Chaminade, pues "por la esperanza viva se nos ha permitido ver más allá del velo" del cielo. "Ya estamos en el cielo por nuestra parte más noble, por Jesucristo, nuestra Cabeza". Así, por la esperanza, "hemos tomado posesión del paraíso en Jesucristo"<sup>555</sup> y hemos hecho nuestra unión con Cristo firme y duradera.

<sup>550</sup> Chaminade, «Des motives de la contrition», *Notas de instrucción: cahier gris*, núm. 7 (Roma: Archivos SM, Caja 9), p. 59.

<sup>551</sup> El pasaje al que se refiere el padre Chaminade es: Nam fides, nisi ad eam spes accedat et caritas, neque unit perfecte cum Christo, neque corporis ejus vivum membrum efficit. Cfr. Denzinger, *Enchiridion Symbolorum* (Friburgi Bris-goviae: Herder, 1908), n.800.

<sup>552</sup> Chaminade, «De la contrition», *Notas de instrucción: cahier gris*, núm. 4 (Roma: Archivos SM, Caja 9), p. 74. [EP III,66].

<sup>553</sup> Chaminade, «Des Vertus», *Notas de instrucción: grandes feuilles détachées*. [EP II,87].

<sup>554</sup> Chaminade, «Sur la fête de l'Assomption de la Ste. Vierge», *Notas de instrucción: cuaderno cartoné*, n.º 3, págs. 41-42. [EP IV,123].

<sup>555</sup> Chaminade, «Sermon pour l'Ascension», *Notas de instrucción: cahier gris*, no. 3. [EP III,43]

## C. Caridad

El Padre Chaminade definió la caridad como «un don de Dios por el cual amamos a Dios por sí mismo sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios»<sup>556</sup>. La caridad es, ante todo, un don de Dios. Por ella, amamos a Dios solo porque Dios nos amó primero. «Es Dios», dice el Padre Chaminade, «quien nos ama primero. Debemos corresponder a este amor»<sup>557</sup>. Este afán por asegurarnos el lugar de Dios como causa primera de nuestro amor por Él se deriva de su perspectiva teocéntrica y la consiguiente doctrina tomista.

Una segunda consecuencia de esta perspectiva es su insistencia en que amemos a Dios solo por sí mismo. «¿Qué es el amor de Dios?», pregunta. «Es», responde, «amarle por sí mismo porque es infinitamente perfecto y amable»<sup>558</sup>.

¿Son ustedes miembros vivos de Jesucristo, animados por su Espíritu? En una palabra, ¿aman a Dios? No, no es posible. No, hermanos míos, la indolencia, la frialdad y la negligencia hacia las cosas del cielo no son compatibles con el amor de Dios. ¿Es amor cuando nos es indiferente estar lejos de Él, sin el deseo de unirnos a Él, temer el momento que nos llama a Él? ¡Ay, ni siquiera hemos comenzado a amar!<sup>559</sup>

"El principio de la Caridad es el Espíritu Santo que llena nuestros corazones con ella." <sup>560</sup> Este oficio del Espíritu Santo como principio del amor de Dios se desprende de su relación con las otras dos Personas de la Santísima Trinidad.

Un amor eterno une a las tres personas divinas. Este mismo amor que recibe de su Padre, Jesucristo nos lo transmite, pues nos ama, como Él mismo dice, como su Padre lo ama. «Como el Padre me amó, yo también os he amado»<sup>561</sup>. El amor que Él nos exige es el mismo<sup>562</sup>.

Ahora bien, el amor sustancial del Padre por el Hijo es el Espíritu Santo; por lo tanto, dado que el amor de Cristo por nosotros es el mismo que el amor del Padre por Él, el principio de estos dos amores es el mismo, es decir, el Espíritu Santo.

El alma se transforma en una llama de amor que la une con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y le permite gustar, por así decirlo, momentos de vida eterna. Esta llama (el Espíritu Santo) le hace vivir espiritualmente en Dios y disfrutar de la vida de Dios<sup>563</sup>.

«Vivir espiritualmente en Dios». Este es el efecto propio de la Caridad. «Unirnos a Dios y transformarnos en Él», pues «somos lo que amamos»<sup>564</sup>. Así como por el conocimiento incorporamos lo que sabemos y lo hacemos parte de nosotros, así por el amor salimos de

<sup>556</sup> Chaminade, «Des Vertus», *Notas de instrucción*, grandes feuilles détachées, carpeta n.3, pág. 116.

<sup>557</sup> Retiro de 1822: Manuscrito de Burdeos, p.154.

<sup>558</sup> *Ibid.*

<sup>559</sup> Chaminade, «Sermon pour l'Ascension», *Notas de instrucción*: cahier gris, n.3., [EP III,41].

<sup>560</sup> Chaminade. «Sujets de méditation sur l'amour de Dieu», *Notas de instrucción*, cahier cartonné, núm. 5, pág. 18.

<sup>561</sup> Jn 15, 9.

<sup>562</sup> Chaminade, «Sobre la parábola del presbítero, del levita y del samaritano», *Notas de instrucción*: cuaderno cartonné, n.º 1, pág. 49.

<sup>563</sup> Chaminade, «De l'amour de Dieu», *Notas de instrucción*: cahier gris, n. 1, pág. 211.

<sup>564</sup> Chaminade, «De l'union des bienheureux avec Dieu», *Notas de instrucción*. cahier gris, núm. 6.

nosotros mismos, uniéndonos a él y convirtiéndonos en el objeto de nuestro amor. Así, por el amor de Dios, salimos de nosotros mismos, nos unimos a él y nos transformamos en él.

Es propio del amor unir al que ama con el objeto amado. Su esencia es atraer corazones y reducirlos a la unidad. De ahí la gran dignidad del alma que la caridad une a su Dios. Participa, primero, de sus perfecciones, segundo, de su poder y, tercero, de su naturaleza<sup>565</sup>.

El amor de Dios nos une a Él y nos hace partícipes de todos sus atributos; en resumen, nos asemeja a Él<sup>566</sup>.

Es este oficio de la caridad, como principio de unión, el que hace necesario que la fe y la esperanza sean informadas y perfeccionadas por ella antes de que puedan ejercer su propia acción justificadora sobre nosotros. A menos que estén acompañadas por la caridad, las demás virtudes son impotentes para unirnos a Dios.

Dios no se une propiamente al alma por el conocimiento, sino por el amor que se desprende del conocimiento de Dios. Así como el amor es la unión del Padre y del Hijo, así también el amor es la unión del alma con Dios<sup>567</sup>.

Por esta razón, la caridad es la reina de las virtudes. «Las gobierna, las relaciona a todas con su fin y les da su perfección»<sup>568</sup>. Sin embargo, la caridad no reemplaza a las demás virtudes. Las necesita tanto como ellas la necesitan.

La caridad subsiste con la fe y la esperanza. De hecho, no puede subsistir sin ellos, pues aún no disfruta del objeto divino que ama y que aún no ve cara a cara. Solo puede contemplarlo con los ojos de la fe y necesita la esperanza que le da alas para volar hacia él como fin único y suprema felicidad del hombre. Pero ayudada por el aliento del Espíritu Santo e inflamada por su ardor, se eleva por encima de sí misma y se pierde en el seno del Padre, para amarlo allí, aunque solo lo vea con los ojos de la fe, con el mismo amor que los santos que lo contemplan claramente tal como es, con el mismo amor que Dios se tiene a sí mismo y que las Divinas Personas se tienen entre sí<sup>569</sup>.

### III. La Oración de Fe

#### A. Paralelismo entre la Insistencia en el Bautismo y la Insistencia en la Fe

Existe un sorprendente paralelismo entre el tratamiento que el Padre Chaminade da a los sacramentos y su consideración de las virtudes teologales. Si bien admite y demuestra que la Eucaristía es el mayor de los sacramentos y el fin de todos los demás, el énfasis de su doctrina recae en el Bautismo. Lo mismo ocurre con las virtudes teologales. Sitúa la caridad en su papel propio como reina y suma de todas las virtudes, pero el énfasis de su doctrina recae en la fe. ¿A qué se debe esta anomalía? La respuesta reside en la escuela francesa

<sup>565</sup> Chaminade, «De l'amour de Dieu», *Notas de instrucción*, petites feuilles detachées, pág. 289..

<sup>566</sup> «Notes des conférences du Bon Père Chaminade»: 4 mai au 27 août 1843 à Ste. Anne", notas de Bonnefous, p. 10.

<sup>567</sup> Chaminade, «De l'amour de Dieu», *Notas de instrucción*, cahier gris.

<sup>568</sup> Chaminade, «Notes sur L'amour de Dieu», cuaderno HHHH, p. 27.

<sup>569</sup> *Ibíd.*, págs. 27-28.

de espiritualidad y su preferencia por los *misterios del comienzo*<sup>570</sup>, los primeros actos y estados del Verbo Encarnado. El Bautismo marca nuestra iniciación en la vida divina; nos sitúa en el estado de la Santa Infancia, el primer estado del Verbo Encarnado. Pero si bien los escritores de la escuela francesa desarrollaron e insistieron en la doctrina del Bautismo, instituyendo así una verdadera "devoción al Bautismo", no se preocuparon tanto por su contraparte entre las virtudes teologales. Fue el Padre Chaminade quien insistió y desarrolló el ejercicio de esta virtud, convirtiéndola en una de las notas características de su doctrina espiritual. Este desarrollo floreció en la "oración de fe" del Padre Chaminade.

### B. Elevación y Adherencia en la Escuela Francesa

Para explicar mejor esta nota original, es necesario hacer una digresión y explicar la "adoración lírica" y la "adherencia", los elementos prácticos de la espiritualidad de la escuela francesa que refleja. La adoración lírica o "elevación" consistía en la adoración completa a Dios, Dios en sí mismo, sin ningún elemento del yo. Era el ejercicio perfecto de la virtud de la religión que exigía el teocentrismo. Esta elevación debía lograrse mediante la "adherencia", que se refería a Cristo en nosotros, más que a Dios sobre nosotros. Cristo en nosotros, no en nosotros para nosotros, sino en nosotros como mediador en quien encontramos el ejercicio perfecto de la religión. Mediante la adhesión no debemos santificarnos mediante un ascetismo rígido, sino realizar, mediante un abandono completo y activo a la influencia del Espíritu Santo, lo que ya somos gracias a la inhabitación divina<sup>571</sup>.

Mediante la adhesión, cada uno debe buscar el «estado» de Cristo destinado para sí mismo, no con impaciencia, sino esperando la indicación del Espíritu de Jesucristo; y su ejercicio consiste en existir completamente por, con y en Cristo. La virtud no es deseable en sí misma ni para sí misma, sino únicamente en relación con Cristo, porque esta virtud está en Cristo y por ella nos convertimos en «otro Cristo»<sup>572</sup>.

Hay cuatro pasos para la práctica de la adhesión. El primero es la petición. Así como abrimos la boca para recibir el Santísimo Sacramento, mediante la petición abrimos el corazón para recibir el Espíritu de Cristo. El segundo paso es la ratificación. Se refiere al pasado. Es la aprobación de todo lo que Cristo ha hecho por nosotros y nuestra voluntad con Él de hacer lo que Él quiera para nosotros. En tercer lugar, está la exposición, mediante la cual desnudamos nuestras almas a la influencia del Espíritu Santo, como a los rayos del sol, para que Él nos imprima las virtudes de Cristo.

Finalmente, está la servidumbre o nuestro completo abandono a la vida de Cristo. Los dos primeros son actos que conducen al estado de exposición que se consuma en la servidumbre<sup>573</sup>.

---

<sup>570</sup> Brémond, op. cit., pág. 517. Cfr. también pág. 67.

<sup>571</sup> *Ibid.*, págs. 117 y ss.

<sup>572</sup> *Ibid.*, págs. 131 y ss.

<sup>573</sup> *Ibid.*, págs. 140 y ss.

### C. La Oración de Fe

El objetivo de la adhesión, nuestra completa transformación en otro Cristo, era también el objetivo de la oración de fe del Padre Chaminade.

La oración une el alma a Aquel que es omnipotente. La oración transforma el alma en otro Cristo. Pero no te engañes. Me refiero a la oración de fe <sup>574</sup>.

Esta «gran ventaja que obtenemos de la oración mental», advierte el Padre Chaminade, «no proviene de nuestra facultad de pensar, considerar, sentir, en una palabra, de ocuparnos, sino de estar ante Dios y con Dios. Debemos creer que Dios obra en nosotros, aunque insensiblemente<sup>575</sup>. Resulta, como señalaron los escritores de la escuela francesa antes que él, de la actividad del Espíritu Santo en nosotros.

El alma, por sí sola, es incapaz de hacer oración mental. Debe abandonarse a la dirección del Espíritu Santo de Dios, de modo que solo considere lo que Él le inspira y en la medida en que Él le inspira, sacrificando así sus propias luces para seguir únicamente la atracción divina<sup>576</sup>.

Esta es pura doctrina beruliana. Para el Padre Chaminade, se resume en la expresión de San Juan: «adorar en espíritu y en verdad»<sup>577</sup>.

¿Qué es adorar a Dios en espíritu y en verdad? Es someterse a Él interiormente en el alma en vista de su grandeza. En esta adoración está el conocimiento de lo que Él es y está el corazón que mueve la voluntad<sup>578</sup>.

Adorar a Dios es reconocer su superioridad, su dominio sobre nosotros. Es reconocer cuán grande es Él y cuán digno es de gobernarnos. La criatura no solo debe reconocer y amar este deber de sumisión. Eso es insuficiente. También debe ser práctico. ¿Qué es adorar en verdad? Es practicar, poner en práctica las órdenes dadas. Nuestro Señor practicó esto tan bien que siempre se olvidó de sí mismo para ocuparse sólo de la gloria de su Padre<sup>579</sup>.

Esta es, pues, la base de la oración de fe del Padre Chaminade: abandono total a la dirección del Espíritu Santo porque de la insuficiencia de nuestra razón para guiarnos en la vida espiritual y de la incapacidad de Él para guiarnos a la dirección del Espíritu Santo, para consagrarse según el ejemplo de Cristo, quien, como hombre, se entregó por completo a la gloria de su Padre. Hasta este punto, el Padre Chaminade, en paralelo con la escuela de Bérulle, los supera, pues no solo demuestra que debemos entregarnos a la dirección del Espíritu de Cristo. «Tenemos en nosotros», dice, «la fuente de todas las gracias, bajo la dirección del Espíritu de Cristo, sino que también demuestra a Jesucristo, que reside en

<sup>574</sup> Chaminade, «Instrucción sobre la Castidad: 8 de junio de 1840» (Roma: Archivos SM, Caja 14), pág. 17.

<sup>575</sup> Chaminade, «Oraison de foi et de présence de Dieu», cuaderno EEE, p.169., o.c.

<sup>576</sup> Chaminade, «Méthode d'oraison sur le symbole», cuaderno EE, p.39., o.c.

<sup>577</sup> Jn 4, 24.

<sup>578</sup> «Notes des Conférences du Bon Père Chaminade»: 4 de mayo del 27 de agosto de 1843 en Ste. Anne", notas de Bonnefous, p. 52., o.c.

<sup>579</sup> Ibíd., pág.54

nosotros y nos pertenece». Y «tenemos los medios para beber de esta fuente». El Padre Chaminade, nos asegura que «Este medio es la fe»<sup>580</sup>.

¿Cómo nos habla Jesucristo? ¡Por la fe! Escuchen, pues, la fe, recurran a ella. Pongan en práctica lo que les enseña. De esa manera, haremos lo que Jesucristo nos dice que hagamos<sup>581</sup>.

Cristo nos habla, pues, a través de su Espíritu, a quien escuchamos por la fe. Así aconseja:

Si el Espíritu de Dios está, por así decirlo, en silencio... no nos queda más remedio que humillarnos, reconocer la pequeñez, la fragilidad, la imperfección y la lentitud de nuestra fe y pedir directamente a Dios un feliz aumento en ella<sup>582</sup>.

Al explicar cómo debemos ejercitar nuestra fe de esta manera, el Padre Chaminade explica, en primer lugar, la distinción entre fe objetiva y subjetiva. La fe objetiva es la fe que proviene de Dios e imprime su imagen en nuestra alma, así como la luz del sol imprime sus imágenes en nuestros sentidos. La fe subjetiva es la fe que está en el alma, que recibe la luz de la fe como el ojo recibe la luz del sol<sup>583</sup>. Luego continúa:

Siempre que queramos ver el sol, solo tenemos que volvernos hacia él, si nuestra vista está sana y clara, y abrir los párpados para que la luz pase a través de él e incida en el ojo. De la misma manera, en la oración mental, para permitir que la luz de la fe entre y nos ilumine, no tenemos más que volver nuestra mente hacia Dios y ofrecerla a Él por nuestra voluntad. Pero así como el ojo debe ser lúcido, sano y atento para ver, también la mente debe ser lúcida, sana y atenta para percibir adecuadamente la luz de la fe<sup>584</sup>.

"Y eso", dice el Padre Chaminade, "es todo el método de la oración de fe". Está, señala, en total conformidad "con ese principio teológico que declara que la oración mental es al mismo tiempo obra de Dios y obra del hombre"<sup>585</sup>.

Explica y demuestra con más detalle cómo se debe poner en práctica este método. En primer lugar, "debemos considerar a Dios tal como la fe nos lo revela en sus diferentes atributos" y, al mismo tiempo, "su luz nos mostrará quiénes somos", nuestra humildad, pequeñez y pecaminosidad, para que "nos apresuremos a revestirnos de Jesucristo". Luego, nos volvemos "a considerar en Él una de las verdades de la revelación"<sup>586</sup>.

Creemos en esta verdad; realizamos repetidos actos de fe en ella. Nos preguntamos como Jesucristo a la santa mujer: "¿Credis hoc? ¿Crees esto?"<sup>587</sup>. Y nos lo repetimos hasta que podemos decir con cierta verdad: "¡Sí, lo creo!". Entonces nos lo aplicamos y decimos: "Si creo eso, ¿qué debo hacer, qué debo pensar? Lo que debo pensar y hacer, ¿lo hago ahora, lo pienso ahora? ¿He creído siempre en esta verdad? ¿He actuado siempre conforme a ella?". Y revisamos nuestras faltas pasadas. Es así como la fe despierta en nosotros y nos penetra. Ilumina nuestra mente, reconforta nuestro

<sup>580</sup> Cartas del P.Chaminade, III, n.598, A M.Etignard.

<sup>581</sup> Retiro de 1827: notas de Chevaux,

<sup>582</sup> Chaminade, «Método de oración sobre el símbolo», Cuaderno EE. , o.c.

<sup>583</sup> Retiro de 1818: notas de Lalanne, págs. 52 y siguientes.

<sup>584</sup> *Ibid.*, págs. 54-55.

<sup>585</sup> *Ibid.*, pág. 55.

<sup>586</sup> *Ibid.*, págs. 55-57.

<sup>587</sup> Jn 11, 27.

corazón y fortalece nuestra voluntad; y nos lleva a sentimientos fervientes y buenas resoluciones<sup>588</sup>.

En otro retiro, el Padre Chaminade da un ejemplo de lo que quiere decir:

Tomemos como ejemplo el misterio de la Encarnación. Si realmente creemos que Jesucristo es Dios, eternamente engendrado en el seno de Dios, que descendió a la tierra, que asumió nuestra naturaleza, que por el Bautismo nos incorporamos a Jesucristo, si creemos esto, estimaremos y respetaremos nuestro carácter de cristianos y temeremos hacer algo indigno de un cristiano<sup>589</sup>.

No debemos considerar estos puntos de fe como verdades abstractas, como principios fríos y especulativos de la vida interior. Deben considerarse siempre y únicamente en relación con Jesucristo, quien es para nosotros el modelo de todos ellos. Así, el cuerpo de esta oración se compone de estas tres partes:

La primera consiste en considerar a Nuestro Salvador Jesucristo en relación con el tema de la meditación y reconocerlo debidamente.

En la segunda debemos hacer tres cosas:

1) Convencernos de que lo que hemos considerado en el primer punto es de gran importancia.

2) que lo necesitamos.

3) y pedirlo a Dios con fervor.

El tercer punto consiste en tomar resoluciones firmes<sup>590</sup>.

Y el Padre Chaminade añade en una nota: «El método que implica este primer punto es el más correcto. Debemos ser la imagen de Jesucristo; sus acciones deben ser el modelo de las nuestras. Para hacer una copia, primero hay que echar un vistazo al original»<sup>591</sup>.

Esta «explicación completa», dice el Padre Chaminade, «se puede reducir a tres puntos: **per ipsum, cum ipso, et in ipso**»<sup>592</sup>. **Por Él**, porque nuestra oración de fe es presentada a Dios por Jesucristo como nuestro mediador; **con Él**, porque es lo mismo que su oración, es la oración del Espíritu Santo en nosotros; y **en Él**, es decir, unidos a Él como miembros del Cuerpo Místico.

per ipsum: Jesucristo es el único mediador; cum ipso: debemos estar unidos a Jesucristo por su Espíritu, entrar en sus disposiciones y depender de Él en todo lo que hacemos; in ipso: unidos a Jesucristo como sus miembros<sup>593</sup>.

Finalmente, al desarrollar su oración de fe, el Padre Chaminade no olvida el principio fundamental de su doctrina espiritual, explicado en los capítulos tres y cuatro: que nuestro crecimiento en Cristo es asunto de su Madre, así como de su Espíritu. Por lo tanto, su oración de fe no es solo una oración por, con y en Jesucristo, sino también a, con y por María.

<sup>588</sup> Retiro de 1818: notas de Lalanne, págs. 57-58.

<sup>589</sup> Retiro de 1827: notas de Marres, p. 18.

<sup>590</sup> Chaminade. «De l'oraison mentale: De la méditation ou Oraison de Discours», cuaderno GGGG.

<sup>591</sup> *Ibid.*

<sup>592</sup> Chaminade, «Notes sur la prière», *Notas de instrucción*: grandes feuilles détachées, carpeta núm. 3, pág. 110.

<sup>593</sup> *Ibid.*

Me refiero a la oración de fe, oración en el nombre de Jesucristo, oración a María, con María y por María<sup>594</sup>.

Con su ejemplo y mediación, María coopera con el Espíritu Santo en la formación de Cristo en nosotros mediante la oración de fe, tal como cooperó con Él en la formación del Verbo Encarnado en su seno.

#### D. La Oración de Fe: Una Oración de las Tres Virtudes Teologales

Sin embargo, la oración de fe del Padre Chaminade no depende solo de la fe. La fe que él tiene en mente es una fe viva que incluye las demás virtudes teologales<sup>595</sup>, de modo que la oración de fe es en realidad la oración de fe, esperanza y caridad.

La oración mental debe realizarse según las inspiraciones de la fe, con la confianza de la esperanza y la devoción de la caridad. Es mediante estas tres condiciones que el hombre terrenal se transforma finalmente, mediante la oración mental, en un hombre de Dios y una imagen fiel de Jesucristo<sup>596</sup>.

La impresión de esta imagen de Dios en nosotros es, según la expresión de los Padres, hacerlos semejantes a Dios (deiformes). Para producir esta imagen de Dios en nosotros es necesario que las principales facultades de nuestra alma estén completamente imbuidas de Dios: nuestra memoria de sus beneficios, nuestra razón de su conocimiento y nuestra voluntad de su amor<sup>597</sup>. Inmediatamente se hace evidente el papel de las tres virtudes teologales: la esperanza recuerda sus beneficios, la fe infunde su conocimiento y la caridad su amor.

Esta impresión nunca es completa si la razón no está perfectamente iluminada, según su capacidad, con el conocimiento de Dios, que es la verdad suprema; si la voluntad no está completamente conmovida por el amor de su suprema bondad; y si la memoria no está plenamente absorta en la contemplación y el recuerdo de su felicidad<sup>598</sup>.

Adán, por su pecado, perdió las perfecciones divinas que Dios había otorgado a estas tres facultades. "Perdió su felicidad, cayó en la oscuridad y se volvió sujeto a la concupiscencia y al pecado"<sup>599</sup>. Pero la oración de fe, mediante las tres virtudes teologales, restaura estas facultades a su perfección y nuestra alma se convierte de nuevo en la imagen de Dios.

Cuando uno reza la oración de fe, su intelecto emerge de su oscuridad. Se ilumina con la luz divina y se convierte en un espíritu que ve como Dios ve, iluminado como Dios es... La voluntad recibe el ardor de su amor; se vuelve pura, santa, libre de imperfecciones y similar a la voluntad de Dios, que ama solo el bien y desea solo lo que

---

<sup>594</sup> Chaminade, «Instrucción sobre la castidad»: 8 de junio de 1840, págs. 17-18.

<sup>595</sup> Cfr. *supra*, nota 527.

<sup>596</sup> Retiro de 1818: notas de Collineau., o.c.

<sup>597</sup> Retiro de 1818: notas de Lalanne, p.38.,o.c.

<sup>598</sup> Chaminade, «Oraison de foi et de présence de Dieu», cuaderno EEE, p.174

<sup>599</sup> Retiro de 1821: notas de Fidon, cuaderno GG (Roma: Archivos SM, Caja 19), pág. 25.

es santo... La memoria se ocupa de la felicidad de los santos... y participa ya aquí en la tierra de la bienaventuranza del cielo<sup>600</sup>.

Así volvemos al resumen del trabajo de las tres virtudes teologales dado al comienzo de este capítulo<sup>601</sup>.

Bien podemos imaginar las palabras del Padre Chaminade al Padre Leo Meyer dirigidas a sus lectores en general: "Entra en el hermoso camino de la oración mental", la Oración de fe. Por ella, «que estéis siempre más íntimamente unidos a Jesucristo»; por ella, que «viváis para Dios en Jesucristo»<sup>602</sup>.

\*\*\*\*\*

Aunque al explicar las virtudes teologales y el Cuerpo Místico, el Padre Chaminade no establece más paralelismos con el cuerpo humano, contentándose con afirmar que estas virtudes son el cemento que une las piedras del templo de Dios, sin embargo, pueden compararse con sus nervios, músculos y tendones. Pues así como los nervios transmiten los mensajes de la cabeza, la fe nos trae la Palabra de Dios, y así como los músculos y tendones fortalecen y unen el cuerpo, la esperanza fortalece nuestra unión con Cristo y la caridad une a todos los miembros del Cuerpo Místico en una unidad de amor.

Estas virtudes fueron tratadas por el Padre Chaminade casi exclusivamente como un medio para mantener y acrecentar nuestra unión con Jesucristo como miembros suyos. En esta obra existe un sorprendente paralelismo entre las virtudes teologales y los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Lo que estos sacramentos hacen *ex parte Dei*, las virtudes lo hacen *ex parte hominis*.

Por su fe, María concibió a Cristo en el orden natural. Así, nosotros, por nuestra fe, podemos concebirlo en el orden sobrenatural. Así, la fe nos incorpora al Cuerpo Místico y nos convierte en sus miembros vivos. Al recibir la Sagrada Eucaristía, alcanzamos la unión sustancial con Cristo. La fe hace posible esta unión y, cuando cesa, debido a la disolución de la Hostia, mantiene una unión moral de la mayor intimidad.

La fe por la que iniciamos y acrecentamos nuestra unión con Cristo es la fe viva, o *fides formata*, una fe perfeccionada e informada por la caridad. La fe imperfecta, sin embargo, mantiene nuestra unión con Cristo una vez establecida, pero es una unión de miembros inertes y paralizados. Además, la fe que justifica, es decir, por la cual concebimos a Cristo en nosotros, se denomina más propiamente «fe en Jesucristo», fe en la promesa hecha por Dios a Adán de enviar a su Hijo para redimir al mundo.

El Padre Chaminade explica cómo se produce esta concepción de Cristo por la fe. Señalando que la luz de la fe es la Palabra de Dios, es decir, Jesucristo mismo, deja claro que cuando la luz de la fe penetra en nuestra alma y mora en ella, es en realidad la Palabra de Dios, Jesucristo, quien ha venido a morar en ella.

---

<sup>600</sup> *Ibíd.*, págs. 21-22.

<sup>601</sup> *Cf.*, *supra*, nota 530.

<sup>602</sup> Cartas del P.Chaminade III. n.724, pag. 375, A Léon Meyer.

También somos justificados por la esperanza, pues la fe que justifica debe ser una fe viva, unida a la esperanza y a la caridad. Esta acción justificadora de la esperanza proviene de la confianza que nos inspira, la cual sustenta y fortalece nuestra unión con Cristo como miembros de su Cuerpo Místico. Esta confianza se basa en la resurrección y ascensión de Cristo. En su resurrección tenemos la promesa de la nuestra, y por su ascensión todos ya hemos entrado, por así decirlo, con él al cielo.

La caridad, por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos, tiene para el Padre Chaminade dos consecuencias teocéntricas inmediatas. Primero, se esmera en señalar la primacía de Dios, pues es su amor por nosotros lo que hace posible nuestro amor por él. Y segundo, insiste en que amemos a Dios solo por sí mismo y no por motivos egoístas.

Esta caridad nos une a Cristo, pues su principio es el Espíritu Santo, que es el amor sustancial del Padre por el Hijo. Al unir a estas dos personas de la Santísima Trinidad, une el alma a Dios. Por la caridad, además, nos transformamos en Dios, pues llegamos a ser lo que amamos. Por la caridad, entonces, nos unimos a Dios y participamos de su naturaleza y perfecciones.

Es por esta obra de la caridad, al unirnos a Dios, que las otras dos virtudes teologales la necesitan para su perfección. Pero la caridad, a su vez, necesita estas virtudes, pues en la condición actual de separación de su objeto, el amor necesita los ojos de la fe y las alas de la esperanza que le permiten, incluso aquí en la tierra, alcanzar y ver a Aquel a quien ama y así unirnos a Él.

Aunque demuestra que la Eucaristía es el sacramento de los sacramentos, el Padre Chaminade enfatiza el sacramento del Bautismo en su doctrina. Esto refleja su pertenencia a la escuela francesa. Esto se refleja en su tratamiento de las virtudes teologales, pues si bien proclama la caridad como reina y suma de todas las virtudes, su énfasis recae en la fe.

La oración de fe del Padre Chaminade se comprende mejor a la luz de la "elevación" y la "adherencia" de la escuela francesa. La elevación, la práctica perfecta de la virtud de la religión, era la adoración de Dios sobre nosotros. La adhesión consistía en la búsqueda de ese estado de Cristo que debemos reproducir. Para ello, exigía un abandono total a la guía del Espíritu Santo que mora en nosotros. Para lograrlo, se requerían cuatro pasos: petición, ratificación, exposición y servidumbre.

El objetivo de la adhesión y de la oración de fe es la misma transformación completa en otro Cristo. Al igual que en la adhesión, este objetivo se alcanza mediante el abandono al Espíritu de Cristo. El medio por el cual se lleva a cabo esta transformación y abandono es, para el Padre Chaminade, la fe. Así como la luz del sol penetra y graba su imagen en el ojo con solo mirarlo y abrir los párpados, así también la luz de la fe penetra en nuestra alma y graba su imagen en ella con solo mirarlo con nuestra voluntad y abrir el alma.

En la oración de fe, la consideración de las verdades de la fe debe estar siempre en Cristo, pues Cristo es nuestro modelo. Por esta razón, el Padre Chaminade reduce la oración de fe a una oración por Cristo (Él es nuestro mediador), con Cristo (es el Espíritu de Cristo quien ora en nosotros) y en Cristo (es decir, como miembros de su Cuerpo Místico).

Finalmente, indica que así como la Santísima Virgen cooperó con el Espíritu Santo al traer a Cristo al mundo, también coopera con Él al concebir a Cristo en nuestras almas. Por lo tanto, esta oración es también una oración a María, con María y por María.

Pero la oración de fe es una oración de fe viva, es decir, una oración de fe, esperanza y caridad. Imprime en nosotros la imagen de Dios al restaurar nuestras tres facultades principales a la perfección que tenían antes de la caída en el huerto. La fe ilumina la mente, la caridad purifica la voluntad y la une a la de Dios; la esperanza, al recordar los beneficios de Cristo, desvela la eternidad y nos devuelve la felicidad.

## Capítulo 8

### LAS CONSECUENCIAS DEL CUERPO MÍSTICO

#### ESQUEMA

- I. Consecuencias Personales.
  - A. Uno con Cristo: La Realización de Nuestra Unidad con Cristo:
    - 1. Aumenta nuestra Fe en la Presencia de Dios.
    - 2. Aumenta nuestro Respeto por nuestro Cuerpo.
    - 3. Desarrolla en Nosotros un Sentido de Jesucristo como nuestro Mediador en la Religión.
  - B. Nuestro Paralelismo con Cristo: Especialmente en Relación a Tres Cualidades:
    - 1. Somos Reyes con Cristo.
      - a. Base Bíblica.
      - b. Súbditos de este Reino: Nuestras Mentes, Corazones y Cuerpos.
    - 2. Somos Sacerdotes con Cristo.
      - a. Diferencia con el Sacerdocio en la Misa.
      - b. Tipos de Ofrendas que se Realizan.
    - 3. Somos Profetas con Cristo.
  - C. Participación en los Sufrimientos y Méritos de Cristo.
    - 1. Los sufrimientos son parte de las ventajas que recibimos de Cristo.
    - 2. Nuestra participación en sus sufrimientos determina nuestra participación en sus méritos.
  - D. Cristo actúa en nosotros: Nuestra vocación a la perfección suprema.
- II. Consecuencias sociales.
  - A. Identificación de los miembros con Cristo.
    - 1. Fundamento bíblico de esta identificación.
    - 2. Insistencia del Padre Chaminade en este punto.
    - 3. Diferencia entre humanitarismo y caridad.
    - 4. Origen del "espíritu de familia" en las organizaciones del Padre Chaminade.
  - B. Beneficios mutuos: Compartir los beneficios espirituales entre los miembros del Cuerpo Místico.
    - 1. Entre los miembros actuales.
      - a. Dones carismáticos.
      - b. Oraciones y buenas obras.
    - 2. De los miembros anteriores.
    - 3. La Comunión de los Santos.
    - 4. Estas participaciones constituyen la base de la excelencia de la Congregación del Padre Chaminade.
    - 5. La magnitud de nuestra participación depende del grado de nuestra unión con Cristo.
- III. Unas palabras finales.
  - A. La devoción del Padre Chaminade a San José.
  - B. El papel de San José en el Cuerpo Místico.

\*\*\*\*\*

Es imposible tratar los puntos principales de la doctrina del Cuerpo Místico sin referirse inmediatamente a sus consecuencias. Y esto, de hecho, ha sido así en capítulos anteriores, donde ya se han visto las principales consecuencias de la doctrina del Cuerpo Místico: en nuestras relaciones con Cristo, con nuestra Santísima Madre, con el Espíritu Santo, en

relación con los sacramentos y las virtudes teologales. El propósito de este capítulo, por lo tanto, no es volver sobre estos puntos, sino considerar las consecuencias secundarias de esta doctrina.

En su sexta carta al maestro de novicios de Ebersmunster, el Padre Chaminade, tomando prestado de nuevo del libro de Causel «De la Connaissance de Notre-Seigneur Jésus-Christ», describe nueve de estas consecuencias menos inmediatas. La enumeración no sigue un orden particular y existe cierta superposición de ideas. Las nueve pueden clasificarse convenientemente en uno de dos grupos: las consecuencias personales o sociales del Cuerpo Místico.

## I. Consecuencias Personales

### A. Uno con Cristo

La primera de las consecuencias descritas por el Padre Chaminade es la siguiente:

Si estamos unidos a Jesucristo como los miembros de un cuerpo a su cabeza, entonces somos un solo hombre con Jesucristo, pues la vida de los miembros debe ser la misma que la de la Cabeza<sup>603</sup>.

Según el Padre Chaminade, es en la medida en que comprendemos esta verdad que nuestra fe en la presencia de Dios en nosotros crecerá, que comenzaremos a tener un gran respeto por nuestros cuerpos y que desarrollaremos un sentido de Jesucristo como nuestro mediador en la religión.

Aconseja al maestro de novicios de Ebersmunster:

Debes usar el conocimiento de estas verdades para inspirar en tus alumnos [novicios] una mayor modestia y un mayor respeto por sus propios cuerpos<sup>604</sup>.

"Considerando vuestros cuerpos", dice a sus congregantes, "como miembros de Jesucristo, nuestro Salvador, y como templos del Espíritu Santo, no seréis menos modestos ante vosotros mismos y en secreto que ante el mundo y en público"<sup>605</sup>.

En su importante serie de instrucciones sobre los votos, no sorprende, pues, encontrar que en su instrucción sobre la castidad hay una constante referencia a la doctrina del Cuerpo Místico y frecuentes recordatorios de que nuestros cuerpos son miembros de Jesucristo.

Menos obvio que el respeto por nuestro cuerpo, el sentido de la mediación de Cristo es también fruto de la comprensión de nuestra unidad con Él. "¿Cómo —pregunta el Padre Chaminade— puede Él ser nuestro mediador en la religión si no es nuestra Cabeza?"<sup>606</sup>. Ambas ideas se complementan, de modo que el estudio de nuestra unidad con Cristo nos lo revelará como nuestro mediador y nos aclarará que «hay un solo Hijo de Dios, un solo

<sup>603</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios», cuaderno RR, pág. 43. Esta cita es de Causel, op. cit., pág. 396

<sup>604</sup> *Ibid.*, págs. 45-46.

<sup>605</sup> Chaminade, «Règles de la Modestie Chrétienne», notas sobre el Estado: folleto 1 (Roma: Archivos SM, Caja 46), p. 2.

<sup>606</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios», cuaderno RR, p.46.

Jesucristo, que vive y ama al Padre eterno, y de quien el Padre eterno desea recibir homenaje por el tiempo y la eternidad»<sup>607</sup>.

## B. Nuestro Paralelo con Cristo

La segunda consecuencia señalada por el Padre Chaminade fue uno de los principios de su doctrina espiritual, mencionado anteriormente en esta obra, a saber, el paralelismo entre nuestra vida espiritual y la vida de Cristo.

Todos los miembros forman un solo hombre con Jesucristo, de modo que lo que se dice de la Cabeza puede afirmarse también de los miembros<sup>608</sup>.

El Padre Chaminade a veces reduce este paralelismo con Cristo a tres puntos. Somos, dice, «por la unción celestial de la fe que recibimos en el Bautismo, reyes, sacerdotes y profetas»<sup>609</sup> con Cristo.

Somos reyes con Cristo. Es Cristo mismo quien lo señaló, comenta en el retiro de 1821, cuando dijo a sus apóstoles:

Y os asigno un reino, como mi Padre me lo ha asignado a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino; y os sentaréis sobre tronos, juzgando a las doce tribus de Israel<sup>610</sup>.

Interpreta un pasaje de los salmos de la misma manera:

Pídeme, y te daré por herencia las naciones y como posesión tuya los confines de la tierra<sup>611</sup>.

"El cristianismo", concluye, "tiene el cetro del mundo", pues "el hombre regenerado reina sobre los demonios, sobre el mundo y sobre sus pasiones"<sup>612</sup>. Pero es especialmente "sobre su mente, su corazón y su cuerpo" que debe reinar. "Estos son los tres sujetos que debe gobernar"<sup>613</sup>.

Él gobierna su mente sometiéndola a la luz de la fe; su corazón, guiando todos sus afectos por la luz de la fe; su cuerpo, comportándose según las máximas que la fe le enseña<sup>614</sup>.

Además, en este pequeño reino debe haber cierto orden. «Debemos someter nuestro corazón a nuestra mente y nuestra mente a la fe; nuestro cuerpo debe ser dócil esclavo de nuestra mente y corazón. Y es al lograr esto que nos hacemos dignos del hermoso título de rey y que un día reinaremos eternamente»<sup>615</sup>.

---

<sup>607</sup> Ibid., pág. 46.

<sup>608</sup> Ibid., p. 43.

<sup>609</sup> Retiro de 1821: Manuscrito de Burdeos, p. 41.

<sup>610</sup> Lc 22, 29-30 citado en: Retiro de 1821: notas de Mourans (Archivos SM en Roma, Caja 10), p.10.

<sup>611</sup> Salmos II. 8 citado también en Retiro de 1821: Notas de Mourans, p.10.

<sup>612</sup> Retiro de 1821: notas de Mourans, p. 10.

<sup>613</sup> Retiro de 1821: notas de Bousquet (Roma: Archivos SM, Caja 10), pág.16.

<sup>614</sup> Ibid.

<sup>615</sup> Retiro de 1821: Manuscrito de Burdeos, p. 43.

Somos sacerdotes con Cristo. Ya hemos considerado nuestra participación en el sacerdocio de Cristo en la Misa, donde, por nuestra íntima unión en Cristo con el ministro ordenado de la Iglesia, ofrecemos con él el Santo Sacrificio de la Misa. Pero aquí el Padre Chaminade entiende nuestro sacerdocio en un sentido más amplio. Aquí considera la vida como «una continuidad de ofrendas que el cristiano hace a Dios»<sup>616</sup>. Distingue seis tipos de ofrendas:

1. El sacrificio de adoración y alabanza a Dios que realizamos como sacerdotes de las criaturas inanimadas.
2. El sacrificio de desapego de todo, considerándonos solo como viajeros terrenales que viajan hacia nuestra patria celestial.
3. El sacrificio de privación, negándonos a nosotros mismos todo lo que la fe prohíbe y condena.
4. El sacrificio de expiación mediante nuestras penitencias por los pecados pasados y para la preservación de los futuros.
5. El sacrificio de resignación, viendo la voluntad de Dios en todas las cosas por nuestra fe.
6. El sacrificio de abnegación, buscándonos nunca a nosotros mismos, sino solo a Dios y su beneplácito en todas las cosas<sup>617</sup>.

Finalmente, somos profetas con Cristo «por el conocimiento que la fe nos da del futuro»<sup>618</sup>.

Es en la Sagrada Escritura donde descubrimos los acontecimientos pasados, presentes y futuros; la revelación es nuestra luz, nuestro entendimiento, nuestra guía. Por ella vemos claramente el bien eterno, y esta esperanza es nuestro consuelo y alegría<sup>619</sup>.

La revelación penetra el futuro; desgarrar el velo del tiempo y, por la fe, lleva nuestra visión a la eternidad<sup>620</sup>.

### C. Participación en los sufrimientos y méritos de Cristo

La tercera consecuencia de la doctrina del Cuerpo Místico, dice el Padre Chaminade, es que «todos los miembros participan de todos los bienes y ventajas que posee la Cabeza: de sus méritos, de sus sufrimientos, de sus humillaciones y de su gloria»<sup>621</sup>. Al principio, puede resultar difícil comprender cómo los sufrimientos y las humillaciones pueden incluirse entre los bienes y ventajas que recibimos de Cristo. Sin embargo, el Padre Chaminade insiste continuamente en que lo son.

Como cristianos, todos estamos consagrados a la Cruz. El título de cristiano nos obliga esencialmente, no solo a llevar, sino incluso a abrazar con alegría, la Cruz de Cristo. Porque hablar de cristiano es hablar de un ser cuya profesión es seguir a su Cabeza, que es Jesucristo, a lo largo de su doloroso camino de sufrimientos y humillaciones. Y esto se convierte para él no solo en un deber, sino en un honor y una gloria<sup>622</sup>.

<sup>616</sup> Retiro de 1821: notas de Mourans, p. 10.

<sup>617</sup> Retiro de 1821: notas de Bidon (Roma: Archivos SM, Caja 10), pág.11

<sup>618</sup> Retiro de 1821: notas de Bousquet, p. 16.

<sup>619</sup> Retiro de 1821: Manuscrito de Burdeos, págs. 43-44.

<sup>620</sup> Retiro de 1821: notas de Mourans, p. 10.

<sup>621</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios». Esta cita es de Causel, o.c., pág.396.

<sup>622</sup> Chaminade, Quinta conferencia dada en la Misericordia: notas de Mlle. de Lamourous (Roma: Archivos SM, Caja 48), págs. 22-23.

«Toda nuestra vida», dice, «debe ser un sacrificio continuo, que solo termina con la muerte, a la que nos acercamos a cada instante. Por eso el Apóstol pide que llevemos siempre en nuestro cuerpo la mortificación de Jesucristo»<sup>623</sup>. Pero la mortificación y el sufrimiento en sí mismos no forman parte del tesoro de Cristo. Solo la mortificación y el sufrimiento en unión con Cristo como uno de sus miembros poseen esta cualidad, pues dicha mortificación y sufrimiento están divinizados.

Como el Hijo de Dios es nuestra Cabeza mística, nuestros sufrimientos son santificados por Él y todo lo que sufrimos se vuelve meritorio por la unión que tenemos con Él<sup>624</sup>.

Debemos ver «todo sufrimiento y humillación como divinizados, no solo en la persona de Nuestro Señor Jesucristo, sino también en cada uno de sus miembros»<sup>625</sup>. El valor, entonces, de sufrir con Cristo reside en que es la clave para participar de su herencia, que es su gloria en el cielo, pues «si Él, en su calidad de Cabeza, desea que sus miembros actúen como Él, sufran como Él, vivan y mueran como Él, es para que resuciten con Él»<sup>626</sup> y compartan su gloria.

Pero esta participación en su gloria comienza, en cierto modo, incluso en la tierra, pues incluso en medio del sufrimiento y la humillación, si sufrimos en unión con Él, saborearemos la profunda y perfecta paz de los bienaventurados.

Nuestra unión con Jesucristo, nuestra total sumisión a su voluntad suprema, se convierte en nuestra paz. Jesucristo es llamado el Dios de la paz. Cuanto más íntima es esta unión, más perfecto es nuestro apego a Cristo, más parecidos a Él nos volvemos. Nosotros participamos entonces en Su paz, en Su tranquilidad y en Su inmutabilidad. Jesucristo calma todos los problemas del cristiano unido a Él<sup>627</sup>.

#### D. Cristo Actúa en Nosotros

Otra consecuencia establecida por el Padre Chaminade es que «Jesucristo, nuestra Cabeza, estando íntimamente unido a todos Sus miembros, obra en ellos y con ellos todo el bien que ellos hacen. Es Él quien ora, quien llora, quien actúa en ellos, quien los hace merecedores y quienes los hacen dignos de gloria»<sup>628</sup>. Esta consecuencia es, de hecho, una llamada a la más alta santidad. «El cristianismo», dice el Padre Chaminade, «abarca un plan de perfección tan elevado y divino que la vida de un Dios debe servirle de modelo»<sup>629</sup>.

Esta perfección consiste en someter la propia razón a la razón soberana de Dios, en renunciar a las propias opiniones, a la propia voluntad, a todas las inclinaciones naturales del amor propio, y esto debido a ese desprecio por uno mismo que el Hijo de Dios tanto recomienda en su Evangelio a quienes quieran ser sus discípulos<sup>630</sup>.

<sup>623</sup> Chaminade, «Méditations sur la Ste. Communion», Notas de instrucción, cahier gris, núm. 3, pág.

<sup>624</sup> Retiro de 1828: notas anónimas (Roma: Archivos SM, Caja 10), págs. 16-17.

<sup>625</sup> Cartas del P.Chaminade, IV, p.172.

<sup>626</sup> Chaminade, «De la résurrection des justes», *Notas de instrucción*: cahier gris, núm. 3, pág. 142.

<sup>627</sup> Chaminade, «De la paix intérieure», *Notas de instrucción*: cuaderno gris, n.º 7, pág. 79.

<sup>628</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios», cuaderno RR, p. 44..

<sup>629</sup> Retiro de 1828: notas anónimas, p. 4.

<sup>630</sup> *Ibíd.*

Mediante esta renuncia, Cristo es libre de orar en nosotros, de actuar en nosotros. Y así nuestra vida se convierte en la vida de Cristo. Nos convertimos, en verdad, en «otros Cristos».

## II. Consecuencia Social

### A. Identificación de los Miembros con Cristo

La primera de las consecuencias sociales de la doctrina del Cuerpo Místico enumerada por el Padre Chaminade es la que le fue revelada a San Pablo camino de Damasco cuando Dios lo hirió y le preguntó: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»<sup>631</sup>.

De este gran principio (de nuestra unión con Jesucristo) se desprende también que todo el bien y todo el mal que se hace al más pequeño de sus miembros se hace a Cristo mismo. Como Él mismo lo expresará en el último día: «En verdad os digo: en cuanto lo hicisteis a uno de estos, el más pequeño de mis hermanos, a mí lo hicisteis... y en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, a mí no lo hicisteis»<sup>632</sup>.

El Padre Chaminade insiste en esta consecuencia con mucha frecuencia en sus escritos. En una carta temprana a la señorita de Lamourous, comenta:

Amen aliviar a los miembros sufrientes de Jesucristo y, cuando no puedan hacerlo, pidan al Padre de la Misericordia que los asista, recordándole que su divino Hijo, Jesucristo, los ha adoptado como hermanos suyos<sup>633</sup>.

Y concluye su consejo con la exclamación: "¡Viva la humildad y la caridad que nos separan de nosotros mismos y nos entregan al servicio de Jesucristo y de sus miembros!"<sup>634</sup>.

En el *Pequeño Instituto*, pregunta: "¿Quién puede decir que está exento del deber de la caridad? ¿En qué circunstancias y con qué derecho puede alguien pretender estar dispensado del deber de socorrer a los miembros sufrientes de Cristo?"<sup>635</sup>.

Para que este amor al prójimo sea amor de caridad, debe fundarse en la relación de nuestro prójimo con Dios, como obra suya, imagen suya, hijo suyo, objeto de su amor, precio de la sangre de Jesucristo, miembro suyo destinado un día a la bienaventuranza eterna<sup>636</sup>.

Debemos amar a nuestro prójimo en vista de Dios, es decir, porque es imagen de Dios y redimido por su sangre; porque es miembro del Cuerpo Místico de Cristo<sup>637</sup>.

Es este motivo, la unión con Cristo, lo que marca la diferencia entre el humanitarismo secular y la verdadera caridad.

<sup>631</sup> Hech 9, 4.

<sup>632</sup> Ibidem

<sup>633</sup> Cartas de M. Chaminade, I, págs. 22-23.

<sup>634</sup> Ibid.

<sup>635</sup> Chaminade. «Institut des Filles de Marie», copia oficial de Monier (Roma: Archivos SM, Caja 38).

<sup>636</sup> Chaminade, "Notes sur l'amour de Dieu", cuaderno HHHH, p. 22.

<sup>637</sup> Retiro de 1828: notas de Gouverd (Roma: Archivos SM, Caja 10), pág.25

Por lo tanto, «debemos esforzarnos por ver solo a Jesucristo en la persona de nuestro prójimo, a quien ha cedido todos sus derechos, deseando que prestemos a nuestros hermanos todos los buenos oficios posibles»<sup>638</sup>. De esta manera, «es a Dios a quien amamos en ellos; es su semejanza con Dios, su adopción por Dios, lo que amamos al amarlos»<sup>639</sup>. Esta consecuencia de la doctrina del Cuerpo Místico es el fundamento de una de las notas características de las organizaciones del Padre Chaminade: su espíritu de familia. Su propia descripción de su congregación enfatiza este punto.

En una época más pervertida que nunca, del seno de la corrupción, en medio de todos los vicios, surge una generación casta y virtuosa. Se autodenomina la familia de María Purísima. De hecho, todo en ella proclama la nobleza y dignidad de su nacimiento divino. En ella solo vemos huida del vicio, solo tendencia a la virtud. Todos los miembros de esta familia se aman tiernamente y están habitualmente unidos en el corazón de la augusta María. Si la diferencia de caracteres, si la apariencia de algunos defectos personales a veces pueden causar fricción; basta con recordar que todos son hermanos, engendrados en el seno materno de María, para restaurar la paz, la unión y la caridad<sup>640</sup>.

Esta cualidad también se convirtió en una característica destacada de las congregaciones religiosas que surgieron de la Congregación. Así, el Padre Chaminade les aconseja:

Como miembros de la misma familia, todos debemos amarnos como hermanos, teniendo un solo corazón y una sola alma. En la unión está la fuerza. Esta verdad, tan bien comprendida por nuestros antepasados, encuentra su plena realización solo en el seno del cristianismo, porque solo Jesucristo es nuestra fuerza y nuestra vida. Sí, hijos míos, es en Jesús, a través de su santa madre, que la unión produce fuerza. Por lo tanto, unámonos en ellos<sup>641</sup>.

## B. Beneficios mutuos

Las últimas cuatro consecuencias descritas por el Padre Chaminade no son más que diferentes divisiones de una misma consecuencia: que existe una comunión de beneficios espirituales entre los miembros del Cuerpo Místico de Cristo. Distingue tres tipos de compartir. Una es la que existe entre los actuales miembros de la Iglesia militante, una segunda es la que deriva de estos miembros de los méritos de pasados miembros de la Iglesia militante y una tercera, la comunión de oraciones y méritos que existe entre las Iglesias militantes, sufrientes y triunfantes.

La primera de estas "comuniones" convierte cualquier bien espiritual recibido por un miembro del Cuerpo Místico en propiedad común de todo el Cuerpo Místico.

La unidad del Espíritu que gobierna este cuerpo hace que todos los dones sobrenaturales y demás bienes espirituales concedidos a este cuerpo sean propiedad común de todos los miembros<sup>642</sup>.

---

<sup>638</sup> *Ibidem*.

<sup>639</sup> Chaminade, «Sur le parabole du prêtre, du lévite et du Samaritain», *Notas de instrucción*, cahier cartonné, núm. 1, pág.

<sup>640</sup> Chaminade, «Manuel du Serviteur de Marie» (Burdeos: Imprimerie De Leon 1804), pág. 5.

<sup>641</sup> Cartas del P.Chaminade, V. n.1187, p.136. *Circular a las dos órdenes*, 11 enero 1840.

<sup>642</sup> Chaminade «Cartas a un maestro de novicios». Carp RR, p.44. Esta cita es de Causel, o.c.

El Padre Chaminade habla aquí de las *gratiae gratis datae* o los dones de Dios que se confieren a diversos miembros con vistas a la salvación de los demás y no a la santificación personal. Esto se evidencia en su siguiente frase:

Aunque no tengan las mismas funciones, todos los miembros actúan por el bien común del cuerpo y participan de todo lo que le sucede. Cada miembro desempeña sus funciones para sí mismo y para el cuerpo. Para obtener nuestra parte, basta con no envidiar a los demás y amar el bien que se encuentra en cada miembro<sup>643</sup>.

Pero este compartir incluye más que los beneficios derivados de los dones carismáticos. También existe un verdadero intercambio de oraciones y buenas obras entre los miembros.

De esta admirable unión se desprende también que todos los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, siendo uno solo por el Espíritu Santo y la caridad que los une, participan en un intercambio pleno de oraciones, buenas obras y méritos, pues la caridad, que no busca sus propios intereses, hace que todos los unidos a este cuerpo por el Espíritu Santo se beneficien de todo el bien que realizan los justos<sup>644</sup>.

Participamos en esta comunión de oración si pertenecemos a la Iglesia, y especialmente si estamos unidos a todos los miembros por una verdadera caridad<sup>645</sup>. Además, nosotros mismos debemos "dirigir continuamente nuestra intención hacia Dios" y "ser fieles en emplear todo el tiempo que debamos en la oración"<sup>646</sup>. Así, dice el Padre Chaminade, Dios, "al hacer a los cristianos miembros del mismo cuerpo, los hace útiles unos a otros"<sup>647</sup>.

La segunda participación consiste en los beneficios que obtenemos de los antiguos miembros del Cuerpo Místico.

La unión entre los miembros del Cuerpo Místico es tan grande que existe entre ellos no solo una participación en los méritos de Jesucristo, de quien, por ser Cabeza, provienen todos sus bienes y méritos, sino también una participación en los méritos de los justos que han existido desde el principio del mundo<sup>648</sup>.

De esta manera, cada miembro vivo del Cuerpo Místico se beneficia de todo el bien que se realiza o se ha realizado por cualquiera de los demás miembros. El Padre Chaminade atribuye a cada cristiano las palabras del salmista:

Soy partícipe de todos los que te temen y guardan tus mandamientos.<sup>649</sup>

Finalmente, existe la comunión de los santos.

Existe una comunicación de bienes espirituales entre los santos en el cielo, los que aún están en la tierra y los que están en el purgatorio. Los santos oran por nosotros ante Dios y nosotros, a cambio, los honramos con nuestras alabanzas. Además, oramos por

<sup>643</sup> *Ibíd.* Esta cita es de Causse, o.c.

<sup>644</sup> *Ibíd.*

<sup>645</sup> Chaminade, «De la continuité de la prière», *Notas de instrucción: cahier cartonné*, núm. 4 (Roma: Archivos SM, Caja 9), p.77.

<sup>646</sup> *Ibíd.*

<sup>647</sup> Chaminade, «Du bon exemple», *Notas de instrucción: cahier gris*, núm. 4, pág.27.

<sup>648</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios», Cuaderno RR, págs. 44-45.

<sup>649</sup> Salmos 118, 63, citados en «Cartas a un maestro de novicios», cuaderno RR, p. 45.

aquellos en el purgatorio con el resultado de que Dios a menudo los alivia de su sufrimiento<sup>650</sup>.

El Padre Chaminade basó la excelencia de su congregación en esta comunión de beneficios espirituales entre los miembros del Cuerpo Místico. La congregación, dice, «por la autoridad de la Iglesia, hace esta comunión más íntima y activa entre los congregantes, vivos o muertos, en estado de gracia santificante»<sup>651</sup>. En el momento de la consagración del congregante, «la admirable circulación del Espíritu de vida que sostiene y santifica a todos los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo se hace más activa y abundante entre el nuevo hijo de María y sus numerosos cohermanos. En ese mismo momento, y lo digo con la debida consideración, entra en una mayor participación en los frutos de la Redención»<sup>652</sup>.

Nuestra participación en todos estos inestimables beneficios depende del grado de nuestra unión con Jesucristo. «Todos los miembros de este cuerpo participan de los méritos de los demás miembros en proporción a su fe, su caridad y su unión con Jesucristo»<sup>653</sup>. El Padre Chaminade ilustra este punto con una comparación con los negocios modernos.

En un negocio que genera grandes ganancias, quienes han invertido la mayor suma reciben la mayor parte. De la misma manera, Jesucristo, quien es la Cabeza, el vínculo, el dueño de este asunto espiritual, distribuye sus bienes y ganancias según los méritos de cada uno. Sin embargo, estos méritos y ganancias son dones de Jesucristo, quien por su muerte y sus otros misterios les da su fuerza y su valor. Así, en este asunto, todo depende de la unión con la Cabeza<sup>654</sup>.

### III. Unas palabras finales

Aunque su relación con el Cuerpo Místico no es propiamente una consecuencia de nuestra unión con Cristo, no podemos concluir este capítulo sin mencionar el papel de San José en relación con él. El Padre Chaminade sentía una gran devoción por San José. Añadía su nombre al suyo, y al escribir su firma, solía rubricar su nombre de pila, Guillermo, pero escribía completo el suyo adoptivo

San José, dice el Padre Chaminade, «es dueño de la casa del Señor y príncipe de todas sus posesiones. Jesucristo tiene una vida de influencia que convierte a todos los cristianos en miembros de su cuerpo, del cual Él es la Cabeza. Este cuerpo es la casa del Señor y su posesión»<sup>655</sup>. Por lo tanto, San José, por designación de Dios, también tiene una función rectora sobre todo el Cuerpo Místico, función reconocida por la Iglesia al proclamarlo su patrón universal.

\*\*\*\*\*

<sup>650</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios», cuaderno RR, pág. 44.

<sup>651</sup> Chaminade, «Congrégation de l'Immaculée Conception de Marie», Notas sobre la Congregación (Roma: Archivos SM, Caja 47), p. 71.

<sup>652</sup> *Ibíd.*, pág. 72.

<sup>653</sup> Chaminade, «Cartas a un maestro de novicios», Cuaderno RR, p.45.

<sup>654</sup> *Ibíd.*

<sup>655</sup> Chaminade, «De St. Joseph», *Notas de instrucción: cahier gris*, no. 1, pág.177. [EP II, 204].

Este capítulo ha esbozado únicamente las consecuencias secundarias del Cuerpo Místico, tal como las expone el Padre Chaminade, pues las principales están tan íntimamente ligadas a las diversas fases de esta doctrina que fue necesario tratarlas simultáneamente con la exposición de la doctrina misma. Entre estas consecuencias secundarias, podemos distinguir las personales y las sociales.

La primera consecuencia personal es la de nuestra unidad con Cristo y, especialmente, los efectos que produce una profunda comprensión de esta unidad. Estos efectos, dice el Padre Chaminade, son un crecimiento de nuestra fe en la presencia de Dios, un mayor respeto por nuestro cuerpo y un desarrollo del sentido de Jesucristo como nuestro mediador en la religión.

Una segunda consecuencia personal es el paralelismo entre nuestra vida espiritual y la vida de Cristo, que comienza con nuestra incorporación al Cuerpo Místico. Aquí, el paralelismo se considera en relación con tres cualidades principales: somos reyes, sacerdotes y profetas con Cristo. Nuestro verdadero reino, al igual que el de Cristo, no es de este mundo; sin embargo, incluso ahora tenemos varios súbditos que gobernar. Estos son nuestra mente, que debe estar sujeta a la luz de la fe; nuestro corazón, que debe estar sujeto a nuestra mente; y nuestro cuerpo, que debe estar sujeto a los otros dos. Somos sacerdotes con Cristo por la continuidad de ofrendas y sacrificios que diariamente ofrecemos a Dios. Finalmente, somos profetas con Cristo por medio de la Revelación, que nos permite ver el futuro y traspasar el velo mismo de la eternidad.

La tercera consecuencia personal consiste en nuestra participación en los sufrimientos y méritos de Cristo. Al principio, puede resultar difícil ver los sufrimientos a la luz de los beneficios que recibimos de nuestra Cabeza; sin embargo, si los vemos como divinizados por nuestra unión con Cristo y como el medio para una mayor unidad y conformidad con Él, la dificultad desaparece. Además, nuestra participación en estos sufrimientos desempeña un papel determinante en nuestra participación en Sus méritos y Su gloria. Y esta participación en Su gloria comienza incluso ahora con la profunda y perfecta paz que trae consigo.

Una última consecuencia personal es que es Cristo en nosotros quien hace todo lo que hacemos. Nuestras acciones se convierten en Sus acciones. Nuestra perfección, en consecuencia, consiste en convertirnos en nada menos que «otros Cristos».

La primera de las consecuencias sociales es la identificación de todos los miembros del Cuerpo Místico con Cristo. Esta es la verdad que se nos recordará en el juicio final y por la que el Padre Chaminade manifestó una gran predilección. Su insistencia en ella dio lugar a la formación de ese «espíritu de familia» tan característico de todas sus fundaciones. Finalmente, está la distribución de los beneficios espirituales entre los miembros del Cuerpo Místico. Los miembros actuales comparten los dones carismáticos, así como las oraciones y las buenas obras. Existen los beneficios derivados de los miembros anteriores; y existe la comunión de bienes espirituales entre las iglesias militantes, sufrientes y triunfantes. Estos «compartires» constituyen la base de la excelencia de la exitosa congregación del Padre Chaminade en Burdeos. Es importante señalar que la magnitud de nuestra participación en estos bienes depende del grado de nuestra unión con Cristo.

Casi a modo de posdata, cabe señalar que el P. Chaminade también reivindicó un papel especial para San José en el Cuerpo Místico. San José es el amo de la casa del Señor y el príncipe de todas sus posesiones, y la casa de Cristo, y sus principales posesiones son, en realidad, el Cuerpo Místico.

## Capítulo 9

### LA CONTRIBUCIÓN DEL PADRE CHAMINADE A LA ESPIRITUALIDAD MODERNA

#### ESQUEMA

- I. Similitudes con la escuela francesa.
  - A. Teocentrismo.
    - 1. Una nueva perspectiva de la relación del alma con Dios.
    - 2. Una nota característica: La insistencia en el Verbo Encarnado.
  - B. La preocupación por el Cuerpo Místico: un sistema de espiritualidad.
  - C. Los misterios de Cristo.
    - 1. Medios para la conformidad con Cristo.
    - 2. Contempla y asume estados de Cristo, más que acciones.
  - D. El Espíritu de Cristo.
    - 1. Opera los misterios de Cristo en nosotros.
    - 2. De ahí el abandono completo a Él.
  - E. La lucha por la regeneración del cuerpo: una abnegación rigurosa.
- II. Desarrollos añadidos a la doctrina de la escuela francesa.
  - A. La relación de María con el Cuerpo Místico.
    - 1. La maternidad de María se define como una participación en la gracia de Cristo como Cabeza.
      - a. Explicación general: Fundamentada en las prerrogativas de Cristo.
        - (1) Él es el Nuevo Adán.
        - (2) Él es la fuente de nuestra gracia.
      - b. Explicación del Padre Chaminade.
        - (1) María, al dar a luz a Cristo, hizo posible su gracia como Cabeza.
        - (2) A cambio, Cristo le otorga una participación en ella.
    - 2. El papel de María con respecto al Cuerpo Místico en su conjunto.
      - a. Distinción entre el papel de María con respecto a todo el Cuerpo y a cada uno de sus miembros.
      - b. La relación de María con la Iglesia: una relación de vida de Cristo con María.
        - (1) Más que la suma de todas sus actividades para cada uno de sus miembros.
        - (2) La inspiración para sus congregaciones religiosas.
    - 3. La relación de María con los miembros individuales del Cuerpo Místico.
      - a. Preferencias entre los maestros de la escuela francesa por el estado principal de Cristo.
      - b. Para Chaminade, el estado principal es el de hijo de María.
        - (1) Devoción filial.
        - (2) Una devoción apostólica.
  - B. La virtud de la fe.
    - 1. Una culminación de la "Devoción al Bautismo" de la escuela francesa.
      - a. Concebimos a Cristo en nosotros y crecemos en Él por la fe.
        - (1) La luz de la fe es la Palabra de Dios.
        - (2) Por la fe escuchamos y seguimos el Espíritu de Cristo.
      - b. La fe, la contraparte del bautismo entre las virtudes.
    - 2. La oración de fe.
      - a. Adherencia en la Escuela Francesa: Medios para la Conformidad con Cristo.

- b. La Oración de Fe: Un Desarrollo de la Adherencia.
- III. El Lugar del Padre Chaminade en la Historia de la Espiritualidad.
  - A. Las Contribuciones del Padre Chaminade a la Doctrina Espiritual pasan desapercibidas para los Historiadores.
  - B. Razones:
    - 1. Falta de Material Publicado.
      - a. El Padre Chaminade: Un Hombre de Acción, No un Escritor.
      - b. El Genialismo de su Organización es al Mismo Tiempo una Fuente de Oscuridad.
    - 2. Propagación Limitada de su Doctrina.
      - a. La Preocupación de sus Hijos por el Desarrollo Organizacional.
      - b. El Amanecer de una Nueva Era.

\*\*\*\*\*

El Padre Chaminade vivió y desarrolló su doctrina espiritual casi dos siglos después de que el Cardenal de Bérulle fundara y desarrollara su escuela de espiritualidad. Sin embargo, su doctrina refleja los principios de este maestro espiritual en mucha mayor medida que muchos de los sucesores más inmediatos del Cardenal. Representa, por así decirlo, un renacimiento del berulianismo en el siglo XIX. El propio Padre Chaminade es testigo de esta afirmación. En 1833, escribiendo al Padre Chevaux, dice:

Yo adopto la doctrina del Padre Olier, pues conviene que todos tengamos la misma doctrina. Creo, sin embargo, que esta doctrina necesita ciertos desarrollos<sup>656</sup>.

Al identificar su doctrina con la del Padre Olier, el Padre Chaminade la identifica con la escuela francesa en general, pues Bremond opina que Olier «solo presenta los principios y aplicaciones de su doctrina común en toda su extensión», y que en sus escritos tenemos «una suma de la escuela francesa»<sup>657</sup>. Pourrat comparte la misma opinión. Describe a Olier como «el discípulo de Condren que ha presentado con mayor claridad la doctrina de Bérulle». La doctrina del Padre Chaminade, por tanto, según él mismo admite, es básicamente la de la escuela de Bérulle<sup>658</sup>. Sin embargo, tiene sus puntos de vista originales, pues consideró que el berulianismo, tal como lo resumió el Padre Olier, necesitaba «ciertos desarrollos». Así pues, al buscar su lugar adecuado en la historia de la espiritualidad, hay dos consideraciones que deben hacerse: 1) demostrar que los principios básicos de su enseñanza fueron los de Bérulle y 2) descubrir los elementos originales que añadió a esta base y que lo diferenciaron de los demás miembros de esta escuela.

### I. Similitudes con la Escuela Francesa

Que la base de la doctrina espiritual del Padre Chaminade es verdaderamente beruliana es evidente a partir de lo explicado en los capítulos anteriores, pero para mayor claridad, conviene resumir estas similitudes aquí. El primer punto de semejanza se encuentra en el enfoque fundamental de la ciencia de la relación del alma con Dios. Mientras que la mayor

<sup>656</sup> Cartas de M. Chaminade, III, n.698, Al P.Chevaux, (11 agosto 1833). Otros pasajes de este mismo volumen de cartas con afirmaciones equivalentes se pueden encontrar en las páginas 306 (n.694, a Clouzet), 325 (n.701, A Chevaux) y 394 (n.728: A Chevaux «Avisos a un maestro de novicios»).

<sup>657</sup> Bremond, op. cit., III, p. 460.

<sup>658</sup> P. Pourrat, *La Spiritualité Chrétienne*, III (París: Libraire Victor Lecoffre, 1925), pp. 525-526.

parte de los escritores ascéticos a lo largo de los siglos centraron su enseñanza en el hombre, sus necesidades y su fin, el Padre Chaminade, junto con Bérulle y sus seguidores, hizo de Dios el centro y consideró a los hombres en la medida en que debían rendirle el honor y la adoración que le corresponden. Pero este teocentrismo del Padre Chaminade y de la escuela francesa no era general ni abstracto. Adquirió una nota particular y característica en su insistencia en el Verbo Encarnado como el perfecto adorador de Dios y el mediador de los hombres ante Dios.

Este énfasis en la virtud de la religión y en Cristo, quien por su Encarnación se constituye en el perfecto adorador y mediador del hombre, condujo inevitablemente a un interés por la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo. En esta gran verdad, especialmente en su contundente presentación en las epístolas de San Pablo, encontraron la expresión perfecta de su teocentrismo cristológico. Esta característica, tan intrínsecamente inherente a la doctrina del Padre Chaminade como a la de los tres grandes maestros de la escuela francesa, nos la describe el Padre Mersch.

Ya en la Sagrada Escritura y en los Padres más antiguos encontramos nuestra incorporación a Cristo como principio fundamental para la regulación de nuestra conducta. Recordemos, por ejemplo, las exhortaciones a la caridad, a la unión, a la castidad y a la paciencia, que San Pablo deriva de ellas. En la teología latina encontramos esta preocupación por la aplicación práctica aún más desarrollada. Pero es en las obras de los maestros de la escuela francesa donde alcanza su máximo esplendor. Su doctrina del Cuerpo Místico es sobre todo una doctrina espiritual, y lo que, entre otros autores, era de uso ocasional, para ellos tiene el atractivo de un sistema<sup>659</sup>.

Mediante nuestra unión con Cristo en el Cuerpo Místico, nos constituimos con Cristo en un solo y perfecto adorador de Dios, y así, en esta unión, encontramos la práctica más elevada de la virtud de la religión alcanzable por el hombre. Pero el grado de nuestra unión con Cristo depende del grado de nuestra conformidad con Él, una conformidad que el Padre Chaminade y los maestros de la escuela francesa se propusieron alcanzar, no mediante la imitación de las acciones de Cristo, sino mediante la penetración y la puesta en escena de los misterios o estados de Cristo. Por «estado» de Cristo debe entenderse, no la combinación de acciones que conformaban el misterio exterior y pasajero, sino los sentimientos y disposiciones interiores y permanentes que Él tenía en estos misterios. «Contemplar los estados de Jesús y apropiárselos, tal es el método de la escuela de Bérulle», dice Pourrat<sup>660</sup>. Esta rápida inmersión en Cristo contrasta notablemente con el ascetismo lento y metódico de la escuela de San Ignacio.

Los misterios de Cristo fueron obrados en Él por el Espíritu Santo, a quien estos escritores se refieren comúnmente como el Espíritu de Cristo. Es Él también quien los obrará en los miembros de Cristo, pues el mismo Espíritu debe obrar en los miembros como obra en la Cabeza. Por esta razón, el Padre Chaminade y los maestros de escuela francesa abogaron e instaron incansablemente a sus discípulos a abandonarse por completo a la dirección del

---

<sup>659</sup> Mersch, op. cit., II, p. 292.

<sup>660</sup> Pourrat, op. cit., III, p. 534.

Espíritu de Cristo. Fueron inquebrantables discípulos de San Agustín y Santo Tomás en su insistencia en la primacía de Dios y la eficacia de su gracia.

Pero este abandono no pudo ocurrir sin lucha, pues debido a las consecuencias del pecado original, nuestra naturaleza se encuentra en un estado de regeneración espiritual. Esta regeneración se produce en el alma mediante el Bautismo, pero el cuerpo permanece sujeto al espíritu de la carne. Solo una rigurosa abnegación lo someterá a la influencia santificadora del Espíritu de Cristo y conducirá al hombre a la plena conformidad con Jesucristo en todos sus misterios.

El hecho de que esta visión panorámica de la espiritualidad de la escuela francesa sea tan cierta para el Padre Chaminade como para Bérulle, Condren u Olier lo establece indudablemente como miembro de esta escuela y, al mismo tiempo, explica la identificación de su doctrina con la del Padre Olier que se hace en la carta citada anteriormente. Surgida casi dos siglos después de que Bérulle, Condren y Olier propusieran su punto de vista original, la doctrina del Padre Chaminade representa un resurgimiento de la espiritualidad beruliana que, curiosamente, apenas ahora se reconoce.

## II. Desarrollos añadidos a la doctrina de la escuela francesa

Pero más importantes que esta base beruliana de la doctrina espiritual del Padre Chaminade son los "ciertos desarrollos" que le añadió. Estos desarrollos nos los indica indirectamente el Padre Chaminade en dos de sus intentos de componer un "manual de dirección" para sus hijos espirituales. Se trata de su *Manuel de Direction à la vie et aux vertus religieuses dans la Société de Marie*, de once páginas, y sus *Principes de Direction*, de dos páginas, ambos escritos en 1838 [Cuaderno D, nn.21 y 23]. Una cuidadosa comparación de estos ensayos con los escritos del Padre Olier reveló que, en su mayor parte, se trata de un esquema temático de la *Introduction à la Vie et aux Vertus Chrétiennes* de Olier, compuesto por citas directas de esta obra. Pero lo importante y revelador es el par de párrafos originales que el Padre Chaminade incorporó a ambos esquemas. En estos párrafos encontramos una cierta indicación de los principales desarrollos que el Padre Chaminade consideraba necesarios para la doctrina de Olier.

### A. La Relación de María con el Cuerpo Místico

El primero de estos párrafos del Manuel de Dirección dice lo siguiente:

Es una verdad de fe que Jesús nació de María. El director espiritual nunca debe pasar por alto la importancia de esta revelación del Espíritu Santo. Todos hemos sido concebidos en María, y debemos nacer de María y ser formados por ella a semejanza de Jesucristo para que vivamos la vida de Jesucristo, para que seamos con Jesucristo, otro Jesús, hijos de María<sup>661</sup>.

Hay un párrafo similar en su otro ensayo: Principios de Dirección.

---

<sup>661</sup> Chaminade, «Manuel de Direction à la Vie et aux Vertus Religieuses dans la Société de Marie», Cuaderno D [EP VII, 21].

María fue la primera en ser concebida en Jesucristo según el Espíritu, como Jesucristo mismo fue concebido según la naturaleza en su seno virginal. Es decir, María fue formada interiormente a semejanza de Jesucristo, su adorable Hijo, y asociada desde entonces a todos sus misterios, tanto externos como internos, para que su conformidad fuera lo más perfecta posible, o mejor aún, lo más uniforme posible. Así pues, Jesucristo es el primero de los predestinados y solo serán predestinados quienes se conformen a Él, quienes hayan nacido y sido formados por María<sup>662</sup>.

Estos dos párrafos implican toda la enseñanza del Padre Chaminade sobre el papel de María en el Cuerpo Místico. Este papel, como ya hemos visto, se fundamenta en su Divina Maternidad, pues al dar a luz a Cristo, María da a luz espiritualmente a todos los hombres. Para explicar cómo ocurre esto, los teólogos generalmente apelan a las prerrogativas de Cristo. Por la Encarnación, Cristo se convierte en la nueva cabeza de la raza humana y la fuente de toda gracia. Él es constituido cabeza de los hombres, el nuevo Adán, por su perfección, y se convierte en la fuente de toda gracia por la unión de su humanidad con la Divinidad. Cuando Cristo nació de María, inmediatamente se convirtió en "cabeza de los predestinados" y, en consecuencia, todos fuimos unidos al mismo tiempo a esta nueva Cabeza, que es la fuente de toda gracia. Por lo tanto, podemos decir que todos recibimos nuestra vida espiritual de María y que ella es verdaderamente nuestra Madre.

Pero el Padre Chaminade tiene otra explicación para su maternidad. Si fue a través de María que Cristo recibió su ser humano, fue también a través de ella que recibió su gracia de jefatura, o como la llama el Padre Chaminade, su vida de influencia sobre sus miembros; pues fue el ser humano que recibió de María lo que hizo posible esta gracia. A cambio, Cristo otorgó a María una participación en esta vida de influencia para que ella constituya con él la Cabeza del Cuerpo Místico. Sin embargo, su vida de influencia se describe mejor con el término "Madre" del Cuerpo Místico.

De ahí el primero de los puntos originales de la doctrina espiritual del Padre Chaminade respecto al Cuerpo Místico:

**1. La maternidad de María del Cuerpo Místico consiste en participar en la gracia de Cristo como cabeza, que ella recibió en el momento de la Encarnación a cambio del ser humano que Él recibió de ella.**

Otra distinción fructífera implícita en la doctrina del Padre Chaminade respecto a María y el Cuerpo Místico es la distinción entre su rol como Madre del Cuerpo Místico en su conjunto y su rol como Madre de cada uno de sus miembros. Tanto la vida de la Iglesia como la vida del cristiano individual deben reflejar la vida de Cristo. Esta verdad implica otra: que tanto la vida de la Iglesia como la vida del miembro individual del Cuerpo Místico deben tener con María la misma relación que tuvo Cristo. El Padre Chaminade aprovechó esta implicación, la desarrolló, la vivió y la convirtió en una de sus contribuciones a la historia de la espiritualidad. El Padre Chaminade ciertamente no fue el primero en ver y predicar el papel apostólico de María, pero sí fue el primero en concebir su relación con la Iglesia como una relación de vida de Cristo con María, en verla como el cumplimiento de todos los deberes y cuidados que ella cumplía con respecto a Cristo. Además, la veía como algo más que la suma de todas las actividades que ella realiza en nombre de cada miembro del Cuerpo Místico, pues la Iglesia

---

<sup>662</sup> Chaminade, «Principes de Direction», Cuaderno D. [EP VII, 23].

tiene una vida aparte e independiente del conjunto de las vidas individuales de sus miembros. Y, finalmente, las congregaciones religiosas que fundó se establecieron precisamente para ayudar a María en esta misión apostólica, actuando bajo sus órdenes, y esta característica sigue siendo una distinción exclusiva de ellos.

De ahí el segundo punto original del Padre Chaminade:

**2. Existe una distinción entre el papel de María en el Cuerpo Místico en su conjunto y su relación con todos sus miembros. Su papel en la vida de la Iglesia es el mismo que en la vida de Cristo.**

El papel de María en relación con los miembros individuales del Cuerpo Místico marca al mismo tiempo su mayor diferencia con los demás miembros de la escuela francesa y su mayor contribución a su espiritualidad.

Todos los escritores de la escuela francesa enseñan que quienes desean ser verdaderamente cristianos deben reproducir en sí mismos los misterios de Cristo. Estudiaron en sus escritos los diversos misterios y estados de Jesucristo. Sin embargo, cada uno tiene sus preferencias, sus favoritos. Bérulle prefiere los misterios de la vida terrenal y celestial de Cristo; Condren, los de su vida de inmolación en la tierra y en el cielo; y Olier, los de su vida eucarística<sup>663</sup>.

La preferencia del Padre Chaminade se acerca más a la de Bérulle, pero es distinta y original. Consideraba el estado de Cristo como Hijo de María como el más destacado de todos sus misterios y la suma de todos los demás. Esta preferencia lo llevó a formular una nueva y sumamente exaltada concepción de la devoción a María: la devoción que reproduce la piedad filial de Jesús hacia María. Consiste en convertirse en otro Cristo, Hijo de María; en crecer desde la infancia espiritual hasta la madurez espiritual bajo su dirección y cuidado. Es necesariamente una devoción apostólica, pues al ser la reproducción de la filiación de Cristo, debe reproducir necesariamente la razón por la que Cristo se hizo Hijo de María, a saber, salvar las almas de los hombres.

Y así tenemos el tercero y más importante de los puntos originales de la doctrina espiritual del Padre Chaminade.

**3. La vida espiritual de cada miembro del Cuerpo Místico es otra vida de Cristo que avanza desde la infancia hasta la madurez. La relación de María con esta vida espiritual es la misma que su relación con la vida de Cristo, y la relación de cada miembro con María es la de otro Cristo con María.**

\*\*\*\*\*

---

<sup>663</sup> Pourrat, op. cit., III, p. 535.

## B. La Virtud de la Fe

El segundo par de párrafos originales de los manuales de dirección, que el Padre Chaminade basó en el Padre Olier, se refiere a la virtud de la fe. El más extenso dice así:

Un director de almas solo puede esperar éxito en la medida en que purifique y acreciente la fe de sus alumnos y los lleve a actuar con espíritu de fe. El Espíritu de Jesucristo nos conducirá a la conformidad con el Modelo Divino solo en proporción a nuestra fe. Esta es la doctrina del Concilio de Trento: La fe es el principio, el fundamento y la raíz de nuestra justificación<sup>664</sup>.

El segundo párrafo de este par se refiere principalmente a la fe de la Santísima Virgen.

La fe en el Hijo de Dios hecho hombre estaba en María en el momento de la Encarnación. Fue este pequeño grano sembrado en su alma lo que la hizo concebir, por obra del Espíritu Santo, a Jesucristo y a todos los predestinados<sup>665</sup>.

La implicación aquí es evidente. Así como María, por su fe, concibió a Jesucristo en el orden natural, los miembros del Cuerpo Místico, por su fe, pueden concebirlo en el orden sobrenatural. La luz de la fe es la Palabra de Dios y, por lo tanto, cuando esta luz mora en nosotros, es en realidad Cristo quien mora en nosotros. Esto es lo que el Padre Chaminade quiere decir cuando afirma que por la fe concebimos a Cristo en nosotros. Además, al aumentar nuestra fe, crecemos en Cristo. Esto se debe a que la fe nos permite escuchar y seguir las indicaciones del Espíritu de Cristo en nosotros, quien busca constantemente guiarnos hacia una mayor unión y conformidad con Cristo.

Entre los miembros de la escuela francesa, y especialmente entre cierto grupo de ellos,<sup>666</sup> había una gran insistencia en el bautismo. Su acción en nuestras almas no solo nos inicia en la vida espiritual, sino que incluso describe todo el plan de su progreso y crecimiento. El Padre Chaminade compartía esta "devoción al Bautismo", pero a ella añadió una insistencia igual, quizás incluso mayor, en su contraparte entre las virtudes. En el Bautismo tenemos la suma de la acción justificadora de Dios sobre nuestras almas; en la práctica de la virtud de la fe tenemos la suma de la cooperación del hombre en su justificación. Mientras que los devotos del Bautismo de la escuela francesa descuidaron esta virtud teologal en sus escritos, el Padre Chaminade la desarrolló y la convirtió en una parte original y prominente de su doctrina espiritual. Así, puede afirmarse como el cuarto de sus puntos originales:

### **4. El Padre Chaminade añadió a la "devoción al Bautismo" de la escuela francesa una insistencia y un desarrollo iguales de su contraparte entre las virtudes, a saber, la fe.**

Esta insistencia en la virtud de la fe condujo a una diferencia adicional entre el Padre Chaminade y la escuela de Bérulle, o mejor aún, a un mayor desarrollo de su doctrina por parte de él. En esta escuela, el medio para adquirir los estados de Cristo se resumía en la práctica de la «adherencia», que consistía en un abandono total a la guía del Espíritu Santo con vistas a nuestra transformación completa en otro Cristo. Los pasos para alcanzar este fin

<sup>664</sup> Chaminade, «Manuel de Direction à la Vie et aux Vertus Religieuses dans la Société de Marie», Cuaderno D [EP VII,21].

<sup>665</sup> Chaminade, "Principes de Direction", Cuaderno D [EP VII, 23].

<sup>666</sup> Cfr. Brémond, op. cit., IX, págs. 3-4.

son enumerados por Bremond como la petición, la ratificación, la exposición y la servidumbre<sup>667</sup>. Son más principios abstractos que instrucciones concretas y encuentran formas ligeramente diferentes en cada uno de los miembros principales de esta escuela.

El Padre Chaminade adoptó estos principios y extrajo de ellos y de su desarrollo de la virtud de la fe un método concreto de oración conocido como la oración de fe. Según este método, ya explicado en el capítulo siete, nuestro abandono al Espíritu de Cristo y nuestra transformación en otro Cristo se logran mediante la fe, que penetra en nuestras almas y graba en ellas su imagen, como la luz del sol penetra en el ojo y deja su imagen en la retina. De ahí el quinto y último punto original de la doctrina espiritual del Padre Chaminade respecto al Cuerpo Místico:

**5. La práctica de la adhesión, desarrollada por la escuela francesa como medio para asumir los estados y misterios de Cristo, fue transformada por el Padre Chaminade en la oración de fe más fructífera y concreta.**

### III. El lugar del Padre Chaminade en la historia de la espiritualidad

Dado que Bremond, en su monumental obra sobre el pensamiento espiritual francés, nunca llegó al período en el que vivió y trabajó el Padre Chaminade, no sorprende que no se le mencione en su *Historia Literaria del Sentimiento Religioso en Francia*. Pero es dudoso que, incluso si hubiera llegado a este período, le hubiera dedicado más atención que otros historiadores. Pourrat, por ejemplo, quien solo reconoció su contribución al campo de la educación cristiana, descarta al Padre Chaminade en un párrafo sobre Marcelino Champagnat con una simple mención.

Al mismo tiempo, Jean-Marie de Lamennais, los Fournet y los Chaminade también preparaban maestros para los niños del pueblo<sup>668</sup>.

Es una obra maestra de la sutileza, incluso en lo que respecta a sus contribuciones educativas. Sin embargo, tal subestimación es comprensible, ya que hay dos razones principales por las que la doctrina espiritual del Padre Chaminade no recibió el reconocimiento que le correspondía: la falta de material publicado y una propagación limitada de su doctrina.

Es cierto, lamentablemente, que si el Padre Chaminade hubiera dedicado menos su talento a la organización y más a la publicación, habría tenido mucha menos influencia e impacto en el mundo moderno, pero habría recibido mucha más atención de los historiadores de la espiritualidad. Este énfasis excesivo en la palabra impresa otorga demasiada importancia al escritor y muy poca al hombre de acción, al organizador, quien puede tener, y a menudo tiene, una mayor contribución al desarrollo de la espiritualidad. El Padre Chaminade es un buen ejemplo. Mientras que algunos miembros de la escuela francesa, como Bérulle y Condren, legaron el fruto de su pensamiento a la posteridad en simples obras impresas, otros, como Olier y Grignon de Montfort, lo legaron a una congregación religiosa, asegurando así su propagación. Pero el Padre Chaminade fue aún más lejos. Dejó sus ideas en una

<sup>667</sup> Cf. *Ibíd.*, III, págs. 140 y ss.

<sup>668</sup> Pourrat, *op. cit.*, IV, p. 591.

organización tal, que incluso si se perdiera todo documento relativo a su doctrina espiritual, sus puntos principales podrían reconstruirse mediante el simple estudio de las congregaciones religiosas que fundó. Su fundación fue la de un director espiritual inmortal; su organización, la plasmación gráfica de su doctrina.

Pero a pesar de que el Padre Chaminade nunca escribió para su publicación, los historiadores con conciencia literaria le habrían concedido su derecho un lugar destacado entre los maestros de la espiritualidad habría sido si hubieran existido fuentes secundarias, libros escritos por discípulos que expusieran sus enseñanzas y llevaran su mensaje más allá de los confines de sus congregaciones religiosas, como pretendía el Padre Chaminade. Pero, hasta hace poco, incluso estas han faltado, pues sus hijos espirituales llevaban mucho tiempo comprometidos en la labor de la organización definitiva y el establecimiento de una red mundial de escuelas. Este crecimiento de su Compañía de María, su "establecimiento" entre las órdenes religiosas de la Iglesia, absorbió sus principales energías hasta el punto de eclipsar la explicación y propagación de la doctrina espiritual del Padre Chaminade. Pero ahora que su organización ha alcanzado la madurez, los discípulos del Padre Chaminade están dirigiendo cada vez más su atención al examen y la difusión de su herencia espiritual, y dentro de muy poco, los historiadores se verán obligados a revisar su obra para incluir las contribuciones del Padre Chaminade al desarrollo de la doctrina espiritual.

Esta tesis, al limitarse al desarrollo de la doctrina del Cuerpo Místico por parte del Padre Chaminade, solo ha expuesto algunas de las múltiples facetas del diamante doctrinal y organizativo que nos legó. Aun así, ya es evidente que autores como Pourrat necesitarán una renovación considerable en su tratamiento de la espiritualidad en el período posrevolucionario.

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. MANUSCRITOS

#### a. Manuscritos que contienen los escritos del padre Chaminade

Nota: Esta lista está en orden alfabético. Para una clasificación manuscrita y una evaluación de los manuscritos enumerados en esta sección, cf. Introducción, págs. 1-54. Se dan referencias a él así: Int. pag. 30.

Abrégé des Conseils et schools que notre Bon Père donna aux mères d'Agen dans une de ses visites: notas anónimas. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 30. Int. pag. 48.

Amour de Dieu: Ses Motifs: conferencia pronunciada en la Misericorde. Manuscrito A, 16-19; manuscrito B, 54-57; manuscrito C. 88-92; manuscrito D. 115-119; manuscrito E, 129-133. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 48. Int. pag. 46.

Analyse des deux premieres parties de l'Institut. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 38. Int. pag. 38.

"Otro método de oración." Roma: Archivos de la Compañía de María. cuaderno X, Casilla 18, 30-40; cuaderno GG, Caja 19, 101-111. Int. pag. 40-41.

Otras notas directivas. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 61. Int. pag. 26.

Avis donnés par notre Fondateur dans sa visite de 1827 à la Communauté d'Arbois: notas de la Madre de Casteras. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 39. Int. pag. 48.

Avis donnés par notre Fondateur pour la direction du Novitiat: notas de la Madre de Casteras. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 39. Int. pag. 48.

Avis donnés par notre Superieur Général dans sa visite de 1835 à Arbois en réponse à diversas preguntas que nous lui avons adressées: notas de la Madre de Casteras. Roma: Archivos de la Compañía de María. Caja 39. Ent. pag. 48.

"Bonheur de la Vie Religieuse": conferencia pronunciada en la Misericorde. Manuscrit A, 35-38; manuscrito F, 161-164; manuscrito G, 186-189; Manuscrito H, 199-202, Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 48. Int. pag. 47.

"Centre de la Congrégation", folleto g. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 46. Int. pag. 25.

**Circulares.** Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 14. Int. págs. 28-330.

Septiembre 2, 1823. "Carta a los religiosos de Saint Remy".

Febrero 6 1825. "Instrucciones de Cuaresma para el Instituto".

Febrero 20, 1828. "Solicitud de oraciones por el éxito de la revisión de las Constituciones".

Cuaresma 1828. "Reglamento para la Cuaresma".

Octubre 20, 1829. "Reglamento para el mantenimiento de los registros de inscripciones".

Noviembre 12, 1833. "Reglamento relativo a las inscripciones".

Diciembre 4, 1833. "Noticias relativas a la Administración General de la Sociedad".

Diciembre 4, 1833. "Notas sobre los votos perpetuos y temporales".

Enero 4 de 1834. "Felicitaciones de Año Nuevo y noticias generales."

Marzo 11 de 1834. "Aviso a un maestro de novicios."

Marzo 15 de 1834. "Circular a los Directores y Tesoreros sobre la contabilidad."

Mayo 9 de 1834. "Circular confidencial a los jefes."

Octubre 2 de 1834. "Circular que acompaña al Extracto de los Reglamentos Generales de la Compañía de María."

Abril 15 de 1836. "A todos los jefes de las casas de Alsacia."

Agosto 21 de 1837. "Circular a los Directores."

Agosto 26 de 1837. "Circular a los Directores sobre el Padre Lalanne."

Febrero 19 de febrero de 1838. "Circular a los jefes".

29 de febrero de 1838. "Noticias de las Constituciones".

Julio 22 de julio de 1839. "Anuncio de aprobación desde Roma".

Agosto 24 de agosto de 1839. "Circular sobre la Estabilidad".

Septiembre 5 de septiembre de 1839. "Presentación de las Constituciones de 1839".

Septiembre 9 de septiembre de 1839. "Presentación de la carta de Gregorio XVI".

Enero 11 de enero de 1840.

18 de febrero de 1840. "Respuesta a los deseos de Año Nuevo".

Febrero "Circular a los Directores sobre el reglamento financiero".

Marzo 8 de marzo de 1840. "Circular a los sacerdotes de la Compañía".

Marzo 20 de 1840. "Instrucción sobre la Pobreza".

Mayo 12 de 1840. "Instrucción sobre la Obediencia".

Junio 8 de 1840. "Instrucción sobre la Castidad".

Agosto 25 de 1840. "Nombramiento de un Superior General provisional para las Hijas de María".

Enero 7 de 1841. "Confianza del gobierno de la Compañía a la Administración General".

Agosto 21 de 1841. "Respuesta a los deseos onomásticos".

Junio 19 de 1844. "Circular del Padre Chaminade sobre su dimisión".

26 de 1846. "Protesta a los Directores de la Compañía contra el Padre Caillet".

29 de junio de 1846. «Circular a los Directores contra el Padre Caillet».

22 de diciembre de 1847. «Carta a los cocineros de la Sociedad».

5 de junio de 1848. "Un análisis del acta de renuncia".

26 de mayo de 1849. "Circular que acompaña al Jugement Arbi.

central."

20 de noviembre de 1849. "Carta a los maestros de novicios".

Conférences tenues sur la rédaction de l'Institut des Filles de Marie au mois d'août 1816. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 38. Int.

De la Congregación. Roma: Archivos de la Compañía de María. Caja 47. Int. pag. 24.

Congregación de la Inmaculada Concepción de María. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 47. Int. págs.24.

Des Congrégations sous le titre de l'Immaculée Conception de Marie, Mère de Dieu. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 47. Int. pag. 24.

"Consideraciones à la lumiere de la foi", cuaderno GGGG. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 20. Int. pag. 23.

Constituciones de la Compañía de María (1829). Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 61. Int. pag. 36-37.

Constituciones de la Compañía de María (1838). Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 61. Int. pag. 37.

Constituciones de la Compañía de María (1839). Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 61. Int. pag. 37.

"La direction sur la méthode d'oraison", cuaderno T, Caja 18, 23-27; cuaderno U, Caja 18, 16-19; cuaderno HH, Caja 19, 38-46; cuaderno VVV, Caja 20, 53-56; cuaderno WWW, Caja 20, 19-22. Roma: Archivos de la Compañía de María. Int. pag. 41.

"Direction sur la Société de Marie dans les voies du salut", cuaderno G. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 18. Int. pag. 37.

División (de la Constitución de 1839): Chapitre Jer: Différentes Classes et Ordres. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 61. Int. pag. 26.

"La Droiture de Cœur": conferencia pronunciada en la Misericorde. Manuscrito A. 39-42, manuscrito E, 142-144; manuscrito F, 165-168. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 48. Int. pag. 47.

"Etat Religieux embrassé par des Chrétiens dispersés dans le monde", folleto e. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 46. Int. pag. 25.

"Etat Religieux embrassé par des jeunes Chrétiens dispersés dans la Société", folleto j. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 46. Int. pag. 25.

"Etat religieux embrassé par de jeunes personnes dispersées dans la Société". folleto q. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 46. Int. p. 25. "

El Estado Religioso, vida de oración"; conferencia pronunciada en la Misericorde. Manuscrito A, 7-12; manuscrito B, 49-51; manuscrito G, 76-81; manuscrito D, 108-110, Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 48. Int. p. 46.

"De la Excelencia de la Luz de la Fe", cuaderno GGGG. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 20. Int. p. 23.

"Ejercicios para despertar el amor entre J.-C. N.-S.", cuaderno IIII. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 20. Int. p. 20.

"Explicación del silencio de las pasiones", cuaderno W, Caja 18, 14-19; Cuaderno HH, Box 19, 93-97. Roma: Archivos de la Compañía de María. Int. pag. 42.

"Extrait del Institut des Enfants de Marie", folleto i. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 46. Int. pag. 25.

Extrait des Registres du Conseil concernant la classe du Postulants. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 47. Int. pag. 24.

Extrait des Réglements généraux de la Société de Marie qui sont du ressort de l'Office de zèle. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 61. Int. pag. 37.

"Extrait du Règlement de l'Institut des Enfants de Marie", folleto j. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 46. Int. pag. 25.

Extraits des Conférences du Bon Père Chaminade: notas de la Madre de Casteras. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 39. Int. pag. 48.

"De la fin prochaine de la Congrégation", folleto b. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 46. Int. pag. 24. "fórmulas", folleto n. Roma: Archivos de la Compañía de María, Cuadro 46 Int. pag. 25. "fórmulas", folleto t. Roma: Archivos de la Compañía de María, Cuadro 46. Int. pag. 25.

Gran Instituto. Roma: Archivos de la Compañía de María, Cuadro 38. Int. pag. 34.

"Idées sur la Direction de la Société de Marie dans les voyes de la per-fection religieuse", cuaderno D, 49-50. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 18. Int. pag. 27.

Institut de la Congrégation des jeunes-gens de Bordeaux. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 47. Int. pag. 24.

"Institut de la Société de Marie", cuaderno D, 1-8. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 18. Int. págs.27.

El Instituto de María. Roma: Archivos de la Compañía de María, Cuadro 61. Int. pag. 36.

"Institut des Dames Congréganistes Religieuses", folleto z. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 46. Int. pag. 25.

Instituto de las Niñas de María. Roma: Archivos de la Compañía de María. Caja 38. Ent. pag. 35.

"Institution du Culte perpétuel de Marie", folleto aa. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 46. Int. pag. 25.

Instrucciones del Père Chaminade sur l'Ave Maria: notas anónimas. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 39. Int. pag. 48.

"Lettres sur la Direction Spirituelle au maître des novices d'Ebersmunster", cuaderno RR, 1-72; cuaderno VV, 105-126. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box. Int. pag. 44.

"La Liberté des Enfants de Dieu chez les Saints et les Religieux"; Conferencia dada en la Misericordia. Manuscrito A, 31-34; manuscrito F, 157-160; manuscrito G, 181-185; manuscrito H, 194-198. Roma:

Archivo de la Compañía de María, Box 48. Int. pag. 47. "Manuel de Direction à la vie et aux vertus Religieuses de la Société de Marie" (1829), cuaderno F, Caja 18, 1-12; cuaderno JJ. Caja 19, 1-35; cuaderno YY, Cuadro 19, 1-19; cuaderno CCC, Caja 20, 1-37; cuaderno SSSS, Caja 20, 1-12. Roma: Archivos de la Compañía de María. Int. pag. 43.

"Manuel de Direction à la vie et aux vertus Religieuses de la Société de Marie" (1838), cuaderno D, 33-34. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 18. Int. pag. 27.

"Manuel de Direction à la vie et aux vertus Religieuses de la Société de Marie" (1838), cuaderno D, 35-43. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 18. Int. pag. 27.

"Méthode de l'Oraison Mentale", cuaderno GGGG. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 20. Int. pag. 23.

"Méthode d'oraison sur le symbole", cuaderno Y, Box 18, 23-506; cuaderno EE, casilla 19, 27-63; cuaderno LL, Cuadro 19, 1-14; cuaderno VV, Box 19, 45-74; cuaderno WW, Cuadro 19, 1-29; cuaderno GGG, Caja 20, 1-30. Roma: Archivos de la Compañía de María. Int. pag. 44.

"Méthode et pratique de l'oraison mentale", cuaderno GGGG. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 20. Int. pag. 24.

Notes des Conférences du Bon Père Chaminade: 4 de mayo del 27 de agosto de 1843 en Sainte-Anne: notas de Bonnefous. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 10. Int. págs. 53-54.

Notes directives sur la zeme partie des Constitutions. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 61. Int. pag. 26.

"Notes du B. P. Chaminade sur les comments de M. Lalanne", cahier Chevaux, 21-24. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 61. Int. pag. 43.

"Notes du B. P. Chaminade sur les comments de M. Clouzet", cahier Chevaux, 25-30. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 61. Int. pag. 43.

Notas para las instrucciones: les cahiers cartonnés, núms. 1 a 5. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 9. Int. pag. 22.

Notas para las instrucciones: les cahiers gris, núms. 1 y 3 a 8. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 9. Int. págs. 20-21.

Notas para las instrucciones: les grandes feuilles détachées, carpetas 1 a 4. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 9. Int. págs. 22-23.

Notas para las instrucciones: les petites juelles détachées. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 9. Int. págs. 23.

(Notas en) "Abrégé des Règles de la Congrégation St. Charles à Mussidan", cuaderno JJJJ. 75-88. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 20. Int. págs. 19-20.

Notas sobre las Constituciones de las Hijas de María. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 38. Int. pag. 25.

Notas para sermones y conferencias: 1825-1826: notas ápmas. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 10. Int. pag. 53.

"Notes sur l'amour de Dieu", cuaderno HHHH. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 20. Int. pag. 28.

Notes sur les différentes classes de la Société. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 61. Int. pag. 26.

"Notes sur l'institut", folleto a. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 46. Int. pag. 24.

"Nous devons être crucifiés": conferencia pronunciada en la Misericordia. Мани-script A, 20-25; manuscrito B, 58-63; manuscrito C. 93-98; manuscrito D. 120-125; manuscrito E, 134-138. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 48. Int. pag. 46.

"Observaciones generales para todos los estados religiosos", folleto c. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 46. Int. pag. 24.

Observaciones sobre el Consejo del señor Director. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 47. Int. pag. 24.

Observaciones sobre las Constituciones de la Compañía de María. Roma: Archivos de la Compañía de María, Cuadro 38. Int. pag. 26.

"(Euvres de Zèle", folleto d. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 46. Int. pag. 24.

Cartas Oficiales y Ordenanzas. Roma: Archivos de la Compañía de María,

Caja 14. Int. págs. 33-34. 12 de noviembre de 1833. "A Caillet y Mémain".

26 de octubre de 1835. "A Monier y Bonnefoi".

"Carta al Cardenal Lambruschini y tres cartas del 16 de septiembre de 1838 a Gregorio XVI".

15 de octubre de 1839. "Al Sr. Roussel".

21 de marzo de 1840. "Reglamento relativo a Ebersmunster".

26 de mayo de 1844. "Carta al Padre Caillet".

2 de diciembre de 1847. "Carta circular a los Arzobispos y Obispos sobre los derechos del Fundador".

15 de diciembre de 1847. "Carta circular a los Arzobispos y Obispos".

"L'Oraison de foi: Notre méthode": conferencia pronunciada en la Misericordia. Manuscrito A, 13-16; manuscrito B, 52-54; manuscrito C, 82-87; manuscrito D, 111-114; manuscrito E, 126-128. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 48. Int. pag. 46. "De l'oraison mentale", cuaderno GGGG. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 20. Int. pag. 23.

"De l'oraison mentale" (1.<sup>a</sup> edición), cuaderno W. Caja 18, 35-56; cuaderno MMM. Cuaderno 20, 1-29; cuaderno XXX, Caja 20, 1-16; cuaderno AAAYY, Cuaderno 20, 1-14; cuaderno AAAAA, Caja 20, 57-75. Roma: Archivos de la Compañía de María. Int. págs. 38-39.

"De l'oraison mentale" (2.<sup>a</sup> edición), cuaderno R, Caja 18, 1-25; cuaderno T, Caja 18, 1-22; cuaderno U, Caja 18, 1-15; cuaderno HH, Caja 19, 1-37; cuaderno II, Caja 19, 1-40; cuaderno DDD, Caja 20, 17-37; cuaderno III, Caja 20, 1-11; cuaderno VVV, Caja 20, 1-18; cuaderno WWW, Caja 20, 1-18. Roma: Archivos de la Compañía de María. Int. pag. 39-40.

"De l'oraison de foi et de présence de Dieu", cuaderno A, Caja 18, 105-123; cuaderno O, Cuadro 18, 1-10; cuaderno R, Caja 18, 26-40; cuaderno U, Casilla 18, 21-30; cuaderno DD, Caja 19, 1-20; cuaderno TT, Cuadro 19, 1-16; cuaderno AAAA, Caja 20, 1-20; cuaderno DDD, Caja 20, 1-16; cuaderno EEE, Box 20, 160-177; cuaderno III, Caja 20, 65-78; nota-libro PPP, Cuadro 20, 1-28. Roma: Archivos de la Compañía de María. Int. págs.42.

"De l'oraison mentale: De la Méditation ou Oraison de Discours", cuaderno de notas GGGG. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 20. Int. pag. 24.

Plan de la Société de Marie considerado en su organización o composición. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 61. Int. pag. 26.

Planes de retiros. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 10. Int. pag. 28.

"Pratique de la Garde du Cœur", folleto k. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 46. Int. pag. 25.

"Pratique de l'oraison mentale", cuaderno BB, Caja 19, 1-26; cuaderno QQ. Caja 19, 1-14; cuaderno III, Caja 20, 19-63; cuaderno PPPP, Caja 20, 1-112; cuaderno QQQQ, Caja 20, 13-35. Roma: Archivos de la Compañía de María. Int. pag. 44.

"Précis de l'oraison donné par M. Chaminade au Novitiat de St. Laurent", cuaderno X, Caja 18, 41-46; cuaderno OO, Caja 19, 101-105; cuaderno UU, Caja 19, 79-81; cuaderno HHH, Caja 20, 119-121; cuaderno QQQQ, Box 20, 7-12. Roma: Archivos de la Compañía de María. Int. pag. 41.

"Principes de Direction", Cuaderno D, 45-46. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 18. Int. pag. 27.

Proyecto de un Instituto de Congréganistes Religieuses bajo el título de Filles de Marie. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 38. Int. pag. 34.

Reglamento General. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 38. Int. pag. 35.

Règlement Général: Noviciado de Saint-Laurent, Burdeos, cuaderno II. 73-94. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 19. Int. págs. 44-45.

Reglas particulares. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 38. Int. pag. 35.

"Règles de la Modestie Chrétienne", folleto 1. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 46. Int. pag. 25.

"Résolutions à prendre pour une personne travaillée de scrupules", cahier Chevaux, 53-54. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 61. Int. pag. 45.

"Résumé des principes de Direction", cuaderno D. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 18. Int. pag. 27.

Retiros. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 10. Int. págs. 28 y 48-53.

1809: notas de Lalanne.

1813: notas de Lalanne (1). notas de Lalanne (2). 1816: notas autógrafas. 1817: notas autógrafas. Notas de Lalanne.

1818: notas de Lalanne. Notas de Collineau.

1819: notas autógrafas. Notas de Lalanne.

1820: notas de Lalanne. Notas de Bousquet. Notas de Bidon.

1821: notas de Lalanne. Notas de Bousquet. Notas de Bidon.

Retiros (continuación).

1821: notas de Mouran. Manuscrito de Burdeos.

1822: notas de Caillet, notas anónimas.

notas de Carrère.

notas de Bidon.

Manuscrito de Burdeos.

1823: notas de Laugeay. notas de Marres.

1824: notas de Lalanne. notas de Laugeay.

1825: notas de Caillet.

1826: notas de Bidon.

notas de Chevaux.

1827: notas de Marres.

1827: notas de Chevaux.

1828: notas de Gouverd, notas de Dourdon.

notas anónimas (1).

notas anónimas (2).

1829: notas de Chevaux. notas de Gouverd.

notas de Bellevue.

notas anónimas.

1830: notas de Gouverd.

1832: notas de Bonnel.

1834: notas autográficas.

notas de Fontaine. notas de Chevaux.

"Réunion des Dixaines", folleto y. Roma: Archivos de la Compañía de María. Caja 46. Ent. pag. 25.

"Réunion Spéciale à l'honneur des 10 vertus de la Ste. Vierge", folleto x. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 46. Int. pag. 25.

"Société de Marie Considerée comme Ordre Religieux", cuaderno D, 17-19. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 18. Int. pag. 27.

"Société de Marie: Principes de sa Constitution et de ses règlements", cuaderno D, 19-32. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 18. Int. pag. 27.

Estatutos de la Comunidad de las Hijas de María. Roma: Archivos de la Compañía de María, Cuadro 38. Int. pag. 38.

"Statuts des jeunes congréganistes Religieux", folleto h. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 46. Int. pag. 25.

"Statuts ou notes pour les jeunes Religieuses", folleto r. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 46. Int. pag. 25.

"Sur la Nature de l'Etat religieux": conferencia pronunciada en la Misericorde. Manuscrito A, 1-6; Manuscrito B, 46-49; manuscrito C, 70-76; manuscritos D, 103-107. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 48. Int. pag. 46.

"Sur la Necessité de l'Oraison"; conferencia pronunciada en la Misericorde. Manuscrito A, 43-46; manuscrito B, 64-70; manuscrito E, 145-149; manuscrito F, 169-173. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 48. Int. pag. 47.

Sur la Symbole: notas de Carrère. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 10. Int. pag. 53.

"Du Tiers Ordre des Filles de Marie", folleto cc. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 46. Int. pag. 25.

Trois conférences du Bon Père aux Filles de Marie sur la Perfection et l'Esprit de l'Institut: notas anónimas. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 39. Int. pag. 48.

Trois conférences du Bon Père sur la foi: notas de Adèle de Trenquelléon. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 39. Int. pag. 47.

Trois Ordonances sur les Conseils, le Regime, et l'Obéissance. Archivos de Roma; de la Compañía de María, Box 38. Int. pag. 38.

"La Vie Religieuse Comparée à la Vie des Bienheureux": conferencia pronunciada en la Misericorde. Manuscrito A, 26-28; manuscrito C, 99-102. manuscrito E, 139-141; manuscrito F. 150-153; manuscrito G. 174-1777

Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 48. Int. pag. 47. "Du vœu de Chasteté", folleto s. Roma: Archivos de la Compañía de María, Box 46. Int. pag. 25.

"Le vœu d'Obéissance", folleto m. Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 46. Int. pág. 25.

## **b. Otros manuscritos**

Boby, M. "Notes historiques sur les prêtres de la Société". Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 16.

Dossier: "Bonfous, Paul". Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 16. "Demangeon, Charles". Roma: Archivos de la Compañía de María. Caja 201.

"Etivignot, Louis". Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 201.

"Gobat, Pierre". Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 201.

"De Lagarde, Louis". Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 201. L'Esprit de Notre Fondation, vol. IV. Roma: Archivos de la Compañía de María, Sección Biblioteca.

Liste des premières directrices de la Misericorde de Bordeaux. Roma: Archivos de la Compañía de María, Cuadro 48.

## **2. OBRAS PUBLICADAS**

### **a. Libros**

Anger, José. La Doctrine du Corps Mystique de Jésus-Christ. París: Gabriel Beauchesne, Editor, 1929.

Tomás de Aquino, Santo Tomás. Suma Teológica. Taurini: Marietti, 1948. Bossuet, Jacques-Bénigne. Sermones sobre los misterios y el culto de la madre de Dios. París: Julien, Lanier et Cie., 1855. Bremond, Henri. Histoire Littéraire du Sentiment Religieux en France, 11 vols. París: Librairie Bloud et Gay, 1916-1933.

Burton, Katherine. Chaminade, apóstol de María. Milwaukee: Bruce Publishing Company, 1949.

Calendario necrológico de las religiones de la Compañía de María. Bélgica: Henri Proost et Cie., 1937.

Causel, Pierre. De la Connaissance de Jésus-Christo. París: Jean-Thomas Hérissant, 1771.

Chaminade, W. Joseph. Letras de M. Chaminade, 5 vols. Nivelles: Impri-mérie Havaux, 1930.

Pequeño tratado del conocimiento de María. París: Téqui, Librairie-Editeur, 1927.

Cognet, Luis. Les Origines de la Spiritualité Française au XVII Siecle. París: Editions du vieux Colombier, 1949.

Constitutions et Directorio del Institut des Filles de Marie. Giras: Mame et Fils, 1888.

Primo, S. M., L. Marie notre vrai Mère. Parie: Librairie Bloud et Gay, 1923. Denzinger, Henrico. Símbolo de Enchiridion. Friburgi Brisgoviae: Sump-tibus Herder, 1908.

Duperray, J. Le Christ dans la Vie Chrétienne. París: Librairie Lecoffre, 1928.

Entraygues, L. Notre-Dame du Périgord. Périgueux: Imprimerie Cassard, 1928.

L'Esprit de Notre Fondation, 3 vols. Nivelles: Imprimerie Havaux-Hou-dart, 1910-1916.

Extraits du Recueil des Circulaires des RR. PÁGINAS. Chaminade y Caillet. Lons-le-Saunier: Imprimerie de Gauthier Frères, 1863.

Gadiou, SM, Louis. La Compañía de María. París: Librairie Letouzey et Ané, 1930.

Galo, SJ, Tiburcio. Interpretatio Mariologica Protoevangelii. Romae: Libreria Orbis Catholicus, 1939.

Garvin, S. M., John E. El centenario de la Compañía de María. Dayton: Prensa de Mount St. John, 1917.

Grignon de Montfort, San Luis María. Traité de la Dévotion à la Sainte Vierge: texte primitif avec préface et commentaires de M. Jule Didot.

Rennes: Hyacinthe Caillière, editor, 1891.

Traité de la Vraie Dévotion à la Sainte Vierge. Saint-Laurent-sur-Sevres: Bureau du Règne de Jésus par Marie, 1922.

Grimaud, Carlos. Lui er nous: Un seul Cristo. París: Pierre Téqui, 1937.

Gruden, John C. El Cristo místico. San Luis: B. Herder Book Co., 1936.

Icard, H. J. Doctrina de M. Olier. París: Librairie Victor Lecoffre, 1891.

Jürgensmeier, Federico. Il Corpo Mistico di Christo come principio dell'asce-tica. Brescia: Morcelliana, 1945.

Kohmescher, SM, Matthew. De Votis Superadditis in genere et in particulari de voto stabilitatis in Societate Marias (Marianistae). Friburgo, Suiza: Tesis doctoral inédita, 1950.

Laneau, Ludovico. De Deificatione Justorum per Jesum Christum. Hong Kong: Typis Societatis Missionum ad Exteros, 1887.

Letourneau, George. Ecoles de Spiritualité: l'école française au XVII siècle. Paris, 1913.

Lhoumeau, Antonin. La Vie Spirituelle à l'école du Bx. L.-M. Grignón de Montfort. Paris: H. Oudin, Editeur, 1904.

Manuel du Serviteur de la Très-Pure Vierge Marie, Mère de Jésus. Bordeaux: Imprimerie de Léon, 1804.

Manuel del Servidor de María. Burdeos: Imprimerie de Lavignac, 1821. Manuel du Serviteur de Marie, 2 vols. Besançon: Imprimerie de Outhenin-Chalandre, Fils, 1841-1844. Mersch, SJ, Emile. La Théologie du Corps Mystique, 2 vols. Paris: Desclée de Brouwer, 1949.

Le Corps Mystique du Christ, 2 vols. Lovaina: Museo Lessianum, 1933.

Moral y cuerpo místico. Paris: Desclée de Brouwer, 1937.

Migne, J. P., editor. Obras completas de DeBérulle. Paris: Ateliers Catholiques, 1856.

Obras completas de M. Olier. Paris: Ateliers Catholiques, 1856.

Patrología Latina, vols. XVI (1845), XXXVIII (1865) y XL (1887).

Mura, Ernesto. Le Corps Mystique du Christ: sa Nature et sa Vie Divine, 2 vols. Paris: André Blot, 1936.

Neubert, SM, Emil. La Devoción a María. LePuy: Ediciones Xavier

Mappus, 1942. Mon Idéal, Jesús, Fils de Marie. Marsella: Ediciones Publiroc, 1933.

Notre Don de Dieu. Friburgo: edición mimeografiada, 1929.

Nuestra madre. Le Puy: Ediciones Xavier Mappus, 1941.

Además, SJ, Raoul. Dans le Christ Jésus. Toulouse: Apostolado de la Prière, 1923.

Pourrat, P. La Spiritualité Chrétienne, 4 vols. Paris: Librairie Victor Lecoffre, 1918-1928.

Rousseau, SM, Henri. Adèle de Trenquelléon. Paris: Gabriel Beauchesne, 1921.

Saint-Jure, J.-B. El hombre espiritual. Paris: R. Ruffet, 1863.

Schellhorn, SM, Joseph. Pequeño tratado de mariología. Turnhout (Bélgica): H. Proost & Cie., 1933.

Sheen, Fulton J. El Cuerpo Místico de Cristo. Londres: Sheed y Ward, 1935.

Simler, SM, J. Guillaume-Joseph Chaminade. Paris: Librairie Victor Lecoffre, 1901.

Tromp, SJ, Sebastiano. *Corpus Christi quod est Ecclesia*. Romae: Apud Aedes Universitatis Gregoriana, 1946.

Vaubert, S. J., L. *La Dévotion à Notre-Seigneur Jésus-Christ dans l'Eucharistie*, 2 vols. Paris: Couterot, 1736.

## **b. Artículos y folletos**

Becdelievre, S. J., A. "Le Père Chaminade et son Petit Traité de la Connaissance de Marie", *Les Cahiers Notre-Dame*, X (abril de 1934), 116-120, (julio de 1934), 147-154.

Braun, OP, F.-M. "La Mère de Jésus dans l'œuvre de saint Jean", *Revue Thomiste*, LI (núm. 1, 1951), 5-68.

Broutin, S. J., P. "La modernité de G.-J. Chaminade", *Nouvelle Revue Theologique*, LXV (abril de 1938), 413-436. Cavallera, Fernando. "L'Auteur de la Connaissance de Jésus-Christ",

*Revue d'Ascétique et de Mystique*, XIII (abril de 1932), 189-192.

"Les Paraphrases sur le 'Pater'", *Revue d'Ascétique et de Mystique*, XIV (julio de 1933), 323-324.

"Sur Causel, el autor de la Connaissance de Jésus-Christ", *Revue d'Ascétique et de Mystique*, XVIII (enero-marzo de 1937), 97-99.

Coulon, SM, Joseph. R. P. Henri Lebón. Besanzón: Imprimerie de l'Est, 1949.

Dreisoerner, S. M., Charles, *Carta a los maestros del retiro de 1839*. Kirk-wood, Missouri: Maryhurst Press, 1937.

Ferree, SM, William. "Los marianistas", *The Marianist*, XXXIX (enero de 1948), 4-5, 19-22.

Goyau, Georges. *Chaminade, Fondateur des Marianistes: Son Action Religieuse et Scolaire*. Paris: Louis de Soye, Imprimeur, 1913.

Grignon de Montfort, San Luis María. *El secreto de María*. Lovaina: Secretaría de Marie-Médiatrice, 1939.

Gunen, O. P., Joseph G. "La Madre del Cuerpo Místico", *Cross and Crown*, II (diciembre de 1950), 385-402.

Holzmer, SM, Robert. "Paralelos de dos apóstoles de María", *El Apóstol de María*, XXVI (mayo de 1935), 100-108.

Lebon, SM, Henri. "L'Abbé G. J. Rebsomen", *L'Apôtre de Marie*, VI (abril de 1910), 447-450, y VII (mayo de 1910), 17-23.

"La Maison de la Miséricorde de Bordeaux", *L'Apôtre de Marie*, V (octubre de 1908), 204-208.

Neubert, SM, Emile. "La doctrina mariale de M. Chaminade", La Vie Spirituelle, XLV (diciembre de 1935), 250-271.

"La Doctrine Mariale de M. Chaminade", Les Cahiers de la Vierge, Editions du Cerf, núm. 20 (octubre de 1937).

Síntesis de nuestros rasgos carcterísticos y de nuestras obligaciones. Nivelles Imprimerie Havaux, 1940.

"L'Union mystique à la Sainte Vierge", La Vie Spirituelle, L (enero de 1937), 15-29.

O'Connor, William R. "Santo Tomás, La Iglesia y el Cuerpo Místico", The Ecclesiastical Review, C (abril de 1939), 290-300.

Olphe-Galliard, M. "Causel (Pierre)", Diccionario de espiritualidad, II. 370-371.

"Petit Traité de la Connaissance de Marie", L'Apôtre de Marie, XVIII (enero de 1927), 281-283.

Pío XII, Papa. "De Mystico Jesu Christi Corpore deque nostra in eo cum Christo junctio", Acta Apostolicae Sedis, XXXV (20 de julio de 1943), 193-248.

Robert, Rev. y J.-C. "M. L'Abbé Charles Kloobb", L'Apôtre de Marie, XXIII (noviembre de 1931), 207-213, (diciembre de 1931), 254-258, (febrero de 1932), 335-341, (marzo de 1932), 379-384, (abril de 1932), 407-414; XXIV (mayo de 1932), 14-20, (junio de 1932), 56-60, (julio de 1932), 91-96, (agosto-septiembre de 1932), 136-142, (octubre de 1932), 164-172.

Roschini, G. M. "La Madonna nell'Enciclica 'Mystici Corporis Christi'," L'Osservatore Romano, 1943 (16-17 de agosto), n° 190, p. 4, col. 1-4.

\*\*\*\*\*